

Análisis de Fincas: Productividad, condiciones sociales y necesidades de las familias de productores.

Departamento de Caaguazú.
Años 2022-2023.



MISEREOR
• IHR HILFSWERK

DECIDAMOS
CAMPAÑA
POR LA EXPRESIÓN
CIUDADANA



Análisis de Fincas: Productividad, condiciones sociales y necesidades de las familias de productores. Departamento de Caaguazú. Años 2022 - 2023.

Relevamiento de datos (2022 - 2023)

Ernesto Heisecke
Ramona Rojas
Amaru Benítez
Tomás Azcurra
Elvio Flores
Fredy Vera

Análisis de datos

Analía Martínez

Coordinación del estudio

Luz Vallejos

Edición

Liliana Aguirre

Este documento se ha desarrollado en el marco del proyecto "Circuitos cortos de comercialización para la consolidación de un modelo económico productivo, basado en los principios de la agro ecología, en 4 centros de economía social y solidaria"

Octubre, 2024



Tabla de contenido

Presentación.....	7
1. Sistematización y procesamiento de datos.....	8
1.1. Agrupación de productos en chacra, huertas y árboles frutales	10
2. Análisis inicial	13
1. Perfil de las fincas COSOR.....	16
1.1. Referentes por fincas.....	16
1.1.1. Distribución por grupos de edad.....	17
1.1.2. Participación en el comité.....	19
1.2. Cantidad de miembros por fincas	20
1.2.1. Presencia de hijos en el hogar	21
1.3. Condiciones para la producción	22
1.3.1. Situación del terreno.....	22
1.3.2. Perfil productivo general.....	24
1.3.3. Situación respecto a prácticas sostenibles	26
1.3.4. Recomendaciones para la producción	27
1.4. Síntesis	29
1.4.1. Ko'erory II.....	29
1.4.2. Ko'ēju	30
1.4.3. COSOR.....	31
2. Principales rubros de producción de COSOR	32
2.1. Producción de la chacra.....	32
2.1.1. Tipos de productos por chacra	34
2.2. Producción en huerta.....	44
2.2.1. Detalles de grupos mayoritarios producidos en huerta	46
2.3. Disponibilidad de árboles frutales	50
a) Detalle por grupos de árboles	51
2.4. Presencia de plantas medicinales.....	53
2.5. Síntesis	54
2.5.1. Ko'erory	54
2.5.2. Ko'ēju	55
2.5.3. COSOR.....	55
3. Recomendaciones.....	57
1. Recomendaciones para el Comité Ko'erory II.....	57
2. Recomendaciones para el Comité Ko'ēju	58
3. Recomendaciones generales para COSOR.....	59
1. Perfil de las fincas de OÑONDIVEPA.....	61
1.1. Referentes por fincas.....	61
1.1.1. Distribución por grupos de edad.....	63
1.1.2. Participación en el comité.....	64
1.2. Cantidad de miembros por fincas	66
1.2.1. Presencia de hijos en el hogar	67
1.3. Condiciones para la producción	68

1.3.1.	Situación del terreno.....	68
1.3.2.	Perfil productivo general.....	70
1.3.3.	Situación respecto a prácticas sostenibles	71
1.3.4.	Recomendaciones para la producción	72
1.4.	Síntesis	74
1.4.1.	San Miguel.....	74
1.4.2.	San Isidro.....	75
1.4.3.	OÑONDIVEPA.....	76
2.	Principales rubros de producción de OÑONDIVEPA	77
2.1.	Producción de la Chacra	77
2.1.1.	Tipos de productos por chacra	80
2.2.	Producción de la huerta.....	89
2.2.1.	Detalles de grupos mayoritarios producidos en huerta	92
2.3.	Disponibilidad de árboles frutales	95
a)	Detalle por grupos de árboles	96
2.4.	Presencia de plantas medicinales.....	97
2.5.	Síntesis	99
a)	San Miguel.....	99
b)	San Isidro	99
c)	OÑONDIVEPA.....	100
3.	Recomendaciones.....	102
1.	Recomendaciones para el Comité San Miguel	102
2.	Recomendaciones para el Comité San Isidro	103
3.	Recomendaciones para OÑONDIVEPA	104
1.	Perfil de las fincas de AMUCAP.....	106
1.1.	Referentes por fincas.....	106
1.1.1.	Distribución por grupos de edad.....	108
1.1.2.	Participación en el comité.....	109
1.2.	Cantidad de miembros por fincas	111
1.2.1.	Presencia de hijos en el hogar	112
1.3.	Condiciones para la producción	113
1.3.1.	Situación del terreno.....	113
1.3.2.	Perfil productivo general.....	115
1.3.3.	Situación respecto a prácticas sostenibles	117
1.3.4.	Recomendaciones para la producción	118
1.4.	Síntesis	120
1.4.1.	Renacer	120
1.4.2.	4 de mayo	121
1.4.3.	Ko'erory	123
1.4.4.	AMUCAP	124
2.	Principales rubros de producción de AMUCAP	125
2.1.	Producción de la Chacra.....	125
2.1.1.	Tipos de productos por chacra	127
2.2.	Producción de la huerta.....	136
2.2.1.	Detalles de grupos mayoritarios producidos en huerta	139
2.3.	Disponibilidad de árboles frutales	142
a)	Detalle por grupos de árboles	144

2.4. Presencia de plantas medicinales.....	145
2.5. Síntesis	147
2.5.1. Renacer	147
2.5.2. 4 de mayo	148
2.5.3. Ko'erory	148
2.5.4. AMUCAP	149
3. Recomendaciones.....	151
1. Comité Renacer	151
2. Comité 4 de mayo	152
3. Comité Ko'erory	153
4. AMUCAP	154
<i>Reflexión final.....</i>	155

Índice de Figuras

Figura 1. Cantidad de fincas relevadas.....	13
Figura 2. Participación relativa de fincas por comité y organización (N=84)	14
Figura 3. Cantidad de fincas relevadas y personas identificadas por comité	14
Figura 4. Cantidad de referentes por comités, COSOR	16
Figura 5. Edad promedio de los referentes por comités, COSOR	18
Figura 6. Distribución por grupos de edad por sexo y comité, COSOR	18
Figura 7. Participación relativa en el comité según los sexos por comités, COSOR	19
Figura 8. Cantidad de personas presentes en finca, promedio general y según por grupos, COSOR	20
Figura 9. En. Distribución de las fincas según su dimensión (en hectáreas), COSOR	23
Figura 10. Tipo de terreno y su relación con la producción agrícola, COSOR	24
Figura 11. Fincas con recomendaciones técnicas, COSOR	27
Figura 12. Tipo de recomendaciones técnicas identificadas por fincas, COSOR	28
Figura 13. Diversidad productiva por fincas según agrupación de productos, COSOR	34
Figura 14. Detalle de la producción por tipo de producto por fincas, COSOR	35
Figura 15. Detalle de la producción de legumbres según tipo de cultivo por fincas, COSOR ...	37
Figura 16. Detalles sobre autoconsumo y comercialización de los principales productos, COSOR	38
Figura 17. Detalle de la producción de cereales según tipo de cultivo por fincas, COSOR	39
Figura 18. Detalles sobre autoconsumo y comercialización de los principales productos, COSOR	40
Figura 19. Detalle de la producción de raíces y tubérculos según tipo de cultivo por fincas, COSOR	42
Figura 20. Detalles sobre autoconsumo y comercialización de los principales productos, COSOR	43
Figura 21. Promedios de producción en huerta por fincas, COSOR	44
Figura 22. Diversidad de la producción en huerta por fincas según grupos de productos, COSOR	45
Figura 23. Producción de hortalizas de hoja en huerta por finca, COSOR	47
Figura 24. Producción de aromáticas en huerta por finca, COSOR	48
Figura 25. Producción de hortalizas de fruto en huerta por finca, COSOR	49
Figura 26. Producción de tubérculos y raíces en huerta por finca, COSOR	50
Figura 27. Disponibilidad de árboles por grupos, COSOR	52
Figura 28. Cantidad de plantas medicinales reportadas por comités, COSOR	53
Figura 29. Cantidad de referentes por comités, OÑONDIVEPA	61
Figura 30. Edad promedio de los referentes por comités, OÑONDIVEPA	63
Figura 31. Distribución por grupos de edad por seco y comité, OÑONDIVEPA	64
Figura 32. Participación relativa en el comité según los sexos por comité, OÑONDIVEPA	65
Figura 33. Cantidad de personas presentes en finca, promedio general y según por grupos, OÑONDIVEPA	66
Figura 34. Distribución de las fincas según su dimensión (en hectáreas), OÑONDIVEPA	69
Figura 35. Tipo de terreno y su relación con la producción agrícola, OÑONDIVEPA	69
Figura 36. Fincas con recomendaciones técnicas, OÑONDIVEPA	73
Figura 37. Tipo de recomendaciones técnicas identificadas por fincas, OÑONDIVEPA	73
Figura 38. Diversidad productiva por fincas según agrupación de productos, OÑONDIVEPA ..	79
Figura 39. Detalle de la producción por tipo de producto por fincas, OÑONDIVEPA	81
Figura 40. Detalle de la producción de legumbres según tipo de cultivo por fincas, OÑONDIVEPA	82
Figura 41. Detalles sobre autoconsumo y comercialización de los principales productos, OÑONDIVEPA	83
Figura 42. Detalle de la producción de cereales según tipo de cultivo por fincas, OÑONDIVEPA	85
Figura 43. Detalles sobre autoconsumo y comercialización de los principales productos, OÑONDIVEPA	86
Figura 44. Detalle de la producción de raíces y tubérculos según tipo de cultivo por fincas, OÑONDIVEPA	87
Figura 45. Detalles sobre autoconsumo y comercialización de los principales productos, OÑONDIVEPA	88

Figura 46. Promedios de producción en huerta por fincas, OÑONDIVEPA	90
Figura 47. Diversidad de la producción en huerta por fincas según grupos de productos, OÑONDIVEPA.....	91
Figura 48. Producción de aromáticas en huerta por finca, OÑONDIVEPA	92
Figura 49. Producción de hortalizas de hoja en huerta por finca, OÑONDIVEPA	93
Figura 50. Producción de hortalizas de fruto en huerta por finca, OÑONDIVEPA	94
Figura 51. Producción de tubérculos y raíces en huerta por finca, OÑONDIVEPA	95
Figura 52. Disponibilidad de árboles por grupos, OÑONDIVEPA	97
Figura 53. Cantidad de plantas medicinales reportadas por comités, OÑONDIVEPA.....	98
Figura 54. Cantidad de referentes por comités, AMUCAP	106
Figura 55. Edad promedio de los referentes por comités, AMUCAP	108
Figura 56. Distribución por grupos de edad por seco y comité, AMUCAP	109
Figura 57. Participación relativa en el comité según los sexos por comité, AMUCAP	110
Figura 58. Cantidad de personas presentes en finca, promedio general y según por grupos, AMUCAP	111
Figura 59 En. Distribución de las fincas según su dimensión (en hectáreas), AMUCAP	114
Figura 60. Tipo de terreno y su relación con la producción agrícola, AMUCAP.....	115
Figura 61. Fincas con recomendaciones técnicas, AMUCAP.	119
Figura 62. Tipo de recomendaciones técnicas identificadas por fincas, AMUCAP.	119
Figura 63. Diversidad productiva por fincas según agrupación de productos, AMUCAP	126
Figura 64. Detalle de la producción por tipo de producto por fincas, AMUCAP	129
Figura 65. Detalle de la producción de legumbres según tipo de cultivo por fincas, AMUCAP	130
Figura 66. Detalles sobre autoconsumo y comercialización de los principales productos, AMUCAP	131
Figura 67. Detalle de la producción de legumbres según tipo de cultivo por fincas, AMUCAP	132
Figura 68. Detalles sobre autoconsumo y comercialización de los principales productos, AMUCAP	133
Figura 69. Detalle de la producción de raíces y tubérculos según tipo de cultivo por fincas, AMUCAP	134
Figura 70. Detalles sobre autoconsumo y comercialización de los principales productos, AMUCAP	135
Figura 71. Promedios de producción en huerta por fincas, AMUCAP	136
Figura 72. Diversidad de la producción en huerta por fincas según grupos de productos, AMUCAP	138
Figura 73. Producción de aromáticas en huerta por finca, AMUCAP	139
Figura 74. Producción de hortalizas de hoja en huerta por finca, AMUCAP	140
Figura 75. Producción de hortalizas de fruto en huerta por finca, AMUCAP	141
Figura 76. Producción de tubérculos y raíces en huerta por finca, AMUCAP	142
Figura 77. Disponibilidad de árboles por grupos, AMUCAP	144
Figura 78. Cantidad de plantas medicinales reportadas por comités, OÑONDIVEPA.....	146

Índice de Tablas

Tabla 1. Cantidad de referentes por finca, según parentesco reportado	17
Tabla 2. Presencia de hijos en el hogar y su participación en el trabajo de la finca, COSOR. ..	21
Tabla 3. Perfil productivo general y condiciones laborales en las fincas, COSOR	25
Tabla 4. Prácticas de producción sostenible en las fincas, COSOR	26
Tabla 5. Mínimo, moda, media y máximo respecto a la producción en chacra por fincas, COSOR	33
Tabla 6. Distribución de la cantidad de árboles en fincas por organización, COSOR.....	51
Tabla 7. Cantidad de referentes por finca, según parentesco reportado	62
Tabla 8. Presencia de hijos en el hogar y su participación en el trabajo de la finca, OÑONDIVEPA.	67
Tabla 9. Perfil productivo general y condiciones laborales en las fincas, OÑONDIVEPA.....	70
Tabla 10. Prácticas de producción sostenible en las fincas, OÑONDIVEPA	72
Tabla 11. Mínimo, moda, media y máximo respecto a la producción en chacra por fincas, COSOR	78
Tabla 12. Distribución de la cantidad de árboles en fincas por organización, OÑONDIVEPA. ..	96
Tabla 13. Cantidad de referentes por finca, según parentesco reportado, AMUCAP	107
Tabla 14. Presencia de hijos en el hogar y su participación en el trabajo de la finca, AMUCAP.	112

Tabla 15. Perfil productivo general y condiciones laborales en las fincas, AMUCAP	116
Tabla 16. Prácticas de producción sostenible en las fincas, AMUCAP	118
Tabla 17. Mínimo, moda, media y máximo respecto a la producción en chacra por fincas, AMUCAP	125
Tabla 18. Distribución de la cantidad de árboles en fincas por organización, AMUCAP.	143

Índice de Cuadros

Cuadro 1. Cuadro de disponibilidad y calidad de los datos	9
Cuadro 2. Agrupación de productos en Chacra.....	10
Cuadro 3. Agrupación de productos en huerta	11
Cuadro 4. Agrupación de tipos de árboles frutales	12

Presentación

Este informe surge como resultado de un ejercicio experimental llevado a cabo en el marco de un proyecto orientado a consolidar un modelo económico-productivo basado en la agroecología y la economía social y solidaria. Este modelo promueve la diversificación productiva, la participación activa de las mujeres y la sensibilización de la ciudadanía sobre seguridad y soberanía alimentaria.

El proyecto *“Circuitos cortos de comercialización para la consolidación de un modelo económico – productivo, basados en los principios de la agroecología, en 4 centros de economía social y solidaria”* contempla la consolidación de circuitos cortos de comercialización en cuatro centros de economía social y tiene como fin fortalecer las capacidades productivas y comerciales de las familias campesinas. Para ello, se incorporó el estudio de fincas como herramienta clave para contar con información detallada y actualizada sobre sus capacidades, necesidades y condiciones productivas.

El relevamiento no estaba contemplado originalmente en el proyecto, sino que fue una actividad adicional que surgió de la necesidad de conocer con mayor precisión la situación de las fincas. Esta decisión se tomó durante el primer año de ejecución del mismo, al evidenciarse la importancia de contar con información concreta para la toma de decisiones.

El diagnóstico buscó:

- Identificar las principales características productivas de las fincas.
- Relevar las condiciones sociales y las necesidades de los productores.
- Facilitar un espacio de intercambio entre técnicos de campo y familias productoras.

Debido a este último objetivo, el relevamiento no solo funcionó como una herramienta de recolección de datos, sino también como un ejercicio de acercamiento que permitió construir vínculos entre los técnicos y las familias campesinas.

El instrumento utilizado fue elaborado por el equipo técnico de *Decidamos* según su experiencia previa con las fincas campesinas. Se implementó inicialmente un formulario que indagaba sobre rubros productivos y datos básicos del hogar. Posteriormente, en versiones más avanzadas, se agregaron preguntas sobre la afectación por eventos climáticos, la estacionalidad productiva y las recomendaciones técnicas para cada finca.

Este proceso experimental implicó variaciones significativas en las fichas utilizadas y los criterios de registro aplicados por los técnicos de campo. Además, el relevamiento tomaba aproximadamente dos horas por finca, lo que limitó el tiempo disponible de algunos productores para completar la ficha.

1. Sistematización y procesamiento de datos

El proceso de sistematización de la información relevada enfrentó importantes dificultades debido a la naturaleza experimental del ejercicio y a la diversidad de criterios empleados en la recolección de datos. Dado que el relevamiento no fue planificado inicialmente como parte del proyecto, el instrumento utilizado fue evolucionando en el transcurso del trabajo en campo, generando variaciones significativas entre las fichas completadas por los técnicos. Esto impactó directamente en la calidad, homogeneidad y completitud de la información recabada, dificultando su procesamiento.

Para comprender el alcance de estas dificultades, se detallan a continuación los principales factores que condicionaron la organización de los datos, así como las decisiones adoptadas para priorizar la información más consistente.

- a) **Diversidad en las versiones del instrumento:** Al evolucionar el formulario, se incorporaron nuevas secciones que no estaban en las versiones iniciales, dificultando la comparación directa de datos entre fichas. En algunos casos, se agregaron preguntas abiertas que los técnicos respondieron de forma explicativa, sin una estructura cerrada que facilitara la digitalización.
- b) **Inconsistencias en los criterios de registro:** El relevamiento de datos productivos fue desigual; por ejemplo, en la sección de animales, algunos técnicos registraron la cantidad de animales, mientras que otros solo mencionaron subproductos y frecuencia de venta. Esto hizo inviable unificar estos registros para el análisis. Las medidas de superficie productiva también presentaron variaciones significativas (hectáreas, metros cuadrados, parcelas, etc.).
- c) **Datos incompletos:** Se intentó cerrar las lagunas de información mediante consultas adicionales a los técnicos de campo, especialmente en aspectos como el perfil de las fincas, la producción y su destino, así como en las recomendaciones técnicas. A pesar de este esfuerzo, persistieron vacíos importantes.
- d) **Desafíos en la digitalización:** El instrumento no fue diseñado para una carga de datos estandarizada. Cada técnico describió la información según su propio criterio, combinando listados, explicaciones narrativas y datos cuantitativos dispersos. Esto obligó a “inventar” un estándar que permitiera recuperar la información de manera coherente para el análisis.

El siguiente cuadro resume el grado de completitud de los datos relevados, distinguiendo aquellos aspectos que pudieron sistematizarse con mayor precisión (etiquetados como “total”), aquellos que se presentaron con información parcial o incompleta (etiquetados como “media” o “parcial”) y los que, por su inconsistencia, no pudieron procesarse (marcados con una X). Esta categorización permite identificar las fortalezas y limitaciones del relevamiento, ofreciendo una visión clara del material con el que se cuenta para la planificación y el análisis posterior.

Cuadro 1. Cuadro de disponibilidad y calidad de los datos

Sección 1				Sección 2			
ID	Organización	total	✓	Chacra	Dimensión	parcial	X
	Comité	total	✓		Productos	total	✓
	Localidad	total	X		Autoconsumo-venta	parcial	✓
Referentes	Nombre	total	X	Huerta	Datos de cosecha	parcial	X
	Sexo	total	✓		Dimensión	parcial	X
	Edad	media	✓		Cantidad	total	✓
	Escolaridad	media	X	Árboles frutales	Productos	total	✓
	Participación	total	✓		Cantidad	parcial	✓
	Miembros del hogar	total	✓		Productos	media	✓
	Parentesco	total	✓	Medicinal	Cantidad	media	✓
Hijos	Cantidad de hijos	parcial	✓		Productos	media	✓
	Hijos en el hogar	media	✓	Animales	Cantidad	media	X
	Apoyo en finca	parcial	✓		Tipo	media	X
	Migración	parcial	X		Subproducto	parcial	X
					Autoconsumo-venta	parcial	X
Finca	Dimensiones	total	✓		Temporalidad	parcial	X
	Tenencia de tierra	total	✓	Recomendación	Insumos en chacra	media	X
	Producción (alquiler)	parcial	✓		Tipo de limpieza	parcial	X
Rubros	Rubro principal	total	✓		Recomendaciones	parcial	✓
	R. Agrícola	media	X	Otros datos relevantes			
	R. Animal	media	X	Croquis de la finca			
	R. Chacra	media	X	Efecto de las lluvias, la seca y las heladas			
	Pensionado	media	X	Presencia de plagas			
	Changas	total	✓	Fuentes de ingreso			
Hogar	Fuente de agua	media	X				
	Material del hogar	parcial	X				
	Sanitario moderno	parcial	X				
Prácticas	Reserva de árboles	media	✓				
	Prácticas agroecológicas	total	✓				

Debido a estas dificultades, se priorizaron para el análisis aquellos datos que presentaban mayor uniformidad en su registro y permitían una interpretación clara. Por lo tanto, se omitieron los datos sobre animales debido a la falta de criterios comunes para documentarlos.

Los datos sobre producción, afectación climática y recomendaciones se incluyeron sólo en cierto número de fichas, por lo tanto, no fueron digitalizadas, considerando la información que pudo ser verificada y organizada con mayor claridad. A pesar de estas limitaciones, el informe presenta incluso los datos que

contienen vacíos, permitiendo reconocer las dificultades encontradas durante el relevamiento y su impacto en la interpretación general.

Este ejercicio experimental dejó importantes aprendizajes sobre la necesidad de construir instrumentos de recolección de datos más claros y adaptados a la realidad del trabajo en campo. La experiencia evidencia que, si bien este diagnóstico tiene limitaciones, representa un paso clave en el fortalecimiento de las fincas campesinas, consolidando información que hasta el momento no se encontraba documentada de forma sistemática.

1.1. Agrupación de productos en chacra, huertas y árboles frutales

Dada la diversidad de productos registrados en chacras, huertas y árboles frutales durante el relevamiento, se optó por establecer un sistema de agrupación que facilitara el procesamiento y análisis de la información. Esta clasificación responde a la necesidad de organizar los datos según criterios que permitieran identificar patrones productivos y evaluar con mayor claridad las principales tendencias en cada finca.

Las agrupaciones se diseñaron considerando tanto la similitud entre especies como sus funciones dentro del sistema productivo. Así, se establecieron categorías que reflejan grupos de cultivos con características productivas, alimentarias o comerciales en común. Este enfoque no solo facilitó la sistematización de los datos, sino que también permitió identificar productos con potencial para la diversificación productiva y el fortalecimiento de la seguridad alimentaria en las comunidades campesinas.

A continuación, se presenta un cuadro que detalla la clasificación de los productos en chacra, huerta y árboles frutales, destacando la amplitud de especies identificadas y su relevancia dentro del modelo agroecológico impulsado por el proyecto.

Los indicadores se construyeron considerando la presencia de productos específicos dentro de cada categoría. En el caso de las raíces y tubérculos, se incluyen cultivos ampliamente reconocidos en las chacras locales, como la mandioca, la batata y la batata morada, productos que tienen un fuerte valor alimentario y cultural. En el grupo de hortalizas, se contemplan especies como el tomate, la calabaza, el zapallo, el andai, la cebolla y el bulbo rojo, cultivos que, aunque menos extendidos, contribuyen a la diversificación productiva y nutricional.

Cuadro 2. Agrupación de productos en Chacra

Raíces y tubérculos	Mandioca	Hortalizas	Tomate
	Batata		Calabaza
	Batata morada		Zapallo
Legumbres	Poroto		Andai
	Arveja		Cebolla
	Alverjón		Bulbo rojo
	Poroto San Francisco		Maíz rojo

Frutas	Melón	Cereales y Granos	Maíz blanco
	Sandía		Maíz transgénico
Oleaginosas	Maní		Avati pororo
	Sésamo		Maíz locro
Otros	Pasto Camerún	Caña dulce	
	Orégano	Algodón	

Fuente: elaboración propia.

El grupo de legumbres abarca productos como el poroto, la arveja, el alverjón y el poroto San Francisco, todos ellos con un papel destacado en la dieta familiar y, en algunos casos, con potencial comercial. Por otro lado, las oleaginosas incluyen el maní y el sésamo, cultivos que se destacan tanto por sus usos alimentarios como por su valor económico en mercados locales y regionales.

En el caso de las frutas de chacra, se incluyeron cultivos como el melón y la sandía que, aunque menos extendidos que otros grupos, son relevantes como productos estacionales con potencial comercial. Finalmente, la categoría de cereales y granos agrupa variedades como el maíz rojo, el maíz blanco, el maíz transgénico, el avati pororo y el maíz locro, cultivos que forman parte fundamental de la producción agrícola en las comunidades estudiadas. Por último, se incorpora la categoría “Otros”, que incluye productos menos tradicionales como el pasto Camerún, el orégano, la caña dulce y el algodón, elementos que diversifican las prácticas agrícolas en algunas fincas.

En el cuadro 3 se puede observar la agrupación de productos cultivados en las huertas. Estos grupos incluyen tanto especies ampliamente adoptadas como aquellas con un potencial destacado en la diversificación productiva.

El grupo de aromáticas está compuesto por cultivos como el orégano, el perejil, la cebollita y el kuratu, especies que se caracterizan por su versatilidad en la cocina y su valor comercial. En el caso de las hortalizas de hoja, se destacan la lechuga, el repollo, la acelga y la rúcula, que son cultivos de ciclo corto ampliamente consumidos a nivel familiar y comercial. Dentro del grupo de hortalizas de fruto, se encuentran el tomate, el locote, el zapallito y el zucchini, productos clave en la dieta cotidiana y que aportan diversidad a las huertas.

Cuadro 3. Agrupación de productos en huerta

Aromáticas	Orégano	Legumbres	Poroto manteca
	Perejil		Poroto manteca yvate
	Cebollita		Poroto manteca karape
	Kuratu/cilantro	Tubérculos y Raíces	Zanahoria
Hortalizas de fruto	Tomate		Remolacha
	Locote		Rabanito
	Zapallito	Bulbosas	Cebolla bulbo
	Otros (locote'i, zucchini)		Cebolla bulbo rojo

Hortalizas de hoja	Lechuga	Frutas de huerta	Ajo
	Repollo		Frutilla
	Acelga		Melón
	Otros (rucula y espinaca)		Piña

Fuente: elaboración propia.

El grupo de tubérculos y raíces incluye la zanahoria, la remolacha y el rabanito, especies que requieren mayor tiempo de desarrollo pero que son fundamentales por su aporte nutricional. En el rubro de bulbosas, se encuentran la cebolla bulbo, la cebolla bulbo rojo y el ajo, productos de alta demanda y que destacan por sus propiedades culinarias y medicinales. En cuanto a las legumbres, el análisis contempla el poroto manteca, el poroto manteca yvate y el poroto manteca karape, cultivos esenciales por su alto valor proteico y su papel en la rotación de cultivos para la fijación de nitrógeno en el suelo.

Por último, el grupo de frutas de huerta está representado por cultivos como la frutilla, el melón y la piña, que además de diversificar la oferta agrícola, ofrecen un alto valor comercial en mercados locales.

Cuadro 4. Agrupación de tipos de árboles frutales

Cítricos	Limón y subespecies	Nativas	Mburucuyá
	Mandarina y subespecies		• Níspero
	Naranja y subespecies		• Guavira
	Pomelo		• Tarumá
	Apépu		• Yvapóu
Carozo	Durazno	Berries	Mora
	Ciruela		Acerola
Tropicales	Mango y subespecies	Clima Templado	Pera
	Guayaba		Uva
	Mamón		Chirimoya
	Piña		
	Aguacate		

La organización de los datos mediante esta clasificación resultó fundamental para identificar tendencias productivas en las fincas relevadas. Si bien algunas categorías presentan mayor riqueza de información que otras, esta estrategia permitió rescatar datos clave para la planificación productiva, la diversificación agrícola y el fortalecimiento comercial de las familias campesinas.

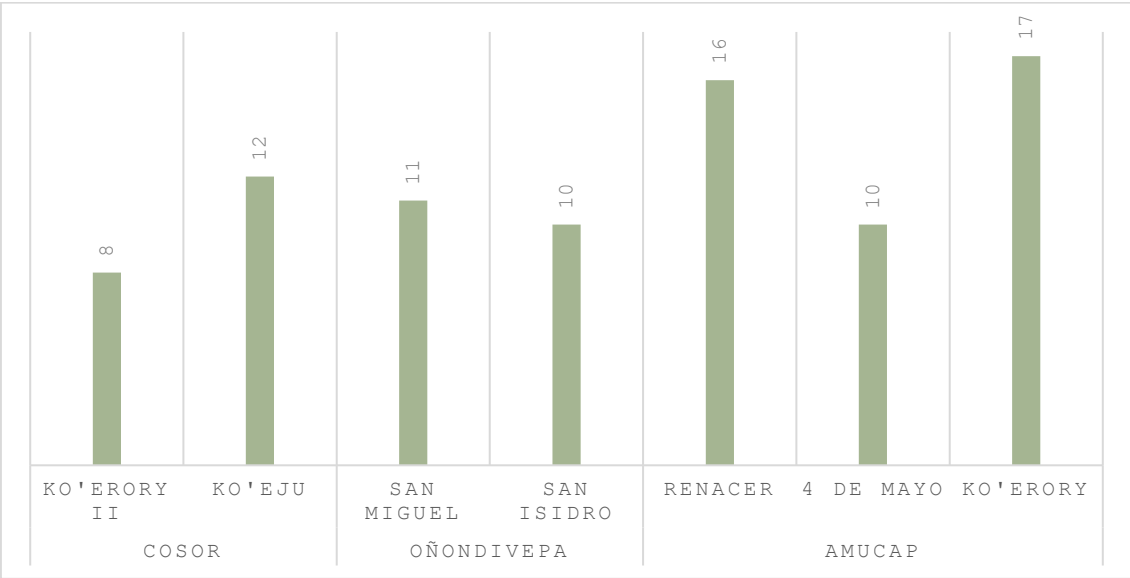
Cabe destacar que esta agrupación también facilita la identificación de potencialidades productivas no exploradas, así como la priorización de cultivos estratégicos que pueden ser promovidos en función de las necesidades alimentarias y comerciales de cada comité. En este sentido, la organización de

los productos bajo estas categorías contribuye a una mejor visualización de las fortalezas y desafíos de las fincas, consolidando así un insumo valioso para el diseño de futuras acciones en el marco del proyecto.

2. Análisis inicial

La base de esta investigación se compone de un total de 84 fincas, distribuidas entre los comités de las 3 organizaciones principales: COSOR, OÑONDIVEPA, y AMUCAP. Esta información permite dimensionar el alcance del estudio y comprender la estructura de las fincas involucradas.

Figura 1. Cantidad de fincas relevadas



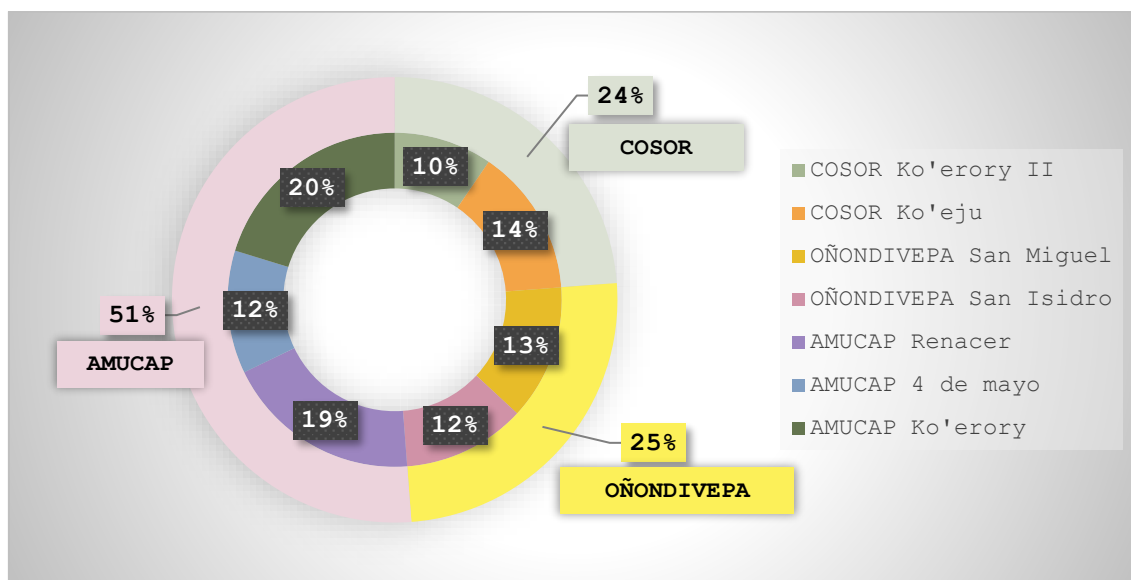
Fuente: elaboración propia.

La organización COSOR agrupa 20 fincas, representando así el 24% del total. Dentro de esta organización, el comité de Ko'erory II cuenta con 8 fincas, lo que equivale al 9,5% del total general, mientras que el comité Ko'aju alcanza 12 fincas, representando el 14,3%. Aunque COSOR no es el grupo mayoritario, su participación es significativa y se distribuye de manera relativamente equitativa entre ambos comités.

Por su parte, la organización OÑONDIVEPA concentra 21 fincas, lo que equivale al 25% del total. En este caso, el comité San Miguel cuenta con 11 fincas, mientras que San Isidro aporta 10 fincas, representando respectivamente el 13,1% y el 11,9% del total. Esta distribución es muy similar a la de COSOR, consolidando la idea de que ambas organizaciones tienen un peso comparable en el total de fincas estudiadas.

En contraste, la organización AMUCAP se destaca como el grupo con mayor representación, ya que cuenta con 43 fincas, lo que representa el 51% del total. Dentro de esta organización, el comité Renacer cuenta con 16 fincas (19% del total), 4 de mayo reúne 10 fincas (11,9%), y el comité Ko'erory se destaca con 17 fincas, representando el 20,2% del total. Esta marcada presencia de AMUCAP se evidencia claramente en la Figura 1, que destaca la significativa diferencia en la cantidad de fincas respecto a las otras dos organizaciones.

Figura 2. Participación relativa de fincas por comité y organización (N=84)

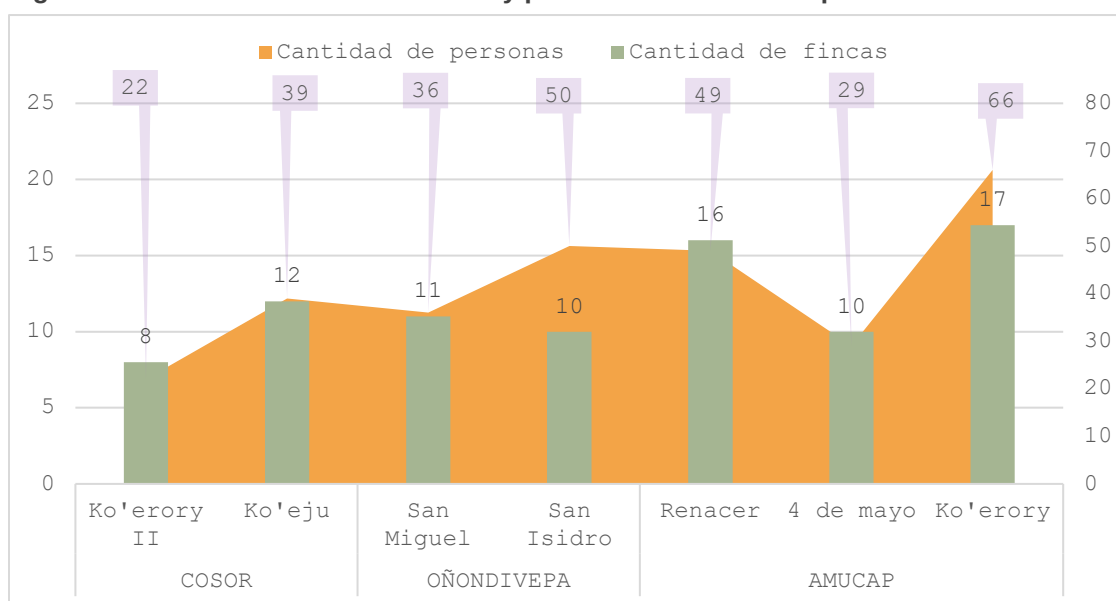


Fuente: elaboración propia

La Figura 2 complementa esta observación, evidenciando que AMUCAP representa más de la mitad del total de fincas, mientras que COSOR y OÑONDIVEPA mantienen una proporción equilibrada, cada una con aproximadamente una cuarta parte del total.

Además de la cantidad de fincas, resulta relevante observar la relación entre las fincas y las personas involucradas en ellas. En este aspecto, COSOR reúne 61 personas en sus 20 fincas, con un promedio aproximado de 3 personas por finca. OÑONDIVEPA, por su parte, suma 86 personas distribuidas en 21 fincas, alcanzando así un promedio mayor de 4 personas por finca. En tanto, AMUCAP se posiciona como la organización con mayor cantidad de personas, con 144 individuos en 43 fincas, lo que representa un promedio cercano a 3,3 personas por finca.

Figura 3. Cantidad de fincas relevadas y personas identificadas por comité



Fuente: elaboración propia

La Figura 3 revela algunas particularidades interesantes. En el comité de San Isidro, por ejemplo, se observa una concentración notable de personas: 50 individuos en 10 fincas, lo que indica una mayor densidad poblacional por unidad productiva. Un patrón similar se identifica en el comité de Ko'erory de AMUCAP, que concentra 66 personas en 17 fincas, siendo el subgrupo con mayor número absoluto de personas.

En conclusión, la distribución de fincas revela que AMUCAP no solo lidera en cantidad de unidades productivas, sino que también concentra el mayor número de personas involucradas. Al mismo tiempo, San Isidro y Ko'erory se destacan por su alta densidad poblacional, lo que podría influir significativamente en la dinámica productiva, el manejo agrícola y las necesidades de asistencia técnica en estos grupos. Esta primera aproximación establece una base sólida para profundizar el análisis por comité, explorando sus particularidades en términos de producción, diversidad y manejo de las fincas.

Organización COSOR

La Coordinadora de Organizaciones Sociales de Repatriación (COSOR), se encuentra dentro del municipio de Repatriación. Repatriación es un distrito del Departamento de Caaguazú, hacia el sur. Se ubica a 199 km. de la ciudad de Asunción, accesible mediante la Ruta PY02, está situada a orillas del arroyo Capiibary. Como en todo de Caaguazú, prima el clima templado con abundantes lluvias. En verano la temperatura máxima asciende a 31°C, pudiendo llegar a 0°C en el invierno.

El Censo de 2022 reporta que el distrito cuenta con unos 24 mil habitantes (INE, 2022). Con la edad mediana de 28 años. Según lo reporta el municipio (Municipio de Repatriación, 2025), la ciudad representa un importante centro de actividad ganadera que incluye la producción de ganado vacuno, equino, ovino y porcino. En cuanto a la agricultura, existen cultivos de algodón, yerba mate, soja, caña de azúcar, mandioca y cultivos de horticultura.

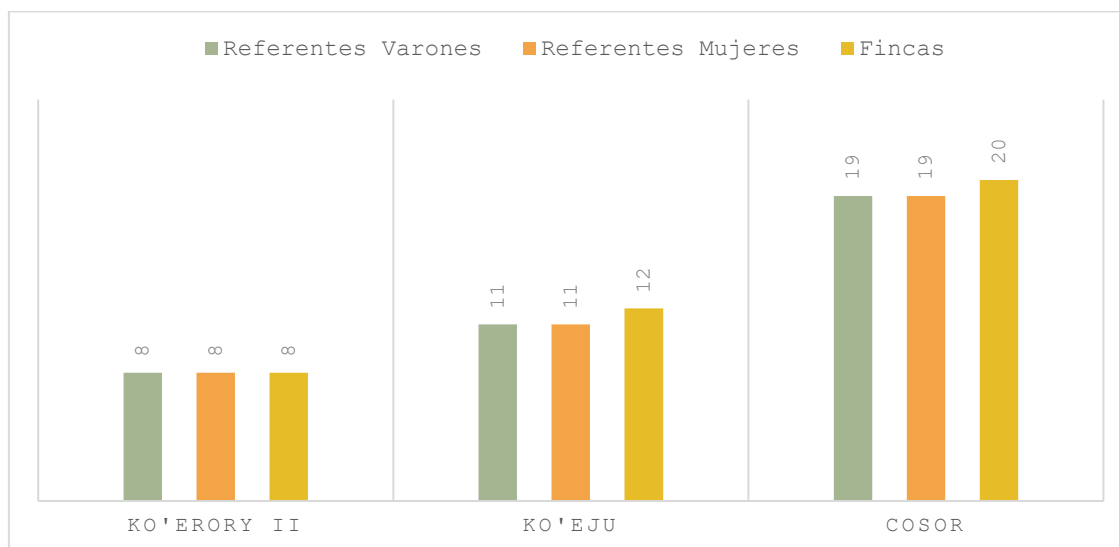
COSOR, fue fundada en el año 2003. La misma se encuentra conformada por cinco comités: Ko'erory II, Ko'êju, 1ro de Mayo, Santa Ana y Santa Teresita. Este diagnóstico se acerca a conocer la realidad de dos de dichos comités: Ko'erory II y Ko'êju, con un total de 20 fincas relevadas.

1. Perfil de las fincas

1.1. Referentes por fincas

Los presentados en la Figura 4 ofrecen un panorama claro sobre la distribución de referentes y fincas en los comités Ko'erory II y Ko'êju, así como el total consolidado de la organización COSOR. En términos generales, se observa que ambos comités cuentan con una cantidad equilibrada de referentes hombres y mujeres.

Figura 4. Cantidad de referentes por comités, COSOR



Fuente: elaboración propia

En Ko'erory II, hay 8 referentes varones y 8 mujeres, mientras que en Ko'eju hay 11 referentes de cada sexo. Por lo tanto, al considerar el total de la organización COSOR, se observa que el total de referentes es de 19 varones y 19 mujeres. Esta distribución equitativa refleja una representatividad balanceada en cada finca.

Respecto a la cantidad de fincas, en Ko'erory II se registraron 8 fincas, lo que coincide exactamente con el número de referentes de cada sexo. Esto indica que cada finca cuenta con un referente varón y uno mujer. En Ko'eju, en cambio, se identificaron 12 fincas para 11 referentes de cada sexo, lo que sugiere que hay al menos una finca que cuenta con solo un referente en lugar de dos. En el total de la organización COSOR, el número de referentes (38 en total) es apenas mayor que el número de fincas (20), lo que indica que algunas fincas tienen uno o dos referentes, manteniéndose una lógica de representación relativamente equilibrada.

Tabla 1. Cantidad de referentes por finca, según parentesco reportado

Varón				
	SOLTERO/A	PAREJA	VIUDO/A	FRATERNAL
Ko'erory II	0	8	0	0
Ko'eju	0	10	0	1
COSOR	0	18	0	1
Mujer				
	SOLTERO/A	PAREJA	VIUDO/A	FRATERNAL
Ko'erory II	0	8	0	0
Ko'eju	1	10	0	0
COSOR	1	18	0	0
% TOTAL				
	SOLTERO/A	PAREJA	VIUDO/A	FRATERNAL
Ko'erory II	0,0%	100,0%	0,0%	0,0%
Ko'eju	8,3%	83,3%	0,0%	8,3%
COSOR	5,0%	90,0%	0,0%	5,0%

Fuente: elaboración propia.

Ello se explica al momento de observar los datos de parentesco entre referentes (Tabla 1). En Ko'erory II, tanto los referentes varones como las mujeres están todos en pareja, sin registros de referentes en condición de soltería, viudez o fraternal. Esto sugiere un modelo organizativo homogéneo basado exclusivamente en parejas dentro de este comité. En Ko'eju, en cambio, se observa una mayor diversidad. Entre los referentes varones, 10 están en pareja y uno se encuentra en una relación fraternal con su segundo referente. En el caso de las mujeres, 10 referentes están en pareja y una es soltera.

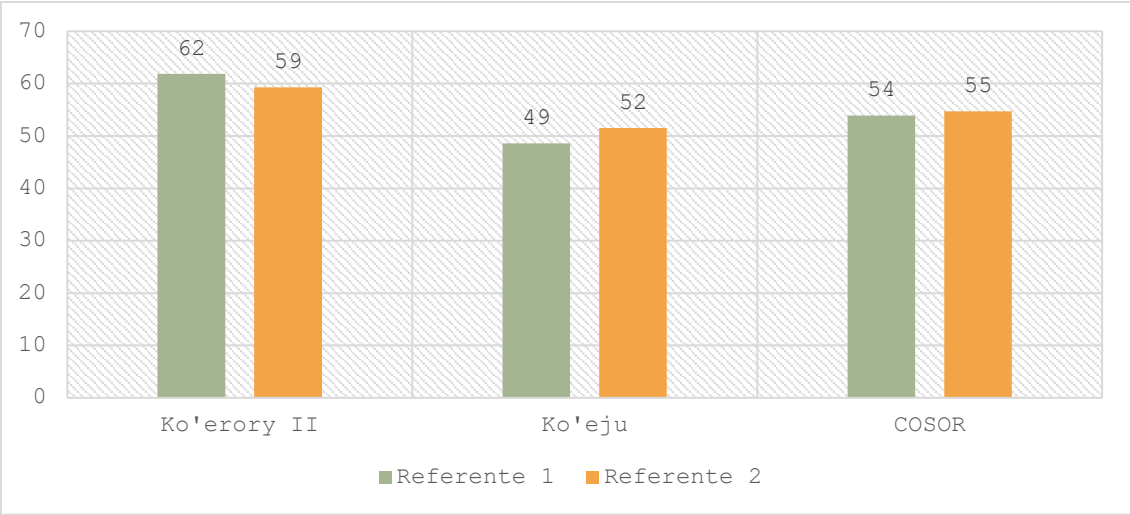
Al observar el total de la organización COSOR, se confirma que el 90% de los referentes se encuentra en pareja, mientras que el 5% está en condición de soltería y otro 5% en situación fraternal. No se registran referentes en condición de viudez. Este patrón general destaca que el modelo familiar predominante es el de pareja, aunque se observa cierta diversidad, especialmente en Ko'eju, que aporta referentes en condiciones no tradicionales.

1.1.1. Distribución por grupos de edad

En relación con la edad promedio según la posición del referente, en la Figura 5 se observa que en Ko'erory II el primer referente tiene en promedio 62 años,

mientras que el segundo referente tiene 59 años. Esto indica que la población referente en este comité tiende a ser mayor, lo que puede reflejar un predominio de personas con mayor experiencia y tiempo de permanencia en la gestión de las fincas.

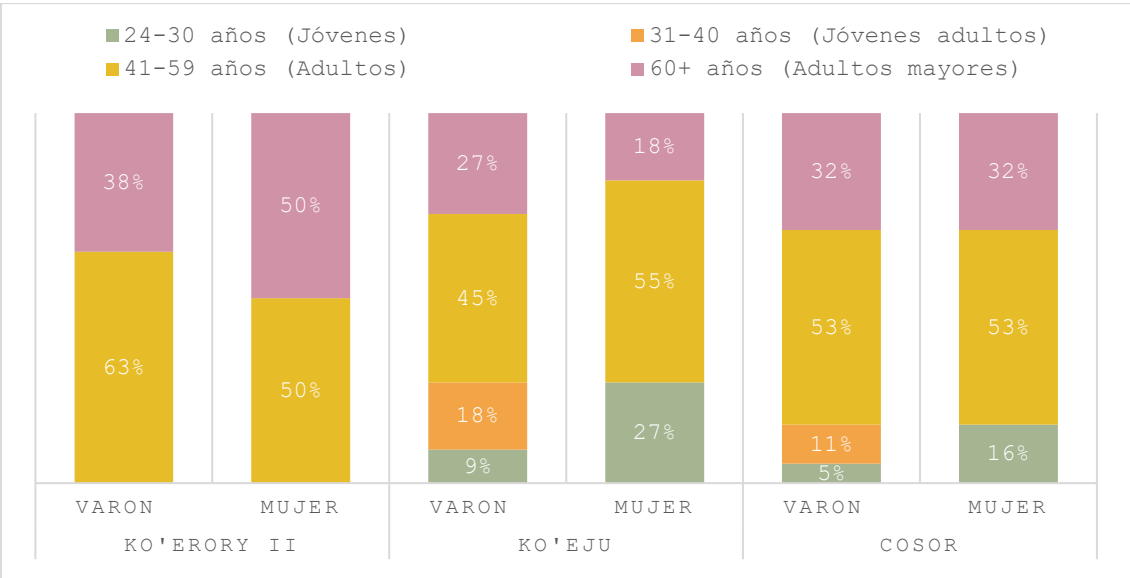
Figura 5. Edad promedio de los referentes por comités, COSOR



Fuente: elaboración propia.

Mientras que en Ko'eju, el promedio de edad es considerablemente menor: el primer referente tiene en promedio 49 años y el segundo 52 años, evidenciando una estructura etaria más joven en comparación con Ko'erory II. En el total de la organización COSOR, los promedios se sitúan en 54 años para el primer referente y 55 años para el segundo, representando un equilibrio intermedio entre ambos comités.

Figura 6. Distribución por grupos de edad por sexo y comité, COSOR



Fuente: elaboración propia.

Mientras que la distribución etaria por sexo (Figura 6) también revela que en Ko'erory II, la mayoría de los referentes varones y mujeres se encuentra en el rango de adultos y adultos mayores. El 63% de los varones y el 50% de las mujeres tienen entre 41 y 59 años, mientras que el 38% de los varones y otro

50% de las mujeres están en el grupo de 60 años o más. Esta composición etaria refuerza la idea de una comunidad con referentes de mayor edad, lo que puede implicar que estas personas tienen un rol consolidado en la gestión de sus fincas.

En Ko'eju, la distribución es más diversa. En este comité, el 45% de los varones y el 55% de las mujeres están en el grupo de adultos (41-59 años), mientras que se registra una presencia significativa de referentes jóvenes y jóvenes adultos. El 9% de los varones y el 27% de las mujeres están en el grupo de 24-30 años, y el 18% de los varones figura en el grupo de 31-40 años. Esto indica que Ko'eju tiene una proporción destacable de referentes en edades más tempranas, lo que puede influir en dinámicas más innovadoras o flexibles en el manejo de las fincas.

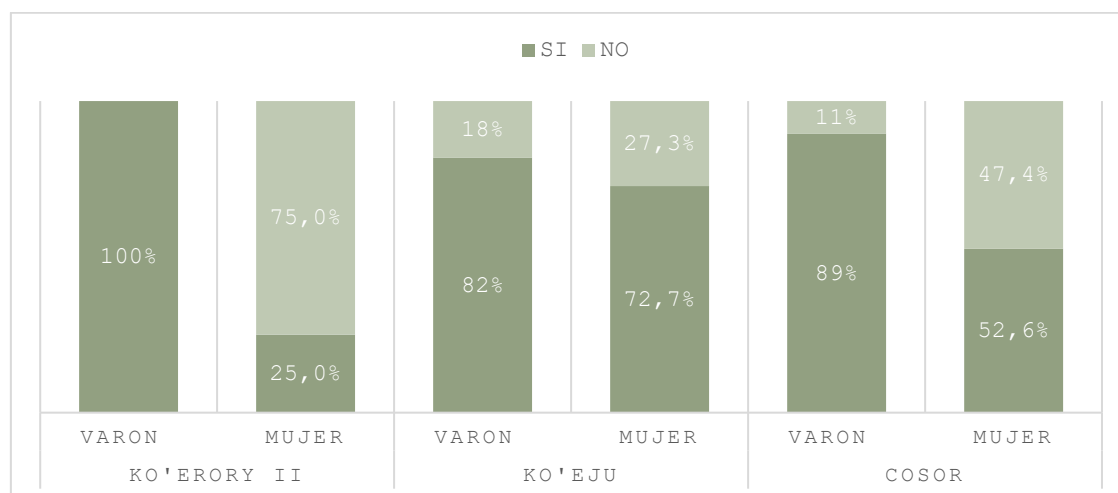
En el total de la organización COSOR, se observa una distribución equilibrada en los segmentos adultos y adultos mayores. El 53% de los referentes tanto varones como mujeres se encuentra en el grupo de 41-59 años, mientras que el 32% está en el grupo de 60 años o más. La presencia de jóvenes es minoritaria, con un 5% de varones y un 16% de mujeres en el grupo de 24-30 años, y un 11% de varones en el grupo de 31-40 años.

Esta distribución etaria puede tener implicancias importantes en la continuidad generacional de las fincas, la adopción de nuevas prácticas productivas y la participación activa en la organización comunitaria, particularmente para Ko'erory II, que muestra la mayor presencia de adultos mayores.

1.1.2. Participación en el comité

El análisis de la participación activa, según lo reportan los técnicos de campo, en relación a los referentes en las actividades del comité revela diferencias significativas tanto entre comités como entre sexos, lo que permite identificar patrones de involucramiento comunitario.

Figura 7. Participación relativa en el comité según los sexos por comités, COSOR



Fuente: elaboración propia.

En el comité de Ko'erory II, se observa que la totalidad de los referentes varones (100%) participa activamente en el comité, mientras que en el caso de las mujeres este valor es considerablemente menor, alcanzando apenas el 25%. Una notable disparidad de género en la participación comunitaria dentro de este comité, donde los hombres asumen un rol dominante en este ámbito.

En Ko'eju, la participación activa de los referentes varones desciende ligeramente en comparación con Ko'erory II, situándose en el 82%. A pesar de esta leve disminución, la participación masculina sigue siendo claramente mayoritaria. Por otro lado, la participación femenina en Ko'eju presenta un panorama más equilibrado en comparación con Ko'erory II: el 72,7% de las mujeres participa activamente, lo que demuestra una mayor integración femenina en las dinámicas de este comité.

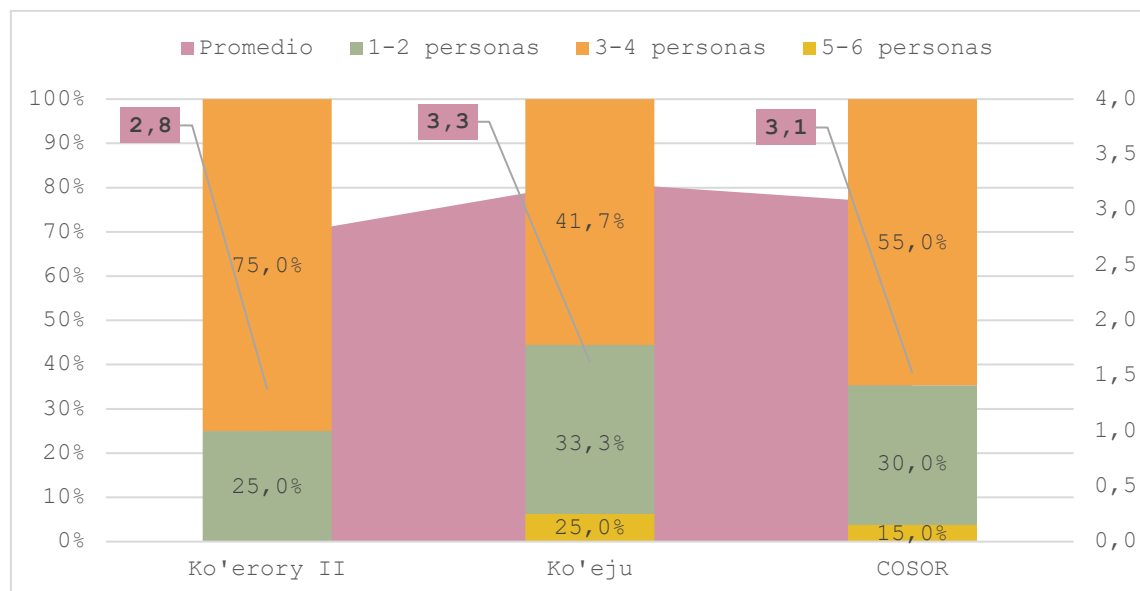
Esto permite ver que COSOR, cuenta con un 89% de participación masculina y, un 52,6% de participación femenina entre ambos comités. Estos resultados sugieren que, aunque los referentes varones tienen una participación activa muy elevada en ambos comités y en el total de la organización COSOR, el involucramiento femenino varía notablemente según la comunidad.

Esta disparidad podría estar asociada a factores culturales, sociales o incluso organizativos que limitan la participación de las mujeres en ciertos espacios comunitarios. Lo que podría implicar la necesidad de promover estrategias para fomentar la participación femenina en espacios de liderazgo y gestión comunitaria, especialmente en Ko'erory II.

1.2. Cantidad de miembros por fincas

También se buscó identificar la cantidad de personas presentes en el hogar. Los datos de ambos comités muestran una distribución diversa en la composición de los núcleos familiares entre Ko'erory II y Ko'eju.

Figura 8. Cantidad de personas presentes en finca, promedio general y según por grupos, COSOR



Fuente: elaboración propia.

En Ko'erory II, el promedio de personas por finca es de 2,8, lo que representa el valor más bajo entre los comités. Este resultado se ve reflejado en la distribución por categorías, donde el 75% de los hogares está compuesto por 3-4 personas, mientras que el 25% restante corresponde a fincas con 1-2 personas. No se registraron hogares con 5-6 personas, lo que refuerza la idea de que esta comunidad se caracteriza por fincas con grupos familiares más reducidos.

Por su parte, en Ko'eju se observa una dinámica distinta, con un promedio de 3,3 personas por finca, el valor más alto entre los comités analizados. En esta comunidad, el 41,7% de los hogares está compuesto por 3-4 personas, mientras que se destaca una proporción significativa del 25% de fincas con 5-6 personas, lo que indica una mayor presencia de grupos familiares amplios. Además, el 33,3% de las fincas en Ko'eju tiene 1-2 personas, reflejando también cierta diversidad en el tamaño de los hogares.

El total de la organización COSOR, que refleja el promedio de ambos comités, presenta un valor intermedio con 3,1 personas por finca. En esta distribución, el 55% de los hogares tiene 3-4 personas, el 30% corresponde a hogares con 1-2 personas y el 15% a fincas con 5-6 personas. Este equilibrio muestra que, si bien predomina el grupo de hogares medianos (de 3-4 personas), también hay una proporción significativa de fincas tanto con familias reducidas como con familias numerosas.

Esta variabilidad en el tamaño de los hogares puede tener implicancias en aspectos como la dinámica productiva, la distribución de responsabilidades dentro de las fincas y las necesidades de recursos en cada comunidad.

1.2.1. Presencia de hijos en el hogar

En una segunda etapa del procesamiento de datos, se buscó profundizar en la identificación de la presencia de hijos en el hogar dentro de las fincas relevadas. Esta indagación tuvo como objetivo no solo conocer si los hijos residían en las fincas, sino también obtener información complementaria sobre aspectos como sus edades y su situación migratoria. Sin embargo, debido a los cambios ocurridos entre el momento del relevamiento inicial y la etapa de revisión de la información, fue difícil acceder a estos datos adicionales. Esta limitación restringió la posibilidad de obtener un panorama más detallado sobre la realidad de estos jóvenes y su vinculación con la dinámica productiva de las fincas.

En cuanto a los datos obtenidos se puede observar si se cuenta o no con la presencia de los hijos en el hogar, sin detalle sobre la cantidad, y si aquellos presentes en el hogar colaboran con la actividad productiva de la finca.

Tabla 2. Presencia de hijos en el hogar y su participación en el trabajo de la finca, COSOR.

	Ko'erory II	Ko'eju	COSOR
Presencia de hijos en el hogar			
Presente	75,0%	75,0%	75,0%
No presente	25,0%	25,0%	25,0%
Total de fincas	8	12	20
Hijo/a apoya en finca			
Apoyo en finca	50,0%	0,0%	20,0%
No apoya	0,0%	0,0%	0,0%
Sin dato	50,0%	100,0%	80,0%
Total de fincas	6	9	15

Fuente: elaboración propia.

En primer lugar, en la Tabla 2 se observa que, en ambos comités, así como en el total de COSOR, el 75% de las fincas reporta la presencia de hijos en el hogar, mientras que el 25% indica que no hay hijos presentes. Esta uniformidad en la

presencia de hijos sugiere que la estructura familiar es relativamente similar en ambos comités, con una mayoría significativa de hogares que conviven con sus hijos.

Sin embargo, al analizar la participación de estos hijos en las actividades productivas de las fincas, se evidencian diferencias importantes. En Ko'erory II, del total de fincas que tienen hijos presentes, el 50% indica que estos colaboran activamente en el trabajo agrícola, mientras que el otro 50% se encuentra en la categoría de "sin dato". Este nivel de apoyo familiar directo en las fincas puede indicar que en Ko'erory II se mantiene una práctica significativa de involucrar a las nuevas generaciones en las tareas productivas.

En cambio, en Ko'eju, no se logró registrar la situación respecto a la participación de los hijos en el trabajo de la finca, con el 100% de los casos clasificado en la categoría "sin dato".

En el total de la organización COSOR, el panorama es intermedio. El 20% de las fincas reporta que los hijos colaboran en el trabajo agrícola, mientras que el 80% está en la categoría de "sin dato".

Si bien la presencia de hijos en los hogares es uniforme en ambos comités y en el total de COSOR, el nivel de involucramiento de estos en el trabajo agrícola se desconoce ante la falta de datos. Donde Ko'erory II se destaca una mayor participación de los hijos en las fincas. La situación en Ko'eju podría implicar diferencias en las estrategias productivas de las comunidades, en la transmisión de conocimientos agrícolas a las nuevas generaciones o incluso en la disponibilidad de mano de obra familiar para las actividades productivas. La alta proporción de datos sin especificar también resalta la necesidad de mejorar el registro de esta información para obtener un panorama más claro del rol de los hijos en la dinámica productiva de las fincas.

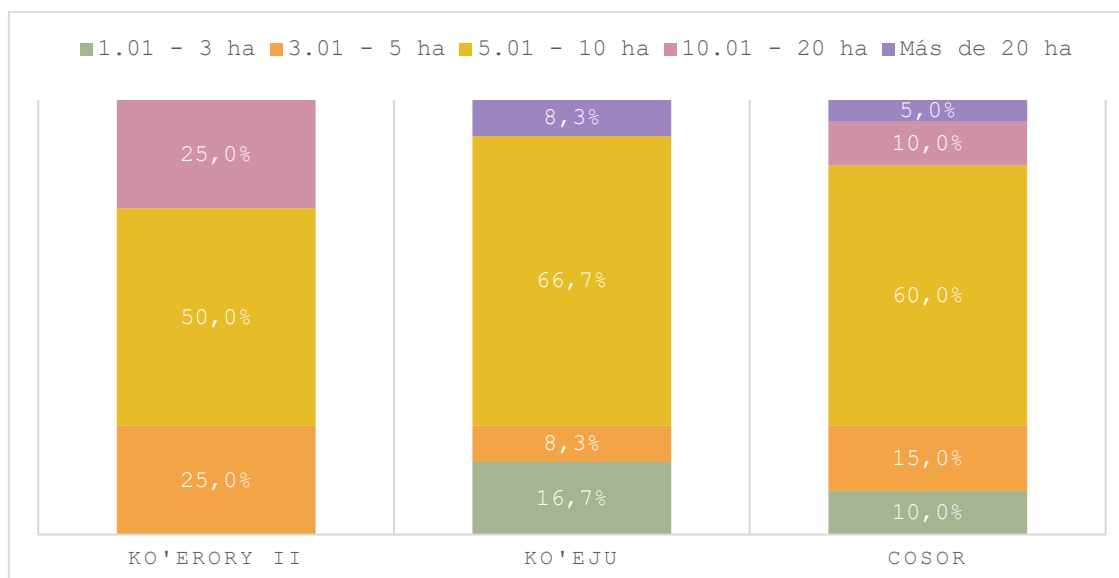
1.3. Condiciones para la producción

La presente sección se adentra a las condiciones generales de las fincas para la producción. Desde la situación del terreno en términos de dimensiones y propiedad, así como las principales tendencias en términos de prácticas productivas, dedicación exclusiva a la producción y existencia de prácticas para la producción sostenible.

1.3.1. Situación del terreno

En cuanto a las dimensiones de las fincas, se observa que en Ko'erory II, la mayoría de las fincas (50%) se encuentra en el rango de 5,01 a 10 hectáreas, seguido por un 25% en el rango de 3,01 a 5 hectáreas y otro 25% en el segmento de 10,01 a 20 hectáreas. No se registraron fincas con menos de 3 hectáreas ni con más de 20 hectáreas. Con una distribución bastante uniforme dentro de los rangos medios y grandes de superficie.

Figura 9. En. Distribución de las fincas según su dimensión (en hectáreas), COSOR



Fuente: elaboración propia.

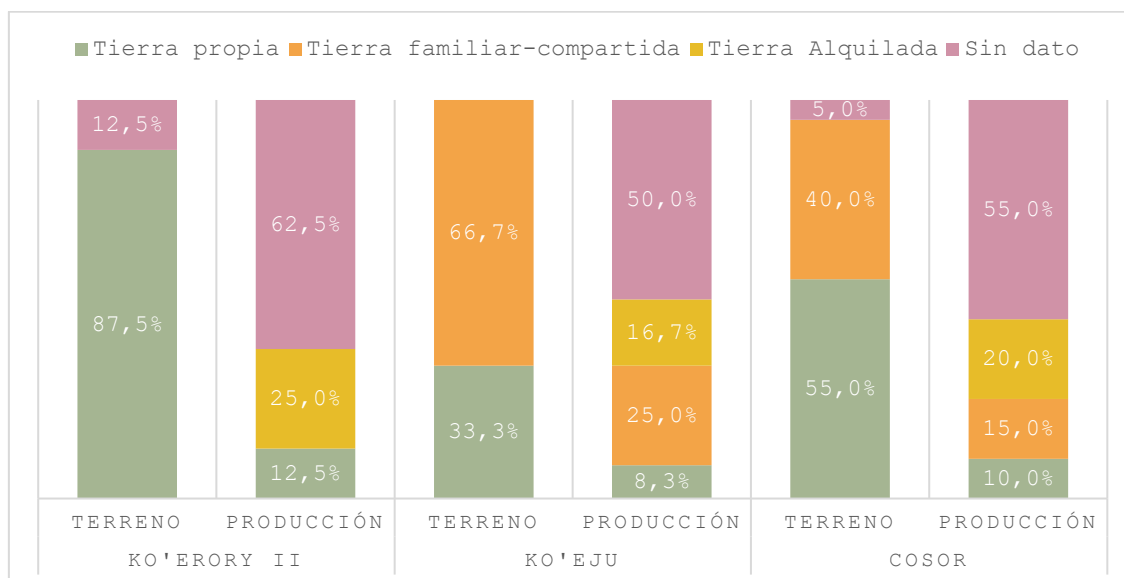
En Ko'eju, el panorama es diferente. El 66,7% de las fincas está en el rango de 5,01 a 10 hectáreas, destacándose como la categoría predominante. Además, se registra una proporción menor de fincas en el rango de 1,01 a 3 hectáreas (16,7%) y en el segmento de 3,01 a 5 hectáreas (8,3%). También se identificó un pequeño porcentaje de fincas con más de 20 hectáreas (8,3%), lo que indica una mayor diversidad en la escala productiva.

Por lo tanto, en el total de la organización COSOR, se aprecia que el 60% de las fincas se encuentra en el segmento de 5,01 a 10 hectáreas, consolidándose como el tamaño predominante en ambos comités. Un 15% se encuentra en el rango de 3,01 a 5 hectáreas, un 10% en el segmento de 1,01 a 3 hectáreas y otro 10% en el de 10,01 a 20 hectáreas. Finalmente, un 5% corresponde a fincas de más de 20 hectáreas. Con una predominancia de fincas medianas, con cierta presencia de unidades productivas tanto más pequeñas como más extensas.

Respecto a la situación del terreno, es importante destacar que este aspecto fue relevado inicialmente sin considerar la distinción entre la tenencia de la tierra y el espacio específicamente dedicado a la producción. A medida que avanzó el relevamiento, se identificó que ciertas fincas, debido a su tamaño o la calidad del suelo, producen en terrenos alquilados, un dato clave para comprender la organización productiva.

En Ko'erory II, se observa que el 87,5% de las fincas se ubican en tierra propia, mientras que el 12,5% se encuentra en la categoría de "sin dato". Sin embargo, al analizar la producción, solo el 12,5% de las fincas produce en su propia tierra, mientras que el 25% lo hace en tierra alquilada. Esto indica que, pese a que la mayoría de las fincas son de propiedad privada, una parte importante de la producción se está llevando a cabo en tierras arrendadas.

Figura 10. Tipo de terreno y su relación con la producción agrícola, COSOR



Fuente: elaboración propia.

En Ko'eju, la situación es distinta. El 66,7% de las fincas están en tierra familiar-compartida, mientras que el 33,3% se encuentra en tierra propia. Al evaluar la producción, el 25% de las fincas producen en terrenos familiares, el 16,7% en tierras alquiladas, y el 50% de los casos no cuenta con datos específicos.

En el total del comité COSOR, se observa que el 55% de las fincas están en tierra propia, mientras que el 40% se encuentran en tierra familiar-compartida. No se registraron fincas declaradas como alquiladas en el relevamiento inicial, pero en el análisis productivo se identifica que el 20% de la producción se lleva a cabo en terrenos arrendados, reforzando la importancia de este dato en la realidad productiva de la zona.

Aunque la mayoría de las fincas se encuentran en tierras propias o familiares, la producción en tierras alquiladas se presenta como una estrategia productiva relevante, especialmente en aquellas fincas que requieren mayor superficie o condiciones específicas del suelo. La falta de información detallada en algunos casos, especialmente en Ko'eju, destaca la necesidad de reforzar el relevamiento de este aspecto para comprender mejor las dinámicas productivas del comité.

1.3.2. Perfil productivo general

El presente análisis fue elaborado en una segunda etapa del relevamiento mediante el aporte del equipo técnico, con el objetivo de profundizar en el perfil productivo general de las fincas y la condición laboral de su principal referente. Esta etapa permitió obtener información detallada sobre el grado de dedicación exclusiva a la finca, los principales rubros de actividad y la presencia de trabajos temporales como complemento económico.

Tabla 3. Perfil productivo general y condiciones laborales en las fincas, COSOR

	Ko'erory II	Ko'eju	COSOR
Total de fincas	8	12	20
	Trabajo exclusivo en finca		
Si	100,0%	50,0%	70,0%
No	0,0%	50,0%	30,0%
	Rubro principal		
Agricultura	12,5%	16,7%	15,0%
Animal	25,0%	25,0%	25,0%
Agricultura y animal	50,0%	0,0%	20,0%
Independiente	0,0%	25,0%	15,0%
Funcionario público	0,0%	25,0%	15,0%
Pensionado	12,5%	8,3%	10,0%
	Trabaja en empleos temporales (changas)		
Si	25,0%	41,7%	35,0%
No	75,0%	58,3%	65,0%

Fuente: elaboración propia.

En cuanto a la dedicación exclusiva al trabajo en finca, se observan importantes diferencias entre los comités. En Ko'erory II, el 100% de las fincas se dedica exclusivamente a las actividades productivas dentro del predio, mientras que en Ko'eju solo el 50% de las fincas reportó esta dedicación exclusiva, indicando que el resto de las familias complementa sus ingresos con otras fuentes laborales. Lo que resulta en que COSOR, el 70% de las fincas se dedica exclusivamente a la producción agropecuaria, mientras que el 30% combina este trabajo con actividades externas.

Respecto al rubro principal, en Ko'erory II predomina la combinación de agricultura y ganadería, con el 50% de las fincas desarrollando ambas actividades en simultáneo. Además, un 25% se dedica exclusivamente a la actividad pecuaria y otro 12,5% a la agricultura. Un acercamiento más fino a los datos de producción de este comité permite ver que 2 fincas (25%) poseen al eucalipto como rubro, otras dos al sésamo (25%), mientras otras dos mencionan al carbón y la miel, respectivamente.

En Ko'eju, el panorama es más diversificado: el 25% de las fincas se dedica a la actividad pecuaria, otro 25% tiene como principal fuente de ingresos el trabajo independiente y un 25% corresponde a empleados del sector público. Solo el 16,7% se dedica exclusivamente a la agricultura. Al observar los rubros sin agrupamiento, se identifican a dos fincas como dedicadas principalmente al rubro de la caña de azúcar (18%), mientras que una destaca a la miel como rubro principal.

Por lo tanto, en COSOR se destaca la combinación de agricultura y ganadería en el 20% de las fincas, mientras que un 25% se dedica exclusivamente a la actividad pecuaria, y otro 15% se distribuye entre agricultura, trabajos independientes y empleo público.

Con relación al trabajo en empleos temporales (changas), en Ko'erory II solo el 25% de las fincas indicó que sus integrantes realizan este tipo de actividad. En Ko'eju, este valor aumenta significativamente al 41,7%, por lo que en el total de la organización COSOR, el 35% de las fincas complementa sus ingresos mediante esta práctica.

Las fincas de Ko'erory II presentan un perfil más tradicional, con una mayor dedicación exclusiva a la producción agropecuaria y una destacada presencia

de sistemas mixtos que combinan agricultura y ganadería. Por otro lado, Ko'eju muestra una estructura más diversificada, con una proporción significativa de hogares que combinan la producción con trabajos externos. En el total de la organización COSOR, se observa un equilibrio entre ambos perfiles, destacando la importancia de las changas como estrategia económica complementaria para una parte considerable de las fincas.

1.3.3. Situación respecto a prácticas sostenibles

Con relación a las prácticas de producción sostenible se cuentan con dos datos: la presencia de reservas de árboles y la adopción de prácticas agroecológicas para la producción. Es importante destacar que el dato sobre las reservas de árboles varía debido a que no fue relevado en la totalidad de los instrumentos de trabajo de campo, mientras que la información sobre agroecología se obtuvo posteriormente mediante el reporte directo del equipo técnico.

Tabla 4. Prácticas de producción sostenible en las fincas, COSOR

	Ko'erory II	Ko'eju	COSOR
Total de fincas	8	12	20
	Posee reserva de árboles		
Con reservas	62,5%	75,0%	70,0%
Sin reservas	37,5%	25,0%	30,0%
	Aplica prácticas agroecológicas		
Si	37,5%	50,0%	45,0%
En proceso	0,0%	0,0%	0,0%
Parcialmente	0,0%	0,0%	0,0%
No	62,5%	50,0%	55,0%

Fuente: elaboración propia

En relación con la presencia de reservas de árboles, se observa que en Ko'erory II el 62,5% de las fincas cuenta con este tipo de reservas, mientras que el 37,5% no las posee. En Ko'eju, la proporción de fincas con reservas es mayor, alcanzando el 75%, mientras que el 25% no cuenta con este tipo de espacios. Por lo que en COSOR, el 70% de las fincas declara tener reservas de árboles, mientras que el 30% no cuenta con ellas.

Esta diferencia podría estar relacionada con factores ambientales, de disponibilidad de espacio o de manejo productivo propios de cada comunidad. Considerando que Ko'erory II se caracteriza por tener una mayor proporción de fincas con extensiones de 3,01 hectáreas o más, mientras que en Ko'eju el 16,7% de las fincas posee superficies más pequeñas de entre 1 a 3 hectáreas (Figura 9), es posible que la mayor disponibilidad de territorio en Ko'erory II facilite la adopción de prácticas como la conservación de reservas de árboles sin que esto represente una limitación significativa para la producción.

En cuanto a la adopción de prácticas agroecológicas, se evidencia que este aspecto aún enfrenta desafíos importantes. En Ko'erory II, solo el 37,5% de las fincas aplica prácticas agroecológicas, mientras que el 62,5% no implementa este tipo de medidas. En Ko'eju, el panorama es similar, aunque con una proporción algo mayor de fincas que aplican prácticas sostenibles, alcanzando el 50%. Por lo que el 45% de las fincas de la organización adopta este enfoque productivo, mientras que el 55% no lo hace.

No se registraron casos en los que las fincas estén en un proceso parcial o progresivo de adopción de prácticas agroecológicas. Sin embargo, esta ausencia de registros no necesariamente implica que dichas prácticas no se estén implementando de forma gradual por miembros del comité. Es posible que este resultado se relacione con criterios del equipo técnico durante el relevamiento, ya que la transición hacia prácticas agroecológicas podría no haber sido considerada como un aspecto "mencionable" en los instrumentos de carga de datos.

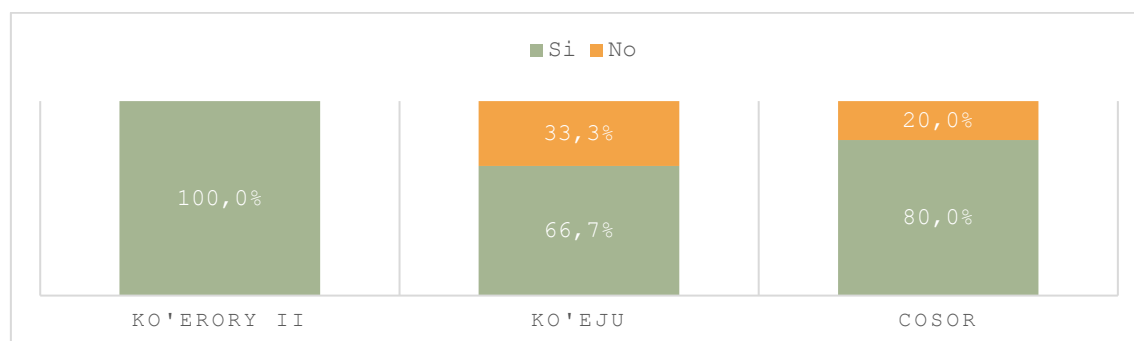
Este panorama revela que, si bien un porcentaje considerable de fincas cuenta con reservas de árboles, lo que representa un aspecto positivo para la conservación del entorno natural, la adopción de prácticas agroecológicas es aún limitada tanto en Ko'erory II como en Ko'eju, lo que se refleja en los valores consolidados de la organización COSOR. Esta situación podría estar vinculada no solo a factores como la falta de conocimientos específicos en torno a estas prácticas, sino también a la dificultad de romper con un modelo productivo ampliamente difundido que normaliza el uso de agroquímicos y otros insumos convencionales. Este contexto puede generar resistencia o incertidumbre ante la adopción de prácticas alternativas que requieren cambios en las formas tradicionales de producción.

Mientras que la presencia de reservas de árboles es relativamente alta, especialmente en Ko'eju, la adopción de prácticas agroecológicas sigue siendo un desafío pendiente en ambos comités. Esto subraya la necesidad de promover estrategias que fomenten la adopción de estas prácticas, así como brindar un mayor acompañamiento técnico que facilite su implementación en las fincas.

1.3.4. Recomendaciones para la producción

El análisis de las recomendaciones técnicas se elaboró a partir de dos fuentes principales: las expresiones directas de los encuestados y las observaciones realizadas por el equipo técnico durante el trabajo de campo. Esta combinación de información permitió identificar tanto las necesidades manifestadas por los productores como aquellas problemáticas detectadas a partir de la evaluación directa de las fincas y sus condiciones productivas.

Figura 11. Fincas con recomendaciones técnicas, COSOR.



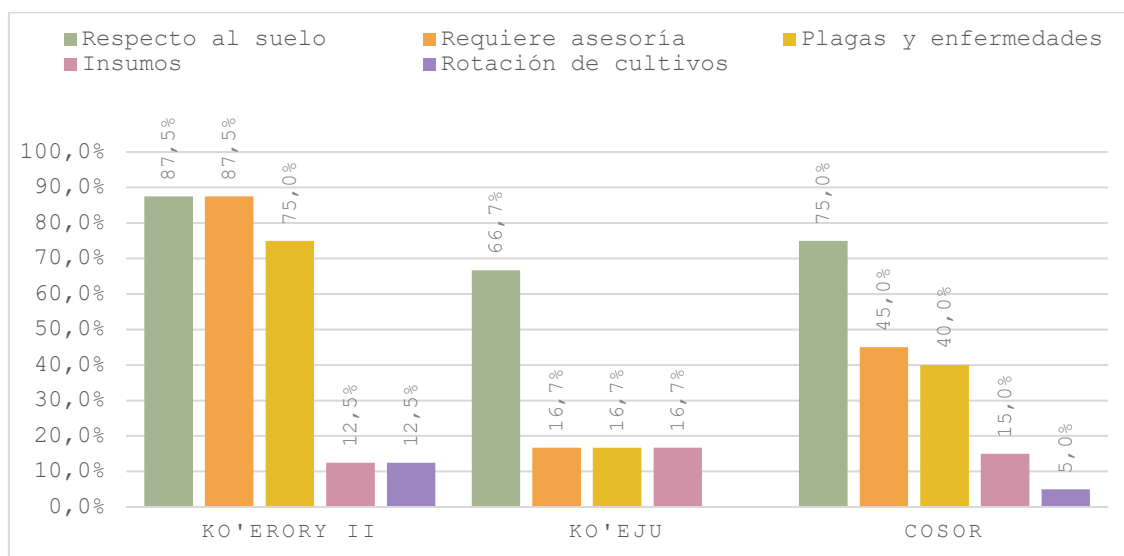
Fuente: elaboración propia

En Ko'erory II, el 100% de las fincas fueron señaladas con al menos una recomendación técnica, lo que indica que todas las unidades productivas presentaron algún aspecto susceptible de mejora según la evaluación del equipo técnico. Esto sugiere que las fincas de este comité enfrentan desafíos

productivos generalizados o que el equipo técnico identificó oportunidades concretas para optimizar el manejo agrícola y ganadero.

Por otro lado, en Ko'eju, el 66,7% de las fincas recibió recomendaciones técnicas, mientras que el 33,3% no fue señalado con ninguna observación específica. Esta menor proporción podría estar relacionada con diferencias en las prácticas productivas, en el estado general de las fincas o en la percepción del equipo técnico respecto a la necesidad de intervenciones.

Figura 12. Tipo de recomendaciones técnicas identificadas por fincas, COSOR.



Fuente: elaboración propia

La Figura 12 permite observar qué tipo de necesidad fue identificada en cada finca. En cuanto al manejo del suelo, este aspecto fue señalado como prioritario en ambos comités. En Ko'erory II, el 87,5% de las fincas recibió esta recomendación, mientras que en Ko'eju el valor fue del 66,7%, un 75% para las fincas de COSOR. Lo que evidencia que el manejo adecuado del suelo es una problemática recurrente en toda para este comité, lo que puede estar asociado a factores como el deterioro del terreno, la compactación o el uso intensivo de químicos que afectan su calidad.

La recomendación de asesoría técnica mostró una gran diferencia entre ambos comités. En Ko'erory II, el 87,5% de las fincas fue identificado con esta necesidad, mientras que en Ko'eju este valor fue considerablemente menor, alcanzando solo el 16,7%, totalizando un 45% para COSOR. Respecto a las recomendaciones sobre el manejo de plagas y enfermedades, el 75% de las fincas en Ko'erory II presentó esta necesidad, mientras que en Ko'eju solo el 16,7% recibió esta recomendación, representando al 40% de las fincas de COSOR. Esta diferencia puede estar asociada a la elección de cultivos o prácticas agrícolas que varían entre ambos comités.

En cuanto a la recomendación vinculada a la provisión de insumos, este aspecto fue señalado en menor proporción. En Ko'erory II, con un 12,5% de las fincas, mientras que en Ko'eju el valor ascendió ligeramente al 16,7%, promediando un 15% de las fincas para COSOR.

Por último, la recomendación sobre la implementación de la rotación de cultivos fue poco mencionada. En Ko'erory II, el 12,5% de las fincas recibió esta sugerencia, mientras que en Ko'eju no se identificaron recomendaciones de este tipo, lo que representa al 5% de las fincas de la organización COSOR. Lo que sugiere que esta práctica no es considerada una prioridad o que su adopción ya está implementada en buena parte de las fincas.

En conclusión, el manejo del suelo, la necesidad de asesoría técnica y el control de plagas y enfermedades fueron las principales recomendaciones identificadas, con especial énfasis en Ko'erory II. La menor cantidad de recomendaciones en Ko'eju podría estar vinculada a diferencias en las prácticas productivas, el estado general de las fincas o el tipo de problemática que enfrenta cada comunidad.

1.4. Síntesis

1.4.1. Ko'erory II

Las fincas de Ko'erory II se caracterizan por mantener un perfil productivo tradicional, marcado por la presencia significativa de referentes de mayor edad. Esta particularidad revela una estructura consolidada, basada en la experiencia y permanencia en la gestión productiva, lo que ha permitido sostener prácticas agrícolas tradicionales a lo largo del tiempo. En este contexto, la organización familiar se destaca por su homogeneidad, conformada principalmente por parejas, sin registros de referentes solteros, viudos o en relación fraternal. Además, se observa que la mayoría de los hogares están compuestos por grupos reducidos, generalmente de 3 a 4 personas, con una marcada dedicación exclusiva al trabajo en finca.

En términos etarios, la comunidad se distingue por tener una proporción elevada de adultos mayores entre sus referentes, siendo el 38% de los varones y el 50% de las mujeres personas de 60 años o más. Esto refuerza la idea de que se trata de un grupo con amplia trayectoria en el ámbito productivo. Sin embargo, esta consolidación no se traduce en una equidad en la participación dentro del comité, ya que se observa una notable disparidad de género: mientras que la totalidad de los varones participan activamente, la participación femenina es significativamente menor.

En cuanto a la composición familiar, predomina la presencia de hijos en el hogar. En estos casos, se destaca que aproximadamente la mitad de los hijos colabora en las labores agrícolas, lo que indica un grado de involucramiento familiar en las actividades productivas.

Desde el punto de vista productivo, las fincas de Ko'erory II se caracterizan por poseer dimensiones medianas y grandes, sin presencia de fincas menores a 3 hectáreas. La mayoría de los productores trabaja principalmente en tierras propias, aunque algunos complementan su producción en terrenos alquilados. En términos de rubros productivos, se observa un marcado predominio de sistemas mixtos que combinan agricultura y ganadería, siendo el eucalipto, el sésamo, el carbón y la miel los productos más comunes. La dedicación exclusiva al trabajo en finca es una constante en esta comunidad, ya que el 100% de los productores afirma que esta actividad constituye su principal fuente de ingresos. En contraste, se evidencia una baja adopción del trabajo en empleos temporales.

o “changas”, ya que menos del 40% de las fincas implementa este tipo de estrategia económica.

En relación con la sostenibilidad, se identificó que la mayoría de las fincas cuenta con reservas de árboles, lo que contribuye a la preservación del entorno y la estabilidad productiva. Además, se observa un nivel moderado de adopción de prácticas agroecológicas, con aproximadamente la mitad de las fincas implementando este tipo de manejo.

Finalmente, se identificaron recomendaciones para dos tercios de las fincas relevadas. Estas se concentran principalmente en la necesidad de fortalecer el manejo del suelo, el control de plagas y enfermedades, así como la asesoría técnica para optimizar las prácticas productivas.

El panorama general de Ko'erory II revela una comunidad con una estructura productiva tradicional y conservadora, donde la alta proporción de referentes mayores y la baja participación de mujeres en el comité evidencian dinámicas internas más estables, pero menos diversas. Si bien las fincas muestran cierta estabilidad en su modelo productivo, la alta demanda de acompañamiento técnico refleja la necesidad de reforzar la formación y el asesoramiento en temas clave para garantizar la sostenibilidad de sus prácticas agrícolas en el mediano y largo plazo.

1.4.2. Ko'eju

Las fincas de Ko'eju se distinguen por un perfil productivo más flexible y diversificado, en el que se observa una mayor proporción de referentes jóvenes y una combinación amplia de prácticas productivas. Esta comunidad se caracteriza por incorporar dinámicas más contemporáneas tanto en la gestión agrícola como en la organización social, reflejando una apertura a nuevas formas de manejo productivo.

A nivel familiar, se destaca la diversidad en la estructura de los hogares, con presencia de referentes solteros y en relaciones fraternales, lo que contrasta con modelos más tradicionales. Además, la comunidad cuenta con una mayor proporción de referentes jóvenes, concentrados especialmente en los rangos de edad de 24 a 30 años y de 31 a 40 años. Este perfil etario sugiere una dinámica generacional que favorece la adopción de nuevas prácticas agrícolas y una mayor apertura a la innovación.

En términos de participación comunitaria, se evidencia una mayor equidad de género en comparación con otras comunidades relevadas. La participación equilibrada entre varones y mujeres en el comité muestra que las mujeres tienen una presencia activa en la toma de decisiones y en la organización social, fortaleciendo el protagonismo femenino en la gestión productiva.

Respecto a la composición de los hogares, predomina la presencia de familias numerosas, con una mayor proporción de fincas con 5 a 6 personas. La mayoría de estos hogares cuenta con hijos presentes, aunque no se dispone de información precisa sobre su participación en las tareas productivas.

En el ámbito productivo, las fincas de Ko'eju presentan una mayor diversidad en el tamaño de los predios, abarcando desde fincas pequeñas hasta unidades extensas. En cuanto a la tenencia de la tierra, predomina el uso de terrenos familiares-compartidos, seguido por la producción en tierras propias, lo que

evidencia una mayor flexibilidad en el acceso y manejo del suelo. La producción agrícola en Ko'eju se caracteriza por sistemas mixtos que combinan agricultura y ganadería, siendo el eucalipto, el sésamo, el carbón y la miel algunos de los rubros más destacados. Esta diversidad de productos es acompañada por una importante proporción de fincas que complementan sus ingresos mediante empleos temporales o “changas”, lo que demuestra una estrategia económica más flexible frente a las necesidades del hogar.

En términos de sostenibilidad, la mayoría de las fincas cuenta con reservas de árboles, aspecto que contribuye a la preservación del entorno natural y al equilibrio ecológico. Asimismo, se observa un nivel moderado de adopción de prácticas agroecológicas, con aproximadamente la mitad de las fincas implementando este tipo de manejo.

Las recomendaciones técnicas identificadas reflejan que dos tercios de las fincas requieren apoyo especializado, principalmente en el manejo del suelo, el control de plagas y enfermedades, así como en la provisión de insumos agrícolas. Esta alta demanda de acompañamiento técnico pone en evidencia la necesidad de fortalecer las capacidades locales para garantizar la sostenibilidad productiva de las fincas.

En conclusión, el panorama general de Ko'eju revela una comunidad dinámica y abierta a nuevas prácticas productivas y sociales. La diversidad familiar, la mayor participación femenina y la combinación de actividades agrícolas con empleos temporales reflejan una comunidad flexible, capaz de adaptarse a los cambios. No obstante, la alta proporción de fincas con necesidades técnicas destaca la importancia de consolidar un acompañamiento especializado que permita fortalecer las prácticas productivas y mejorar la estabilidad económica de los hogares campesinos.

1.4.3. COSOR

El total de la organización COSOR, que integra los datos de ambos comités, refleja un panorama intermedio en la mayoría de los aspectos productivos y sociales. El 70% de las fincas se dedica exclusivamente a la producción agropecuaria, mientras que el 30% combina esta actividad con trabajos externos. El promedio de personas por finca es de 3,1, con una distribución equilibrada entre hogares pequeños, medianos y numerosos.

En términos ambientales, el 70% de las fincas cuenta con reservas de árboles, mientras que el 45% adopta prácticas agroecológicas, mostrando que estas prácticas aún son limitadas en la región.

Respecto a las recomendaciones técnicas, el 80% de las fincas de la organización recibió observaciones, siendo el manejo del suelo, el control de plagas y la asesoría técnica las principales necesidades identificadas. Además, se detectó que el 20% de la producción se realiza en terrenos alquilados, evidenciando que esta estrategia es clave para la sostenibilidad productiva en algunos casos.

2. Principales rubros de producción

En Paraguay, las actividades agrícolas en las chacras, destinadas principalmente a la producción comercial o de subsistencia en grandes superficies, son tradicionalmente realizadas por varones. Estos trabajos suelen implicar mayor esfuerzo físico y utilización de maquinaria o herramientas manuales más pesadas. Por otro lado, las tareas relacionadas con la huerta familiar o doméstica, generalmente vinculadas al cultivo de verduras, hortalizas, plantas medicinales y aromáticas en áreas más pequeñas y cercanas a las viviendas, son mayoritariamente asumidas por las mujeres. Esta división de tareas refleja patrones culturales arraigados en las comunidades rurales, donde los roles de género están claramente diferenciados según el tipo de actividad agrícola realizada.

A continuación, se realiza un desglose de la producción de las fincas, según los datos disponibles, de ambos espacios. Iniciando por el trabajo en la chacra, seguido por el trabajo en huerta. Por último, se presentan los datos básicos sobre la disponibilidad de árboles frutales y plantas medicinales en las fincas de los comités que componen a COSOR.

2.1. Producción de la chacra

La Tabla 5 permite visualizar datos básicos sobre la producción de las chacras, proporcionando información clave para comprender la distribución productiva en los comités que conforman COSOR. El valor mínimo representa la menor cantidad de productos identificada en una finca dentro de cada comité. La moda, por su parte, corresponde a la cantidad de productos más frecuente, lo que permite identificar el nivel productivo típico en cada comité. Finalmente, la media refleja el promedio general de productos por finca, proporcionando una visión global que integra tanto los valores bajos como los más elevados dentro del conjunto de datos. Esta combinación de indicadores permite no solo identificar patrones de producción predominantes, sino también detectar posibles brechas o desigualdades productivas dentro de la organización.

Iniciando con el comité Ko'erory II, se observa una tendencia concentrada en fincas que producen alrededor de 4 productos (moda). La media, que se ubica en 5,25 productos, refleja que, en promedio, las fincas tienden a manejar entre 5 y 6 productos. Mientras que existen fincas que alcanzan hasta 8 productos, que representa el valor máximo registrado. En el extremo inferior, se identifican fincas con tan solo 2 productos, lo que indica que existe un pequeño grupo de fincas con una baja capacidad productiva.

Este desempeño se alinea con la presencia mayoritaria de fincas en rangos de tamaño intermedio, particularmente entre 3 y 10 hectáreas. Esta distribución territorial ofrece condiciones favorables para un manejo productivo estable, que permite mantener una diversidad moderada sin las limitaciones propias de fincas muy pequeñas ni la complejidad organizativa que pueden presentar fincas de gran extensión.

Tabla 5. Mínimo, moda, media y máximo respecto a la producción en chacra por fincas, COSOR

	Mínimo	Moda	Media	Máximo	Fincas
Ko'erory II	2,00	4,00	5,25	8,00	8
Ko'ejú	3,00	5,00	5,90	11,00	10
COSOR	2,00	4,00	5,61	11,00	18

Fuente: elaboración propia

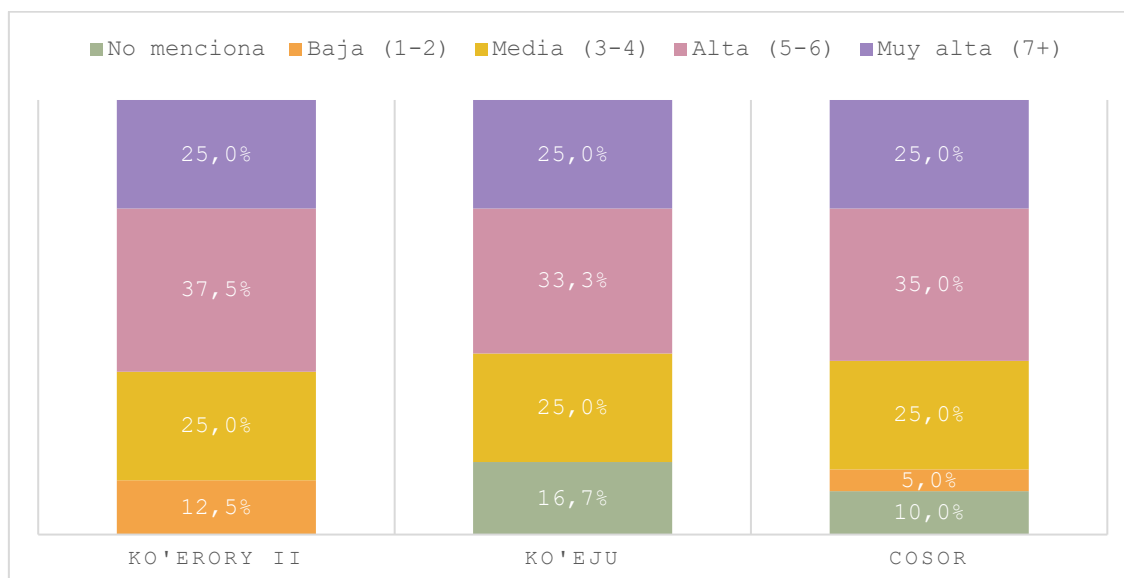
Por su parte, el comité Ko'ejú presenta un comportamiento productivo algo diferente. La moda es 5, lo que indica que el grupo más numeroso de fincas produce 5 productos. La media, que se eleva a 5,90, revela que el promedio se inclina levemente hacia fincas con una mayor diversidad de cultivos en comparación con Ko'erory II. Es importante destacar que el rango de producción en este comité es más amplio, con un máximo de 11 productos, lo que demuestra que algunas fincas logran alcanzar niveles de producción significativamente mayores. Sin embargo, también se observa que un 16,7% de las fincas no menciona información sobre su producción, lo que puede reflejar la existencia de chacras compartidas o inexistentes (Figura 13).

Por su parte, en el comité Ko'ejú, donde la media productiva se eleva a 5,90 productos y se observa un rango máximo más amplio (hasta 11 productos), la mayor presencia de fincas en el segmento de 5 a 10 hectáreas, junto con la existencia de algunas fincas que superan las 10 hectáreas, parece haber contribuido a que ciertas fincas logren una mayor diversificación. Este factor territorial, sumado a las prácticas productivas propias del comité, puede haber favorecido el desempeño superior de algunas fincas que alcanzan una notable diversidad agrícola.

Por lo tanto, la media general de COSOR se sitúa en 5,61 productos, un valor intermedio que refleja el comportamiento combinado de ambos comités. La moda, que se mantiene en 4, donde el rango de producción total va de 2 a 11 productos, lo que evidencia la diversidad existente dentro del grupo.

Al agrupar los productos por fincas, la Figura 13 nos permite ver que en el comité Ko'erory II, existe una fuerte concentración en fincas que manejan una diversidad media a alta de cultivos, totalizando (62,5%). De las cuales el 37,5% de las fincas se encuentran en el nivel de diversidad alta, es decir, aquellas que producen entre 5 y 6 productos, el grupo más numeroso dentro de este comité. A esto se suma otro 25% de fincas que alcanzan una diversidad muy alta, con 7 o más productos. Por otro lado, el 25% de las fincas se ubican en el nivel de diversidad media (3-4 productos). Solo un 12,5% de las fincas se encuentra en el nivel de baja diversidad (1-2 productos), y no se reportan fincas sin chacras o con chacras compartidas. Lo que significa que la mayoría de las fincas en Ko'erory II han logrado mantener un manejo diversificado de productos agrícolas, con una baja incidencia de fincas con diversidad limitada.

Figura 13. Diversidad productiva por fincas según agrupación de productos, COSOR



Fuente: elaboración propia

Por su parte, el comité Ko'eju presenta un perfil diferente, con una mayor dispersión en sus resultados. Aunque el 25% de las fincas se sitúa en el nivel de diversidad muy alta, similar a Ko'erory II, se observa una proporción considerable de fincas en el nivel de diversidad alta (33,3%). Sin embargo, un 16,7% de las fincas no menciona información sobre la diversidad de cultivos, lo que plantea una limitación importante en la visibilidad completa del panorama agrícola de este comité. Además, no se reportan fincas en el nivel de baja diversidad, lo que sugiere que las fincas que sí producen tienden a manejar una variedad mínima aceptable, sin caer en rangos de escasa diversificación.

En el conjunto total de COSOR, el panorama muestra una estructura bastante equilibrada. El grupo más numeroso de fincas se encuentra en el nivel de diversidad alta, con un 35% del total, seguido por aquellas en el nivel de diversidad muy alta, que representan el 25%. El nivel de diversidad media también se mantiene relevante, abarcando otro 25% del total de fincas. Es destacable que el porcentaje de fincas con diversidad baja es reducido, alcanzando solo el 5%, lo que indica que la mayoría de las fincas logra mantener un mínimo aceptable de diversidad productiva. Sin embargo, el 10% de fincas que no reportan información sobre la diversidad de cultivos plantea un desafío importante para comprender de forma integral el manejo agrícola en COSOR.

COSOR cuenta con una base productiva sólida, destacando un grupo considerable de fincas que logran mantener una diversidad alta o muy alta (60%). La distribución en Ko'erory II se inclina hacia una mayor concentración en niveles de diversidad elevada, mientras que en Ko'eju se observa una mayor dispersión, combinando fincas altamente diversificadas con un grupo significativo que no reporta información.

2.1.1. Tipos de productos por chacra

La presente sección detalla la distribución y manejo de los distintos grupos de productos cultivados en las chacras de las organizaciones analizadas. Para facilitar el análisis, los cultivos se agruparon en categorías que reflejan tanto sus

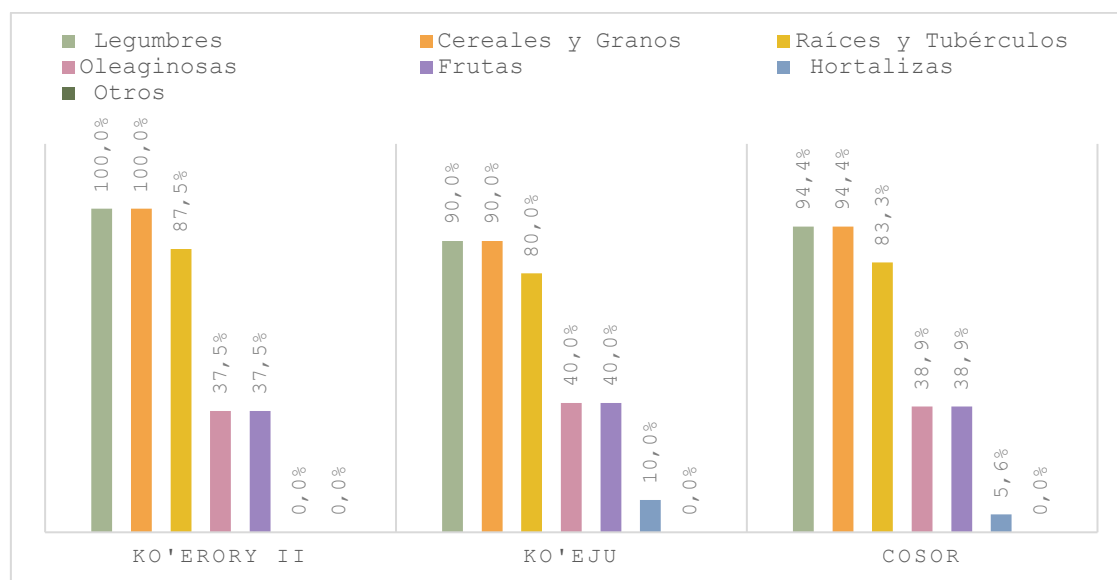
características productivas como su relevancia dentro de los sistemas agrícolas locales. Esta categorización permite comprender de forma más clara la diversidad productiva en cada organización y sus respectivos comités, destacando tanto la presencia de cultivos tradicionales como la inclusión de alternativas productivas.

Esta clasificación permite no solo identificar la presencia de cada tipo de cultivo en las fincas de las organizaciones analizadas, sino también evaluar el alcance de su manejo productivo y comercial, facilitando así la interpretación de los datos en función de la diversidad agrícola y las dinámicas productivas locales.

a) *Diversidad de productos en chacra*

La Figura 14 permite ver qué el comité Ko'erory II tiene un marcado predominio de cultivos tradicionales, con una fuerte concentración en legumbres y cereales y granos, ambos presentes en el 100% de las fincas. Esta cobertura total indica que estos dos tipos de cultivos son elementos fundamentales en la base productiva de este comité, destacándose como prácticas generalizadas entre todos los productores.

Figura 14. Detalle de la producción por tipo de producto por fincas, COSOR



Fuente: elaboración propia

Las raíces y tubérculos también tienen una presencia considerable, alcanzando el 87,5% de las fincas. Aunque este valor es inferior al de las legumbres y cereales, sigue siendo una proporción destacable que señala a estos cultivos como una parte importante de la producción agrícola en Ko'erory II. Este alto porcentaje sugiere que estos tres grupos de cultivos son parte de la base alimentaria y comercial del comité.

En cambio, las oleaginosas y las frutas de chacra tienen una presencia considerablemente menor, con un 37,5% de las fincas que reportan estos cultivos. Este dato revela que ambos grupos están presentes, pero se manejan más bien como cultivos complementarios, sin consolidarse como prácticas ampliamente extendidas.

Por último, se destaca que no se registran fincas que cultiven hortalizas ni productos en la categoría "Otros", lo que revela un patrón productivo más

conservador y enfocado en rubros tradicionales, con menor exploración hacia cultivos alternativos o diversificados.

El comité Ko'eju presenta un perfil productivo similar al de Ko'erory II en términos de cultivos predominantes, aunque con ligeras variaciones que reflejan una menor uniformidad. Tanto las legumbres como los cereales y granos se encuentran presentes en el 90% de las fincas, un valor elevado pero que indica que no alcanzan la universalidad observada en Ko'erory II. Esta leve disminución puede sugerir que algunos productores están explorando alternativas productivas o que ciertas fincas presentan limitaciones para desarrollar estos cultivos.

En el caso de las raíces y tubérculos, se observa que están presentes en el 80% de las fincas, lo que, si bien representa una proporción significativa, revela una menor adopción en comparación con Ko'erory II. Este dato sugiere que, aunque este tipo de cultivo es relevante, su manejo podría estar condicionado por factores como el acceso a tierras más aptas para otros cultivos o decisiones estratégicas de los productores.

Las oleaginosas y las frutas de chakra tienen una presencia del 40%, cifra ligeramente superior a la observada en Ko'erory II. Esto sugiere que en este comité existe una mayor inclinación hacia la incorporación de cultivos complementarios, posiblemente como respuesta a la búsqueda de mayor diversificación productiva o estrategias comerciales más amplias.

Un aspecto destacable es la presencia de hortalizas, que alcanzan el 10% de las fincas en este comité, representando una pequeña incursión en este tipo de cultivo, inexistente en Ko'erory II. Esto podría indicar la adopción de nuevas prácticas agrícolas en algunos sectores del comité.

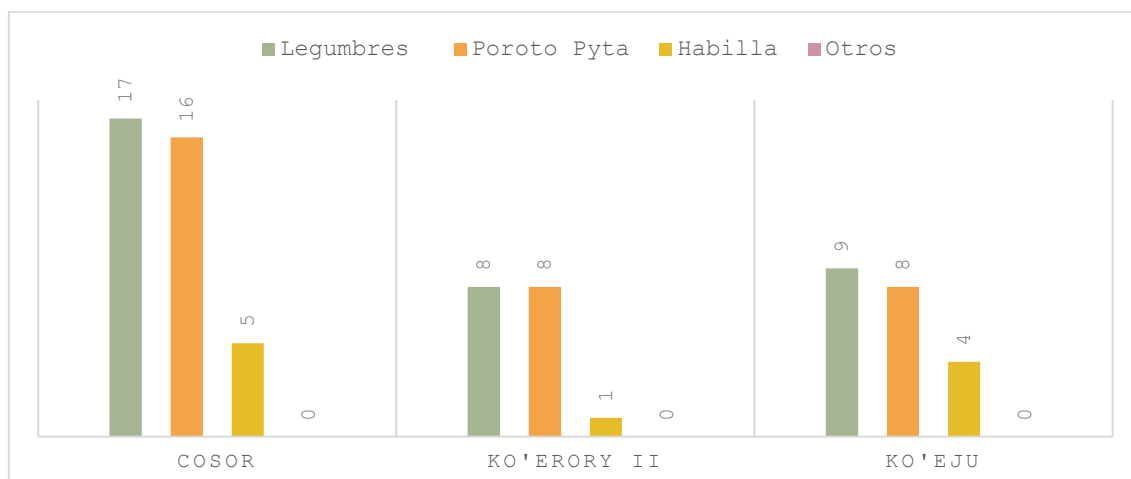
El panorama general de COSOR refleja una estructura productiva claramente centrada en tres grupos principales de cultivos: legumbres, cereales y granos, y raíces y tubérculos, que alcanzan coberturas del 94,4%, 94,4% y 83,3%, respectivamente. Esta homogeneidad destaca la fuerte orientación de COSOR hacia cultivos tradicionales ampliamente adoptados por los productores.

Por otro lado, los cultivos complementarios como las oleaginosas y las frutas de chakra se mantienen en un segundo plano, con solo el 38,9% de las fincas reportando su presencia. La baja adopción de hortalizas (5,6%) y la ausencia total de cultivos en la categoría "Otros" revelan un sistema productivo que, aunque estable, muestra escasa experimentación con cultivos alternativos o menos tradicionales.

b) Las legumbres en COSOR

Considerando la prevalencia de la producción de legumbres en COSOR, la Figura 15 permite acercarnos en detalle a qué tipo de productos son producidos en estas fincas.

Figura 15. Detalle de la producción de legumbres según tipo de cultivo por fincas, COSOR



Fuente: elaboración propia

En el comité Ko'erory II, la producción de legumbres está presente en 8 fincas, lo que representa una cobertura significativa en el grupo, alineada con la alta presencia de legumbres registrada previamente en este comité. El cultivo predominante es el poroto pyta, presente en las 8 fincas que manejan legumbres, confirmando que este es el producto base dentro del rubro en Ko'erory II. En contraste, la Habilla aparece solo en 1 finca, lo que evidencia que este cultivo es minoritario y menos difundido en este comité. No se registran otros cultivos en esta categoría, lo que refuerza que la producción de legumbres en Ko'erory II se centra casi exclusivamente en el poroto pyta.

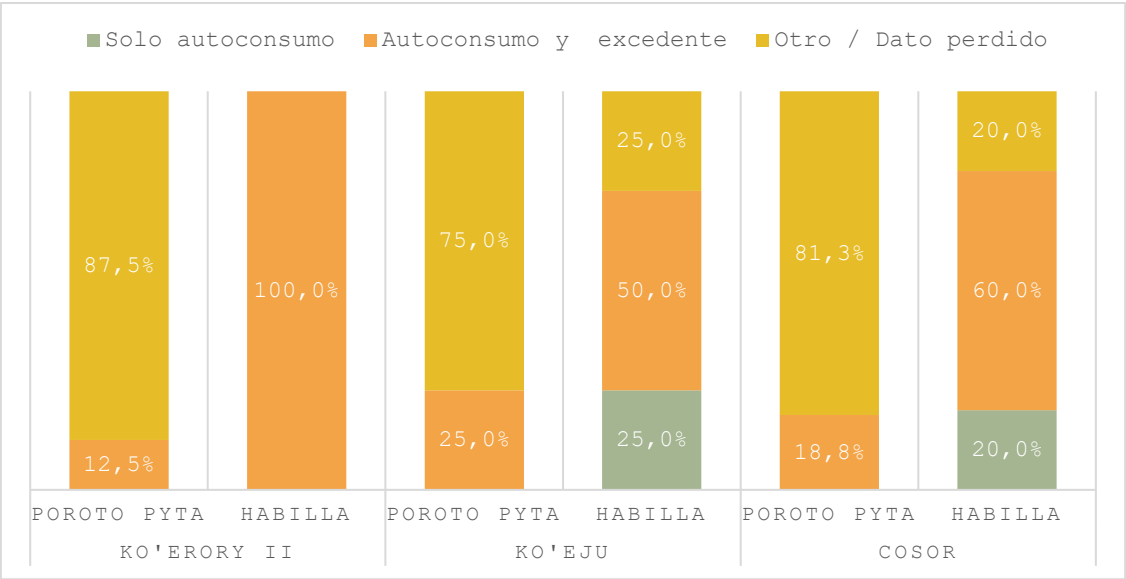
Por su parte, el comité Ko'ēju presenta un panorama similar en cuanto a la adopción del poroto pyta, que está presente en 8 fincas, alcanzando una cobertura equivalente a la de Ko'erory II. Sin embargo, la presencia de la habilla es considerablemente mayor en este comité, encontrándose en 4 fincas, lo que indica una mayor diversificación dentro del rubro de legumbres en este grupo. Al igual que en Ko'erory II, no se registran cultivos adicionales en esta categoría.

En el total de la organización COSOR, se observa que las legumbres están presentes en 17 fincas, con el poroto pyta como el cultivo predominante, presente en 16 fincas. La habilla, por su parte, se encuentra en 5 fincas, lo que indica que se maneja de forma minoritaria en comparación con el poroto pyta. No se reportan registros en la categoría "Otros", lo que sugiere que las prácticas productivas en torno a las legumbres en COSOR se centran exclusivamente en estos dos cultivos.

La Figura 16 permite ver las prácticas en cuanto al consumo y venta de los dos principales productos del grupo de legumbres: poroto pyta y habilla. En el comité Ko'erory II, el destino comercial del poroto pyta se encuentra mayormente en la categoría de "Otro/Dato perdido", que representa el 87,5% de las fincas que lo producen. Esta falta de información clara podría responder a la informalidad en la comercialización o a la ausencia de registros sistematizados por parte de los productores. El restante 12,5% de las fincas que manejan este cultivo lo destinan al autoconsumo con excedente, lo que indica que, aunque es un cultivo ampliamente extendido, son pocas las fincas que tienen registros claros sobre su destino comercial. En el caso de la habilla, la única finca que lo produce en este comité destina el 100% de su producción al autoconsumo con excedente,

lo que revela un manejo más orientado a la seguridad alimentaria y con limitada proyección comercial.

Figura 16. Detalles sobre autoconsumo y comercialización de los principales productos, COSOR



Fuente: elaboración propia

En el comité Ko’eju, el destino comercial del poroto pyta muestra un patrón similar al de Ko’erory II, con el 75% de las fincas en la categoría “Otro/Dato perdido” y el 25% restante en el autoconsumo con excedente. Esto indica que, aunque el poroto pyta es un cultivo ampliamente adoptado en este comité, su comercialización también se encuentra mayormente en circuitos informales o poco documentados. En el caso de la habilla, se observa una distribución más diversa: el 50% de las fincas que lo producen lo destinan al autoconsumo con excedente, el 25% exclusivamente al autoconsumo y el 25% restante en la categoría “Otro/Dato perdido”. Esta dispersión en los destinos comerciales refleja que la producción de habilla en Ko’eju se maneja con mayor flexibilidad, posiblemente dependiendo de las necesidades productivas o del contexto comercial de cada finca.

En el panorama general de COSOR, se observa que el poroto pyta se destina mayoritariamente a la categoría “Otro/Dato perdido”, con un 81,3% de las fincas que lo producen en esta condición. El restante 18,8% de las fincas reporta que este cultivo se destina al autoconsumo con excedente, reflejando que, aunque es un cultivo ampliamente adoptado, su comercialización formal es limitada. En el caso de la habilla, el patrón es más diversificado: el 60% de las fincas que lo producen lo destinan al autoconsumo con excedente, el 20% exclusivamente al autoconsumo y otro 20% en la categoría “Otro/Dato perdido”. Esta mayor dispersión sugiere que la habilla, aunque menos extendida, tiene un manejo más variado y con mayor presencia en el autoconsumo que el poroto pyta.

El análisis de la producción y comercialización de legumbres en COSOR refleja una clara concentración en el cultivo del poroto pyta, ampliamente adoptado en ambas comunidades. La habilla, en cambio, aparece como un cultivo más localizado, con una mayor presencia en el comité Ko’eju. En términos comerciales, el elevado porcentaje de fincas que reportan sus productos en la

categoría “Otro/Dato perdido” revela una importante limitación en los registros de comercialización, lo que sugiere que gran parte de la producción se maneja en circuitos informales o sin un seguimiento documentado. Esta situación representa una oportunidad para fortalecer el registro de datos productivos y comerciales, especialmente en torno al Poroto Pyta, que representa el eje central del rubro de legumbres en COSOR.

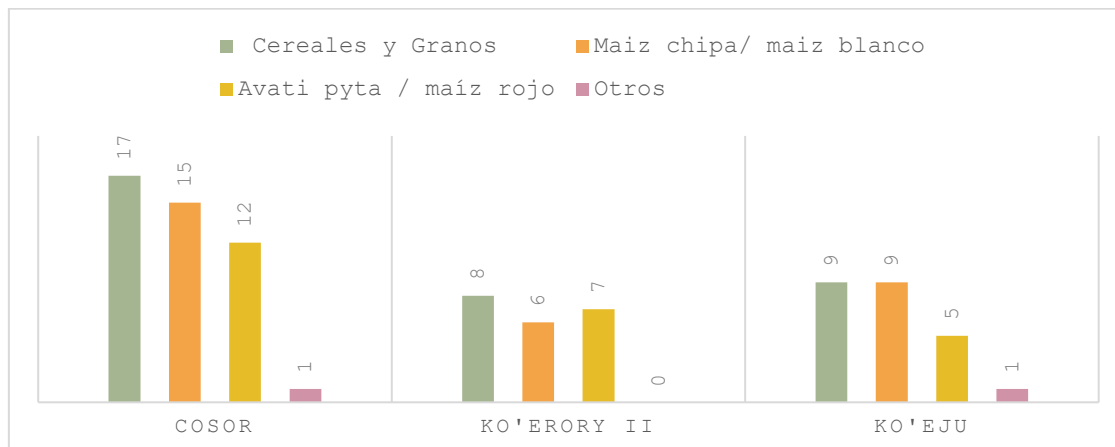
c) Los cereales en COSOR

El análisis de la producción y comercialización de cereales y granos en la organización COSOR revela un patrón productivo con amplia presencia de cultivos tradicionales, principalmente vinculados al maíz. A continuación, se detalla el comportamiento específico de cada comité y el panorama general de la organización, según lo muestra la Figura 17.

En el comité Ko'erory II, la producción de cereales está presente en 8 fincas, lo que representa una amplia adopción de este rubro. El cultivo más extendido en este grupo es el avati pyta/maíz rojo, presente en 7 fincas, consolidándose como el cereal base en este comité. Esta alta presencia refleja que el maíz blanco es un cultivo central en la dieta y en las prácticas agrícolas del grupo.

El segundo cultivo más relevante es el maíz chipa/maíz blanco, que se encuentra en 6 fincas, un valor cercano al del maíz blanco, lo que indica que ambas variedades se manejan de forma complementaria en este comité. En cambio, no se reporta la presencia de otros cereales en Ko'erory II, lo que confirma que este grupo se centra exclusivamente en estos dos cultivos tradicionales.

Figura 17. Detalle de la producción de cereales según tipo de cultivo por fincas, COSOR



Fuente: elaboración propia

Por su parte, en el comité Ko'ejú, la producción de cereales se encuentra en 9 fincas, con una notable preferencia por el maíz chipa/maíz blanco, que está presente en todas las fincas que producen este rubro. Este resultado destaca que en Ko'ejú el maíz blanco es un cultivo ampliamente adoptado y más estandarizado que en Ko'erory II.

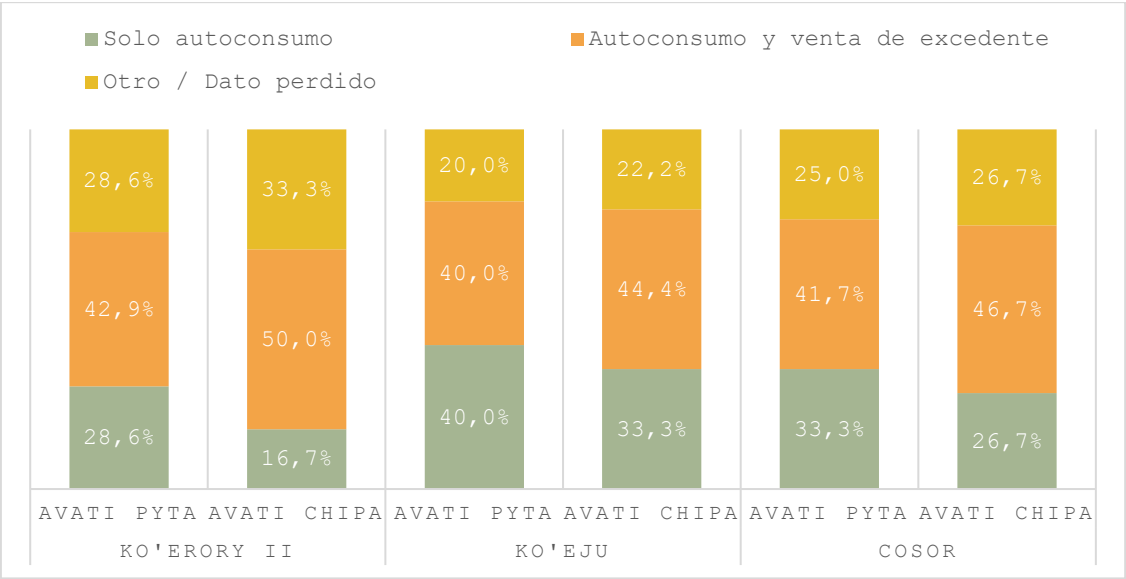
El avati pyta/maíz rojo también tiene una presencia significativa, aunque menor que en Ko'erory II, alcanzando solo 5 fincas. Esta diferencia sugiere que en Ko'ejú el maíz rojo tiene una menor preferencia o que su manejo está más limitado a determinadas fincas. A diferencia de Ko'erory II, en Ko'ejú se registra

un cultivo adicional en la categoría “Otros”, presente en 1 finca, lo que indica una pequeña incursión en cereales no tradicionales dentro de este comité.

En el total de la organización COSOR, los cereales están presentes en 17 fincas, con el maíz chipa/maíz blanco como el cultivo predominante, presente en 15 fincas, lo que lo posiciona como el cereal central en ambas comunidades. El avati pyta/maíz rojo está presente en 12 fincas, lo que refleja que, aunque ampliamente adoptado, tiene una menor presencia que el maíz blanco. La categoría “Otros” se encuentra en 1 finca, lo que representa una mínima exploración en cereales menos tradicionales.

En cuanto al consumo y la venta, la Figura 18 permite ver que en el comité Ko'erory II, el destino comercial del avati pyta/maíz rojo se distribuye de forma bastante equilibrada. El 42,9% de las fincas que producen este cultivo lo destinan al autoconsumo con excedente, mientras que el 28,6% lo producen exclusivamente para el autoconsumo y el restante 28,6% se encuentra en la categoría “Otro/Dato perdido”. Esta distribución indica que, aunque existe un sector que logra generar excedentes comerciales, una parte significativa del maíz rojo se maneja principalmente para el consumo familiar.

Figura 18. Detalles sobre autoconsumo y comercialización de los principales productos, COSOR



Fuente: elaboración propia

En el caso del maíz chipa/maíz blanco, se observa una mayor proporción de fincas que logran comercializar excedentes. El 50% de las fincas que producen este cultivo lo destinan al autoconsumo con excedente, lo que revela que este cereal tiene un mayor potencial comercial en Ko'erory II. El 16,7% de las fincas lo producen solo para autoconsumo, mientras que el restante 33,3% se encuentra en la categoría “Otro/Dato perdido”.

En el comité Ko'eju, la distribución comercial del avati pyta/maíz rojo muestra un patrón diferente. El 40% de las fincas que producen este cereal lo destinan exclusivamente al autoconsumo, mientras que otro 40% lo maneja en la categoría de autoconsumo con excedente. El restante 20% se encuentra en la categoría “Otro/Dato perdido”. Este patrón indica que el maíz rojo en Ko'eju se

destina principalmente al consumo familiar, con menor énfasis en la comercialización en comparación con Ko'erory II.

El maíz chipa/maíz blanco, en cambio, presenta una mayor inclinación hacia el autoconsumo con excedente. El 44,4% de las fincas que lo producen lo destinan a este fin, mientras que el 33,3% lo cultivan solo para autoconsumo y el 22,2% se encuentra en la categoría "Otro/Dato perdido". Este patrón refleja que el maíz blanco en Ko'ejú, aunque con un perfil comercial, tiene una presencia destacada como alimento de consumo directo.

En el panorama general de COSOR, el destino comercial del avati pyta/maíz rojo se concentra principalmente en el autoconsumo con excedente, que representa el 41,7% de las fincas que manejan este cultivo. El 33,3% de las fincas destinan este maíz exclusivamente al autoconsumo, mientras que el 25% se encuentra en la categoría "Otro/Dato perdido". Este comportamiento revela que el maíz rojo, aunque ampliamente cultivado, aún presenta limitaciones en su comercialización formal.

En el caso del maíz chipa/maíz blanco, el destino comercial se inclina hacia el autoconsumo con excedente, alcanzando el 46,7% de las fincas que lo manejan. El 26,7% de las fincas lo producen exclusivamente para autoconsumo, mientras que el mismo porcentaje se encuentra en la categoría "Otro/Dato perdido". Este comportamiento refleja que el maíz blanco, aunque ampliamente extendido, aún enfrenta desafíos en cuanto a la formalización de su comercialización.

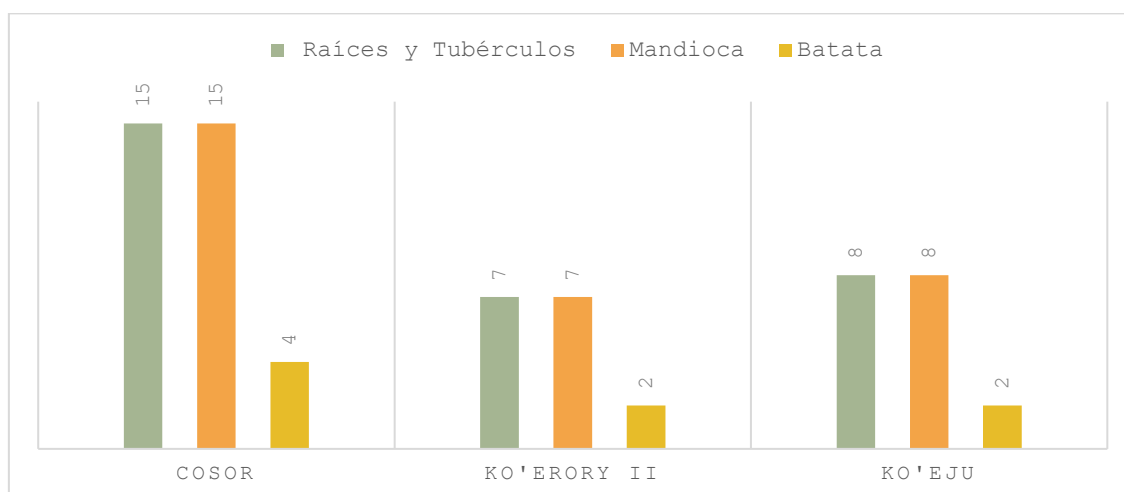
d) Las raíces y tubérculos en COSOR

La producción y comercialización de raíces y tubérculos en COSOR revela una importante presencia de estos cultivos en ambas comunidades, con diferencias en cuanto a los cultivos específicos manejados y su destino comercial. A continuación, se detalla el análisis de cada comité y el panorama general de la organización según los datos expuestos en la Figura 19.

En el comité Ko'erory II, la producción de raíces y tubérculos se encuentra presente en 7 fincas, lo que representa una adopción significativa en el grupo. El principal cultivo en esta categoría es la mandioca, presente en las 7 fincas que manejan este tipo de producto. Esta cobertura total indica que la mandioca es un cultivo esencial en este comité, probablemente vinculado a su valor alimentario y cultural.

La batata, en cambio, aparece en solo 2 fincas del comité, lo que revela que este cultivo es manejado de forma mucho más limitada. Su baja adopción sugiere que se cultiva principalmente en fincas específicas, posiblemente como un complemento alimenticio o en función de las características del suelo.

Figura 19. Detalle de la producción de raíces y tubérculos según tipo de cultivo por fincas, COSOR



Fuente: elaboración propia.

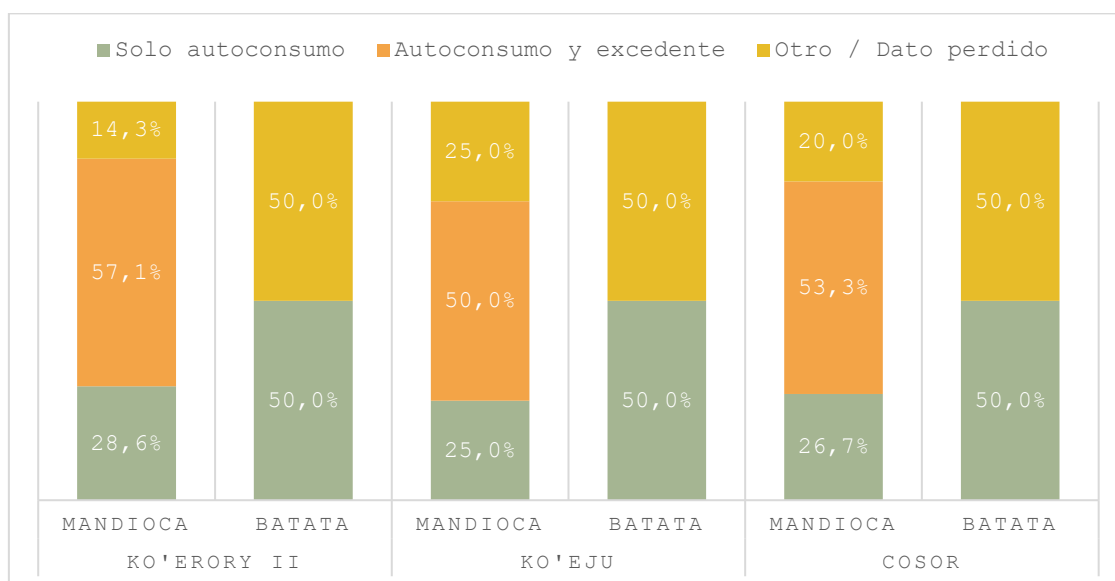
Por su parte, en el comité Ko'eju, la producción de raíces y tubérculos se observa en 8 fincas, lo que representa una cobertura ligeramente superior a la de Ko'erory II. Al igual que en el primer comité, la mandioca está presente en todas las fincas que producen tubérculos, lo que confirma que se trata del cultivo base dentro de este rubro. En el caso de la batata, se repite el patrón observado en Ko'erory II, con solo 2 fincas que manejan este cultivo, lo que sugiere que su producción se mantiene como una práctica complementaria y menos extendida en ambas comunidades.

En el panorama general de la organización COSOR, las raíces y tubérculos están presentes en 15 fincas, de las cuales todas manejan mandioca, consolidándola como el cultivo predominante en este rubro. La batata, por su parte, se encuentra en solo 4 fincas, reflejando que su adopción es limitada y que su producción se concentra en un pequeño sector del total de productores.

Como lo muestra la Figura 20, en el comité Ko'erory II, el destino comercial de la mandioca se distribuye de forma relativamente equilibrada. El 57,1% de las fincas que producen mandioca lo destinan al autoconsumo con excedente, lo que indica que estas fincas logran generar una producción suficiente para el autoconsumo familiar y, en menor medida, para la venta. El 28,6% de las fincas que manejan mandioca la destinan exclusivamente al autoconsumo, lo que sugiere que este cultivo también cumple un rol clave en la seguridad alimentaria del comité. Por otro lado, el 14,3% de las fincas se encuentra en la categoría "Otro/Dato perdido", reflejando la falta de información o la informalidad en el registro comercial de parte de los productores.

En el caso de la batata, la comercialización en Ko'erory II es más limitada. La mitad de las fincas que producen este cultivo lo destinan únicamente al autoconsumo, mientras que el otro 50% se encuentra en la categoría "Otro/Dato perdido", sin registros claros sobre su destino. Esta distribución indica que la batata es un cultivo marginal, manejado principalmente para el consumo familiar o sin un destino comercial bien definido.

Figura 20. Detalles sobre autoconsumo y comercialización de los principales productos, COSOR



Fuente: elaboración propia.

Por su parte, en el comité Ko'eju, la distribución comercial de la mandioca muestra una mayor concentración en la categoría de autoconsumo con excedente, alcanzando el 50% de las fincas. Un 25% de las fincas que producen mandioca la destinan exclusivamente al autoconsumo, mientras que el 25% restante se encuentra en la categoría "Otro/Dato perdido". Este patrón revela que, aunque existe un segmento relevante de fincas que logran comercializar un excedente, la producción de mandioca también es utilizada en gran parte para el consumo interno del hogar.

En cuanto a la batata, el patrón observado en Ko'eju es idéntico al de Ko'erory II. El 50% de las fincas que manejan este cultivo lo destinan al autoconsumo, mientras que el otro 50% se encuentra en la categoría "Otro/Dato perdido". Esto confirma que, en ambas comunidades, la batata se maneja de forma marginal y sin una estrategia comercial clara.

El análisis de raíces y tubérculos en COSOR revela que la mandioca es el cultivo dominante en este rubro, presente en la totalidad de las fincas que manejan este tipo de producto. Su amplia adopción en ambos comités y su distribución equilibrada entre el autoconsumo y el excedente comercial destacan la importancia de este cultivo tanto en términos de seguridad alimentaria como en el manejo económico de los productores. La batata, en cambio, aparece como un cultivo complementario, limitado a unas pocas fincas y con un destino mayoritariamente orientado al consumo familiar.

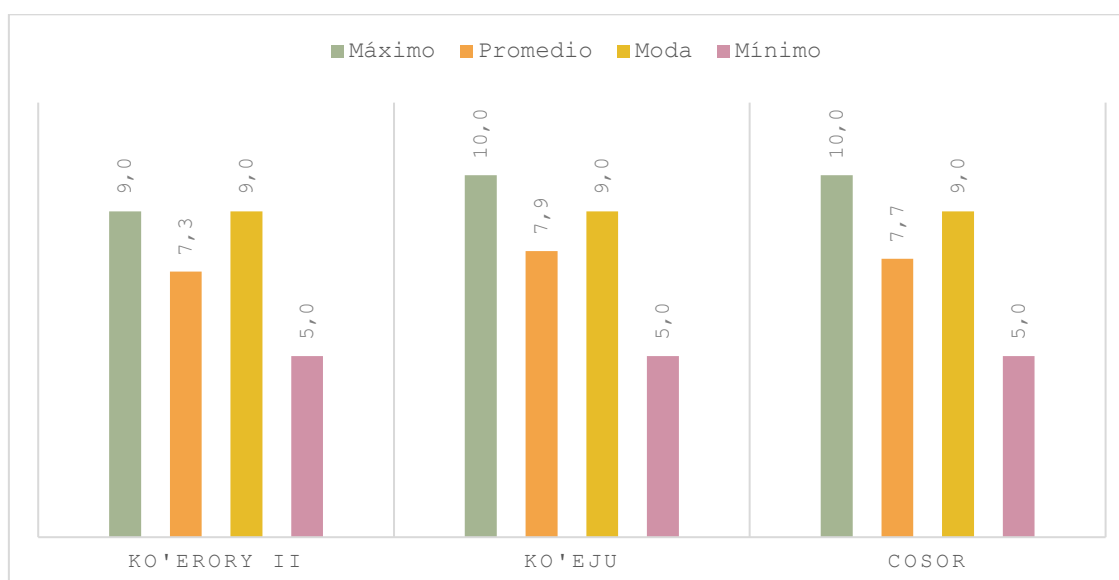
El alto porcentaje de fincas que no reportan datos claros sobre el destino comercial de sus productos, especialmente en el caso de la batata, revela una posible debilidad en el registro de las prácticas comerciales o la existencia de mercados informales. Este escenario representa una oportunidad para fortalecer el seguimiento de la comercialización de estos cultivos, especialmente en el caso de la mandioca, que presenta un claro potencial para optimizar la generación de excedentes comerciales.

2.2. Producción en huerta

El presente análisis aborda la producción agrícola en las fincas que reportan tener huerta, organizando los cultivos en siete grupos principales según sus características productivas y de consumo

El comité Ko'erory II presenta una media de productos en huerta de 7,3, con un mínimo de 5 y un máximo de 9. La moda en este comité es 9, lo que indica que la cantidad de productos más frecuente en las fincas productivas es igual al valor máximo, reflejando que una proporción significativa de fincas alcanza una alta diversificación en sus huertas. La diferencia entre el valor máximo y el mínimo, conocida como rango, es de 4 unidades, lo que indica una variabilidad moderada en la cantidad de productos manejados por las fincas. En cuanto a la participación comunitaria, el 75% de las fincas de este comité se encuentra involucrado en la producción de huertas, ya que 6 de las 8 fincas están activas en esta actividad.

Figura 21. Promedios de producción en huerta por fincas, COSOR



Fuente: elaboración propia.

El comité Ko'ejú presenta la mayor media de productos en huerta, con un valor de 7,9. El número mínimo de productos es 5 y el máximo 10, lo que indica una amplitud productiva ligeramente mayor que en Ko'erory II. La moda es 9, lo que, al igual que en Ko'erory II, señala que una proporción significativa de fincas maneja una diversificación alta de cultivos. El rango en este comité es de 5 unidades, lo que revela una dispersión algo mayor en la cantidad de productos entre las fincas. En términos de participación, el 83% de las fincas de Ko'ejú se encuentran involucradas en la producción de huertas, ya que 10 de las 12 fincas reportan tener una huerta.

Por lo tanto, los datos de COSOR muestra que ambos comités mantienen niveles de diversidad productiva relativamente elevados, con una marcada tendencia hacia fincas que manejan un alto número de cultivos en sus huertas. Aunque la participación comunitaria es significativa en ambos comités (16 fincas poseen huertas, de las 20 relevadas), se destaca que en Ko'ejú un mayor de fincas

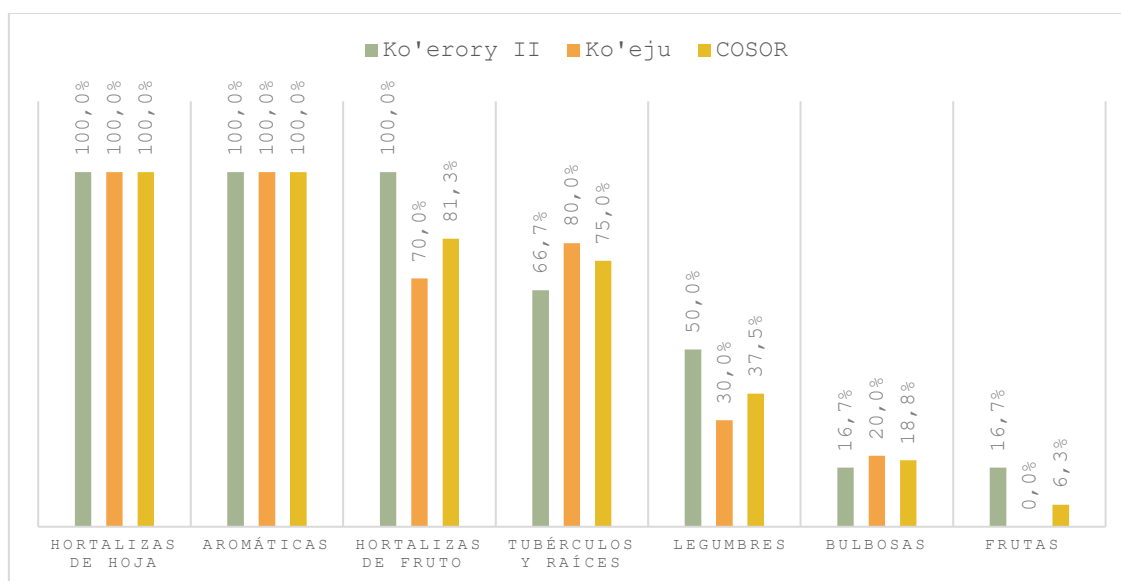
poseen huertas. Esta participación más alta podría estar asociada a factores como una mejor organización interna o un mayor acceso a insumos y recursos.

En cuanto a la disponibilidad de productos por grupos presenta un panorama productivo diverso en cuanto a la variedad de productos cultivados en sus fincas con huerta, tal como se ve en la Figura 22.

El comité Ko'erory II muestra una diversificación productiva amplia y equilibrada. El 100% de sus fincas cultiva hortalizas de hoja, hortalizas de fruto y aromáticas, lo que refleja una fuerte orientación hacia cultivos de ciclo corto y de alto valor nutricional, probablemente destinados tanto al autoconsumo como a la venta en mercados locales. La producción de tubérculos y raíces alcanza el 66,7%, un valor considerable que complementa bien la seguridad alimentaria familiar al garantizar una fuente importante de carbohidratos.

La presencia de legumbres llega al 50%, lo que representa una adopción moderada de este tipo de cultivo, destacable por su valor nutricional y su aporte a la fertilidad del suelo. En contraste, la producción de frutas y bulbosas es limitada, con solo el 16,7% de las fincas dedicadas a estos cultivos, lo que podría deberse a limitaciones de espacio, tiempo de maduración o menor demanda local de estos productos.

Figura 22. Diversidad de la producción en huerta por fincas según grupos de productos, COSOR



Fuente: elaboración propia.

Por otro lado, el comité Ko'eju presenta algunas similitudes con Ko'erory II, pero también muestra particularidades relevantes. El 100% de las fincas cultiva hortalizas de hoja y aromáticas, evidenciando que estos productos forman la base productiva del comité. La producción de hortalizas de fruto es algo menor que en Ko'erory II, alcanzando el 70% de las fincas. Los tubérculos y raíces están presentes en el 80% de las fincas, lo que representa la mayor adopción de este tipo de cultivo dentro de la organización, probablemente por sus beneficios como alimento básico y por sus buenas condiciones de conservación.

En cuanto a legumbres, solo el 30% de las fincas cultiva este rubro, una cifra relativamente baja que podría limitar la diversidad nutricional en este comité. Destaca la ausencia total de cultivos de frutas, lo que podría ser una desventaja

en términos de diversificación productiva. La producción de bulbosas alcanza el 20%, lo que indica que este tipo de cultivo ocupa un lugar secundario en la estrategia productiva del comité.

Dentro de COSOR la producción de hortalizas de hoja y aromáticas es universal, con el 100% de las fincas adoptando estos cultivos. Esta uniformidad refleja que ambas especies son fundamentales para la seguridad alimentaria de las familias productoras y posiblemente representan productos estratégicos en el intercambio comunitario o la comercialización.

La producción de tubérculos y raíces también es significativa, con valores que oscilan entre el 66,7% y el 80%, lo que sugiere que este tipo de cultivo es una pieza clave en la dieta familiar y en la estabilidad productiva del conjunto de fincas.

En cambio, la producción de frutas es muy limitada, con adopciones mínimas en Ko'erory II y ausente en Ko'eju. Esta baja presencia puede deberse a factores como el mayor tiempo de maduración de estos cultivos o la menor prioridad que se les otorga en función de la disponibilidad de espacio y recursos.

La producción de legumbres presenta valores moderados, con una presencia que varía del 30% al 50%, lo que indica que este tipo de cultivo no está aun plenamente consolidado en la estrategia productiva de la organización. Dado que las legumbres aportan importantes beneficios tanto nutricionales como para la salud del suelo, este rubro podría ser una alternativa valiosa para diversificar la producción y fortalecer la fertilidad del terreno.

Por último, la producción de bulbosas es baja en los dos comités, con valores que oscilan entre el 16,7% y el 20%, lo que indica que este rubro ocupa un rol secundario dentro de la organización.

COSOR muestra una base productiva sólida sustentada principalmente en hortalizas de hoja, aromáticas, tubérculos y raíces, con una diversificación moderada en otros rubros. Para mejorar su panorama productivo, se recomienda fomentar la adopción de frutas y legumbres, ya que estos cultivos no solo contribuirían a mejorar la seguridad alimentaria familiar, sino que también permitirían ampliar la oferta de productos con potencial comercial. Además, la baja presencia de bulbosas podría abordarse mediante capacitaciones técnicas que promuevan su cultivo, especialmente considerando sus beneficios como cultivos resistentes y de buena conservación.

2.2.1. Detalles de grupos mayoritarios producidos en huerta

A continuación, se detalla la adopción y distribución de estos productos en las fincas que reportaron tener huerta, considerando únicamente aquellos que están presentes en al menos el 50% de dichas fincas. El estudio aborda tanto la distribución de los cultivos más representativos como la presencia de especies menos frecuentes agrupadas en la categoría "otros".

Además, se destaca el grado de diversificación interna en cada rubro, considerando la cantidad de fincas que adoptan múltiples especies dentro de cada grupo productivo. Este enfoque permite identificar las fortalezas y limitaciones de cada comité, evidenciando tanto las tendencias productivas

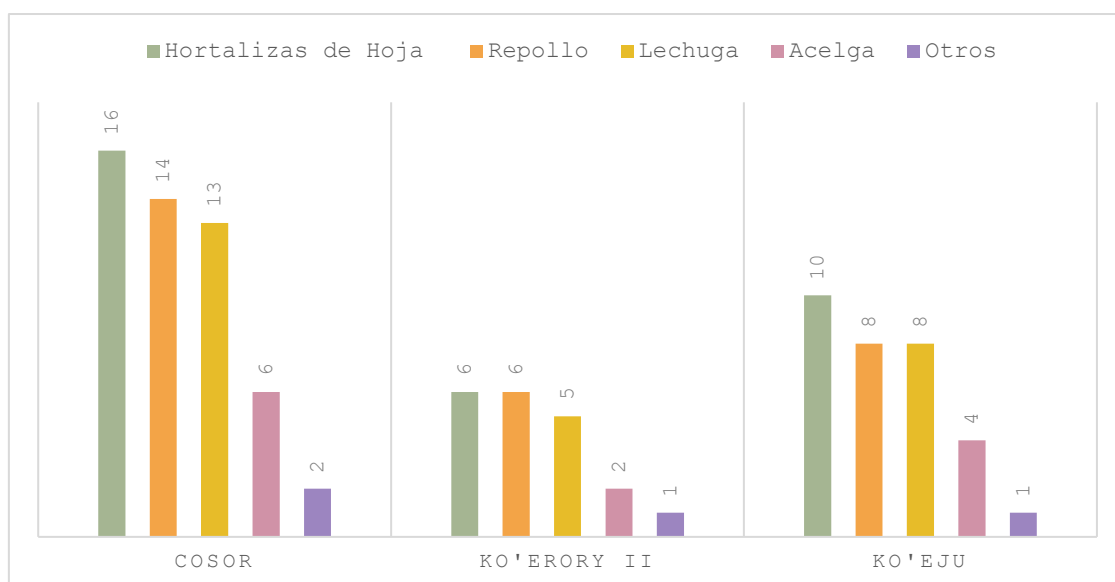
dominantes como las oportunidades de diversificación para ampliar la oferta agrícola y mejorar la seguridad alimentaria.

a) Hortalizas de hoja

En el rubro de hortalizas de hoja (Figura 23), el comité Ko'erory II presenta una producción centrada principalmente en el repollo, que se cultiva en 6 fincas, seguido de la lechuga, presente en 5 fincas. La acelga, por su parte, tiene una adopción menor, con solo 2 fincas que la producen, mientras que una finca produce rúcula (Otros).

El comité Ko'eju presenta una producción algo más diversificada en este rubro. Al igual que en Ko'erory II, el repollo y la lechuga son los cultivos principales, con 8 fincas productoras cada uno. La acelga también tiene una adopción limitada, presente en solo 4 fincas, mientras que el grupo de "otros" (espinaca) apenas se encuentra en una finca, lo que refleja que este comité, si bien más diversificado que Ko'erory II, también depende en gran medida de unos pocos cultivos dominantes.

Figura 23. Producción de hortalizas de hoja en huerta por finca, COSOR



Fuente: elaboración propia.

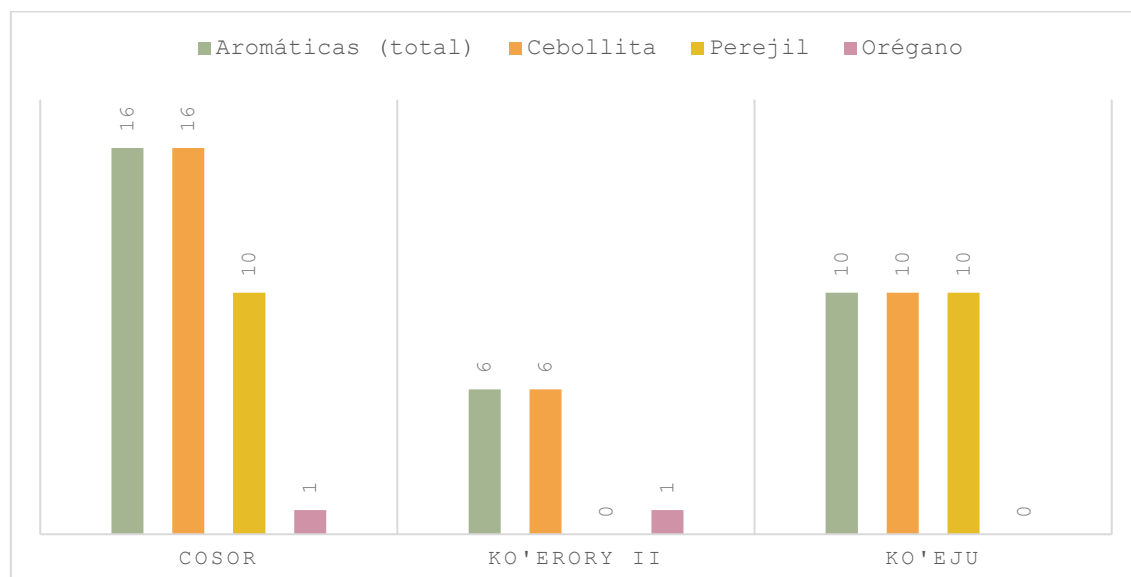
COSOR presenta la mayor adopción de hortalizas de hoja dentro de la organización, con 16 fincas dedicadas a este tipo de cultivo. El repollo lidera la producción en este comité, con 14 fincas productoras, seguido por la lechuga, que se encuentra en 13 fincas. La acelga está presente en 6 fincas, lo que indica una mayor integración de este cultivo en comparación con los otros comités. Finalmente, el grupo "otros" se encuentra en 2 fincas.

b) Aromáticas

En el rubro de aromáticas (Figura 24), el comité Ko'erory II cuenta con 6 fincas productoras de aromáticas, todas ellas dedicadas a la producción de cebollita, lo que indica que este comité se enfoca exclusivamente en este cultivo dentro del rubro, sin incluir variedades adicionales como el perejil. Por otro lado, el orégano está presente en solo una finca, lo que representa una adopción muy reducida dentro del grupo.

Mientras que el comité Ko'ejú presenta una mayor diversificación en el rubro de aromáticas, con 10 fincas involucradas. Todas estas fincas cultivan cebollita, consolidándose como el cultivo dominante en este grupo. A diferencia de Ko'erory II, este comité incluye el cultivo de perejil, que se encuentra en las 10 fincas productoras del grupo. No se registra ninguna finca dedicada al cultivo de orégano, lo que indica que este comité, aunque diversificado, no ha incorporado esta especie en su producción.

Figura 24. Producción de aromáticas en huerta por finca, COSOR



Fuente: elaboración propia.

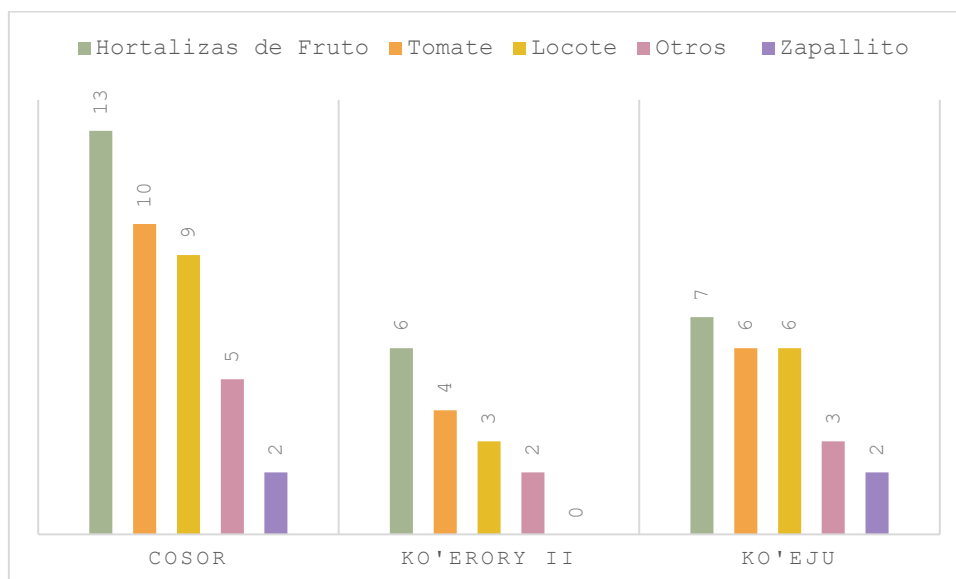
En el conjunto de la organización COSOR, el rubro de aromáticas está presente en 16 fincas, lo que representa una adopción significativa dentro del grupo. Todas las fincas productoras de aromáticas cultivan cebollita, lo que confirma que este es el cultivo predominante en este rubro. El perejil se encuentra en 10 fincas, reflejando que, aunque menos extendido que la cebollita, es una alternativa productiva significativa gracias a su completa adopción en Ko'ejú. Finalmente, el orégano es el cultivo menos adoptado, presente en solo una finca, lo que indica una baja diversificación en este aspecto.

c) Hortalizas de fruto

La Figura 25 permite ver que, en el rubro de hortalizas de fruto, el comité Ko'erory II presenta una adopción moderada, con 6 fincas involucradas en este tipo de cultivo. El tomate es el producto más representativo, presente en 4 fincas, seguido por el locote, que se encuentra en 3 fincas. El grupo "otros" está presente en 2 fincas (tomate guavira y andai), mientras que el zapallito no se cultiva en ninguna finca del comité, lo que refleja una diversificación reducida dentro de este rubro.

El comité Ko'ejú muestra un panorama productivo similar en este rubro, con 7 fincas dedicadas a las hortalizas de fruto. Al igual que en Ko'erory II, el tomate es el cultivo dominante, presente en 6 fincas, seguido del locote, también presente en 6 fincas. El grupo "otros" se encuentra en solo 3 fincas, mientras que el zapallito tiene una adopción limitada, con solo 2 fincas productoras, lo que sugiere una mayor diversificación respecto a Ko'erory II, pero aún con una base centrada en cultivos tradicionales.

Figura 25. Producción de hortalizas de fruto en huerta por finca, COSOR



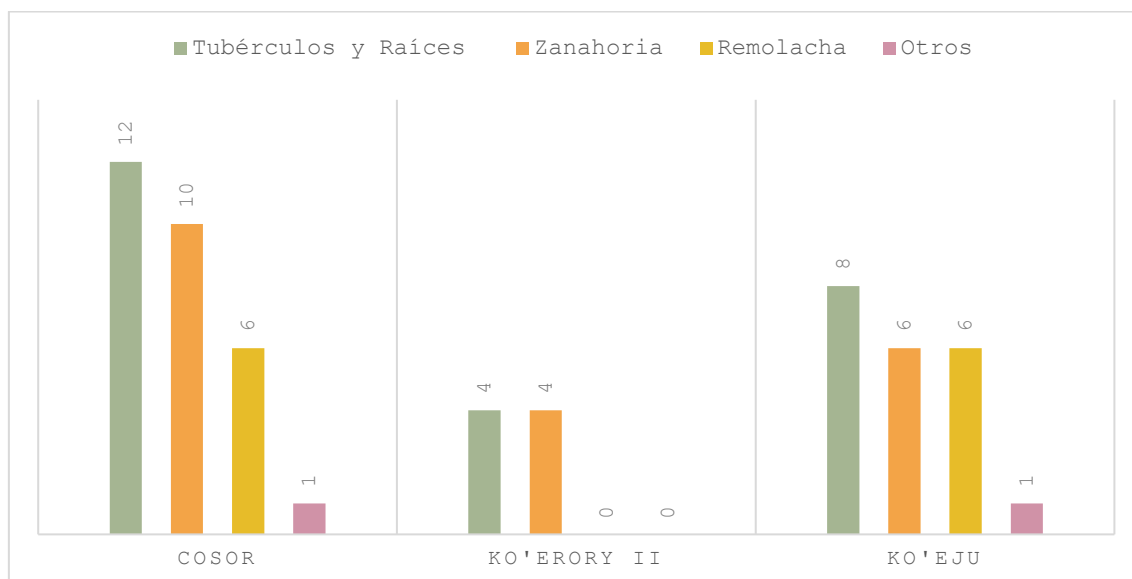
Fuente: elaboración propia.

En el panorama general de la organización COSOR, que integra los datos de ambos comités, se observa que el tomate es el cultivo más adoptado, con 10 fincas productoras, seguido del locote, presente en 9 fincas. El zapallito se encuentra en 2 fincas, mientras que el grupo “otros” cuenta con 5 fincas productoras. Esta distribución revela que, aunque COSOR presenta una mayor diversificación que cada comité por separado, la dependencia de cultivos tradicionales sigue siendo predominante.

d) Tubérculos y raíces

La Figura 26 permite ver que, en el rubro de tubérculos y raíces, el comité Ko'erory II presenta una adopción limitada, con solo 4 fincas dedicadas a este tipo de cultivo. Dentro de este grupo, la zanahoria es el único cultivo representativo, con presencia en las 4 fincas productoras, mientras que la remolacha y otros cultivos de este rubro no se encuentran en ninguna finca del comité, lo que revela una escasa diversificación en este tipo de producción.

Figura 26. Producción de tubérculos y raíces en huerta por finca, COSOR



Fuente: elaboración propia.

El comité Ko'ejú muestra una adopción más amplia de tubérculos y raíces, con 8 fincas involucradas en este rubro. Al igual que en Ko'erory II, la zanahoria es el cultivo principal, con presencia en 6 fincas. A diferencia del comité anterior, la remolacha tiene una presencia significativa en este grupo, también con 6 fincas productoras. El grupo "otros" (rabanito), por su parte, se encuentra en una finca, lo que indica que, aunque este comité se destaca por una mayor adopción de tubérculos y raíces, la diversificación interna sigue siendo limitada.

COSOR, tiene a la zanahoria como el cultivo más extendido dentro de este rubro, con 10 fincas productoras, seguida de la remolacha, presente en 6 fincas. El grupo "otros" cuenta con solo 1 finca productora (rabanito). Esta concentración en solo dos cultivos principales revela que la organización, si bien cuenta con una base productiva sólida en este rubro, aún depende principalmente de especies convencionales.

2.3. Disponibilidad de árboles frutales

Esta sección se acerca a la disponibilidad de árboles frutales en cada comité, tal como se exponen en la Tabla 6. En el caso del comité Ko'erory II, la mayoría de las fincas con información disponible se encuentra en el rango de 7 a 10 árboles, lo que sugiere una tendencia hacia la uniformidad en el manejo de este recurso. Con una media de 9 árboles por finca y un rango que oscila entre 7 y 15, este comité presenta una cobertura arbórea relativamente estable. La baja presencia de fincas con muy pocas plantas, sumada al hecho de que solo una pequeña proporción de fincas carece de datos, sugiere que se ha mantenido una gestión coherente del componente arbóreo. Este panorama puede favorecer la estabilidad productiva, contribuyendo a la protección del suelo y a la diversificación económica mediante la incorporación de especies forestales o frutales.

En el caso del comité Ko'eju, se observa una situación ligeramente más dispersa. Aunque también predominan las fincas con entre 7 y 10 árboles, el porcentaje es menor que en Ko'erory II, lo que indica una menor uniformidad en el manejo. La media de árboles por finca es de 8,3, con un rango que va desde 0 hasta 12.

Destaca la presencia de algunas fincas con muy pocos árboles, así como un cuarto de las fincas sin información disponible. Esta combinación sugiere que, en comparación con Ko'erory II, existe una mayor variabilidad en las prácticas de manejo del componente arbóreo, lo que podría estar influenciado por diferencias en el tamaño de las fincas, el acceso a recursos o incluso el tipo de producción predominante en cada zona. Esta heterogeneidad podría significar que algunas fincas están menos integradas en sistemas agroforestales, lo que podría limitar los beneficios asociados a este tipo de prácticas, como la mejora del suelo o la diversificación de ingresos.

Tabla 6. Distribución de la cantidad de árboles en fincas por organización, COSOR.

	Ko'erory II	Ko'eju	COSOR
Total de fincas	8	12	20
Con árboles (datos)	7	9	16
	Datos		
Mínimo	7,00	0,00	0,00
Media	9,00	8,30	8,59
Máximo	15,00	12,00	15,00
	Por grupos		
Sin dato	12,5%	25,0%	20,0%
4-6 árboles	0,0%	8,3%	5,0%
7-10 árboles	75,0%	50,0%	60,0%
11-15 árboles	12,5%	16,7%	15,0%

Fuente: elaboración propia.

En términos generales, los datos COSOR revela que la mayoría de las fincas se encuentra en el rango de 7 a 10 árboles, lo que indica que existe un patrón productivo relativamente establecido, donde la presencia de árboles se mantiene dentro de márgenes que probablemente estén asociados a prácticas agrícolas que equilibran el uso del suelo con la cobertura arbórea. Lo que condice con el dato de que el 70% de las fincas de la organización cuenta con reserva de árboles.

Esta condición puede ser positiva para la protección del suelo y para el aprovechamiento de los árboles como fuente de productos alternativos. Sin embargo, la presencia de fincas con muy pocos árboles, especialmente en Ko'eju, podría estar vinculada a limitaciones en el acceso a recursos técnicos o a factores ambientales que dificultan la adopción de prácticas agroforestales más avanzadas.

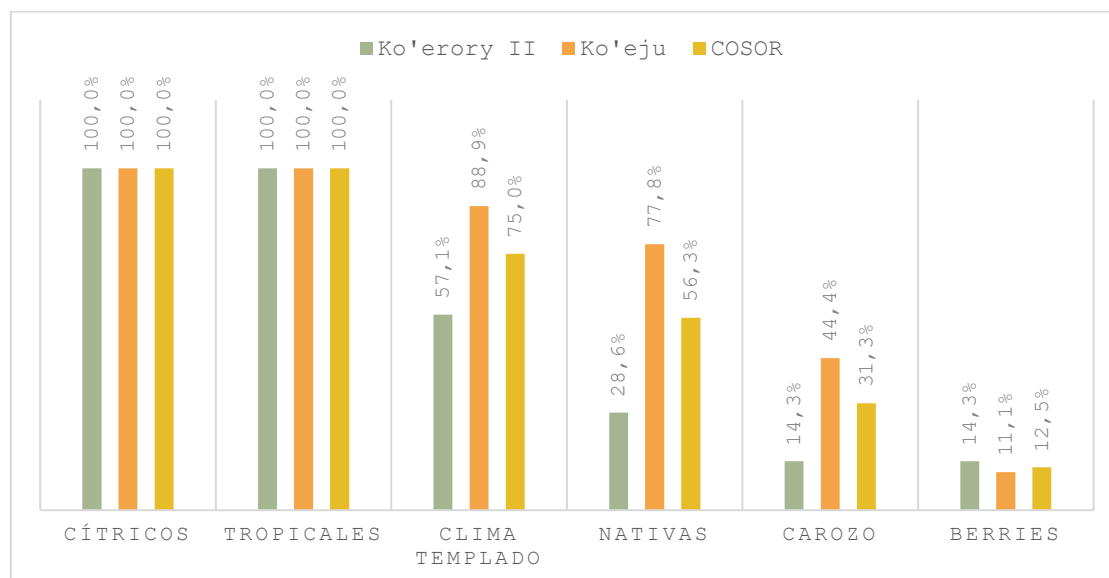
a) Detalle por grupos de árboles

En la Figura 27 se presenta la disponibilidad, los cítricos como los árboles tropicales están presentes en el 100% de las fincas con información en ambos comités, lo que se refleja también en el total de COSOR. Esta uniformidad indica que ambas categorías de árboles ocupan un lugar prioritario dentro de los sistemas productivos, probablemente debido a su versatilidad, valor comercial o importancia en la dieta familiar. Su presencia generalizada también puede estar relacionada con condiciones ambientales favorables para su cultivo y con el hecho de que estos tipos de árboles suelen ser de fácil manejo y adaptación.

Por otro lado, los árboles de clima templado presentan una disponibilidad más variable. En el comité Ko'eju alcanzan una mayor presencia (88,9%), mientras que en Ko'erory II se reduce al 57,1%. Esta disparidad se traduce en un promedio intermedio del 75% para la organización COSOR. La menor presencia de este tipo de árboles en Ko'erory II podría sugerir que sus sistemas productivos están más orientados hacia especies tropicales o frutales de mayor resistencia al calor, mientras que en Ko'eju parece haber un mayor interés o condiciones más favorables para integrar especies de clima templado.

En cuanto a las especies nativas, la disponibilidad varía significativamente. En el comité Ko'eju, el 77,8% de las fincas cuenta con árboles nativos, mientras que en Ko'erory II este valor descende al 28,6%, lo que reduce el promedio en COSOR al 56,3%. Esta disparidad puede reflejar tanto la disponibilidad local de especies nativas como el nivel de concienciación ambiental o las prácticas de manejo del suelo implementadas en cada comunidad. Las fincas con mayor proporción de especies nativas suelen beneficiarse de una mayor biodiversidad y mejor protección del suelo, por lo que la baja presencia en Ko'erory II podría ser un aspecto para mejorar desde una perspectiva agroecológica.

Figura 27. Disponibilidad de árboles por grupos, COSOR



Fuente: elaboración propia

Los árboles de carozo muestran una distribución más limitada. En este caso, el 44,4% de las fincas en Ko'eju cuenta con ellos, mientras que en Ko'erory II este valor apenas alcanza el 14,3%, reduciendo la presencia promedio en COSOR al 31,3%. Esta baja adopción indica que estos árboles no ocupan un rol central en los sistemas productivos, posiblemente debido a dificultades en su manejo, menor rentabilidad o condiciones ambientales poco favorables.

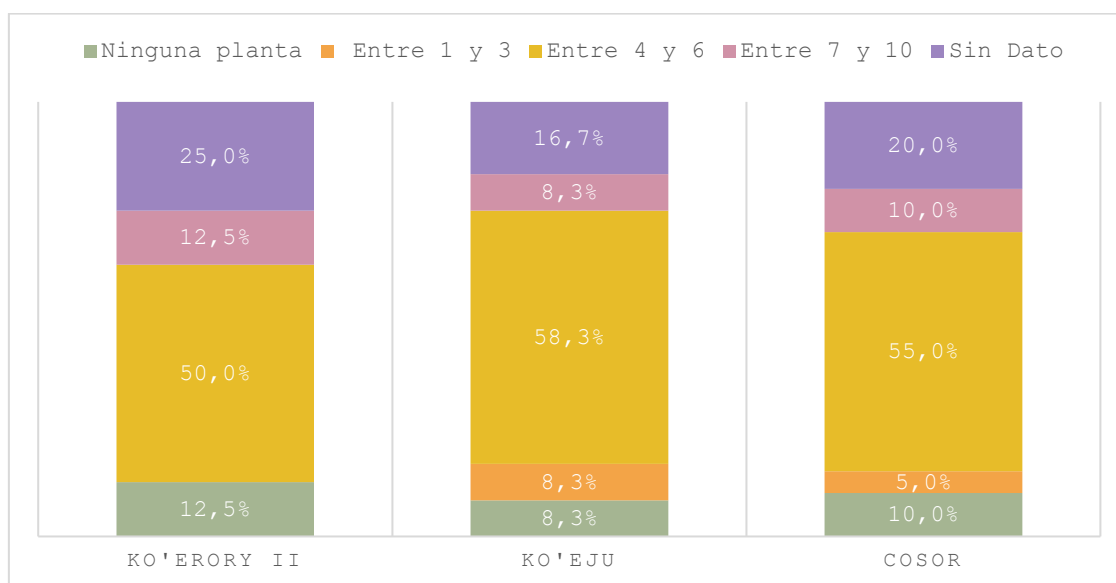
Finalmente, los berries tienen una presencia marginal en ambas comunidades, con una disponibilidad que varía entre el 11,1% en Ko'eju y el 14,3% en Ko'erory II, resultando en una adopción del 12,5% en COSOR. Esta baja integración sugiere que este tipo de cultivo podría ser visto como un complemento más que como una fuente principal de ingresos o subsistencia. Factores como la demanda específica del mercado, la necesidad de cuidados más especializados o limitaciones climáticas pueden influir en esta baja presencia.

2.4. Presencia de plantas medicinales

El análisis de la presencia de plantas medicinales en las fincas pertenecientes a los comités Ko'erory II y Ko'eju, que conforman el panorama general de la organización COSOR, revela patrones interesantes sobre la adopción y el manejo de este tipo de especies (Figura 28). Aunque no se cuenta con un desglose detallado de los tipos específicos de plantas medicinales presentes, sí se dispone de información sobre la diversidad en términos de la cantidad de plantas reportadas en cada finca, lo que permite identificar tendencias generales en su incorporación dentro de los sistemas productivos.

En el comité Ko'erory II, se observa que la mitad de las fincas cuenta con entre 4 y 6 plantas medicinales, lo que sigue representando el grupo más numeroso dentro de esta comunidad. Un 12,5% de las fincas reporta una mayor diversidad, con entre 7 y 10 plantas medicinales. Aunque el porcentaje de fincas sin plantas medicinales se mantiene en el 12,5%, se observa una reducción significativa en la presencia de fincas con solo entre 1 y 3 plantas, ya que esta categoría desaparece por completo en esta versión de los datos. En cambio, el porcentaje de fincas sin información asciende al 25%, lo que representa un mayor nivel de incertidumbre respecto a la presencia real de estas especies en esta comunidad.

Figura 28. Cantidad de plantas medicinales reportadas por comités, COSOR



Fuente: elaboración propia

Mientras que en el comité Ko'eju, la tendencia general se mantiene, con una mayor concentración de fincas en el rango de 4 a 6 plantas medicinales, que representa el 58,3% del total. El porcentaje de fincas con entre 7 y 10 plantas se mantiene en el 8,3%, al igual que el porcentaje de fincas con solo entre 1 y 3 plantas medicinales. También se observa que el 8,3% de las fincas no cuenta con plantas medicinales, mientras que el 16,7% carece de datos, lo que introduce cierto nivel de incertidumbre en esta comunidad.

Las conclusiones principales se mantienen: existe una integración significativa de plantas medicinales en la mayoría de las fincas, con una clara concentración en el rango intermedio de 4 a 6 plantas, lo que sugiere que estas especies forman parte del sistema productivo de estas comunidades en cantidades moderadas.

La ausencia de fincas con solo entre 1 y 3 plantas en Ko'erory II y la mayor proporción de fincas sin información en este comité sugieren que en esta comunidad podría existir una menor diversificación o que parte del manejo de plantas medicinales no está siendo debidamente registrado. En Ko'eju, por el contrario, la adopción de plantas medicinales parece más consolidada, con una menor proporción de fincas sin información y una mayor uniformidad en la cantidad de especies presentes.

La persistente proporción de fincas sin datos en ambas comunidades, limitan un análisis del panorama global de COSOR, lo que continúa siendo una limitación significativa para comprender plenamente el alcance del uso de plantas medicinales. Reforzar el relevamiento de esta información permitiría identificar con mayor claridad las prácticas tradicionales asociadas a estas especies, así como evaluar el potencial de promover su conservación, diversificación y aprovechamiento sostenible.

2.5. Síntesis

2.5.1. Ko'erory

El comité Ko'erory II presenta un perfil productivo que combina estabilidad con una moderada diversificación agrícola. En la chacra, la mayoría de las fincas se concentra en un nivel de diversidad media a alta, con un promedio de 5,25 productos por finca y una moda de 4, lo que revela una tendencia hacia la producción de un número estable de cultivos. Predominan los cultivos tradicionales como legumbres, cereales y granos, que están presentes en el 100% de las fincas, mientras que las raíces y tubérculos alcanzan el 87,5% de adopción. Sin embargo, la producción de oleaginosas y frutas de chacra es menos frecuente, alcanzando solo al 37,5% de las fincas.

En cuanto a la huerta, el comité mantiene una destacada diversificación, con una media de 7,3 productos por finca. Cultivos como hortalizas de hoja, hortalizas de fruto y aromáticas están presentes en el 100% de las fincas con huerta, mientras que los tubérculos y raíces alcanzan el 66,7%. Por el contrario, las legumbres y las frutas de huerta tienen una presencia limitada.

En relación con los árboles frutales, la mayoría de las fincas de Ko'erory II reporta entre 7 y 10 árboles, con una media de 9, lo que refleja un manejo relativamente uniforme del componente arbóreo. Destacan los cítricos y los árboles tropicales, presentes en todas las fincas, mientras que las especies nativas y de clima templado tienen una adopción más reducida.

Finalmente, las plantas medicinales están presentes en una proporción significativa de fincas, destacándose el grupo de 4 a 6 especies como el más frecuente. Aunque este comité presenta una buena adopción de estas prácticas, se observa una proporción considerable de fincas sin datos registrados, lo que limita una visión completa del panorama.

El comité Ko'erory II presenta una base productiva tradicional y estable, con un claro predominio de cultivos como legumbres, cereales y granos, junto con una presencia significativa de raíces y tubérculos. Si bien esta estructura garantiza una seguridad alimentaria básica, se observa una limitada diversificación en rubros como hortalizas, frutas y oleaginosas. Para ampliar las oportunidades comerciales y mejorar la sostenibilidad, el comité podría incorporar de forma

progresiva cultivos de ciclo corto como hortalizas, que complementen la dieta familiar y generen excedentes para la venta. Además, fomentar el manejo de especies nativas y promover la diversificación de plantas medicinales fortalecería el equilibrio ambiental y productivo de las fincas.

2.5.2. Ko'ejú

El comité Ko'ejú presenta un perfil productivo con mayor dispersión en la cantidad de cultivos por finca, con una media de 5,9 productos y una moda de 5. Esta comunidad destaca por un mayor número de fincas que alcanzan una alta diversidad productiva, con un rango que se extiende hasta 11 productos en algunas unidades. La producción de legumbres, cereales y granos es alta (90%), pero se observa una leve disminución respecto a Ko'erory II. Sin embargo, la producción de hortalizas alcanza el 10% de las fincas, siendo este un elemento distintivo del comité.

En la producción de huertas, el comité Ko'ejú presenta la mayor diversificación dentro de COSOR, con una media de 7,9 productos por finca y una moda de 9. Además de las hortalizas de hoja y aromáticas, que están presentes en el 100% de las fincas, este comité presenta la mayor adopción de tubérculos y raíces (80%). Sin embargo, se observa una ausencia total de cultivos frutales.

En cuanto a los árboles frutales, la media de 8,3 árboles por finca refleja una menor uniformidad en el manejo del componente arbóreo en comparación con Ko'erory II. Aunque los cítricos y árboles tropicales están presentes en el 100% de las fincas con árboles, las especies nativas alcanzan una adopción superior (77,8%), mientras que las variedades de clima templado presentan una cobertura significativa (88,9%).

Las plantas medicinales también tienen una presencia destacada en el comité Ko'ejú, con el 58,3% de las fincas manejando entre 4 y 6 especies. Aunque este grupo mantiene una buena adopción de plantas medicinales, también se observa una proporción considerable de fincas sin información registrada, lo que dificulta evaluar plenamente este rubro.

El comité Ko'ejú destaca por una producción más variada que la de Ko'erory II, con una mayor dispersión en la cantidad de productos por finca. Esta diversidad, sumada a la mayor adopción de hortalizas, tubérculos y especies nativas, ofrece un panorama productivo flexible. No obstante, se identifican brechas en la adopción de frutas y cultivos complementarios, especialmente en la producción de bulbosas y legumbres. Incorporar estos rubros permitiría no solo ampliar la oferta agrícola del comité, sino también mejorar el manejo del suelo y generar nuevas oportunidades comerciales. Además, reforzar el manejo de árboles frutales y plantas medicinales podría aportar beneficios tanto nutricionales como económicos a las fincas.

2.5.3. COSOR

La organización COSOR presenta una base productiva estable, sustentada principalmente en cultivos tradicionales como legumbres, cereales y granos, con una cobertura que supera el 90% de las fincas. Los tubérculos y raíces también tienen una presencia significativa (83,3%), mientras que la producción de oleaginosas, frutas de chacra y hortalizas presenta una adopción más limitada.

En las huertas, ambas comunidades mantienen niveles de diversificación relativamente elevados, con un claro predominio de hortalizas de hoja, aromáticas y tubérculos y raíces. Aunque estas prácticas reflejan una base productiva sólida, se observa una baja adopción de frutas de huerta y legumbres, que podrían ser fortalecidas para ampliar la oferta agrícola y mejorar la seguridad alimentaria.

La presencia de árboles frutales es un elemento destacado en ambas comunidades, con un predominio de cítricos y árboles tropicales. Sin embargo, se observan diferencias significativas en la adopción de especies nativas y de clima templado, con una mayor presencia de estas variedades en el comité Ko'ejú.

Finalmente, las plantas medicinales forman parte del sistema productivo de ambas comunidades, destacándose la presencia de fincas que manejan entre 4 y 6 especies. No obstante, la falta de datos en un sector significativo de las fincas limita la comprensión completa del uso y manejo de estas especies en la organización.

En términos generales, COSOR muestra una base productiva diversa y estable, pero con oportunidades de mejora en la adopción de cultivos complementarios como frutas, legumbres y especies medicinales. Fortalecer estas áreas, junto con la promoción de prácticas agroecológicas, podría contribuir a optimizar la sostenibilidad productiva y diversificar las fuentes de ingreso en las fincas campesinas.

3. Recomendaciones

1. Recomendaciones para el Comité Ko'erory II

El comité Ko'erory II presenta una estructura productiva tradicional, con alta dependencia de cultivos básicos, destacando la combinación de agricultura y ganadería. Si bien se observa una participación activa de los varones, la participación femenina es reducida, y la adopción de prácticas agroecológicas aún es limitada.

Acciones recomendadas:

- **Promover la toma de decisiones comunitaria con perspectiva de género:**
 - Incentivar que las decisiones productivas se planifiquen de forma equitativa en pareja o de manera colectiva dentro de cada finca.
 - Generar encuentros comunitarios para fomentar la participación activa de mujeres y jóvenes.
- **Diversificación productiva:**
 - Incorporar hortalizas como zapallito, andai y rúcula para mejorar la seguridad alimentaria y el ingreso económico.
 - Promover el cultivo de frutales como guayaba, mango y mamón para complementar la dieta familiar y generar ingresos.
- **Prácticas agroecológicas y manejo del suelo:**
 - Capacitar en el uso de bioinsumos, abonos orgánicos y manejo ecológico del suelo.
 - Implementar parcelas demostrativas que permitan aprender técnicas sostenibles de forma práctica.
 - Fomentar la rotación de cultivos para prevenir el desgaste del suelo.

Puntos clave para implementar en Ko'erory II:

- Talleres de sensibilización para fomentar la participación femenina.
- Capacitación en diversificación productiva con énfasis en hortalizas, frutales y plantas medicinales.
- Implementación de parcelas demostrativas agroecológicas.

Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas (FODA):

- **Fortalezas:** Estructura productiva consolidada y alta participación masculina.
- **Oportunidades:** Ampliar la diversificación productiva con prácticas sostenibles.
- **Debilidades:** Baja participación femenina en la dinámica comunitaria.
- **Amenazas:** La limitada adopción de prácticas agroecológicas puede reducir la sostenibilidad a largo plazo.

El comité cuenta con una base sólida en términos de producción tradicional y la participación activa de referentes varones. Sin embargo, la baja participación femenina y la escasa adopción de prácticas agroecológicas representan desafíos importantes para garantizar la sostenibilidad a largo plazo.

La incorporación de cultivos diversificados —especialmente hortalizas, frutales y plantas medicinales— podría reducir el riesgo económico asociado a la dependencia de rubros tradicionales, aumentando la seguridad alimentaria en las fincas.

El futuro del comité Ko'erory II dependerá de su capacidad para integrar nuevas prácticas productivas y fomentar una dinámica organizativa más equitativa, donde mujeres y jóvenes asuman un rol activo en la construcción de un modelo agrícola más sostenible y diverso.

2. Recomendaciones para el Comité Ko'eju

El comité Ko'eju presenta una producción más diversificada, con buena adopción de hortalizas y tubérculos, pero con vacíos en ciertos rubros clave. Además, se destaca una mayor participación femenina en comparación con Ko'erory II.

Acciones recomendadas:

- **Promover la toma de decisiones comunitaria con perspectiva de género:**
 - Incentivar el liderazgo de las mujeres en la toma de decisiones productivas.
 - Desarrollar encuentros juveniles para fomentar su participación activa en el comité.
- **Diversificación productiva:**
 - Fortalecer el cultivo de frutales como limón, mandarina y naranja para ampliar la oferta comercial.
 - Incentivar la producción de legumbres como el poroto manteca.
 - Promover cultivos menos comunes como zucchini y espinaca para diversificar la dieta familiar.
- **Prácticas agroecológicas y manejo del suelo:**
 - Implementar barreras vivas, bioinsumos y técnicas ecológicas para proteger el suelo.
 - Fomentar la diversificación productiva para reducir la dependencia de insumos químicos.
 - Establecer parcelas demostrativas para facilitar el aprendizaje práctico.

Puntos clave para implementar en Ko'eju:

- Espacios de encuentro para fortalecer el liderazgo femenino y juvenil.
- Capacitación en cultivos frutales, legumbres y hortalizas menos comunes.
- Implementación de técnicas agroecológicas mediante parcelas demostrativas.

Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas (FODA):

- **Fortalezas:** Producción diversificada y mayor participación femenina.
- **Oportunidades:** Ampliar la producción frutal y fortalecer el manejo agroecológico.
- **Debilidades:** Falta de registro claro sobre el involucramiento familiar en la producción.
- **Amenazas:** El uso limitado de técnicas agroecológicas puede impactar en la calidad del suelo.

El comité presenta una estructura más diversificada en su producción, lo que representa una ventaja significativa en términos de resiliencia económica y seguridad alimentaria. Sin embargo, este potencial se ve limitado por la baja implementación de prácticas agroecológicas completas y la falta de registros claros sobre el involucramiento de los hijos en las tareas productivas.

El fortalecimiento de prácticas agroecológicas será clave para consolidar la sostenibilidad del comité. La implementación de técnicas como la rotación de cultivos, el uso de abonos orgánicos y la adopción de bioinsumos permitirá mejorar la fertilidad del suelo y reducir el impacto ambiental de las actividades productivas. La diversificación productiva, especialmente con la incorporación de frutales, legumbres y especies complementarias, contribuirá a ampliar las oportunidades comerciales del comité y garantizar una mayor estabilidad económica para las familias productoras.

3. Recomendaciones generales para COSOR

La organización COSOR en su conjunto enfrenta desafíos comunes en la adopción de prácticas agroecológicas y en la gestión equitativa de la producción. Si bien se observa una participación masculina predominante, se requiere mayor inclusión de las mujeres en la toma de decisiones.

Acciones recomendadas:

- **Promover la toma de decisiones comunitaria con perspectiva de género:**
 - Fortalecer la planificación productiva equitativa en pareja o de forma comunitaria.
 - Desarrollar encuentros de intercambio entre comités para fomentar prácticas equitativas.
- **Diversificación productiva:**
 - Promover sistemas agroforestales que combinen árboles frutales, especies nativas y cultivos agrícolas.
 - Identificar oportunidades comerciales para productos agroecológicos en ferias y mercados locales.
- **Fortalecimiento del acompañamiento técnico:**
 - **En Ko'erory II:** Priorizar asesoría en manejo del suelo y diversificación productiva.
 - **En Ko'ēju:** Enfocar el acompañamiento en fortalecer las prácticas agroecológicas.
 - Implementar visitas técnicas regulares para evaluar y mejorar la adopción de nuevas prácticas.

Puntos clave para implementar en COSOR:

- Espacios de formación para promover la planificación productiva equitativa.
- Talleres para diversificar la producción e identificar mercados locales.
- Programa de asesoría técnica adaptado a las particularidades de cada comité. COSOR, con un acompañamiento técnico más personalizado y el fortalecimiento del liderazgo femenino y juvenil, podrá consolidar un modelo productivo diversificado y sostenible, garantizando mayores oportunidades comerciales y la mejora de la seguridad alimentaria.

La organización COSOR combina características tradicionales con dinámicas productivas más diversificadas, lo que le otorga un gran potencial para la adopción de modelos agrícolas sostenibles. Sin embargo, la limitada adopción de prácticas agroecológicas, la falta de registros detallados sobre la participación de los hijos en las tareas productivas y la desigualdad en la participación femenina siguen siendo desafíos pendientes.

El fortalecimiento del acompañamiento técnico es prioritario para la organización. Promover la adopción gradual de prácticas agroecológicas a través de parcelas demostrativas y talleres participativos será fundamental para facilitar la transición hacia modelos más sostenibles. La creación de redes de intercambio entre productores y la implementación de sistemas de registro productivo permitirán optimizar la gestión de los recursos y facilitar el acceso a mercados locales.

Organización OÑONDIVEPA

La Asociación de Productores Oñondivepa, fundada en 2009, está ubicada en la región norte del departamento de Caaguazú, Paraguay. Este departamento, conocido como la “Capital de la Madera”, se caracteriza por sus numerosas serranías que cruzan su territorio de norte a sur y posee un clima subtropical con abundantes lluvias. Las temperaturas máximas en verano alcanzan los 31°C, mientras que en invierno pueden descender hasta los 0°C.

Según el Censo de 2022, el departamento de Caaguazú cuenta con una población de aproximadamente 430.142 habitantes, con una edad media de 28 años. La economía de la región se basa en la agricultura y la ganadería, destacándose la producción de algodón, yerba mate, soja, caña de azúcar, mandioca y diversos cultivos hortícolas.

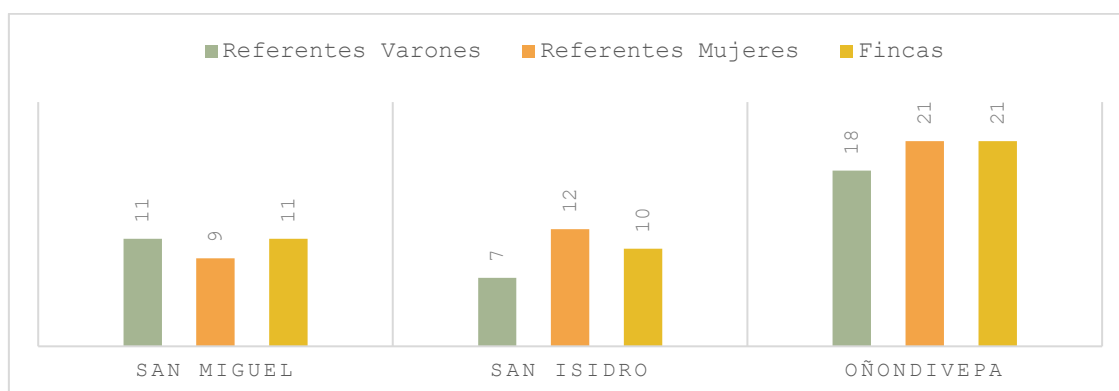
Oñondivepa está conformada por tres comités: San Isidro, San Miguel y Katupyry. Este diagnóstico se centra en analizar la realidad de los dos primeros comités, San Isidro y San Miguel, con un total de 20 fincas relevadas.

1. Perfil de las fincas

1.1. Referentes por fincas

Los datos presentados en la Figura 29 revelan que el comité San Miguel presenta una distribución de referentes relativamente equilibrada entre varones y mujeres, con una ligera predominancia masculina. Se identificaron 11 referentes varones y 9 referentes mujeres, lo que refleja una presencia significativa de ambos sexos dentro de cada finca. Este número se corresponde directamente con el total de fincas registradas en este comité (11 fincas), lo que sugiere que, en promedio, cada finca cuenta con un único referente, ya sea varón o mujer.

Figura 29. Cantidad de referentes por comités, OÑONDIVEPA



Fuente: elaboración propia

En el caso del comité San Isidro, se observa una dinámica diferente, con una marcada predominancia femenina en el rol de referentes. Se identificaron 12 referentes mujeres y 7 referentes varones para un total de 10 fincas. Con una participación femenina más destacada con hogares en los que ambos referentes son mujeres, a diferencia de San Miguel donde la referencia masculina es predominante.

En términos de vínculos familiares, se observan claras diferencias entre ambos comités (Tabla 7). En San Miguel, el 90,9% de los referentes están en pareja, con una mínima presencia de referentes en condición de soltería y sin registros de referentes en situación fraternal o de viudez. Este patrón homogéneo sugiere una organización basada principalmente en núcleos familiares tradicionales, donde las decisiones productivas se concentran en la colaboración conjunta de la pareja.

Tabla 7. Cantidad de referentes por finca, según parentesco reportado

Varón				
	SOLTERO/A	PAREJA	VIUDO/A	FRATERNAL
San Miguel	1	10	0	0
San Isidro	0	7	0	0
OÑONDIVEPA	1	17	0	0
Mujer				
	SOLTERO/A	PAREJA	VIUDO/A	FRATERNAL
San Miguel	0	9	0	0
San Isidro	1	7	0	4
OÑONDIVEPA	1	16	0	4
% TOTAL				
	SOLTERO/A	PAREJA	VIUDO/A	FRATERNAL
San Miguel	9,1%	90,9%	0,0%	0,0%
San Isidro	10,0%	70,0%	0,0%	20,0%
OÑONDIVEPA	9,5%	81,0%	0,0%	9,5%

Fuente: elaboración propia.

Por otro lado, en San Isidro el panorama es más diverso. Si bien la mayoría de los referentes también se encuentran en pareja (70%), se destaca una proporción significativa de referentes en condición fraternal (20%), aspecto que no se presenta en San Miguel. Esta mayor presencia de referentes fraternales refleja una forma de organización distinta, en la que las fincas son gestionadas por hermanos/as u otros vínculos familiares cercanos. Además, se registra un pequeño porcentaje de referentes en condición de soltería (10%), lo que refuerza la idea de una estructura familiar más diversa en comparación con el modelo homogéneo de San Miguel.

Al considerar el total de OÑONDIVEPA, se observa un panorama intermedio que combina las características de ambos comités. Se registraron 18 referentes varones y 21 referentes mujeres, lo que resulta en una leve predominancia femenina en el total consolidado. Con 21 fincas registradas, este resultado indica que todas las fincas cuentan con al menos un referente varón, mientras que en algunas fincas se identificó además la presencia de una referente mujer. En términos de parentesco, el 81% de los referentes se encuentra en pareja, mientras que el 9,5% corresponde a referentes en condición fraternal y otro 9,5% a referentes solteros/as, sin registros de referentes viudos/as.

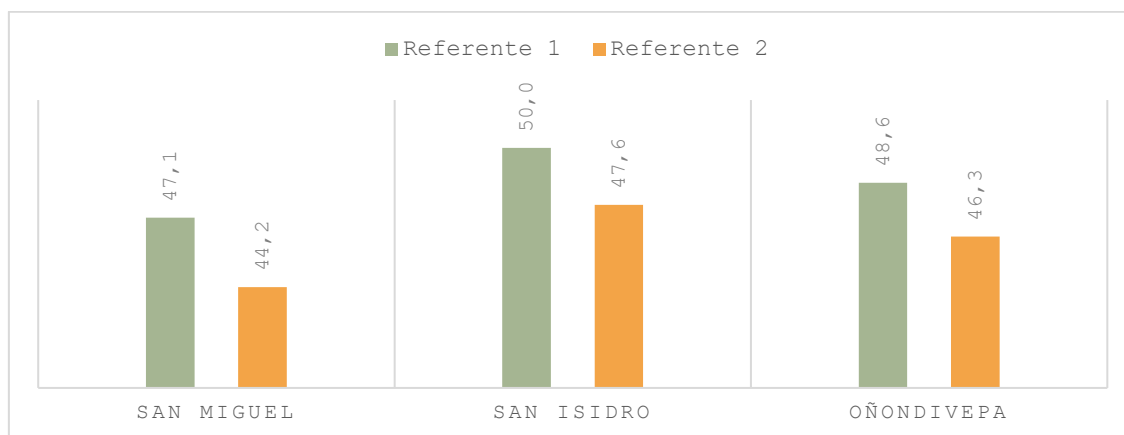
Si bien el modelo familiar basado en la pareja predomina en ambos comités y en el total de OÑONDIVEPA, las diferencias internas son relevantes. San Miguel se destaca por un modelo familiar más tradicional, con núcleos consolidados en pareja y una baja diversidad en las formas de organización. En cambio, San Isidro presenta una estructura más flexible, con mayor presencia femenina y una significativa proporción de referentes en vínculos fraternales. Esta diversidad

interna refleja distintas dinámicas sociales que podrían incidir en la toma de decisiones comunitarias, la distribución del trabajo productivo y la forma en que se desarrollan las redes de colaboración entre las fincas.

1.1.1. Distribución por grupos de edad

En relación con la edad promedio según la posición del referente, en la Figura 30 se observa que, en San Miguel, el promedio de edad del primer referente es de 47 años, mientras que el segundo referente presenta un promedio de 44 años, lo que refleja una población adulta con potencial experiencia y/o conocimientos consolidados en la gestión productiva.

Figura 30. Edad promedio de los referentes por comités, OÑONDIVEPA

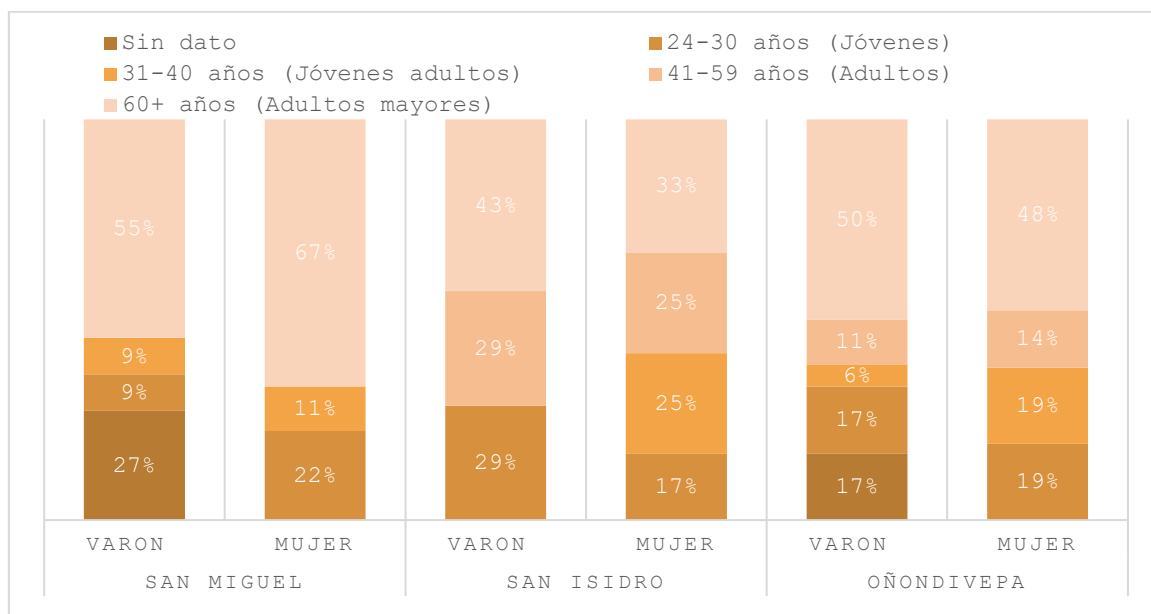


Fuente: elaboración propia.

Mientras que en el caso del comité San Isidro, el promedio de edad del primer referente es de 50 años, mientras que el segundo referente tiene en promedio 48 años, evidenciando una población adulta solo un poco mayor que en San Miguel. Por lo que el total de OÑONDIVEPA refleja un escenario intermedio con el promedio de edad del primer referente de 49 años, mientras que el segundo referente tiene un promedio de 46 años, valores que se sitúan entre los promedios observados en San Miguel y San Isidro.

Al observar los datos de la Figura 31, se observa la distribución por grupos etarios, donde se destaca que el 55% de los varones y el 67% de las mujeres se encuentran en el grupo de 60 años o más, indicando una clara primacía de referentes adultos mayores. Además, se observa una proporción considerable de referentes varones clasificados en la categoría "sin dato" (27%), lo que podría ocultar la presencia de otros referentes adultos mayores o más jóvenes en el comité. En cuanto a la presencia de jóvenes, esta es limitada, con apenas un 9% de referentes varones y mujeres en el rango de 24-30 años, y un porcentaje igual en el grupo de 31-40 años. Este panorama refuerza la imagen de San Miguel como un comité compuesto mayoritariamente por referentes de mayor edad y con escasa participación de generaciones más jóvenes.

Figura 31. Distribución por grupos de edad por sexo y comité, OÑONDIVEPA



Fuente: elaboración propia.

Mientras que en San Isidro la distribución muestra que, si bien el grupo de adultos mayores (60 años o más) sigue siendo significativo, con un 43% de los varones y un 33% de las mujeres en esta categoría, se observa una presencia importante de referentes jóvenes. En este comité, el 29% de los varones se encuentra en el grupo de 24-30 años, mientras que el 25% de las mujeres están en el rango de 31-40 años, lo que indica una mayor participación de adultos jóvenes en la comunidad. Esta combinación sugiere que San Isidro cuenta con una estructura etaria más equilibrada y con mayores posibilidades de incorporar nuevas generaciones a la gestión productiva.

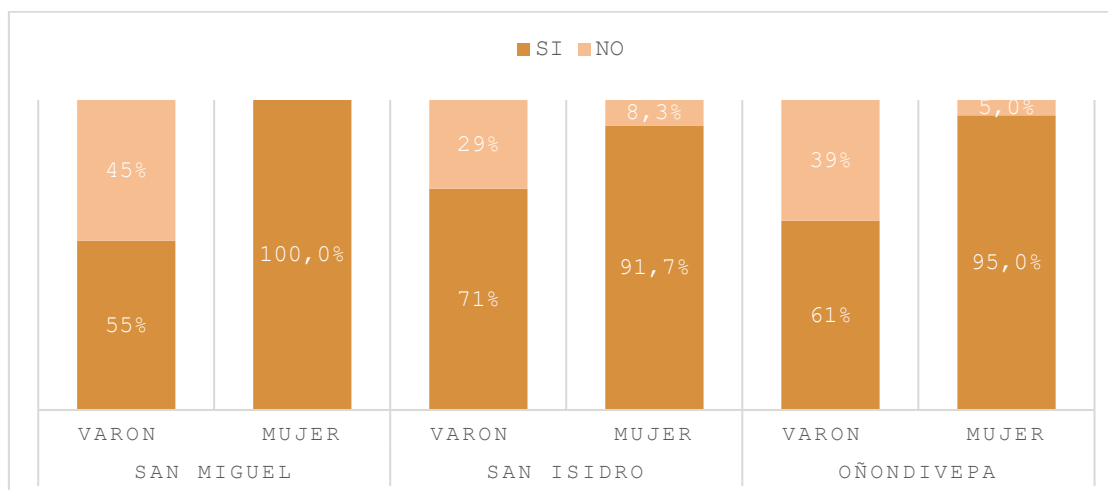
En la totalización de ambos comités, los datos de OÑONDIVEPA muestra que los adultos mayores son el grupo predominante, con el 50% de los varones y el 48% de las mujeres en este rango. Sin embargo, se observa una proporción destacable de referentes en el grupo de 24-30 años (con un 17% de varones y un 19% de mujeres) y en el rango de 31-40 años (con un 6% de varones y un 19% de mujeres).

En conclusión, los datos disponibles del comité San Miguel se caracterizan por una marcada predominancia de adultos mayores, con pocos referentes jóvenes, lo que podría implicar un riesgo para la renovación generacional en la comunidad. En contraste, el comité San Isidro presenta una mayor diversidad etaria, con una presencia significativa de referentes jóvenes que podrían impulsar procesos productivos más dinámicos y sostenibles en el futuro.

1.1.2. Participación en el comité

El análisis de la participación activa, según lo reportan los técnicos de campo, en relación a los referentes en las actividades del comité revela diferencias significativas tanto entre comités como entre sexos, lo que permite identificar patrones de involucramiento comunitario.

Figura 32. Participación relativa en el comité según los sexos por comité, OÑONDIVEPA



Fuente: elaboración propia.

En el comité San Miguel, se observa una marcada disparidad en la participación entre varones y mujeres. Mientras que el 100% de las referentes mujeres participa activamente en el comité, solo el 55% de los referentes varones se encuentra involucrado de manera activa. Lo que refleja una brecha significativa en el compromiso comunitario según el sexo. La participación plena de las mujeres en este espacio sugiere que ellas tienen un rol destacado en las dinámicas organizativas y productivas dentro del comité, mientras que una parte considerable de los varones no forma parte activa de este ámbito.

En el caso del comité San Isidro, se observa una participación más equilibrada entre varones y mujeres, aunque con una ligera ventaja femenina. El 91,7% de las referentes mujeres y el 71% de los referentes varones participan activamente en el comité. Si bien la participación masculina es elevada, se destaca que el 29% de los referentes varones no participa, evidenciando un margen de desapego, aunque menor que en San Miguel. Implicando una importante presencia femenina en la toma de decisiones comunitarias.

Por lo tanto, OÑONDIVEPA muestra una tendencia intermedia que combina las características de ambos comités. La participación activa alcanza al 61% de los referentes varones y al 95% de las referentes mujeres. Esta combinación reafirma el rol protagónico de las mujeres en los espacios de organización comunitaria, quienes en ambos comités y en el consolidado general demuestran un alto nivel de compromiso y presencia activa.

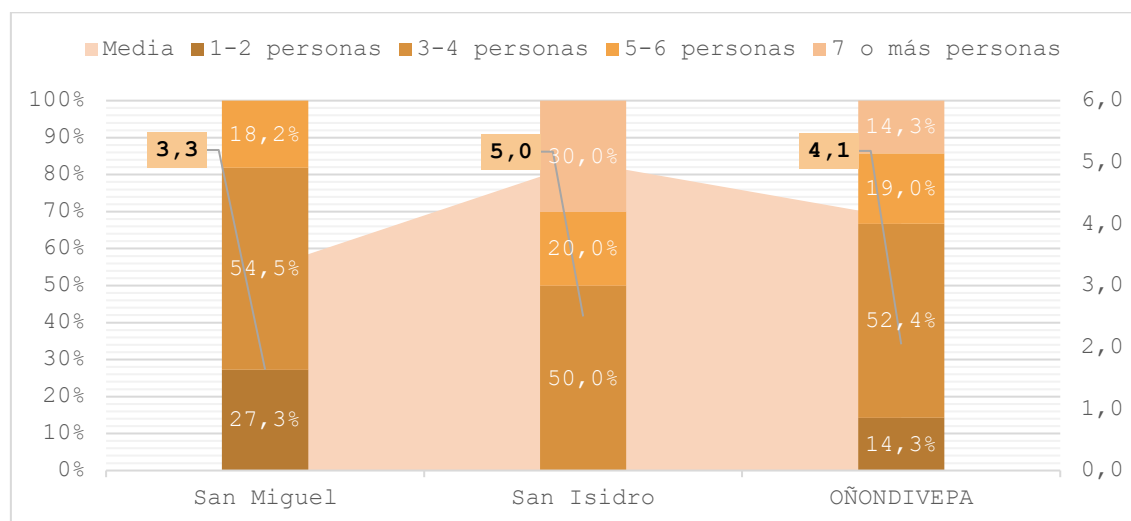
Es necesario notar que la alta participación femenina, en especial en comités como el de San Miguel, no se traduce necesariamente en una presencia fortalecida en la toma de decisiones dentro de las fincas. La división del trabajo en el ámbito productivo y el espacio de influencia que las mujeres puedan tener en la gestión de las fincas escapan a la capacidad de análisis de este estudio. Esto revela que, si bien las mujeres demuestran una mayor participación activa en el comité, su nivel de influencia en el manejo productivo y económico dentro de la finca podría responder a dinámicas internas que requieren un análisis más detallado.

En conclusión, la participación en el comité presenta un fuerte componente de liderazgo femenino. Estos resultados sugieren la necesidad de implementar estrategias que fomenten una mayor integración masculina en el comité, promoviendo así una participación más equitativa en la toma de decisiones comunitarias. Al mismo tiempo, resulta relevante profundizar en futuras investigaciones sobre el rol de las mujeres en la gestión interna de las fincas para comprender mejor el impacto de su participación en los espacios comunitarios.

1.2. Cantidad de miembros por fincas

También se buscó identificar la cantidad de personas presentes en el hogar. Los datos de ambos comités muestran diferencias significativas en la composición familiar de los comités San Miguel y San Isidro, lo que influye directamente en las dinámicas productivas y organizativas de cada comunidad.

Figura 33. Cantidad de personas presentes en finca, promedio general y según por grupos, OÑONDIVEPA



Fuente: elaboración propia.

En el comité San Miguel, el promedio de personas por finca es de 3,3, lo que indica una estructura familiar relativamente pequeña. La mayoría de las fincas (54,5%) está compuesta por 3-4 personas, mientras que el 27,3% corresponde a fincas con 1-2 personas. Un 18,2% de las fincas tiene entre 5-6 personas, y no se registraron unidades productivas con 7 o más personas. Esta tendencia sugiere que San Miguel se caracteriza por núcleos familiares reducidos, lo que podría incidir en una menor disponibilidad de mano de obra familiar para las actividades agrícolas y productivas.

Por otro lado, el comité San Isidro presenta un panorama distinto, con un promedio de 5,0 personas por finca, el valor más alto entre los comités analizados. Si bien el grupo de fincas con 3-4 personas es significativo (50%), destaca la notable presencia de unidades productivas con 7 o más personas (30%), así como una proporción del 20% de fincas con 5-6 personas. Esta estructura revela una mayor presencia de grupos familiares amplios, lo que puede favorecer una mayor disponibilidad de mano de obra familiar en las actividades productivas.

En el total de la organización OÑONDIVEPA, el promedio general es de 4,1 personas por finca, representando un valor intermedio entre los dos comités. La distribución se caracteriza por una concentración mayoritaria en fincas con 3-4 personas (52,4%), junto con una proporción equilibrada de unidades productivas con 1-2 personas (14,3%), 5-6 personas (19%) y 7 o más personas (14,3%). Esta diversidad en la composición familiar puede tener implicancias en la disponibilidad de mano de obra para las tareas productivas, así como en la organización interna de las fincas.

1.2.1. Presencia de hijos en el hogar

En una segunda etapa del procesamiento de datos, se buscó profundizar en la identificación de la presencia de hijos en el hogar dentro de las fincas relevadas. Esta indagación tuvo como objetivo no solo conocer si los hijos residían en las fincas, sino también obtener información complementaria sobre aspectos como sus edades y su situación migratoria. Sin embargo, debido a los cambios ocurridos entre el momento del relevamiento inicial y la etapa de revisión de la información, fue difícil acceder a estos datos adicionales. Esta limitación restringió la posibilidad de obtener un panorama más detallado sobre la realidad de estos jóvenes y su vinculación con la dinámica productiva de las fincas. Los datos obtenidos (Tabla 8) revelan diferencias marcadas entre los comités San Miguel y San Isidro.

En primer lugar, en el comité San Miguel, el 63,6% de las fincas reporta la presencia de hijos en el hogar, mientras que el 36,4% indica que no hay hijos presentes. Este resultado muestra una distribución relativamente equilibrada, aunque con una proporción considerable de hogares sin hijos, lo que podría influir en la disponibilidad de mano de obra familiar para las actividades productivas.

Tabla 8. Presencia de hijos en el hogar y su participación en el trabajo de la finca, OÑONDIVEPA.

	San Miguel	San Isidro	OÑONDIVEPA
	Presencia de hijos en el hogar		
Presente	63,6%	100,0%	81,0%
No presente	36,4%	0,0%	19,0%
Total de fincas	11	10	21
	Hijo/a apoya en finca		
Apoyo en finca	71,4%	0,0%	29,4%
No apoya	14,3%	0,0%	5,9%
Sin dato	14,3%	100,0%	64,7%
Total de fincas	7	10	17

Fuente: elaboración propia.

En el comité San Isidro, el 100% de las fincas indica la presencia de hijos en el hogar, lo que contrasta significativamente con la situación observada en San Miguel. Esta completa presencia de hijos puede tener implicancias positivas en términos de continuidad generacional y de apoyo en las tareas productivas, aunque ello dependerá del grado de involucramiento de los hijos en las actividades agrícolas. Es así que en OÑONDIVEPA, el 81% de las fincas cuenta con hijos presentes en el hogar.

En segundo lugar, para el nivel de apoyo en las tareas productivas, se observan importantes diferencias. En San Miguel, del total de fincas con hijos en el hogar, el 71,4% indica que estos colaboran activamente en las actividades productivas, mientras que el 14,3% reporta que los hijos no colaboran. Además, se registra un 14,3% de casos sin información al respecto.

En el comité San Isidro, si bien todas las fincas tienen hijos en el hogar, el 100% de los casos se encuentra en la categoría de "sin dato", lo que impide conocer el nivel de participación efectiva de los hijos en las tareas agrícolas. A pesar de la falta de datos completos, la información disponible sobre OÑONDIVEPA muestra que sólo el 29,4% de las fincas indica que los hijos colaboran en las actividades productivas.

Si bien el comité San Miguel se destaca por contar con un mayor porcentaje de hijos que participan activamente en el trabajo productivo, pudiendo representar una importante fuente de mano de obra familiar en las fincas. En cambio, en el comité San Isidro, aunque todas las fincas reportan la presencia de hijos en el hogar, lo que destaca es la necesidad de reforzar el relevamiento de este aspecto para comprender mejor el rol de los hijos en la dinámica productiva de las fincas.

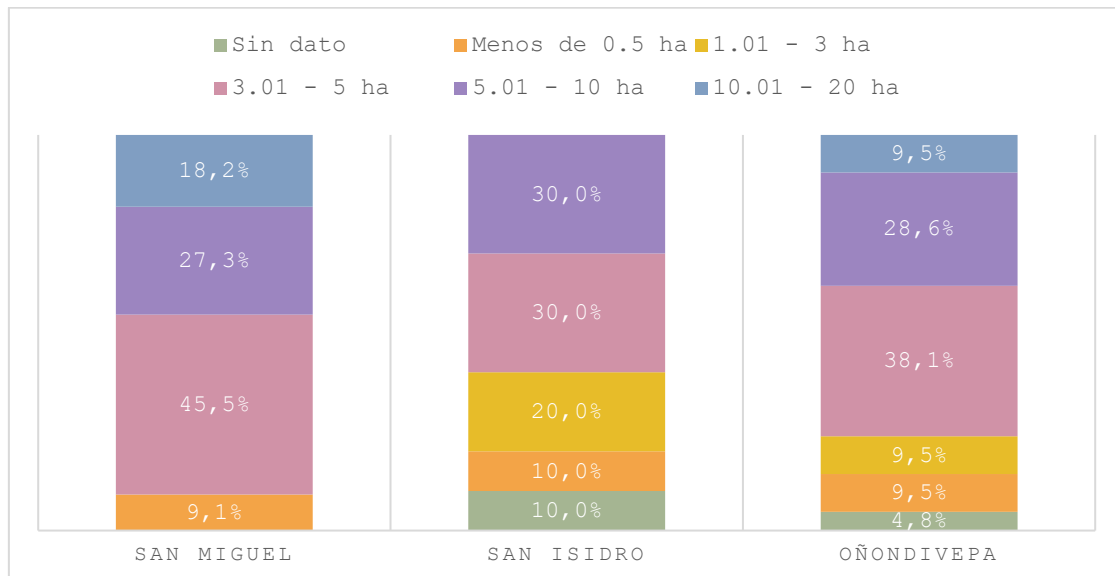
1.3. Condiciones para la producción

La presente sección se adentra a las condiciones generales de las fincas para la producción. Desde la situación del terreno en términos de dimensiones y propiedad, así como las principales tendencias en términos de prácticas productivas, dedicación exclusiva a la producción y existencia de prácticas para la producción sostenible.

1.3.1. Situación del terreno

En cuanto a las dimensiones de las fincas, se observa que, en San Miguel, predomina la presencia de fincas en el rango de 3,01 a 5 hectáreas, que representan el 45,5% del total. Le siguen las fincas con una extensión de 5,01 a 10 hectáreas (27,3%), y aquellas en el rango de 10,01 a 20 hectáreas (18,2%). Las fincas más pequeñas, de menos de 0,5 hectáreas, representan solo el 9,1% del total, y no se registraron fincas en el rango de 1,01 a 3 hectáreas. Esta distribución revela una clara preeminencia de fincas medianas y grandes en esta comunidad.

Figura 34. Distribución de las fincas según su dimensión (en hectáreas), OÑONDIVEPA

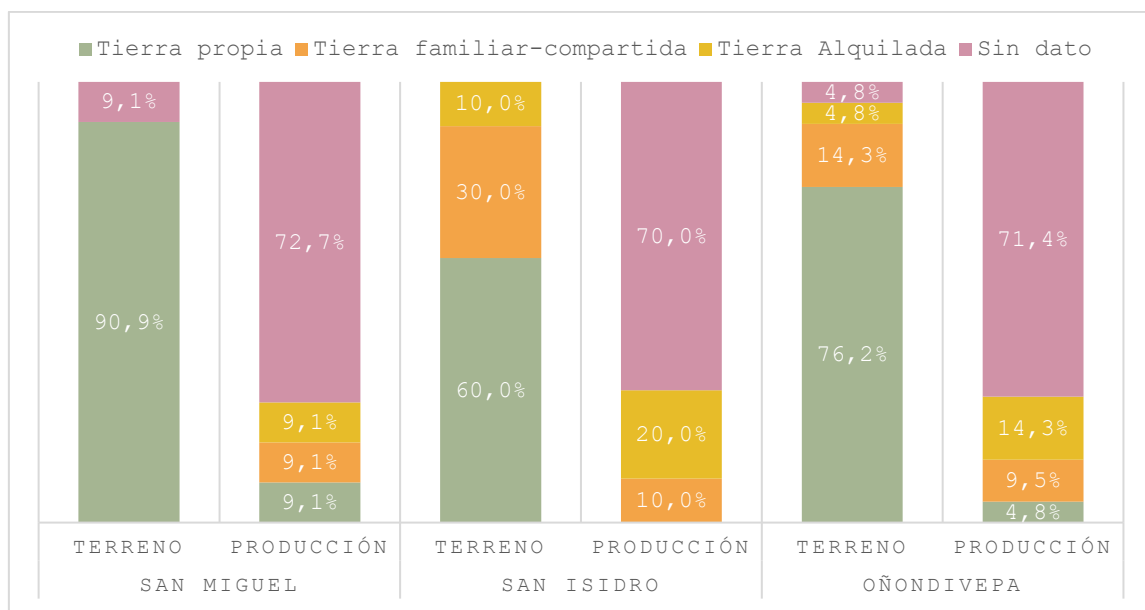


Fuente: elaboración propia.

Por su parte, en el comité San Isidro, se observa una distribución más equilibrada. Destacan las fincas en el rango de 3,01 a 5 hectáreas y 5,01 a 10 hectáreas, ambas con un 30% de representación. Las fincas en el rango de 1,01 a 3 hectáreas alcanzan el 20%, mientras que las de menos de 0,5 hectáreas representan un 10% del total.

Por lo tanto, en OÑONDIVEPA, predomina el grupo de fincas con una extensión de 3,01 a 5 hectáreas (38,1%) y le siguen aquellas con 5,01 a 10 hectáreas (28,6%). Si bien se observan fincas en todos los rangos, las unidades más pequeñas (menos de 0,5 ha y entre 1,01 y 3 ha) alcanzan valores inferiores al 10%, mientras que el segmento de 10,01 a 20 hectáreas representa solo el 9,5% del total.

Figura 35. Tipo de terreno y su relación con la producción agrícola, OÑONDIVEPA



Fuente: elaboración propia.

En el comité San Miguel, el 90,9% de las fincas se encuentran en tierra propia, siendo este el modelo de tenencia dominante. Mientras que se no se dispone del 72,7% de los datos sobre la situación del terreno dedicado a la producción el 9,1% de la producción se realiza en tierras alquiladas.

En el comité San Isidro, la distribución del tipo de terreno es más diversa. El 60% de las fincas se encuentra en tierra propia, mientras que el 30% ocupa terrenos familiares-compartidos y el 10% tiene sus fincas en tierras alquiladas. Al igual que en San Miguel, el dato sobre la producción presenta una importante proporción de "sin dato" (70%), lo que dificulta una comprensión detallada del vínculo entre tenencia y producción.

En el total del comité OÑONDIVEPA, se observa que el 76,2% de las fincas están ubicadas en tierra propia, lo que confirma que este es el tipo de tenencia predominante en el conjunto del comité. Además, el 14,3% de las fincas produce en terrenos familiares-compartidos, mientras que un 9,5% lo hace en tierras alquiladas.

1.3.2. Perfil productivo general

El presente análisis fue elaborado en una segunda etapa del relevamiento mediante el aporte del equipo técnico, con el objetivo de profundizar en el perfil productivo general de las fincas y la condición laboral de su principal referente. Esta etapa permitió obtener información detallada sobre el grado de dedicación exclusiva a la finca, los principales rubros de actividad y la presencia de trabajos temporales como complemento económico.

Tabla 9. Perfil productivo general y condiciones laborales en las fincas, OÑONDIVEPA

	San Miguel	San Isidro	OÑONDIVEPA
Total de fincas	11	10	21
	Trabajo exclusivo en finca		
Si	63,6%	30,0%	47,6%
No	18,2%	50,0%	33,3%
Sin dato	18,2%	20,0%	19,0%
	Rubro principal		
Agricultura	90,9%	80,0%	85,7%
Agricultura y animal	9,1%	0,0%	4,8%
Independiente	0,0%	10,0%	4,8%
Pensionado	0,0%	10,0%	4,8%
	Trabaja en empleos temporales (changas)		
Si	63,6%	50,0%	57,1%
No	36,4%	50,0%	42,9%

Fuente: elaboración propia.

En el comité San Miguel, el 63,6% de las fincas se dedica exclusivamente a las actividades productivas dentro del predio. Sin embargo, un 18,2% de las fincas reporta que no se dedica exclusivamente a la producción agrícola, mientras que otro 18,2% se encuentra en la categoría de "sin dato", lo que limita una evaluación completa de este aspecto.

En cuanto al tipo de rubro predominante, en San Miguel, el rubro agrícola predomina ampliamente, con el 90,9% de las fincas dedicadas a esta actividad. Tres de las fincas reportan el orégano como una fuente de ingreso. Además, un 9,1% combina agricultura con ganadería, reflejando una leve diversificación productiva en esta comunidad. Lo que sugiere que el trabajo en finca es el principal, y se combina con los trabajos temporales.

Considerando que el 63,6% de los técnicos reportó dedicación a empleos temporales, mientras que el 36,4% no realiza este tipo de actividades. Esta alta proporción sugiere que las changas son una fuente de ingresos relevante en esta comunidad.

Por su parte, en el comité San Isidro, solo el 30% de las fincas indica dedicación exclusiva al trabajo en finca, mientras que el 50% reporta que combina esta actividad con otras fuentes laborales. Además, el 20% se encuentra en la categoría de "sin dato". Es importante destacar que el rubro agrícola sigue siendo predominante (80%). Además, se observa una mayor diversificación con la presencia de fincas dedicadas a actividades independientes (10%), con dos fincas teniendo la preparación de alimentos como una fuente de ingreso, y un porcentaje similar de pensionados (10%), lo que indica que en esta comunidad algunos referentes complementan su actividad productiva con otras fuentes de ingresos.

Al igual que San Miguel, en el comité San Isidro, el 50% de los referentes participa en empleos temporales, mientras que el otro 50% no lo hace. Esta proporción equilibrada indica que, aunque las changas son una práctica común, no son tan determinantes como en San Miguel.

En conclusión, en OÑONDIVEPA el 47,6% de las fincas se dedica exclusivamente al trabajo productivo, mientras que el 33,3% combina esta actividad con otros ingresos y el 19% no cuenta con datos específicos. Esta distribución intermedia refleja la combinación de ambas tendencias observadas en los comités individuales. El 85,7% de las fincas se dedica principalmente a la agricultura. Donde la complementación de los ingresos es una práctica amplia con el 57,1% de las fincas reporta el trabajo en changas. Estas diferencias sugieren que las estrategias productivas y laborales se configuran de manera diferenciada en cada comité, en función de sus particularidades socioeconómicas.

1.3.3. Situación respecto a prácticas sostenibles

Con relación a las prácticas de producción sostenible se cuentan con dos datos: la presencia de reservas de árboles y la adopción de prácticas agroecológicas para la producción. Es importante destacar que el dato sobre las reservas de árboles varía debido a que no fue relevado en la totalidad de los instrumentos de trabajo de campo, mientras que la información sobre agroecología se obtuvo posteriormente mediante el reporte directo del equipo técnico.

Como lo muestra la Tabla 10 en el comité San Miguel, el 100% de las fincas cuenta con reservas de árboles, lo que indica una presencia generalizada de este tipo de espacios en todas las unidades productivas. Esta amplia cobertura puede reflejar una mayor tradición de conservación ambiental o prácticas productivas que favorecen la preservación de áreas forestales.

Tabla 10. Prácticas de producción sostenible en las fincas, OÑONDIVEPA

	San Miguel	San Isidro	OÑONDIVEPA
Total de fincas	11	10	21
	Posee reserva de árboles		
Si	100,0%	20,0%	61,9%
No	0,0%	80,0%	38,1%
	Aplica prácticas agroecológicas		
Si	81,8%	30,0%	57,1%
En proceso	0,0%	0,0%	0,0%
Parcialmente	0,0%	0,0%	0,0%
No	18,2%	70,0%	42,9%

Fuente: elaboración propia

Respecto a la adopción de prácticas agroecológicas, el 81,8% de las fincas implementa este tipo de técnicas, reflejando un alto nivel de compromiso con prácticas productivas sostenibles. Solo el 18,2% de las fincas no aplica este tipo de medidas, consolidando así una tendencia mayoritaria hacia la agroecología en esta comunidad.

Mientras que en el comité San Isidro, apenas el 20% de las fincas cuenta con reservas de árboles, mientras que el 80% no posee este tipo de espacios. Ello podría explicarse por la tendencia a terrenos de menor tamaño en estas fincas en comparación a San Miguel, también podría indicar una menor tradición de conservación forestal o mayores limitaciones en el uso del territorio para este fin.

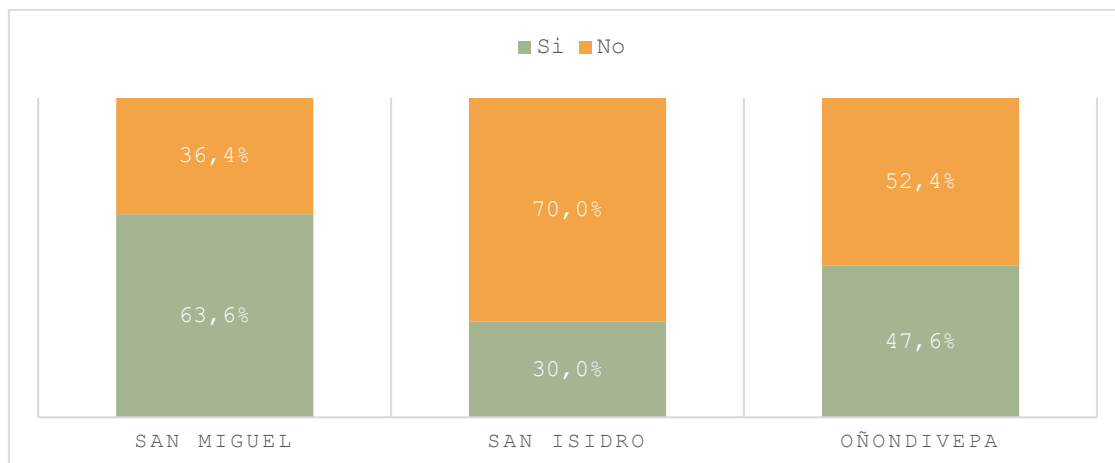
En cuanto a las prácticas agroecológicas, solo el 30% de las fincas adopta este tipo de medidas, mientras que el 70% no las implementa. Este bajo nivel de adopción revela que la agroecología no es aún una práctica extendida en esta comunidad, posiblemente debido a factores como el arraigo de sistemas convencionales de producción o la falta de incentivos para realizar la transición hacia prácticas más sostenibles.

Es así que en OÑONDIVEPA el 61,9% de las fincas cuenta con reservas de árboles. Con un 57,1% de las fincas reportando el uso de prácticas agroecológicas. Este valor refleja la situación de poca adopción de estas en San Isidro; lo que pone en evidencia la necesidad de seguir trabajando en la promoción de este tipo de medidas con un amplio espacio potencial para promover mejoras en este sentido.

1.3.4. Recomendaciones para la producción

El análisis de las recomendaciones técnicas se elaboró a partir de dos fuentes principales: las expresiones directas de los encuestados y las observaciones realizadas por el equipo técnico durante el trabajo de campo. Esta combinación de información permitió identificar tanto las necesidades manifestadas por los productores como aquellas problemáticas detectadas a partir de la evaluación directa de las fincas y sus condiciones productivas.

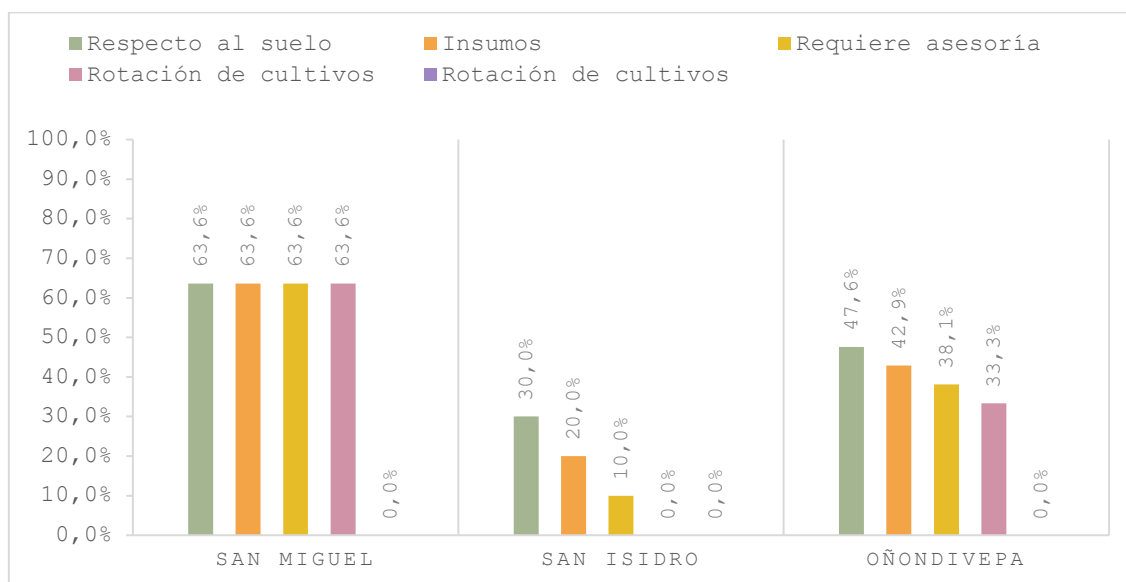
Figura 36. Fincas con recomendaciones técnicas, OÑONDIVEPA.



Fuente: elaboración propia

En el comité San Miguel, el 63,6% de las fincas recibió recomendaciones técnicas, lo que refleja una proporción significativa de unidades productivas con aspectos identificados como mejorables. Esta alta proporción sugiere que el equipo técnico detectó múltiples áreas que requieren intervención o mejora. El detalle respecto a los tipos de recomendaciones (Figura 37) muestra una tendencia uniforme, ya que el 63,6% de las fincas recibió sugerencias vinculadas al manejo del suelo, insumos, necesidad de asesoría técnica y rotación de cultivos. Esto indica que las recomendaciones estuvieron enfocadas principalmente en aspectos productivos y técnicos clave para la optimización de los sistemas agrícolas.

Figura 37. Tipo de recomendaciones técnicas identificadas por fincas, OÑONDIVEPA.



Fuente: elaboración propia

Mientras que sólo el 30% de las fincas de San Isidro recibió algún tipo de recomendación técnica. Es importante destacar que la menor proporción de recomendaciones técnicas registradas en el comité no necesariamente implica que las fincas de esta comunidad requieran menos intervenciones o mejoras. Esta situación se debe principalmente a la ausencia de registro de este tipo de observaciones en los instrumentos aplicados durante el relevamiento. De

manera similar a lo ocurrido con el registro del apoyo de hijos en las fincas, la falta de ciertos ítems en el cuestionario utilizado generó una subrepresentación de las necesidades técnicas identificadas en esta comunidad.

Por lo tanto, estos datos deben ser interpretados con cautela, ya que podría no reflejar fielmente la realidad productiva del comité. Esta situación subraya la importancia de revisar y ajustar los instrumentos de recolección de datos para garantizar una evaluación completa de las condiciones productivas y las necesidades técnicas de todas las fincas.

En cuanto a los tipos de recomendaciones, el 30% de las fincas recibió sugerencias sobre el manejo del suelo, mientras que solo el 20% fue señalado con la necesidad de mejorar en el uso de insumos. La recomendación de asesoría técnica fue aún más limitada, alcanzando solo el 10% de las fincas. No se registraron recomendaciones vinculadas a la rotación de cultivos, lo que podría indicar que esta práctica no es considerada prioritaria o ya se encuentra implementada de forma estable en la zona.

Es así que el 47,6% de las fincas de OÑONDIVEPA cuentan con algún tipo de recomendación técnica, primando el manejo de suelo (47,6%) y el uso de insumos (42,9%) seguidas por la necesidad de asesoría técnica (38,1%) y la rotación de cultivos (33,3%). Ello refleja un panorama intermedio, evidenciando que, aunque se identificaron áreas de mejora en casi la mitad de las fincas, aún existe una parte significativa de unidades productivas que no fueron señaladas con recomendaciones específicas. Esto sugiere la necesidad de profundizar el acompañamiento técnico, especialmente en San Isidro, para garantizar que las fincas puedan avanzar en prácticas más eficientes y sostenibles.

1.4. Síntesis

1.4.1. San Miguel

Las fincas del comité San Miguel se caracterizan por mantener un perfil productivo tradicional, sustentado en una organización familiar homogénea basada principalmente en parejas. Esta estructura refleja un modelo comunitario consolidado, en el que predomina la presencia de referentes de mayor edad con amplia experiencia en la gestión productiva. La primacía de adultos mayores es especialmente notable, ya que el 55% de los referentes varones y el 67% de las referentes mujeres tienen 60 años o más, lo que refuerza la imagen de una comunidad con un fuerte arraigo en prácticas agrícolas tradicionales.

En cuanto a la organización familiar, los hogares suelen ser pequeños o medianos, con una composición predominante de 3 a 4 personas. La mayoría de estas familias cuenta con hijos en el hogar, y se destaca que en el 71,4% de esos casos, los hijos colaboran activamente en las tareas agrícolas, lo que evidencia una transmisión generacional del conocimiento productivo.

El comité San Miguel también se distingue por una combinación particular de dinámicas comunitarias. A pesar de que la participación masculina en el comité es moderada (55%), se observa una presencia femenina total (100%), lo que destaca el importante rol que desempeñan las mujeres en el ámbito organizativo y social de esta comunidad.

En términos productivos, las fincas de este comité se caracterizan por tener dimensiones medianas, principalmente entre 3 y 10 hectáreas, y no se registraron fincas mayores a 20 hectáreas. La mayoría de las familias trabaja en tierras propias (90,9%), aunque algunas complementan su producción en terrenos alquilados. En cuanto a los rubros productivos, predomina la agricultura como principal actividad, con una presencia marginal de sistemas mixtos que combinan agricultura y ganadería.

Un aspecto distintivo de este comité es la alta adopción de prácticas agroecológicas, ya que el 81,8% de las fincas implementa este tipo de manejo. Asimismo, el 100% de las fincas cuenta con reservas de árboles, consolidándose como una práctica ampliamente extendida en la comunidad. Estas características evidencian una clara inclinación hacia la sostenibilidad productiva y la preservación del entorno natural. Sin embargo, a pesar de la estabilidad productiva que caracteriza a San Miguel, se observa que el 63,6% de las fincas complementa sus ingresos mediante empleos temporales o “changas”, lo que sugiere cierta dependencia de fuentes laborales externas para garantizar su sostenibilidad económica.

Por último, se identificaron recomendaciones técnicas en casi dos tercios de las fincas, centradas principalmente en la mejora del manejo del suelo, el uso de insumos y el control de plagas y enfermedades. Estas necesidades evidencian que, pese a la experiencia y trayectoria productiva de esta comunidad, aún persisten desafíos técnicos que requieren atención para consolidar la estabilidad económica y ambiental del comité.

En conclusión, el comité San Miguel combina prácticas productivas tradicionales con una notable adopción de enfoques sostenibles, destacándose además por la activa participación femenina en el ámbito comunitario. No obstante, la dependencia de las changas como fuente de ingresos subraya la necesidad de promover estrategias que fortalezcan la estabilidad económica del comité a través del mejoramiento de las prácticas agrícolas y el acceso a asesoría técnica especializada.

1.4.2. San Isidro

Las fincas del comité San Isidro se caracterizan por una estructura más diversa en comparación con otras comunidades relevadas, tanto en el ámbito familiar como en sus dinámicas productivas. Esta heterogeneidad se refleja en la presencia de diversos tipos de referentes, incluyendo parejas, personas en relaciones fraternales y personas en condición de soltería, lo que evidencia una mayor variedad en los modelos familiares de esta comunidad.

En términos etarios, el perfil del comité San Isidro se sitúa en un punto intermedio, con una proporción significativa de referentes mayores, aunque menor que en otros comités. El 43% de los referentes varones y el 33% de las referentes mujeres se encuentran en el grupo de 60 años o más, lo que refleja la coexistencia de referentes con amplia experiencia productiva junto a personas de menor edad.

La participación comunitaria también muestra una dinámica particular en esta comunidad, destacándose una mayor participación femenina (91,7%) en comparación con la participación masculina (71%). Este dato evidencia un alto

nivel de integración de las mujeres en la vida organizativa del comité, lo que fortalece su protagonismo en la toma de decisiones y en la gestión comunitaria.

En cuanto a la composición familiar, predominan los hogares medianos y grandes, con un 30% de las fincas conformadas por 7 o más personas. Además, el 100% de las fincas cuenta con hijos en el hogar, aunque no se cuenta con información precisa sobre su participación en las labores productivas.

Desde el punto de vista productivo, el comité San Isidro presenta una notable diversidad en el tamaño de las fincas, destacándose que el 30% de las unidades productivas supera las 10 hectáreas, lo que contrasta con la predominancia de fincas más pequeñas en otras comunidades. En cuanto a la tenencia de la tierra, si bien el 60% de las fincas trabaja principalmente en tierras propias, un porcentaje considerable complementa su producción en terrenos familiares o alquilados, lo que evidencia una mayor flexibilidad en el acceso y manejo del suelo.

La agricultura es la principal actividad productiva en esta comunidad, con el 80% de las fincas dedicadas a esta práctica. Sin embargo, se observa una mayor diversificación respecto a otras comunidades, ya que algunas fincas se dedican a actividades independientes o dependen de ingresos por jubilaciones y pensiones. Además, el 50% de las fincas complementa sus ingresos mediante empleos temporales o *changas*, lo que indica que esta estrategia es una práctica significativa dentro del comité.

En términos de sostenibilidad, el comité San Isidro presenta importantes desafíos. Solo el 20% de las fincas cuenta con reservas de árboles, lo que contrasta con la amplia adopción de esta práctica en otras comunidades. Asimismo, la adopción de prácticas agroecológicas es baja, alcanzando apenas al 30% de las fincas. Esta limitada adopción de enfoques sostenibles plantea la necesidad de promover estrategias que fortalezcan el manejo agroecológico y la gestión ambiental.

Por último, el relevamiento identificó un bajo número de recomendaciones técnicas debido a la ausencia de información completa en los instrumentos de recolección de datos. Esto representa una limitación significativa para comprender con mayor precisión las necesidades técnicas de las fincas y proyectar acciones de acompañamiento adecuadas.

En conclusión, el comité San Isidro se distingue por su diversidad familiar y productiva, así como por una destacada participación femenina en el ámbito comunitario. No obstante, la baja adopción de prácticas sostenibles y la limitada información sobre necesidades técnicas evidencian la importancia de fortalecer la identificación de demandas específicas y promover el manejo agroecológico para mejorar la sostenibilidad productiva y ambiental de la comunidad.

1.4.3. OÑONDIVEPA

El total de la organización OÑONDIVEPA, que integra los datos de los comités San Miguel y San Isidro, presenta un panorama intermedio en la mayoría de los aspectos productivos y sociales. En la organización, el 47,6% de las fincas se dedica exclusivamente a la producción agropecuaria, mientras que el 33,3% combina esta actividad con trabajos externos, evidenciando una importante proporción de fincas que diversifican sus fuentes de ingreso. El promedio de

personas por finca es de 4,1, destacándose una distribución variada que incluye tanto hogares pequeños como otros con mayor número de integrantes.

En términos ambientales, el 61,9% de las fincas cuenta con reservas de árboles, mientras que el 57,1% adopta prácticas agroecológicas, mostrando que, si bien existe una presencia significativa de este tipo de prácticas, aún queda un sector importante que no ha implementado estos enfoques sostenibles.

Respecto a las recomendaciones técnicas, el 47,6% de las fincas de la organización recibió observaciones, siendo el manejo del suelo, la provisión de insumos y la necesidad de asesoría técnica las principales necesidades identificadas. Este panorama evidencia la importancia de reforzar el acompañamiento técnico y la promoción de prácticas sostenibles que contribuyan a la mejora del manejo productivo en ambas comunidades.

2. Principales rubros de producción

En Paraguay, las actividades agrícolas en las chacras, destinadas principalmente a la producción comercial o de subsistencia en grandes superficies, son tradicionalmente realizadas por varones. Estos trabajos suelen implicar mayor esfuerzo físico y utilización de maquinaria o herramientas manuales más pesadas. Por otro lado, las tareas relacionadas con la huerta familiar o doméstica, generalmente vinculadas al cultivo de verduras, hortalizas, plantas medicinales y aromáticas en áreas más pequeñas y cercanas a las viviendas, son mayoritariamente asumidas por las mujeres. Esta división de tareas refleja patrones culturales arraigados en las comunidades rurales, donde los roles de género están claramente diferenciados según el tipo de actividad agrícola realizada.

A continuación, se realiza un desglose de la producción de las fincas, según los datos disponibles, de ambos espacios. Iniciando por el trabajo en la chacra, seguido por el trabajo en huerta. Por último, se presentan los datos básicos sobre la disponibilidad de árboles frutales y plantas medicinales en las fincas de los comités que componen a OÑONDIVEPA.

2.1. Producción de la Chacra

La Tabla 11 permite visualizar datos básicos sobre la producción de las chacras, proporcionando información clave para comprender la distribución productiva en los comités que conforman OÑONDIVEPA. El valor mínimo representa la menor cantidad de productos identificada en una finca dentro de cada comité, lo que señala el límite inferior en términos de diversidad productiva. La moda, por su parte, corresponde a la cantidad de productos más frecuente, lo que permite identificar el nivel productivo típico en cada comité. Finalmente, la media refleja el promedio general de productos por finca, proporcionando una visión global que integra tanto los valores bajos como los más elevados dentro del conjunto de datos. Esta combinación de indicadores permite no solo identificar patrones de producción predominantes, sino también detectar posibles brechas o desigualdades productivas dentro de la organización.

Tabla 11. Mínimo, moda, media y máximo respecto a la producción en chacra por fincas, COSOR

	Mínimo	Moda	Media	Máximo	Fincas
<i>San Miguel</i>	3,00	4,00	4,64	7,00	11
<i>San Isidro</i>	2,00	3,00	5,10	11,00	10
<i>OÑONDIVEPA</i>	2,00	4,00	4,86	11,00	21

Fuente: elaboración propia

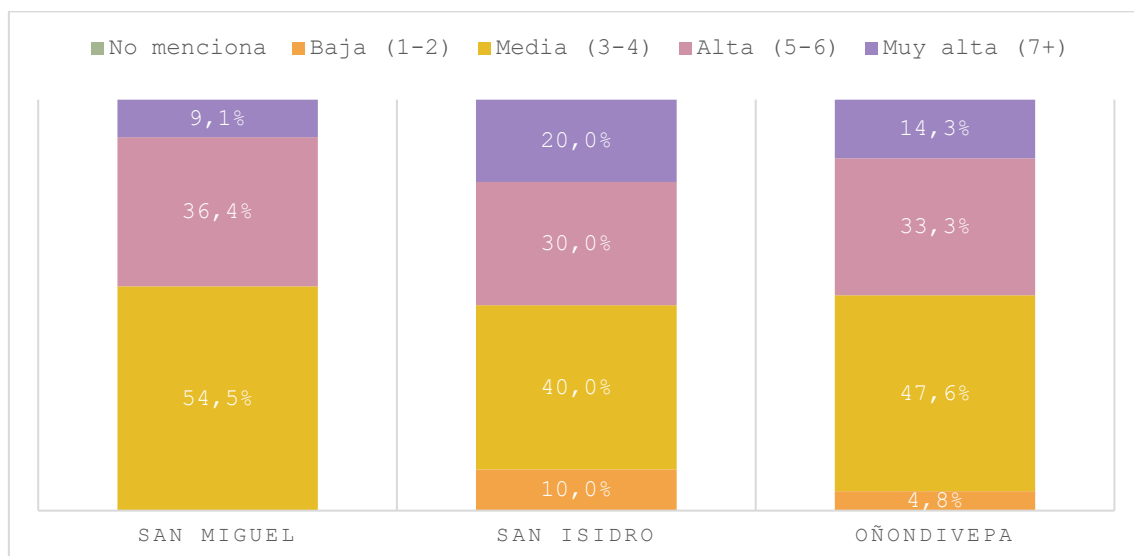
Iniciando con el comité San Miguel, se observa que las fincas tienden a manejar alrededor de 4 productos, ya que este es el valor modal dentro del grupo. La media, que se sitúa en 4,64, revela que en promedio las fincas manejan entre 4 y 5 productos, con un valor máximo de 7 productos, lo que indica que ninguna finca de este grupo logra alcanzar niveles muy elevados de diversidad. En el extremo inferior, se identifican fincas con tan solo 3 productos, lo que representa el menor número registrado en este comité. Esta combinación de datos refleja que San Miguel se caracteriza por un perfil productivo moderado, sin extremos muy marcados en términos de diversidad.

Estos datos se muestran en concordancia con la marcada concentración de fincas en el rango de 3 a 5 hectáreas (45,5%) y 5 a 10 ha (27,3%). Este perfil territorial, dominado por fincas de tamaño intermedio, favorece una diversificación agrícola suficiente para sostener una producción estable, aunque con menor potencial para alcanzar niveles productivos más elevados. La ausencia de fincas con grandes extensiones en este comité puede explicar por qué el máximo registrado no supera los 7 productos, reflejando un techo productivo limitado.

Por su parte, el comité San Isidro presenta un comportamiento productivo más variable. La moda es 3, lo que indica que el grupo más numeroso de fincas produce solo 3 productos, es decir, un nivel bajo de diversidad en comparación con el resto de los comités. Sin embargo, la media se eleva a 5,10, lo que revela que existen fincas con una notable capacidad de diversificación que elevan el promedio. Este comportamiento se refuerza al observar que el máximo registrado en este comité llega a 11 productos, el valor más alto identificado en toda la organización OÑONDIVEPA. Esta amplia dispersión refleja que, si bien hay un grupo significativo de fincas con niveles bajos de diversidad, también existen algunas fincas que logran manejar una notable variedad de cultivos.

En este comité se identifica una mayor proporción de fincas en los rangos intermedios (60%), con los de 3 a 5 ha (30%) y 5 a 10 ha (30%), el resto por debajo de las 3 hectáreas, lo que explica el amplio rango entre la mínima (2 productos), y la máxima (11 productos), con al menos 50% de la producción por debajo de los 5 productos por finca.

Figura 38. Diversidad productiva por fincas según agrupación de productos, OÑONDIVEPA



Fuente: elaboración propia

En el conjunto total de OÑONDIVEPA, la media general se sitúa en 4,86 productos, lo que representa un punto intermedio entre las tendencias de San Miguel y San Isidro. La moda, que se sitúa en 4, con un rango productivo total que va de 2 a 11 productos. Reflejando que, aunque predominan las fincas con una diversidad media, existe una cierta dispersión que abarca tanto fincas con menor diversificación como aquellas que logran producir una amplia variedad de productos.

Al analizar la diversidad por grupos (Figura 38), se observa que el comité San Miguel presenta una marcada concentración en niveles intermedios de diversidad. El 54,5% de las fincas se encuentran en el nivel de diversidad media (3-4 productos), siendo el grupo más representativo de este comité. Le sigue el grupo de fincas con diversidad alta (5-6 productos), que representa el 36,4%, mientras que solo un 9,1% de las fincas alcanza el nivel de diversidad muy alta (7 o más productos). No se reportan fincas en el nivel de baja diversidad ni fincas que no mencionen datos, lo que indica que todas las fincas de este comité mantienen al menos un nivel moderado de diversidad.

En el comité San Isidro, el comportamiento es algo más disperso. El grupo más numeroso se encuentra en el nivel de diversidad media, con un 40% del total. El 30% de las fincas alcanza el nivel de diversidad alta, mientras que un 20% en el nivel de diversidad muy alta, lo que representa una presencia considerable de fincas con una gran variedad de cultivos. Sin embargo, un 10% de las fincas se encuentra en el nivel de baja diversidad, lo que indica que este comité presenta una mayor variabilidad en sus niveles de producción.

En el panorama general de OÑONDIVEPA, el grupo más representativo se encuentra en el nivel de diversidad media, con un 47,6% del total. El nivel de diversidad alta también es significativo, abarcando el 33,3% de las fincas. Por su parte, el 14,3% de las fincas logra alcanzar el nivel de diversidad muy alta, mientras que el porcentaje de fincas con diversidad baja se reduce a solo el 4,8%. No se registran fincas que no mencionen información sobre la diversidad de cultivos, lo que garantiza una representación completa de los datos.

En conclusión, el análisis revela que la organización OÑONDIVEPA presenta un perfil productivo marcado por una importante concentración en niveles intermedios de diversidad, con un número destacado de fincas que logran manejar entre 3 y 6 productos. Mientras que San Miguel destaca por su estabilidad en los niveles de diversidad media y alta, San Isidro presenta una mayor dispersión, con un sector considerable de fincas que alcanzan una diversidad muy alta, pero también algunas que se ubican en niveles de diversidad baja. Este comportamiento mixto contribuye a que el promedio general de OÑONDIVEPA se mantenga cercano a los 5 productos por finca, evidenciando un manejo agrícola relativamente diversificado en la mayoría de los casos.

2.1.1. Tipos de productos por chacra

La presente sección detalla la distribución y manejo de los distintos grupos de productos cultivados en las chacras de las organizaciones analizadas. Para facilitar el análisis, los cultivos se agruparon en categorías que reflejan tanto sus características productivas como su relevancia dentro de los sistemas agrícolas locales. Esta categorización permite comprender de forma más clara la diversidad productiva en cada organización y sus respectivos comités, destacando tanto la presencia de cultivos tradicionales como la inclusión de alternativas productivas.

Esta clasificación permite no solo identificar la presencia de cada tipo de cultivo en las fincas de las organizaciones analizadas, sino también evaluar el alcance de su manejo productivo y comercial, facilitando así la interpretación de los datos en función de la diversidad agrícola y las dinámicas productivas locales.

a) Diversidad de productos en chacra

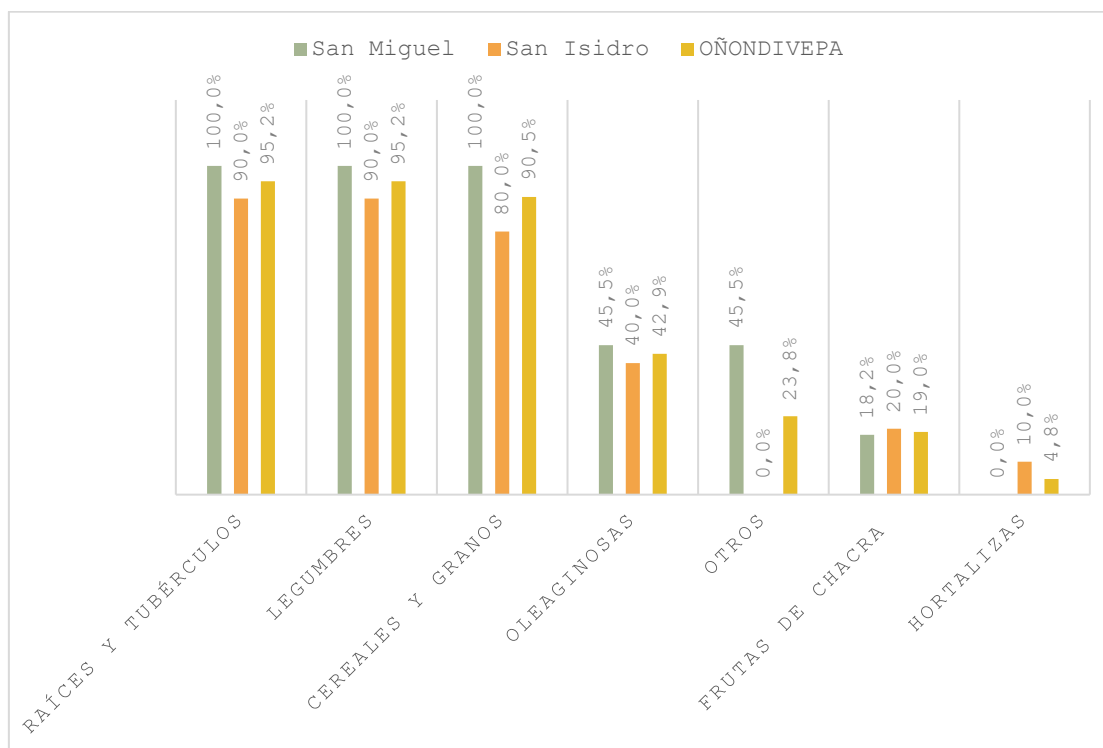
La Figura 39 permite ver qué en el comité San Miguel, existe una marcada uniformidad en ciertos cultivos fundamentales. Tanto las raíces y tubérculos como las legumbres y los cereales y granos están presentes en el 100% de las fincas, lo que demuestra que estas categorías son parte esencial de la base productiva en este comité. Esta universalidad refleja prácticas productivas tradicionales y consolidadas que se sostienen en la totalidad del grupo.

Las oleaginosas también tienen una presencia destacable, alcanzando el 45,5% de las fincas, lo que representa una incorporación considerablemente mayor en comparación con los comités de COSOR. Este dato sugiere que este comité ha desarrollado prácticas que incluyen un manejo más diversificado y con mayor apertura a cultivos complementarios.

Por otro lado, los cultivos clasificados en la categoría “Otros” también alcanzan el 45,5%, lo que representa una proporción inusualmente alta que podría asociarse con la implementación de cultivos no convencionales o de nicho, posiblemente con fines comerciales o de autoconsumo especializado.

Las frutas de chacra tienen una presencia reducida del 18,2%, mientras que no se registran cultivos de hortalizas, lo que indica que este tipo de productos no forma parte significativa de la estrategia productiva del comité.

Figura 39. Detalle de la producción por tipo de producto por fincas, OÑONDIVEPA



Fuente: elaboración propia

El comité San Isidro exhibe una estructura productiva similar en algunos aspectos a la de San Miguel, pero con una menor homogeneidad. Tanto las raíces y tubérculos como las legumbres están presentes en el 90% de las fincas, evidenciando que estos cultivos siguen siendo dominantes, aunque con una menor adopción que en San Miguel.

En el caso de los cereales y granos, se observa una menor presencia, alcanzando solo el 80% de las fincas, lo que podría estar relacionado con condiciones de suelo o decisiones estratégicas de los productores. Mientras que las oleaginosas tienen una presencia del 40%, similar a San Miguel, lo que indica que este cultivo se ha integrado de forma significativa en la producción agrícola del comité.

En contraste, la categoría “Otros” no se encuentra presente en ninguna finca de San Isidro, lo que revela una estructura más conservadora respecto a la adopción de cultivos alternativos. Finalmente, las frutas de chacra y las hortalizas tienen una presencia muy reducida, alcanzando el 20% y el 10%, respectivamente.

En conjunto, OÑONDIVEPA presenta un perfil productivo equilibrado, con una fuerte presencia de cultivos tradicionales como las raíces y tubérculos, las legumbres y los cereales y granos, que se mantienen en niveles elevados, alcanzando coberturas del 95,2%, 95,2% y 90,5%, respectivamente.

El cultivo de oleaginosas se observa en el 42,9% del total de fincas, mientras que los productos de la categoría “Otros” alcanzan un 23,8%, lo que destaca una mayor apertura hacia la diversificación experimental.

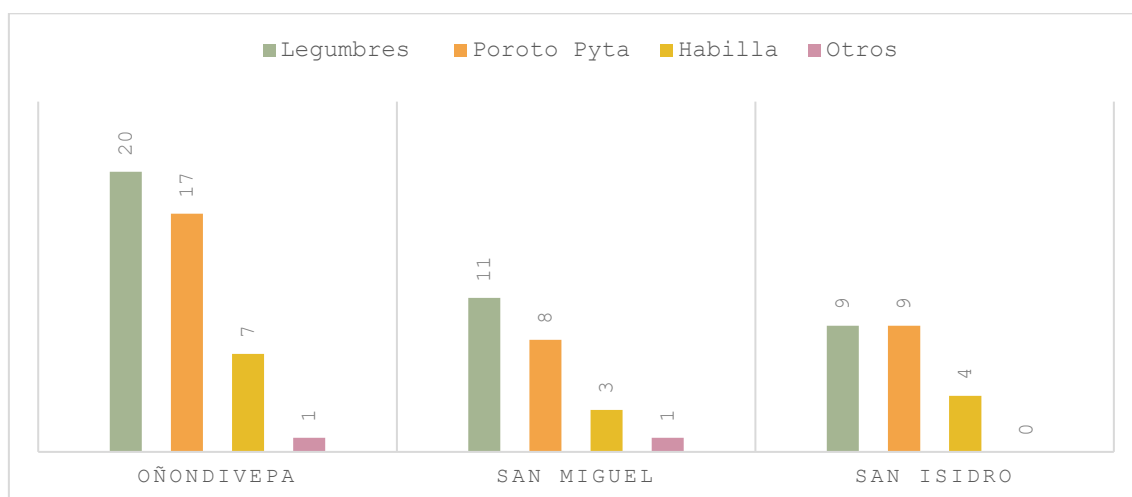
b) Las legumbres en OÑONDIVEPA

Considerando la prevalencia de la producción de legumbres en OÑONDIVEPA, la Figura 40 permite acercarnos en detalle a qué tipo de productos son producidos en estas fincas.

En el comité San Miguel, la producción de legumbres se encuentra presente en 11 fincas, lo que indica que este rubro tiene una alta adopción en el grupo. El principal cultivo dentro de esta categoría es el poroto pyta, presente en 8 fincas, consolidándose como el producto central en el manejo de legumbres en este comité. Esta presencia mayoritaria destaca que el poroto pyta cumple un rol clave en la dieta y las prácticas agrícolas locales.

Por otro lado, la habilla está presente en 3 fincas, lo que indica una menor adopción en comparación con el poroto pyta. Esta diferencia revela que la habilla es manejada de forma más puntual, posiblemente en fincas con prácticas productivas más diversificadas o con mayor experiencia en el manejo de este cultivo. Finalmente, se registra la presencia de un cultivo adicional en la categoría “Otros”, presente en 1 finca, lo que indica una pequeña incursión en legumbres no tradicionales dentro del comité.

Figura 40. Detalle de la producción de legumbres según tipo de cultivo por fincas, OÑONDIVEPA



Fuente: elaboración propia

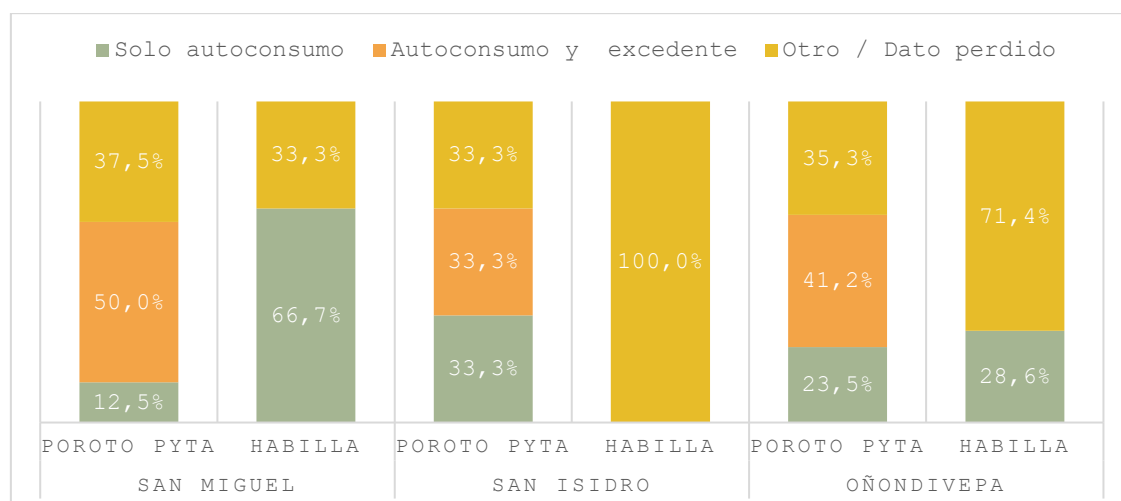
En el comité San Isidro, la producción de legumbres se encuentra en 9 fincas, lo que representa una cobertura similar a la de San Miguel. En este caso, el poroto pyta está presente en todas las fincas que producen legumbres, consolidándose como el cultivo base en este comité. Este patrón revela que el poroto pyta es el eje central del manejo de legumbres en San Isidro, destacándose por su amplia adopción.

La habilla, por su parte, aparece en solo 4 fincas, lo que indica que este cultivo, si bien presente en un pequeño sector del comité, no logra consolidarse como una práctica agrícola ampliamente extendida. A diferencia de San Miguel, no se reportan cultivos adicionales en la categoría “Otros”, lo que sugiere que este grupo mantiene un perfil productivo más conservador en términos de diversificación dentro del rubro de legumbres.

En el total de la organización OÑONDIVEPA, las legumbres están presentes en 20 fincas, con el poroto pyta como el cultivo predominante, presente en 17 fincas. Este patrón confirma que el poroto pyta es el principal cultivo del rubro en la organización. La habilla, en cambio, aparece en solo 7 fincas, lo que revela que se maneja como un cultivo complementario, adoptado por un número más limitado de productores.

Los datos sobre el consumo y/o comercialización (Figura 41), muestran que en el comité San Miguel, el destino comercial del poroto pyta presenta una distribución diversificada. El 50% de las fincas que lo producen lo destinan al autoconsumo con excedente, lo que indica que una parte considerable de la producción se maneja con fines comerciales, aunque en pequeñas cantidades. El 12,5% de las fincas destinan este cultivo exclusivamente al autoconsumo, lo que sugiere que, en algunos casos, el poroto pyta se maneja como una fuente primaria de seguridad alimentaria. El restante 37,5% de las fincas se encuentra en la categoría “Otro/Dato perdido”, lo que revela una falta de registros claros en una parte significativa del grupo, posiblemente asociado a ventas informales o prácticas comerciales no documentadas.

Figura 41. Detalles sobre autoconsumo y comercialización de los principales productos, OÑONDIVEPA



Fuente: elaboración propia

En el caso de la habilla, el panorama es considerablemente diferente. El 66,7% de las fincas que la producen la destinan exclusivamente al autoconsumo, lo que indica que este cultivo cumple principalmente un rol de autoconsumo familiar en San Miguel. El restante 33,3% de las fincas que manejan habilla se encuentra en la categoría “Otro/Dato perdido”.

En el comité San Isidro, el destino comercial del poroto pyta presenta un comportamiento más fragmentado. Un 33,3% de las fincas que producen este cultivo lo destinan al autoconsumo, mientras que otro 33,3% lo produce para el autoconsumo con excedente. El restante 33,3% se encuentra en la categoría “Otro/Dato perdido”.

En cuanto a la habilla, su comercialización en San Isidro presenta un patrón singular. El 100% de las fincas que producen este cultivo se encuentra en la categoría “Otro/Dato perdido”, lo que indica que no existen registros claros sobre su manejo comercial ni sobre su uso exclusivo para autoconsumo. Esta falta de

datos podría sugerir que se trata de un cultivo producido en pequeña escala, posiblemente manejado en circuitos informales o sin seguimiento claro.

El análisis de la producción y comercialización de legumbres en OÑONDIVEPA revela que el poroto pyta es el cultivo dominante en este rubro, con una amplia adopción en ambos comités. Su distribución se caracteriza por una combinación de producción para autoconsumo con excedente y un alto porcentaje de fincas que no reportan datos claros sobre su destino comercial. Esto indica que, aunque es un cultivo ampliamente manejado, su comercialización se encuentra limitada o mayormente en circuitos informales.

Por su parte, la habilla se maneja en menor escala y presenta una marcada orientación hacia el autoconsumo, especialmente en el comité San Miguel. La alta proporción de fincas en la categoría “Otro/Dato perdido”, tanto en el poroto pyta como en la habilla, destaca la necesidad de mejorar el registro y la sistematización de datos comerciales, especialmente en un rubro que muestra potencial para consolidar excedentes comerciales en ciertos sectores de la organización.

c) Los cereales en OÑONDIVEPA

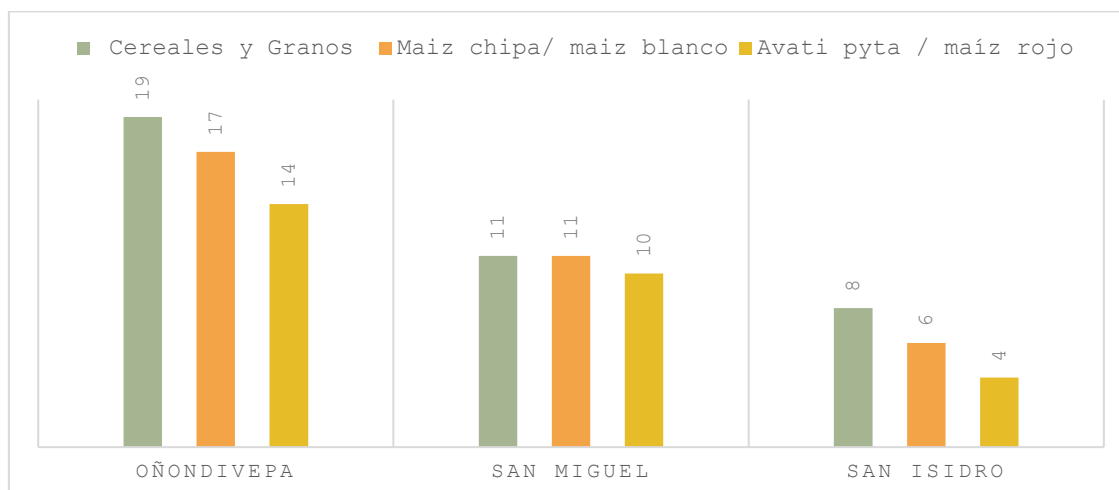
La producción y comercialización de cereales y granos en la organización OÑONDIVEPA se caracteriza por la fuerte presencia de cultivos tradicionales, destacando el maíz chipa/maíz blanco y el avati pyta/maíz rojo como productos centrales en ambos comités. A continuación, se detalla el comportamiento específico de cada comité y el panorama general de la organización, según lo muestra la Figura 42.

En el comité San Miguel, la producción de cereales se encuentra presente en 11 fincas, lo que representa una amplia adopción de este rubro en el grupo. El cultivo predominante es el maíz chipa/maíz blanco, que está presente en todas las fincas que manejan cereales. Esta cobertura completa evidencia que el maíz blanco es un cultivo fundamental en este comité, probablemente asociado a su valor alimenticio y a su rol en las prácticas agrícolas tradicionales.

El avati pyta/maíz rojo también tiene una presencia significativa en San Miguel, encontrándose en 10 fincas, lo que indica que este cultivo complementa de forma importante el manejo de cereales en la mayoría de las fincas del comité. La fuerte presencia de ambas variedades de maíz refleja que la producción de cereales en San Miguel está bien consolidada, con prácticas agrícolas que combinan estas dos variedades.

Mientras que, en el comité San Isidro, la producción de cereales está presente en 8 fincas, un número inferior al registrado en San Miguel. El maíz chipa/maíz blanco se encuentra en 6 fincas, lo que refleja que este cultivo, aunque predominante, tiene una menor adopción en comparación con San Miguel.

Figura 42. Detalle de la producción de cereales según tipo de cultivo por fincas, OÑONDIVEPA



Fuente: elaboración propia

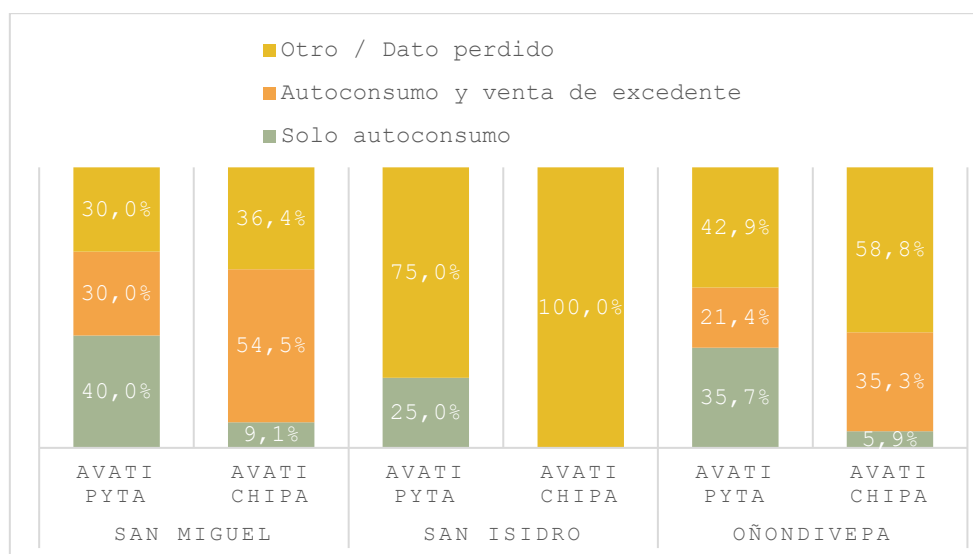
El avati pyta/maíz rojo, en cambio, está presente en solo 4 fincas, lo que confirma que este cultivo tiene una adopción limitada en este comité. Esta menor presencia de cereales, en particular del maíz rojo, sugiere que en San Isidro la diversificación dentro del rubro es más reducida y que el maíz blanco cumple un rol más central en la producción agrícola del grupo.

En el total de la organización OÑONDIVEPA, los cereales están presentes en 19 fincas, siendo el maíz chipa/maíz blanco el cultivo predominante con presencia en 17 fincas, consolidándose como el cereal base de la organización. El avati pyta/maíz rojo se encuentra en 14 fincas, confirmando que, aunque relevante, su adopción es menor en comparación con el maíz blanco.

En lo que se refiere al consumo y comercialización de estos productos, la Figura 43 permite ver qué en el comité San Miguel, el destino comercial del avati pyta/maíz rojo revela una notable dispersión. El 40% de las fincas que producen este cultivo lo destinan exclusivamente al autoconsumo, lo que refleja que el maíz rojo es principalmente un producto de consumo interno. El 30% de las fincas reportan que este cultivo se maneja bajo la modalidad de autoconsumo con excedente, lo que evidencia que un sector del grupo logra generar una producción que permite comercializar parte de su cosecha. El restante 30% de las fincas se encuentra en la categoría "Otro/Dato perdido", lo que refleja que una proporción considerable de la producción de maíz rojo carece de registros claros sobre su destino.

En cuanto al maíz chipa/maíz blanco en San Miguel, el 54,5% de las fincas que lo producen lo destinan al autoconsumo con excedente, destacando que este cultivo tiene un mayor peso en la generación de productos excedentarios para la venta. Un 9,1% de las fincas lo destinan exclusivamente al autoconsumo, mientras que el 36,4% se encuentra en la categoría "Otro/Dato perdido", lo que revela una significativa falta de datos claros sobre el manejo comercial de este cereal.

Figura 43. Detalles sobre autoconsumo y comercialización de los principales productos, OÑONDIVEPA



Fuente: elaboración propia

En el comité San Isidro, el destino comercial del avati pyta/maíz rojo muestra un patrón menos diversificado. El 25% de las fincas que manejan este cultivo lo destinan exclusivamente al autoconsumo, mientras que no se registran fincas que reporten ventas de excedentes. Un alto 75% de las fincas que producen este cereal se encuentra en la categoría “Otro/Dato perdido”, lo que refleja una importante carencia de datos en este rubro.

Respecto al maíz chipa/maíz blanco en San Isidro, se observa que el 100% de las fincas que lo producen se encuentran en la categoría “Otro/Dato perdido”, lo que representa una importante limitación en la comprensión del destino comercial de este cultivo en el comité.

El análisis de cereales en OÑONDIVEPA revela que el maíz chipa/maíz blanco es el cultivo predominante en ambas comunidades, consolidándose como el cereal base de la organización. Aunque el avati pyta/maíz rojo también cuenta con una adopción considerable, su presencia es más reducida, especialmente en el comité San Isidro, donde apenas se encuentra en la mitad de las fincas que producen cereales.

En términos comerciales, el maíz chipa/maíz blanco destaca como el cereal con mayor potencial para la generación de excedentes, especialmente en el comité San Miguel, donde más de la mitad de las fincas que lo manejan logran comercializar parte de su producción. Sin embargo, el elevado porcentaje de registros en la categoría “Otro/Dato perdido” es una limitación importante en la evaluación precisa del destino comercial de ambos cultivos, alcanzando el 36,4% en San Miguel y el 58,8% en el total de OÑONDIVEPA para el maíz blanco, y el 75% para el maíz rojo en San Isidro.

Este alto nivel de datos perdidos sugiere que una proporción significativa de la producción de cereales se maneja en circuitos informales o sin registros claros, lo que dificulta el análisis completo de su impacto comercial. Este aspecto representa una oportunidad clave para fortalecer la recolección de datos y el

seguimiento de la comercialización de cereales, especialmente en el maíz blanco, que presenta el mayor potencial para consolidar excedentes comerciales dentro de la organización.

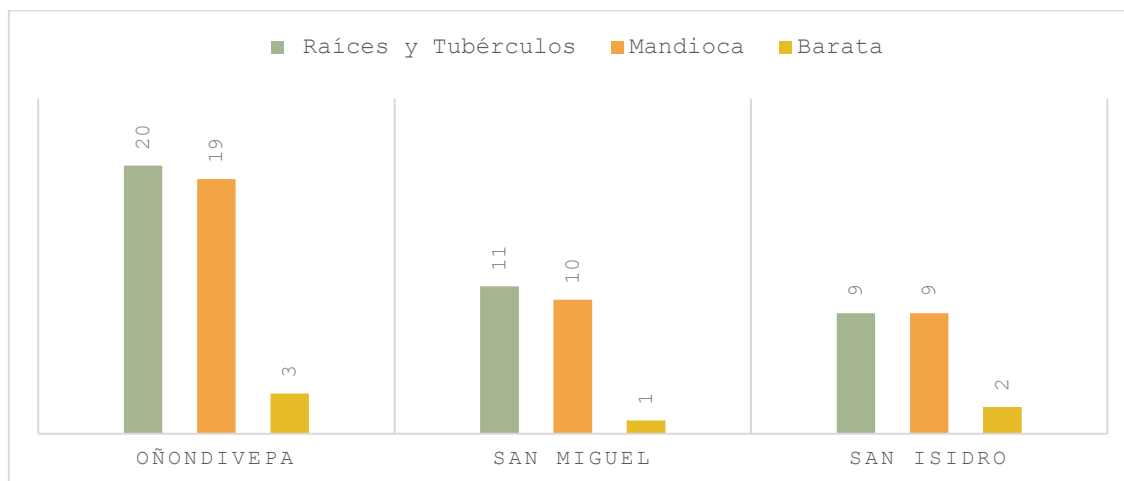
d) Las raíces y tubérculos en OÑONDIVEPA

El análisis de la producción y comercialización de raíces y tubérculos en la organización OÑONDIVEPA revela un manejo diferenciado de estos cultivos en sus comités San Miguel y San Isidro, con énfasis en la mandioca como el producto central del rubro. A continuación, se detalla el comportamiento específico de cada comité y el panorama general de la organización, según los datos expuestos en la Figura 44.

En el comité San Miguel, la producción de raíces y tubérculos se encuentra presente en 11 fincas, lo que representa una alta adopción de este rubro. El principal cultivo en esta categoría es la mandioca, que está presente en 10 fincas, lo que revela que este cultivo es ampliamente manejado por la mayoría de los productores en el comité. La fuerte adopción de la mandioca en San Miguel responde probablemente a su importancia como alimento básico y su facilidad de manejo en sistemas agrícolas tradicionales.

Por otro lado, la batata está presente en solo 1 finca, lo que indica que su adopción es muy limitada en este comité. Esta baja presencia sugiere que la batata se maneja de forma puntual, posiblemente en fincas con mayor diversificación productiva o en aquellos productores que apuestan por cultivos complementarios.

Figura 44. Detalle de la producción de raíces y tubérculos según tipo de cultivo por fincas, OÑONDIVEPA



Fuente: elaboración propia.

En el comité San Isidro, la producción de raíces y tubérculos está presente en 9 fincas, un número ligeramente menor al registrado en San Miguel. Sin embargo, la mandioca se encuentra en todas las fincas que manejan este rubro, lo que indica que este cultivo es el pilar fundamental en la producción de tubérculos dentro del comité.

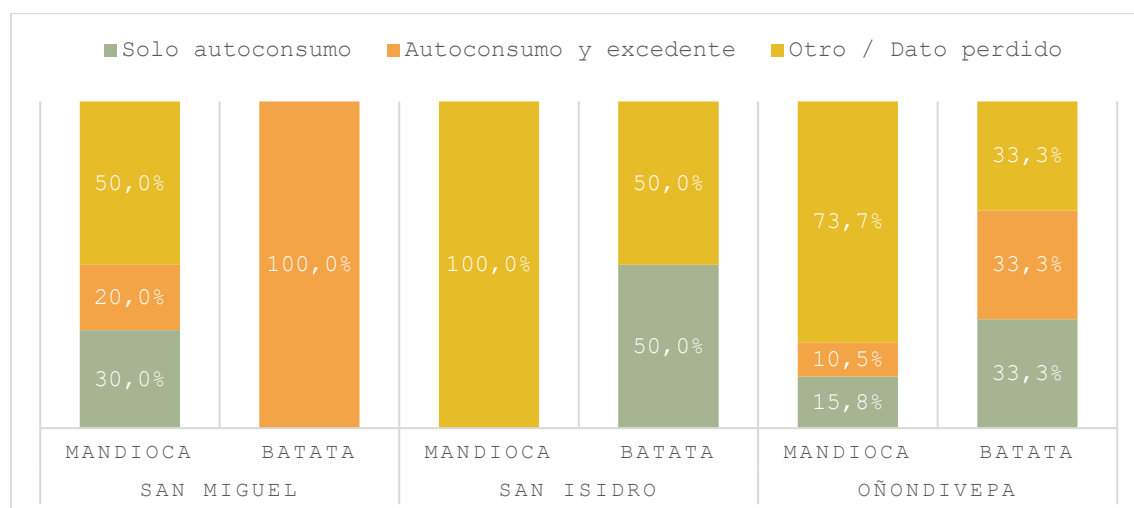
La batata está presente en 2 fincas, lo que representa una presencia mayor a la observada en San Miguel, aunque sigue siendo un cultivo manejado en pequeña escala. Este patrón sugiere que la batata se encuentra en un rol secundario dentro del manejo productivo de este comité.

En el total de la organización OÑONDIVEPA, las raíces y tubérculos están presentes en 20 fincas, de las cuales 19 manejan mandioca, consolidándola como el cultivo principal del rubro. En cambio, la batata se encuentra en solo 3 fincas, lo que evidencia que este cultivo se maneja de forma complementaria y no como un rubro ampliamente adoptado.

En cuanto a los datos sobre el consumo y comercialización de los tubérculos y raíces, la Figura 45 muestra qué en el comité San Miguel, el destino comercial de la mandioca se distribuye de forma bastante dispersa. El 30% de las fincas que manejan este cultivo lo destinan exclusivamente al autoconsumo, mientras que solo el 20% reporta que lo maneja bajo la modalidad de autoconsumo con excedente, lo que revela que apenas una minoría logra generar un excedente comercializable. Un significativo 50% de las fincas se encuentra en la categoría “Otro/Dato perdido”.

En el caso de la batata en San Miguel, la única finca que la produce la destina exclusivamente al autoconsumo con excedente, lo que indica que, aunque es un cultivo marginal en el comité, cumple una función comercial en su única finca productora.

Figura 45. Detalles sobre autoconsumo y comercialización de los principales productos, OÑONDIVEPA



Fuente: elaboración propia.

En el comité San Isidro, el comportamiento comercial de la mandioca es distinto. Ninguna de las fincas que manejan este cultivo reporta que se destine exclusivamente al autoconsumo ni al autoconsumo con excedente; el 100% de las fincas que producen mandioca se encuentra en la categoría “Otro/Dato perdido”. Esta falta total de información comercial refleja una considerable incertidumbre en cuanto al manejo de la mandioca en este comité, lo que dificulta precisar su verdadero impacto productivo y comercial.

En el caso de la batata, el patrón comercial en San Isidro muestra una distribución más dividida. El 50% de las fincas que producen este cultivo lo destinan exclusivamente al autoconsumo, mientras que el otro 50% se encuentra en la categoría “Otro/Dato perdido”.

El análisis de raíces y tubérculos en OÑONDIVEPA revela que la mandioca es el cultivo predominante en este rubro, presente en prácticamente todas las fincas

que manejan estos productos. Su presencia uniforme en ambos comités confirma que es un cultivo central tanto en la seguridad alimentaria como en la producción agrícola de la organización.

En cuanto a la comercialización, el elevado porcentaje de registros en la categoría “Otro/Dato perdido”, especialmente en el caso de la mandioca (alcanzando el 73,7% en OÑONDIVEPA y el 100% en San Isidro), representa una importante limitación para comprender su verdadero impacto comercial. Esta situación evidencia la necesidad de mejorar el registro y seguimiento de los canales de comercialización en este rubro, especialmente considerando que la mandioca es un cultivo ampliamente adoptado y con potencial para consolidar excedentes comerciales.

2.2. Producción de la huerta

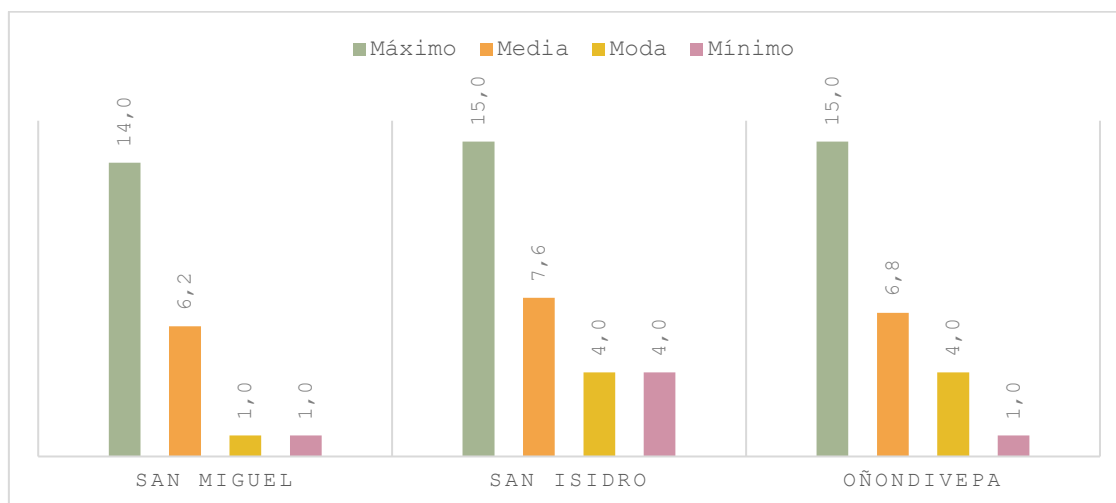
La organización OÑONDIVEPA, que agrupa a los comités San Miguel y San Isidro, presenta un panorama productivo con características diversas entre sus integrantes, tanto en términos de rendimiento como de participación comunitaria en la producción en huertas. Los datos correspondientes a OÑONDIVEPA reflejan el promedio y la suma de los valores registrados en los comités, por lo que se utilizan como un indicador general del comportamiento productivo del conjunto.

Como se observa en la Figura 46, el comité San Miguel muestra una media de producción en huerta de 6,2 productos, con valores que oscilan entre 1 y 14 entre el mínimo y máximo. La moda es 1, lo que revela que una parte significativa de las fincas se encuentra en niveles de producción muy bajos, a pesar de que el valor máximo es relativamente alto. Este comportamiento indica una marcada desigualdad en los resultados productivos, donde conviven fincas con muy bajo rendimiento y otras que alcanzan cifras destacables.

El rango de 13 unidades entre el mínimo y máximo, el más alto entre los dos comités, confirma esta amplia dispersión. La participación de las fincas de la producción en huerta es elevada, ya que 10 de las 11 fincas están involucradas en la producción de huertas, lo que representa el 91% del total. Lo que representa un aspecto positivo, pero la concentración de muchas fincas en niveles bajos de producción sugiere la necesidad de implementar estrategias de apoyo técnico, mejoras en el manejo agrícola o acceso a insumos que permitan elevar el rendimiento medio del comité.

En el caso del comité San Isidro, la media de producción es de 7,6, con un mínimo de 4 y un máximo de 15. La moda es 4, lo que indica que una parte significativa de las fincas se sitúa en niveles bajos de rendimiento, aunque no tan extremos como en San Miguel. El rango de 11 revela una variabilidad considerable, esta dispersión indica que existen fincas con buenos resultados productivos, pero también un grupo importante que enfrenta dificultades para alcanzar rendimientos más altos. La producción en huerta se da en el 90% de las fincas, con 9 de las 10 fincas activas en la producción, lo que refuerza el compromiso de este comité con la actividad agrícola. Para mejorar el rendimiento medio, sería recomendable focalizar esfuerzos en aquellas fincas que actualmente se encuentran en el extremo inferior de la escala productiva.

Figura 46. Promedios de producción en huerta por fincas, OÑONDIVEPA



Fuente: elaboración propia.

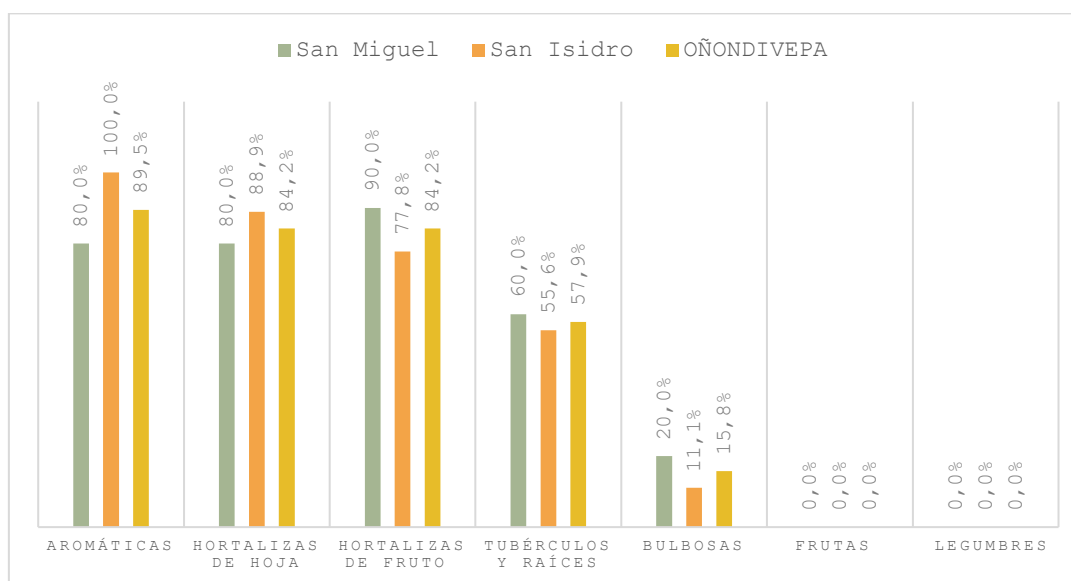
A pesar de las diferencias en rendimiento, ambos comités comparten un alto nivel de participación comunitaria, con más del 90% de sus fincas involucradas en la producción de huertas. Esto es un aspecto positivo que refuerza la cohesión social y la integración de las familias en la actividad productiva.

Para mejorar el panorama general, se recomienda identificar las causas que limitan el rendimiento en las fincas menos productivas, especialmente en San Miguel, donde la dispersión es mayor. La implementación de estrategias como capacitaciones en manejo agrícola, acceso a insumos y asesoramiento técnico personalizado podría ayudar a elevar el rendimiento medio y reducir las brechas productivas dentro de cada comité. Este enfoque permitiría consolidar la estabilidad productiva y optimizar el potencial agrícola de toda la organización.

Al analizar el detalle de los tipos de productos por grupos en huerta, la Figura 47 muestra que OÑONDIVEPA, presenta un panorama productivo con una fuerte orientación hacia cultivos de ciclo corto y productos esenciales para la alimentación familiar.

El comité San Miguel presenta una diversificación productiva moderada con algunas ausencias destacables. El 80% de las fincas cultiva hortalizas de hoja, lo que indica que este es un rubro clave dentro de la producción local. También se observa una amplia adopción de hortalizas de fruto, con el 90% de las fincas produciendo este tipo de cultivo, lo que demuestra su importancia. La producción de tubérculos y raíces alcanza el 60%, un valor razonable que refuerza la seguridad alimentaria familiar. En cuanto a aromáticas, el 80% de las fincas incluye este tipo de cultivo, lo que destaca la importancia que se le otorga por sus usos culinarios, medicinales y su bajo requerimiento de espacio. La producción de bulbosas es reducida, alcanzando solo el 20% de las fincas, lo que sugiere que este tipo de cultivo ocupa un rol secundario. Cabe destacar la ausencia total de frutas y legumbres, lo que limita la diversificación productiva y puede afectar la estabilidad nutricional de las fincas del comité.

Figura 47. Diversidad de la producción en huerta por fincas según grupos de productos, OÑONDIVEPA



Fuente: elaboración propia.

Así también, el comité San Isidro presenta un patrón productivo similar al de San Miguel, pero con algunas diferencias significativas. El 88,9% de las fincas cultiva hortalizas de hoja, lo que confirma que este tipo de cultivo es prioritario en el comité. La producción de hortalizas de fruto es algo menor, alcanzando el 77,8%, pero sigue siendo uno de los rubros más representativos. La producción de tubérculos y raíces es la más baja dentro de OÑONDIVEPA, con solo el 55,6% de adopción, lo que podría indicar limitaciones en el manejo del suelo o menor interés en este tipo de cultivo. En cambio, la producción de aromáticas alcanza el 100%, siendo el único rubro adoptado de forma universal en este comité. La producción de bulbosas es la más baja dentro de la organización, con solo el 11,1% de las fincas involucradas en este rubro. Al igual que en San Miguel, no se registran fincas productoras de frutas ni legumbres en huerta, lo que limita la variedad de cultivos en este grupo.

El análisis global revela que la organización OÑONDIVEPA se caracteriza por una marcada preferencia por cultivos de ciclo corto, con una fuerte presencia de hortalizas de hoja, hortalizas de fruto y aromáticas, mientras que los cultivos de mayor tiempo de desarrollo, como las frutas y las legumbres, están completamente ausentes. Donde las hortalizas de hoja son el cultivo más extendido en la organización, al igual que las hortalizas de fruto.

En cuanto a los tubérculos y raíces, la adopción es moderada, mientras que la producción de aromáticas es muy elevada. Por el contrario, la ausencia total de frutas en huerta en toda la organización limita la diversificación productiva y puede afectar negativamente la disponibilidad de alimentos ricos en vitaminas y minerales. Del mismo modo, la falta de legumbres representa una oportunidad perdida para mejorar la calidad nutricional de las familias productoras y potenciar la salud del suelo mediante la fijación de nitrógeno.

2.2.1. Detalles de grupos mayoritarios producidos en huerta

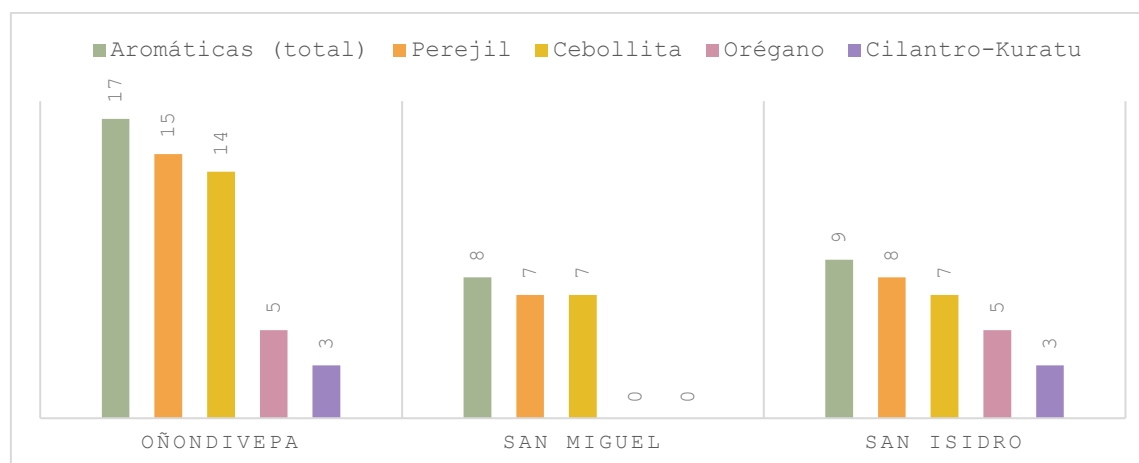
A continuación, se detalla la adopción y distribución de estos productos en las fincas que reportaron tener huerta, considerando únicamente aquellos que están presentes en al menos el 50% de dichas fincas. El estudio aborda tanto la distribución de los cultivos más representativos como la presencia de especies menos frecuentes agrupadas en la categoría “otros”.

a) Aromáticas

En el rubro de aromáticas, el comité San Miguel cuenta con 8 fincas productoras, todas ellas dedicadas a la producción de perejil y cebollita, lo que indica una concentración exclusiva en estos dos cultivos dentro del rubro. El perejil está presente en 7 fincas, al igual que la cebollita, lo que muestra un enfoque productivo estable, pero con limitada diversificación. No se registran fincas dedicadas a la producción de orégano ni de cilantro-kuratu, lo que evidencia que este comité se concentra únicamente en las especies más tradicionales dentro del rubro.

El comité San Isidro presenta 9 fincas productoras de aromáticas, lo que representa una adopción amplia en este rubro. Al igual que en San Miguel, el perejil y la cebollita lideran la producción, con 8 y 7 fincas productoras respectivamente. Sin embargo, este comité se distingue por incorporar el orégano, que está presente en 5 fincas, así como el cilantro-kuratu, que se encuentra en 3 fincas. Esta diversificación le permite a San Isidro presentar la mayor variedad de cultivos dentro del rubro de aromáticas en comparación con su par.

Figura 48. Producción de aromáticas en huerta por finca, OÑONDIVEPA



Fuente: elaboración propia.

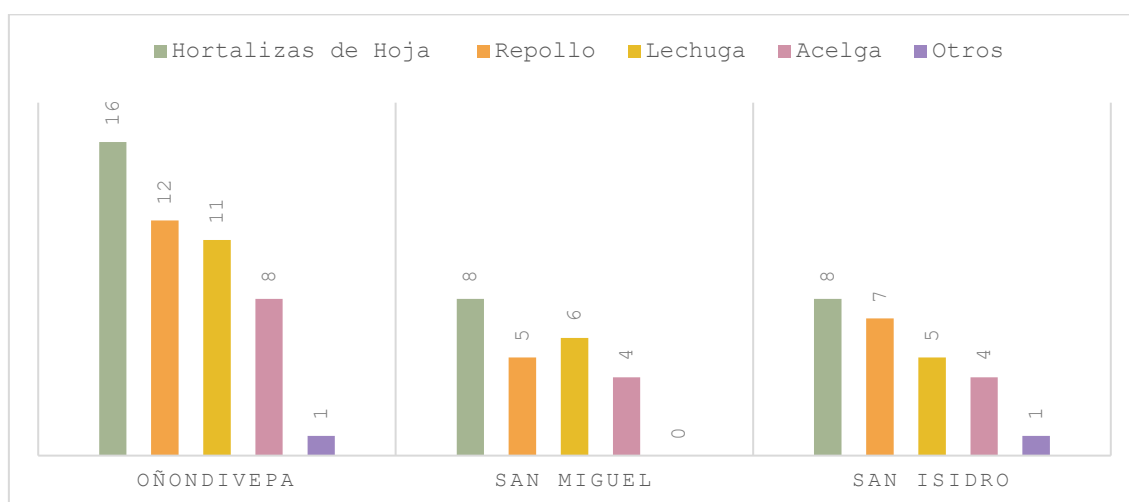
En el panorama general de la organización OÑONDIVEPA, el rubro de aromáticas está presente en 17 fincas productoras, lo que representa una adopción significativa en este sector. El perejil es el cultivo más extendido, presente en 15 fincas, consolidándose como el principal exponente dentro de este rubro. La cebollita se encuentra en 14 fincas, lo que refuerza su importancia como cultivo clave en ambas comunidades.

El orégano está presente en 5 fincas, todas ellas pertenecientes al comité San Isidro, lo que indica que este cultivo aún no ha sido incorporado en el comité San Miguel. Por otro lado, el cilantro-kuratu se encuentra en 3 fincas, también exclusivamente en San Isidro, lo que evidencia que esta especie aún tiene una adopción limitada en la organización.

b) Hortalizas de hoja

La Figura 49 muestra que, en el rubro de hortalizas de hoja, el comité San Miguel cuenta con 8 fincas dedicadas a este tipo de cultivo, lo que representa una adopción moderada dentro del grupo. En este comité, la lechuga es el cultivo más extendido, presente en 6 fincas, seguido por el repollo, con presencia en 5 fincas. La acelga se encuentra en 4 fincas, lo que indica que este cultivo tiene un rol complementario en la producción del comité. No se registra producción en la categoría “otros”.

Figura 49. Producción de hortalizas de hoja en huerta por finca, OÑONDIVEPA



Fuente: elaboración propia.

Mientras que el comité San Isidro, también con 8 fincas productoras de hortalizas de hoja, presenta un panorama similar, aunque con algunas diferencias clave. En este caso, el repollo se encuentra en 7 fincas, superando al resto de los comités en la adopción de este cultivo. La lechuga, por su parte, está presente en 5 fincas, mientras que la acelga se encuentra en 4, reflejando una estructura productiva bastante equilibrada. A diferencia de San Miguel, este comité cuenta con una finca dedicada a cultivos en la categoría “otros” (lechuga marrón).

OÑONDIVEPA, que integra los datos de ambos comités, muestra que el repollo es el cultivo más adoptado, presente en 12 fincas, seguido por la lechuga, que se encuentra en 11 fincas. La acelga aparece en 8 fincas, mientras que la categoría “otros” está presente en una finca (lechuga marrón). Esta distribución indica que, aunque la adopción de hortalizas de hoja es amplia, la diversificación interna sigue siendo limitada, con una clara concentración en cultivos convencionales.

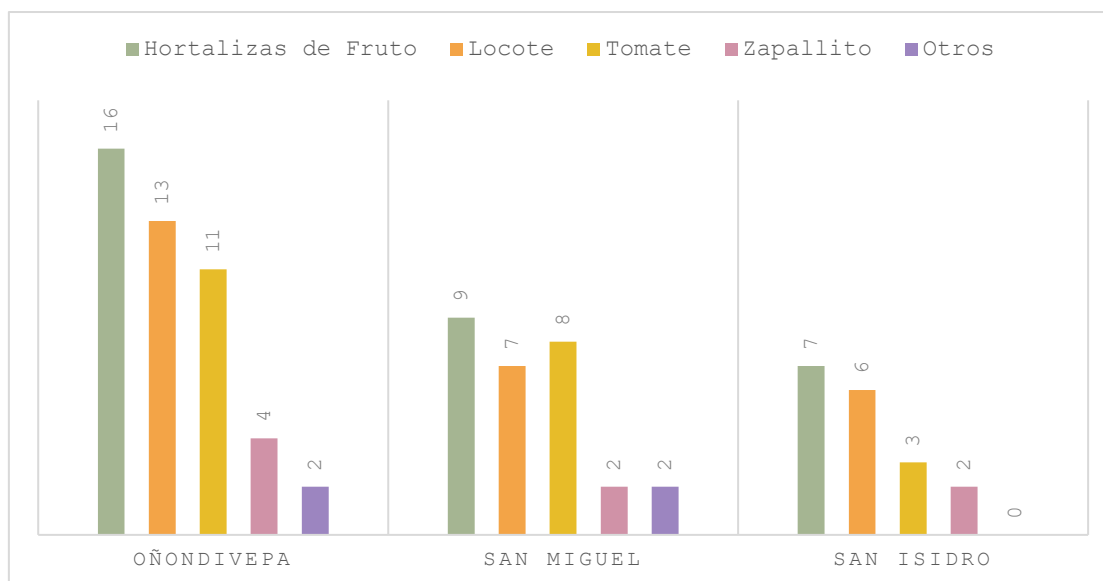
c) Hortalizas de fruto

La Figura 50 muestra que, en el rubro de hortalizas de fruto, el comité San Miguel cuenta con 9 fincas productoras. El tomate es el cultivo más destacado, presente en 8 fincas, seguido por el locote, que se encuentra en 7 fincas. El zapallito está

presente en solo 2 fincas, lo que indica que este cultivo ocupa un rol secundario dentro del comité. La categoría “otros” está presente en 2 fincas, lo que refleja una leve apertura hacia cultivos alternativos.

El comité San Isidro cuenta con 7 fincas productoras dentro de este rubro. En este grupo, el locote es el cultivo dominante, presente en 6 fincas, seguido del tomate, que se encuentra en solo 3 fincas, evidenciando una menor adopción de este cultivo en comparación con San Miguel. El zapallito se encuentra en solo 2 fincas, mientras que el grupo “otros” no está presente en ninguna finca del comité, lo que refleja una producción más concentrada en pocos cultivos.

Figura 50. Producción de hortalizas de fruto en huerta por finca, OÑONDIVEPA



Fuente: elaboración propia.

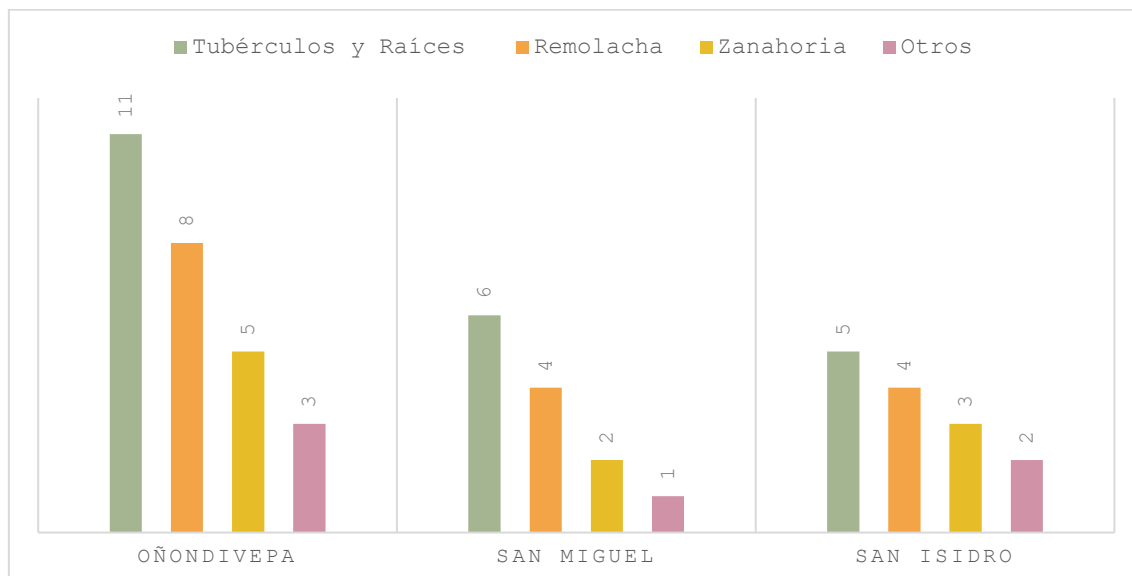
Por lo tanto, en OÑONDIVEPA, el locote es el cultivo más adoptado, con 13 fincas productoras, seguido del tomate, presente en 11 fincas. El zapallito se encuentra en 4 fincas, mientras que el grupo “otros” está presente en 2 fincas. Esta distribución revela que, aunque hay una mayor adopción de cultivos dentro de este rubro, aún persiste una clara preferencia por especies convencionales.

d) Tubérculos y raíces

Por último, la Figura 51 muestra que, en el rubro de tubérculos y raíces, el comité San Miguel cuenta con 6 fincas productoras. En este grupo, la remolacha se posiciona como el cultivo principal, con 4 fincas dedicadas a su producción. La zanahoria presenta una adopción menor, con solo 2 fincas productoras, mientras que el grupo “otros” está presente en una finca, lo que sugiere una diversificación muy limitada en este rubro.

El comité San Isidro, por su parte, cuenta con 5 fincas productoras de tubérculos y raíces. La remolacha es el cultivo más extendido en este comité, con 4 fincas productoras, mientras que la zanahoria está presente en solo 3 fincas. El grupo “otros” se encuentra en 2 fincas, lo que indica una leve diversificación mayor en comparación con San Miguel.

Figura 51. Producción de tubérculos y raíces en huerta por finca, OÑONDIVEPA



Fuente: elaboración propia.

A nivel general, en la organización OÑONDIVEPA, que refleja la suma de ambos comités, la remolacha es el cultivo predominante, presente en 8 fincas, seguida por la zanahoria, que se encuentra en 5 fincas. El grupo “otros” está presente en 3 fincas, lo que indica que, si bien la adopción de tubérculos y raíces es relevante, la diversificación interna dentro de este rubro sigue siendo limitada.

2.3. Disponibilidad de árboles frutales

Esta sección se acerca a la disponibilidad de árboles frutales en cada comité, tal como se exponen en la Tabla 12. En el caso de San Miguel, se observa que la mayoría de las fincas con datos disponibles presenta entre 7 y 10 árboles, lo que representa el 63,6% del total. Este patrón indica una notable concentración en este rango intermedio, con una media de 9 árboles por finca y un mínimo de 7 árboles en las fincas que reportan información.

Este escenario revela cierta estabilidad en el manejo del componente arbóreo, lo que probablemente responde a prácticas productivas que priorizan una cobertura arbórea moderada como parte de una estrategia de manejo sostenible del suelo o como fuente complementaria de ingresos. Sin embargo, el 27,3% de las fincas no cuenta con datos, lo que introduce cierta incertidumbre respecto al panorama real del comité. La presencia de un pequeño porcentaje de fincas con solo 4 a 6 árboles sugiere que, aunque la mayoría mantiene una densidad moderada, algunas fincas podrían estar enfrentando limitaciones productivas o ambientales que restringen la adopción de una mayor cobertura arbórea.

Por su parte, San Isidro exhibe un comportamiento similar en términos de concentración en el rango de 7 a 10 árboles, aunque con una proporción ligeramente superior, ya que el 70% de las fincas se encuentra en este intervalo. La media de árboles es de 8,3 por finca, y el número máximo registrado alcanza los 12. Sin embargo, este comité presenta también un porcentaje relativamente alto de fincas sin datos, que alcanza el 30%. A diferencia de San Miguel, no se registran fincas en el rango más bajo (4 a 6 árboles), lo que sugiere una mayor homogeneidad dentro del grupo de fincas que sí cuenta con información.

Tabla 12. Distribución de la cantidad de árboles en fincas por organización, OÑONDIVEPA.

	San Miguel	San Isidro	OÑONDIVEPA
Total de fincas	11	10	21
Con árboles (datos)	8	7	15
	Datos		
Mínimo	7,00	0,00	0,00
Media	9,00	8,30	8,59
Máximo	15,00	12,00	15,00
	Por grupos		
Sin dato	27,3%	30,0%	28,6%
4-6 árboles	9,1%	0,0%	4,8%
7-10 árboles	63,6%	70,0%	66,7%

Fuente: elaboración propia

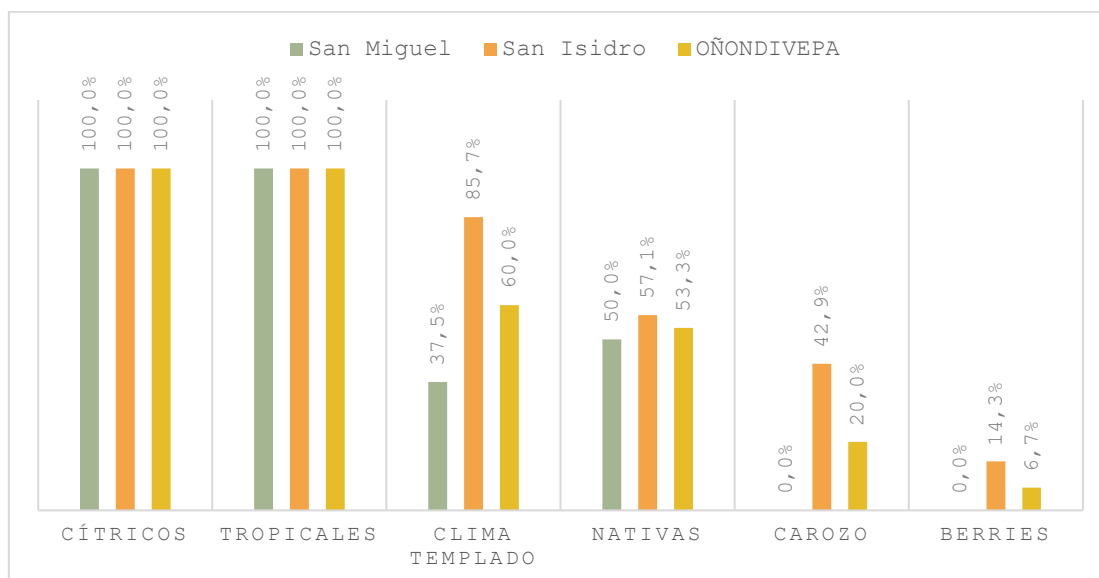
A nivel general, se observa que los dos comités comparten una marcada tendencia hacia la concentración en el rango de 7 a 10 árboles, lo que parece ser un patrón común en estas comunidades. Esta situación puede reflejar una estrategia productiva que busca equilibrar la presencia de árboles con las necesidades agrícolas, favoreciendo así la conservación del suelo y la diversificación de la producción. Sin embargo, la considerable proporción de fincas sin datos en ambas comunidades —que oscila entre el 27% y el 30%— representa una limitación importante para evaluar con precisión la cobertura arbórea total y el potencial productivo de esta organización

a) Detalle por grupos de árboles

La Figura 52 presenta que en el comité San Miguel, los árboles cítricos y tropicales están presentes en el 100% de las fincas con información disponible, lo que indica que ambas categorías son componentes esenciales en sus sistemas productivos. En contraste, los árboles de clima templado tienen una presencia más reducida, alcanzando apenas el 37,5% de las fincas, lo que refleja un menor interés o viabilidad para este tipo de especie en la comunidad.

La presencia de especies nativas alcanza el 50%, lo que muestra una adopción moderada de este tipo de vegetación, probablemente con fines de conservación o protección del suelo. Por otro lado, no se registran árboles de carozo ni berries en ninguna de las fincas de este comité, lo que evidencia que estas especies no forman parte significativa del sistema productivo.

Figura 52. Disponibilidad de árboles por grupos, OÑONDIVEPA



Fuente: elaboración propia.

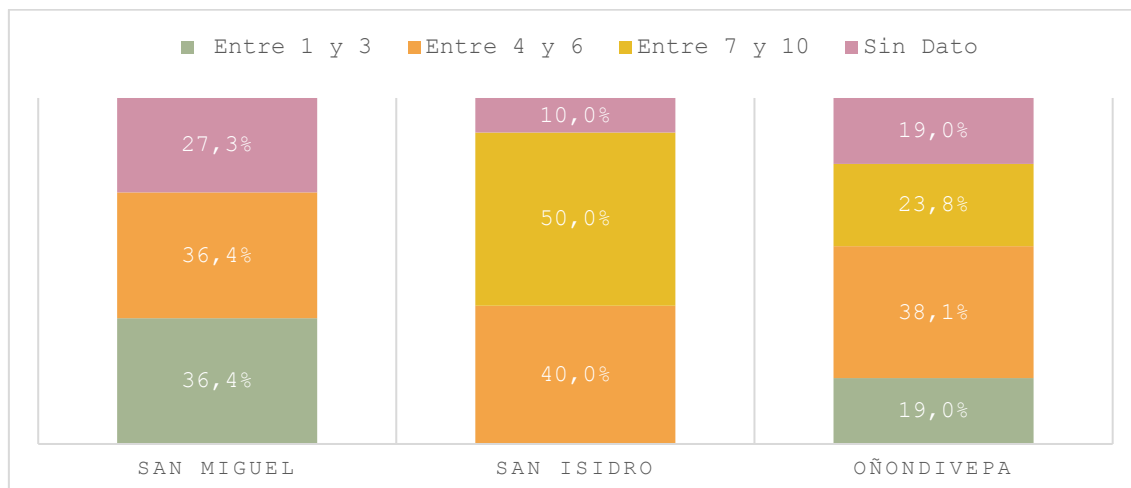
En el comité San Isidro, se observa una tendencia similar respecto a los cítricos y tropicales, con una presencia del 100%. Sin embargo, los árboles de clima templado están considerablemente más integrados que en San Miguel, ya que el 85,7% de las fincas cuenta con ellos. Esta diferencia puede responder a factores agroclimáticos más favorables en esta comunidad o a un mayor interés por diversificar la producción. Las especies nativas también tienen una presencia destacada, alcanzando el 57,1% de las fincas. A diferencia de San Miguel, los árboles de carozo están presentes en un 42,9% de las fincas, lo que sugiere que este comité ha adoptado de forma más significativa esta categoría. Los berries, aunque con presencia reducida, están presentes en el 14,3% de las fincas.

Por lo tanto, en OÑONDIVEPA existe una la presencia universal de árboles cítricos y tropicales en todas las fincas con datos, lo que evidencia que estas categorías constituyen una base común en los sistemas productivos de todos los comités. En cuanto a las especies nativas, la adopción es intermedia, alcanzando el 53,3%, lo que refleja una incorporación moderada de este tipo de árboles. Los árboles de clima templado muestran una presencia considerablemente mayor en San Isidro que en San Miguel, lo que se refleja en el promedio general del 60% dentro de la organización. Los árboles de carozo tienen una presencia limitada, alcanzando apenas el 20% de las fincas, mientras que los berries presentan la menor presencia, limitándose a un 6,7%.

2.4. Presencia de plantas medicinales

El análisis de la presencia de plantas medicinales en las fincas pertenecientes a los comités San Miguel y San Isidro, que conforman el panorama general de la organización OÑONDIVEPA, revela diferencias significativas en la adopción y diversidad de este tipo de especies (Figura 53). Aunque no se cuenta con un desglose detallado de los tipos específicos de plantas medicinales, la información disponible permite identificar tendencias generales en cuanto a la cantidad de estas especies en cada comunidad.

Figura 53. Cantidad de plantas medicinales reportadas por comités, OÑONDIVEPA



Fuente: elaboración propia.

En el caso del comité San Miguel, se observa que el 36,4% de las fincas cuenta con entre 1 y 3 plantas medicinales, mientras que una proporción igual (36,4%) se ubica en el rango de 4 a 6 plantas. No se registran fincas con una diversidad mayor a 6 especies, lo que sugiere que en esta comunidad el manejo de plantas medicinales se realiza en cantidades moderadas, posiblemente destinadas al autoconsumo o para usos básicos en el hogar. Además, un 27,3% de las fincas no cuenta con información registrada sobre la presencia de estas especies, lo que introduce un grado de incertidumbre en la evaluación del panorama real en esta comunidad.

En el comité San Isidro, se aprecia una mayor diversidad en la cantidad de plantas medicinales por finca. El 40% de las fincas se encuentra en el rango de 4 a 6 especies, lo que es comparable con el comité San Miguel. Sin embargo, destaca la presencia significativa de fincas con entre 7 y 10 plantas medicinales, que alcanza el 50%. Esta alta proporción de fincas con una diversidad elevada sugiere que en esta comunidad las plantas medicinales podrían tener un papel más consolidado, ya sea por una tradición cultural más arraigada en el uso de especies medicinales, por una mayor disponibilidad de especies en la región o por un enfoque productivo más diversificado que incluya el manejo de este tipo de vegetación. Por otro lado, solo el 10% de las fincas carece de datos, lo que mejora la precisión del panorama en comparación con San Miguel.

Este panorama refleja que, aunque la presencia de plantas medicinales está relativamente extendida en ambas comunidades, existen diferencias importantes en cuanto a la diversidad de especies. En el comité San Isidro se destaca una mayor proporción de fincas con alta diversidad (entre 7 y 10 plantas), lo que podría estar vinculado a un conocimiento tradicional más amplio o a una mayor disponibilidad de especies medicinales en la zona. En cambio, en el comité San Miguel, el predominio de fincas con entre 1 y 6 plantas medicinales indica una adopción más limitada y menos diversificada de estas especies.

Dado que las plantas medicinales pueden cumplir un rol fundamental en la salud familiar, la protección del suelo y la conservación de la biodiversidad, promover su integración en fincas que actualmente presentan una baja diversidad o que no las han incorporado podría representar una valiosa oportunidad para mejorar

la sostenibilidad productiva y el bienestar comunitario en la organización OÑONDIVEPA.

2.5. Síntesis

a) San Miguel

El comité San Miguel presenta un perfil productivo moderadamente diversificado, con una tendencia estable en la cantidad de productos manejados por finca. En la chacra, la mayoría de las fincas maneja entre 3 y 5 productos, con una moda de 4 y una media de 4,64, lo que indica una concentración en niveles intermedios de diversidad. Predominan cultivos tradicionales como raíces y tubérculos, legumbres y cereales, todos presentes en el 100% de las fincas. Sin embargo, las oleaginosas alcanzan solo al 45,5% de las fincas, mientras que las frutas de chacra tienen una presencia marginal del 18,2%.

En cuanto a la huerta, el comité presenta una amplia dispersión en sus niveles de producción, con una media de 6,2 productos por finca y una moda de 1. Aunque la mayoría de las fincas está involucrada en esta actividad (91%), se observa una concentración significativa en fincas con bajos niveles de diversificación. Los rubros más frecuentes son las hortalizas de hoja (80%), las hortalizas de fruto (90%) y las aromáticas (80%), mientras que las bulbosas tienen una menor presencia (20%) y las frutas están ausentes.

En relación con los árboles frutales, el comité San Miguel exhibe un manejo estable, con la mayoría de las fincas reportando entre 7 y 10 árboles, lo que se traduce en una media de 9. Destacan los árboles cítricos y tropicales, presentes en el 100% de las fincas con datos, mientras que las especies nativas alcanzan el 50%. No se registran árboles de carozo ni berries en este comité.

Respecto a las plantas medicinales, el 36,4% de las fincas reporta entre 1 y 3 especies, mientras que otro 36,4% maneja entre 4 y 6. No se registran fincas con más de 6 especies, y un 27,3% de las fincas carece de datos sobre este rubro.

El comité San Miguel se caracteriza por una estructura productiva tradicional y estable, con un fuerte predominio de cultivos básicos y una moderada diversificación en chacra y huerta. Si bien esta base garantiza una seguridad alimentaria familiar, se recomienda ampliar la diversificación en cultivos como frutas en huerta y oleaginosas para fortalecer la sostenibilidad productiva. Además, fortalecer el manejo de plantas medicinales y mejorar el registro comercial de productos clave, como la mandioca y el maíz, podría contribuir a potenciar el desarrollo económico del comité.

b) San Isidro

El comité San Isidro presenta un perfil productivo con una marcada variabilidad en sus niveles de diversidad agrícola. En la chacra, el promedio de productos por finca es de 5,1, con una moda de 3, lo que refleja una mezcla entre fincas con baja diversidad y aquellas con una notable amplitud productiva. Destacan cultivos tradicionales como raíces y tubérculos (90%) y legumbres (90%), mientras que los cereales alcanzan el 80%. Las oleaginosas tienen una presencia del 40%, mientras que los productos alternativos están ausentes.

En el ámbito de la huerta, el comité presenta una mayor estabilidad en sus niveles de producción, con una media de 7,6 productos por finca y una moda de 4. El 90% de las fincas está involucrado en esta actividad, con una distribución intermedia en los niveles de producción. Las hortalizas de hoja (88,9%), las hortalizas de fruto (77,8%) y las aromáticas (100%) son los rubros más representativos, mientras que los tubérculos y raíces tienen una menor presencia (55,6%). Al igual que en San Miguel, no se registran fincas con producción de frutas o legumbres en huerta.

En cuanto a los árboles frutales, el comité San Isidro presenta una media de 8,3 árboles por finca, con una clara concentración en el rango de 7 a 10 árboles (70% de las fincas). Los cítricos y tropicales están presentes en el 100% de las fincas con datos, mientras que los árboles de clima templado alcanzan el 85,7% y las especies nativas el 57,1%. Destaca la incorporación de árboles de carozo (42,9%), que están ausentes en San Miguel.

En relación con las plantas medicinales, el comité San Isidro se distingue por un mayor nivel de diversificación. El 50% de las fincas cuenta con entre 7 y 10 especies, mientras que el 40% maneja entre 4 y 6 especies. Solo el 10% de las fincas no reporta información, lo que facilita un panorama más claro del manejo de este rubro.

El comité San Isidro destaca por su capacidad para manejar tanto cultivos tradicionales como especies menos frecuentes, especialmente en el rubro de árboles frutales y plantas medicinales. Para fortalecer este perfil productivo, se recomienda fomentar la adopción de cultivos complementarios como oleaginosas en chacra y frutas en huerta. Además, se sugiere fortalecer el registro del destino comercial de productos clave, como la mandioca, el poroto pyta y el maíz blanco, para mejorar el aprovechamiento de sus excedentes productivos.

c) OÑONDIVEPA

La organización OÑONDIVEPA presenta una estructura productiva con características diversas entre sus comités, combinando estabilidad con espacios de mayor dispersión productiva. En la chacra, OÑONDIVEPA mantiene un perfil intermedio, con una media general de 4,86 productos por finca, donde predomina la producción de raíces y tubérculos (95,2%), legumbres (95,2%) y cereales (90,5%). El cultivo de oleaginosas alcanza el 42,9%, mientras que los productos alternativos llegan al 23,8%.

En la huerta, la organización muestra una participación significativa, con el 90% de las fincas involucradas en esta actividad. Predominan las hortalizas de hoja (85,7%), las hortalizas de fruto (81%) y las aromáticas (100%), mientras que los tubérculos y raíces presentan una menor adopción (57,1%). La ausencia total de frutas y legumbres en huerta representa una oportunidad para ampliar la diversificación y fortalecer la seguridad alimentaria.

En relación con los árboles frutales, el patrón dominante es la concentración en el rango de 7 a 10 árboles por finca (66,7%), con una media general de 8,59. Los cítricos y tropicales son las categorías más frecuentes, mientras que las especies nativas tienen una presencia intermedia (53,3%). Los árboles de carozo alcanzan el 20% y los berries apenas se registran en un 6,7% de las fincas.

Respecto a las plantas medicinales, OÑONDIVEPA refleja una adopción moderada con una tendencia marcada hacia niveles bajos o intermedios de diversidad. El 42,9% de las fincas cuenta con entre 4 y 6 especies, mientras que el 33,3% maneja entre 7 y 10 especies. Un 23,8% de las fincas no reporta datos sobre este rubro, limitando la comprensión completa del panorama.

OÑONDIVEPA se destaca por una base productiva sólida sustentada en cultivos tradicionales, que garantizan la seguridad alimentaria familiar. Sin embargo, existen importantes oportunidades de diversificación que podrían potenciar la sostenibilidad productiva y económica de la organización. Promover la incorporación de frutas y legumbres en huerta, ampliar el manejo de oleaginosas en chacra, y consolidar el uso de plantas medicinales podrían fortalecer el perfil productivo de la organización. Asimismo, es crucial mejorar el registro del destino comercial de productos clave como la mandioca y el maíz blanco, especialmente considerando que su producción presenta potencial para consolidar excedentes comerciales en ciertos sectores de la organización.

3. Recomendaciones

A partir del análisis integral de los datos relevados en los comités San Miguel, San Isidro y el consolidado OÑONDIVEPA, se formulan las siguientes recomendaciones para abordar las necesidades productivas, organizativas y sociofamiliares identificadas. Estas propuestas buscan optimizar las capacidades productivas, fomentar la equidad en la participación comunitaria y consolidar la sostenibilidad de las fincas.

1. Recomendaciones para el Comité San Miguel

El comité San Miguel presenta una base productiva sólida, con una adopción importante de prácticas agroecológicas y un alto porcentaje de fincas con reservas forestales. Sin embargo, se identificaron limitaciones en la participación masculina, en la integración de jóvenes y en la diversificación productiva.

Acciones recomendadas:

- **Promover la integración de jóvenes en las fincas:**
 - Implementar programas de capacitación técnica y prácticas agrícolas que involucren a los jóvenes, facilitando su participación activa en el manejo productivo.
 - Crear espacios de intercambio intergeneracional que permitan transmitir conocimientos productivos de forma práctica.
 - Promover el uso de tecnologías digitales para que los jóvenes puedan innovar en el manejo de cultivos y el registro productivo.
- **Diversificar las fuentes laborales:**
 - Incentivar la adopción de cultivos comerciales que puedan brindar ingresos adicionales sin depender exclusivamente de empleos temporales.
 - Desarrollar proyectos de valor agregado como la producción de conservas, deshidratados o aceites esenciales, que permitan ampliar las oportunidades comerciales.
- **Ampliar la adopción de frutas y legumbres:**
 - Promover la producción de especies de ciclo corto como guayaba, frutillas o arvejas para complementar la dieta familiar y ampliar la oferta comercial.
 - Facilitar la provisión de semillas, plantines y acompañamiento técnico especializado en el manejo de estos rubros.

Puntos clave para implementar en San Miguel

- Espacios de capacitación práctica para jóvenes.
- Proyectos de valor agregado para ampliar fuentes de ingresos.
- Asesoría técnica directa en las fincas.
- Distribución de plantines y semillas de frutas y legumbres.

Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas (FODA):

- **Fortalezas:** Alta adopción de prácticas agroecológicas y reservas forestales en todas las fincas.
- **Oportunidades:** La incorporación de jóvenes y la diversificación productiva pueden mejorar la sostenibilidad económica.

- **Debilidades:** Escasa participación masculina en el comité y dependencia significativa de empleos temporales.
- **Amenazas:** El envejecimiento de los referentes puede limitar la continuidad productiva si no se promueve la integración generacional.

El comité San Miguel tiene el potencial de consolidar un modelo productivo sostenible y diversificado. Al incorporar jóvenes y ampliar sus cultivos, podrá fortalecer sus capacidades productivas y reducir la vulnerabilidad económica de las familias.

2. Recomendaciones para el Comité San Isidro

El comité San Isidro presenta una dinámica más diversa, con una mayor presencia de referentes jóvenes, pero con limitaciones en la adopción de prácticas agroecológicas, la creación de reservas forestales y el acceso a asesoría técnica.

Acciones recomendadas:

- **Fortalecer el involucramiento masculino en el comité:**
 - Desarrollar estrategias para incentivar una mayor integración de los referentes varones en la toma de decisiones comunitarias.
 - Implementar una metodología de trabajo que promueva roles activos y responsabilidades compartidas entre varones y mujeres en la toma de decisiones.
- **Ampliar la adopción de prácticas agroecológicas:**
 - Implementar capacitaciones prácticas que promuevan técnicas sostenibles como el uso de abonos orgánicos, barreras vivas y diversificación productiva.
 - Realizar intercambios de experiencias con productores que ya aplican estas prácticas.
- **Reforzar el manejo sostenible del suelo:**
 - Desarrollar un programa de acompañamiento técnico que brinde herramientas para mejorar el uso del suelo y reducir el impacto ambiental.
 - Diseñar guías prácticas de manejo del suelo adaptadas a las dimensiones de las fincas del comité.
- **Incentivar la creación de reservas de árboles:**
 - Promover la plantación de especies nativas y frutales para mejorar la protección ambiental y la oferta comercial.
 - Gestionar la provisión de plantines y acompañamiento técnico en la creación de estas reservas.

Puntos clave para implementar en San Isidro

- Talleres de sensibilización para fomentar la participación masculina.
- Capacitaciones prácticas en técnicas agroecológicas.
- Guías prácticas para el manejo sostenible del suelo.
- Provisión de plantines para la creación de reservas forestales.

Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas (FODA)

- **Fortalezas:** Mayor diversidad generacional y activa participación femenina en el comité.
- **Oportunidades:** La adopción de prácticas agroecológicas permitiría mejorar la productividad y la sostenibilidad ambiental.
- **Debilidades:** Baja adopción de prácticas sostenibles y escasa presencia de reservas forestales.
- **Amenazas:** La falta de asesoramiento técnico limita el desarrollo productivo en algunas fincas.

El comité San Isidro tiene el potencial de consolidar un modelo de producción más sostenible y diverso. Con el fortalecimiento del acompañamiento técnico y la adopción de prácticas agroecológicas, podrá optimizar sus capacidades productivas y ambientales.

3. Recomendaciones para OÑONDIVEPA

El consolidado OÑONDIVEPA revela un panorama intermedio que combina fortalezas como la adopción de prácticas agroecológicas y la creación de reservas forestales, junto con debilidades en el acceso a asesoría técnica y la adopción de cultivos diversificados.

Acciones recomendadas:

- **Promover la adopción generalizada de prácticas agroecológicas:**
 - Implementar un plan formativo que impulse el uso de bioinsumos, rotación de cultivos y manejo ecológico del suelo.
 - Incentivar la conformación de comités agroecológicos que coordinen el avance de estas prácticas en ambas comunidades.
- **Incentivar la creación de reservas de árboles:**
 - Ampliar la adopción de reservas forestales en fincas que actualmente no cuentan con ellas, para mejorar la protección ambiental y la biodiversidad.
- **Fortalecer el relevamiento técnico:**
 - Implementar un sistema de registro continuo para identificar necesidades productivas y orientar el acompañamiento técnico según las particularidades de cada finca.
- **Promover una mayor integración masculina en los espacios comunitarios:**
 - Diseñar dinámicas participativas que fortalezcan la participación de los varones en los espacios comunitarios promoviendo a la vez la equidad en la toma de decisiones dentro de las fincas.

Puntos clave para implementar en OÑONDIVEPA

- Sistema de registro productivo continuo.
- Provisión de plantines para la expansión de reservas forestales.
- Espacios de sensibilización para fomentar la participación masculina.

Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas (FODA)

- **Fortalezas:** Buen nivel de adopción de prácticas agroecológicas y significativa proporción de fincas con reservas forestales.

- **Oportunidades:** El desarrollo de un plan de asesoría técnica permitiría consolidar las buenas prácticas productivas y ambientales.
- **Debilidades:** Escasa participación masculina en el comité y limitaciones en el acceso a recomendaciones técnicas en algunas fincas.
- **Amenazas:** La limitada adopción de cultivos diversificados podría dificultar la sostenibilidad económica de las familias.

Si se implementan estas recomendaciones, OÑONDIVEPA podrá consolidar un sistema productivo más eficiente y sostenible. Al combinar la adopción de prácticas agroecológicas, la creación de reservas forestales y el fortalecimiento del acompañamiento técnico, se impulsará el desarrollo integral de las fincas.

El panorama identificado en los comités San Miguel, San Isidro y la organización OÑONDIVEPA revela una diversidad de dinámicas productivas, organizativas y familiares que requieren un enfoque integral para fortalecer sus capacidades. Con una adecuada implementación de las recomendaciones planteadas, estas comunidades podrán avanzar hacia modelos productivos más sostenibles, equitativos y resilientes.

El compromiso de las familias productoras, sumado al acompañamiento técnico y la adopción de prácticas agroecológicas, permitirá consolidar una red de fincas más eficientes y autosostenibles. Esta transformación garantizará no solo la estabilidad económica de los productores, sino también el fortalecimiento de sus lazos comunitarios y la protección del entorno ambiental que caracteriza a estas comunidades.

Organización AMUCAP

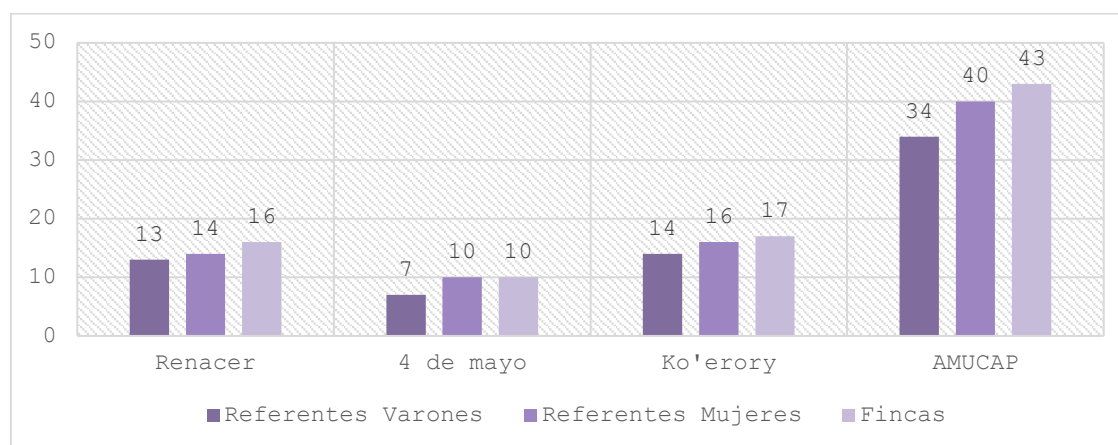
La Asociación de Mujeres Campesinas y Populares de Caaguazú (AMUCAP), conformada entre 2015 y 2016, es una organización que reúne a mujeres campesinas e indígenas feministas dedicadas a la producción de alimentos sanos en el departamento de Caaguazú. AMUCAP está conformada por seis comités: 4 de mayo, 3 de mayo, Ko'erory, San Blas, Renacer y Kuña Pyapy Mbarete. Este diagnóstico se centra en analizar la realidad de tres de estos comités: Renacer, 4 de mayo y Ko'erory, con un total de 41 fincas relevadas.

1. Perfil de las fincas

1.1. Referentes por fincas

Los presentados en la Figura 54 revela que el comité Renacer exhibe una distribución de referentes relativamente equilibrada entre varones y mujeres, con una ligera predominancia femenina. Se identificaron 13 referentes varones y 14 referentes mujeres, lo que indica que la mayoría de las fincas cuenta con al menos un referente de cada sexo. En términos de fincas, se registraron 16 unidades productivas, lo que sugiere que algunas fincas pueden contar con un único referente o con dos referentes en simultáneo. Esta combinación refleja una organización en la que, si bien la representación de ambos géneros es importante, la presencia masculina no está garantizada en todas las fincas, siendo una particularidad que destaca en este comité.

Figura 54. Cantidad de referentes por comités, AMUCAP



Fuente: elaboración propia

Por otro lado, el comité 4 de mayo se caracteriza por una mayor representación femenina en el rol de referentes. Se identificaron 10 referentes mujeres y 7 referentes varones, en un total de 10 fincas. Esto indica que algunas fincas cuentan con una única referente mujer, sin presencia de un referente varón, o bien con dos referentes. Este escenario revela que, en esta comunidad, las mujeres tienen una participación significativa en los espacios de toma de decisiones productivas, aunque esto no implica necesariamente que se desempeñen en roles de liderazgo exclusivos.

El comité Ko'erory muestra una configuración más equilibrada, con 14 referentes varones y 16 referentes mujeres, en un total de 17 fincas. Esta distribución revela que, si bien predomina la presencia de referentes en pareja, existen algunas fincas donde se observa la ausencia de uno de los referentes, destacando nuevamente la importancia del protagonismo femenino en este comité.

En el total de la organización AMUCAP, la combinación de los datos revela que se identificaron 34 referentes varones y 40 referentes mujeres, en un total de 43 fincas. Este resultado refleja una leve predominancia femenina en la representación total del comité, donde la mayoría de las fincas cuenta con al menos un referente de cada sexo, aunque en algunos casos solo se identificó la presencia de un único referente.

En cuanto a la categoría de parentesco, se observan diferencias importantes entre los comités que componen AMUCAP (Tabla 13). En el comité Renacer, el 68,8% de los referentes se encuentra en pareja, mientras que el 31,3% se encuentra en condición de soltería. No se registraron referentes en situación de viudez ni en relaciones fraternales, lo que indica un modelo organizativo mayoritariamente basado en parejas, aunque con una presencia notable de referentes solteros que distingue a este comité.

El comité 4 de mayo presenta una distribución similar, con el 70% de los referentes en pareja y el 30% en condición de soltería. Al igual que en Renacer, no se observaron referentes viudos ni en relaciones fraternales, lo que también apunta a un modelo organizado principalmente en torno a parejas.

Tabla 13. Cantidad de referentes por finca, según parentesco reportado (AMUCAP)

Varón				
	SOLTERO/A	PAREJA	VIUDO/A	FRATERNAL
Renacer	1	12	0	0
4 de mayo	0	7	0	0
Ko'erory	1	13	0	0
AMUCAP	2	32	0	0
Mujer				
	SOLTERO/A	PAREJA	VIUDO/A	FRATERNAL
Renacer	4	10	0	0
4 de mayo	3	7	0	0
Ko'erory	3	13	0	0
AMUCAP	10	30	0	0
% TOTAL				
	SOLTERO/A	PAREJA	VIUDO/A	FRATERNAL
Renacer	31,3%	68,8%	0,0%	0,0%
4 de mayo	30,0%	70,0%	0,0%	0,0%
Ko'erory	23,5%	76,5%	0,0%	0,0%
AMUCAP	27,9%	72,1%	0,0%	0,0%

Fuente: elaboración propia.

En el comité Ko'erory, el modelo basado en referentes en pareja es aún más acentuado, con el 76,5% de los referentes en esta condición, mientras que el 23,5% se encuentra en situación de soltería. Al igual que en los otros comités, no se registraron referentes en situación de viudez ni fraternal, lo que refuerza la tendencia hacia una organización centrada en parejas.

En el total de AMUCAP, el 72,1% de los referentes se encuentra en pareja, mientras que el 27,9% está en condición de soltería. No se registraron referentes en situación de viudez ni fraternal. Esta tendencia general refuerza el predominio del modelo organizativo basado en núcleos familiares formados por parejas, con

una presencia significativa de referentes solteros, especialmente en Renacer y 4 de mayo.

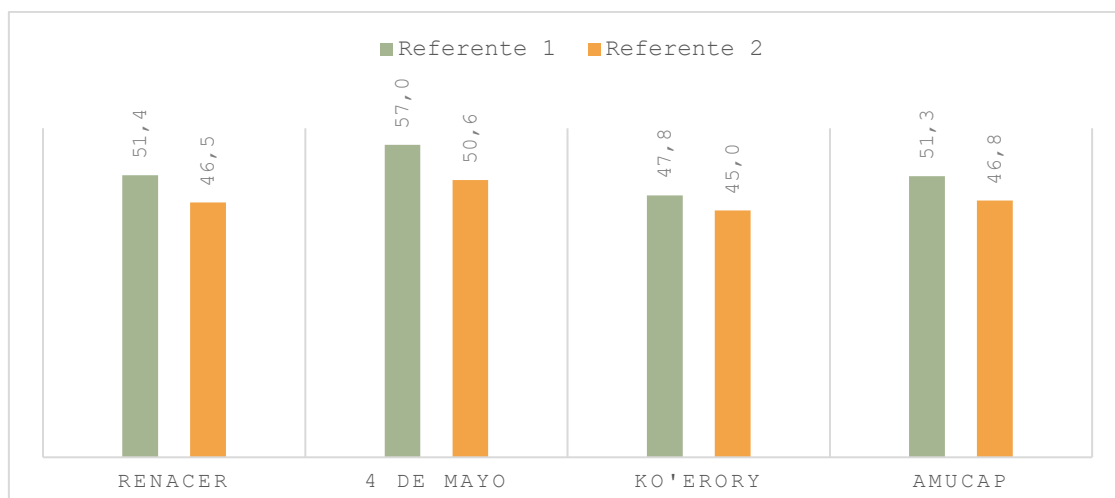
Por lo tanto, el comité AMUCAP muestra una organización mayoritariamente basada en referentes en pareja, aunque con una proporción destacable de referentes mujeres en condición de soltería, especialmente en Renacer y 4 de mayo. Esta diversidad interna sugiere diferencias en las dinámicas sociales y familiares que podrían influir en la toma de decisiones productivas y comunitarias dentro del comité.

1.1.1. Distribución por grupos de edad

En relación con la edad promedio según la posición del referente, en la Figura 55 se observa que en el comité Renacer, el promedio de edad de los referentes es de 51 años para el primer referente y 46 años para el segundo, destacándose como una comunidad con una población referente relativamente madura.

Al analizar los grupos de edad (Figura 56), se observa una marcada presencia de adultos mayores entre los varones, representando el 38% del total. Además, el 31% de los varones pertenece al grupo adulto (41-59 años), reforzando la idea de una comunidad con referentes de mayor experiencia. En el caso de las mujeres, la mayor proporción se encuentra en el grupo de adultos (50%), seguido por una destacada presencia de jóvenes (21%), lo que refleja una combinación interesante entre referentes con experiencia y presencia juvenil.

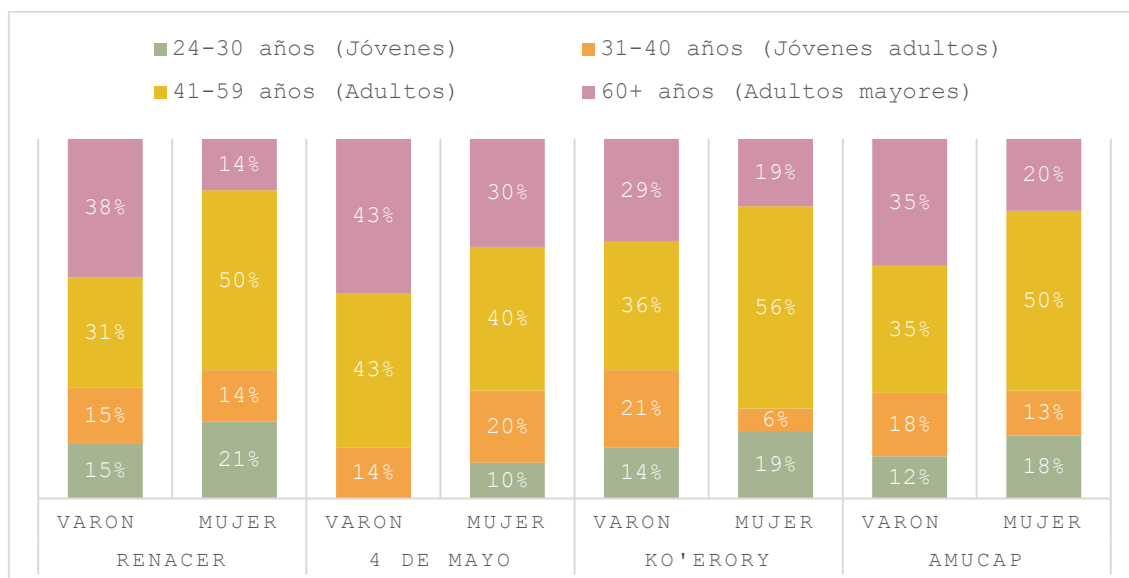
Figura 55. Edad promedio de los referentes por comités, AMUCAP



Fuente: elaboración propia.

Mientras que el comité 4 de mayo se caracteriza por un promedio de edad más elevado en comparación con Renacer, con 57 años para el primer referente y 51 años para el segundo. Esto sitúa a esta comunidad como la que cuenta con referentes de mayor edad dentro de AMUCAP. En cuanto a la distribución etaria (Figura 56), tanto entre varones como mujeres se observa una predominancia del grupo adulto (43% para ambos sexos). Sin embargo, la proporción de adultos mayores también es significativa, alcanzando el 43% en varones y el 30% en mujeres, lo que refuerza el carácter maduro de esta comunidad.

Figura 56. Distribución por grupos de edad por seco y comité, AMUCAP



Fuente: elaboración propia.

Por último, el comité Ko'erory, el promedio de edad es menor, con 48 años para el primer referente y 45 años para el segundo, lo que evidencia una estructura etaria más joven en comparación con los otros comités. Los varones se distribuyen principalmente entre los grupos adultos (36%) y adultos mayores (29%), mientras que las mujeres tienen una destacada presencia en el grupo adulto (56%), con una menor proporción de adultos mayores (19%). Esta distribución refleja una comunidad con referentes de menor edad en términos generales.

Al observar el total de AMUCAP, el promedio de edad se sitúa en 51 años para el primer referente y 47 años para el segundo, consolidando un panorama intermedio que combina las características de los tres comités. En términos de grupos etarios, se observa una predominancia del grupo adulto, con el 35% de los varones y el 50% de las mujeres dentro de este segmento. A diferencia de Renacer y 4 de mayo, el grupo de adultos mayores es menor, representando el 35% en varones y el 20% en mujeres, mientras que la proporción de jóvenes es más destacable, alcanzando el 18% en ambos sexos.

Por lo tanto, el comité Renacer presenta un equilibrio entre referentes adultos y adultos mayores, con cierta presencia de jóvenes. El comité 4 de mayo se distingue por tener la población referente de mayor edad, lo que refleja una comunidad con referentes experimentados. En tanto, el comité Ko'erory exhibe una estructura más joven, con una mayor proporción de referentes adultos y menor presencia de adultos mayores. En el total de AMUCAP, se observa una combinación de estas características, destacándose la presencia de referentes adultos como el grupo mayoritario, aunque con una proporción considerable de referentes jóvenes que puede aportar dinamismo e innovación a las dinámicas comunitarias.

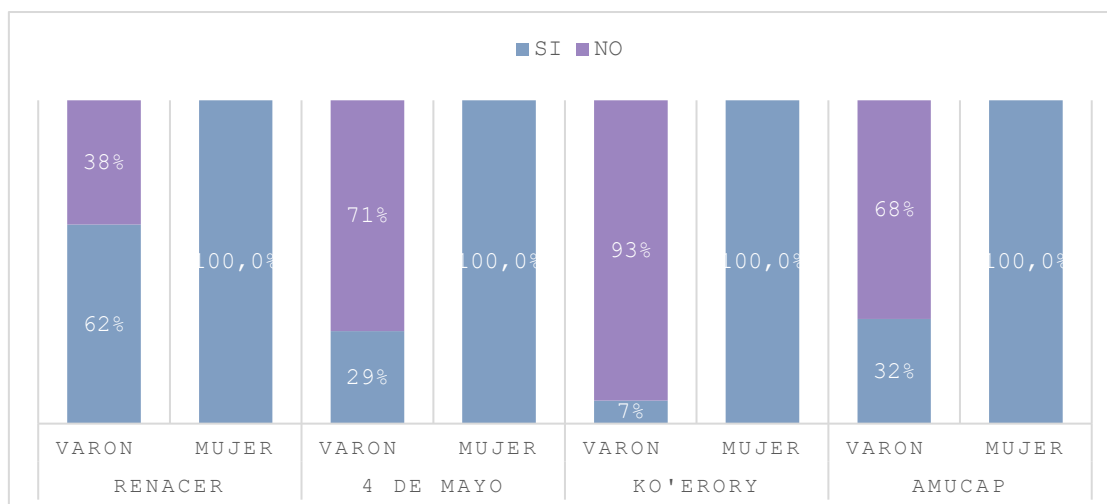
1.1.2. Participación en el comité

El análisis de la participación activa, según lo reportan los técnicos de campo, en relación a los referentes en las actividades del comité revela diferencias

significativas tanto entre comités como entre sexos, lo que permite identificar patrones de involucramiento comunitario.

Iniciando el análisis en el comité Renacer, la participación es considerablemente equilibrada en términos generales, aunque se observan diferencias por género. El 62% de los referentes varones participa activamente en el comité, mientras que la totalidad de las referentes mujeres (100%) también lo hace. Esto destaca una marcada presencia femenina en la participación comunitaria, lo que sugiere que las mujeres asumen un rol destacado en este espacio, incluso por encima de sus pares varones.

Figura 57. Participación relativa en el comité según los sexos por comité, AMUCAP



Fuente: elaboración propia.

En cuanto al comité 4 de mayo, este presenta una menor participación masculina, con solo el 29% de los referentes varones involucrados activamente en el comité, mientras que el 100% de las referentes mujeres participa. Esta marcada diferencia refleja que la representación masculina es considerablemente más baja en comparación con Renacer, mientras que la integración femenina es total en este espacio.

Por último, el comité Ko'erory, muestra la menor proporción de participación masculina entre todos los comités, con apenas el 7% de los referentes varones involucrados activamente. Nuevamente, la participación femenina es total, con el 100% de las referentes mujeres desempeñando un rol activo. Este panorama refleja un fuerte liderazgo femenino en esta comunidad, donde la participación masculina en el comité resulta sumamente reducida.

Al observar el total de AMUCAP, se percibe una mayor participación masculina en comparación con los valores de 4 de mayo y Ko'erory, alcanzando el 32%, aunque este valor sigue siendo inferior al del comité Renacer. En tanto, la participación femenina se mantiene en el 100%, consolidando una presencia destacada de las mujeres en la dinámica comunitaria.

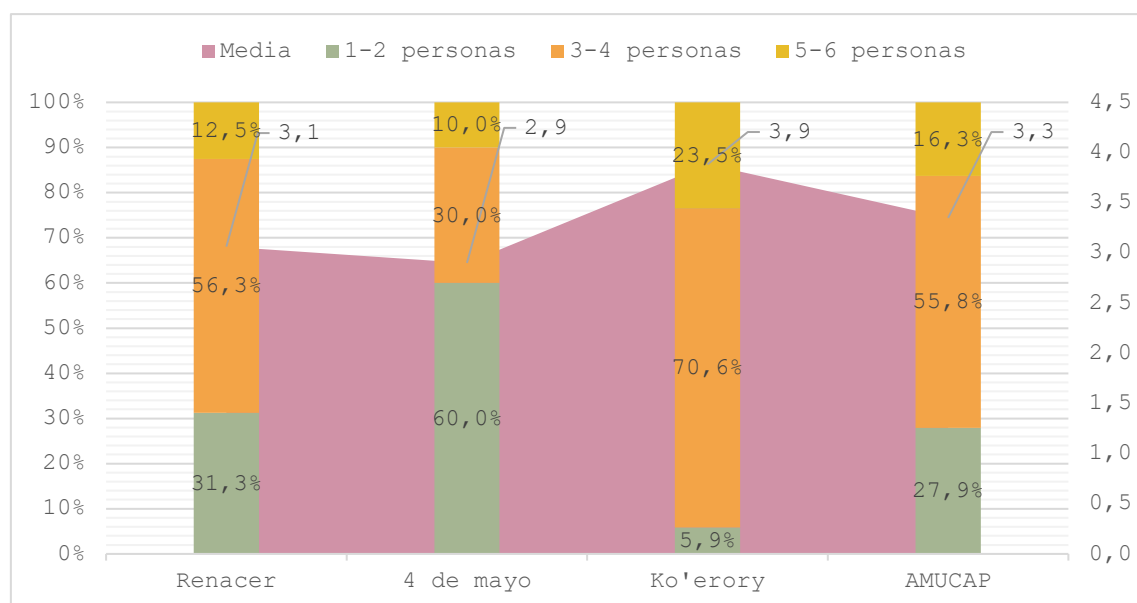
Por lo tanto, se observa un claro patrón de liderazgo femenino en los tres comités que componen AMUCAP, con una participación activa total de las mujeres en cada uno de los espacios. Por otro lado, la participación masculina varía significativamente entre los comités, destacándose Renacer como el espacio con mayor integración de varones, mientras que en Ko'erory esta participación es

notablemente baja. Este panorama sugiere la necesidad de promover estrategias que fortalezcan el involucramiento masculino en la dinámica comunitaria, a fin de construir una participación más equitativa en los espacios de toma de decisiones.

1.2. Cantidad de miembros por fincas

También se buscó identificar la cantidad de personas presentes en el hogar. Los datos muestran diferencias significativas en la composición familiar de los tres comités que conforman AMUCAP, revelando importantes diferencias en la composición de los hogares, que destacan particularidades en cada uno de ellos.

Figura 58. Cantidad de personas presentes en finca, promedio general y según por grupos, AMUCAP



Fuente: elaboración propia.

En primer lugar, en el comité Renacer, el tamaño de los hogares se distribuye mayoritariamente entre familias pequeñas y medianas. El 56,3% de las fincas cuenta con 3-4 personas, seguido por un 31,3% que corresponde a hogares más reducidos, conformados por 1-2 personas. Solo el 12,5% de las fincas registra familias de mayor tamaño, con 5-6 personas. El promedio general de personas por finca en este comité es de 3,1, lo que refleja una tendencia hacia núcleos familiares moderados.

En segundo lugar, el comité 4 de mayo presenta la mayor proporción de hogares pequeños. El 60% de las fincas está conformado por 1-2 personas, mientras que el 30% corresponde a hogares medianos con 3-4 integrantes. Solo el 10% de las fincas tiene familias más amplias, con 5-6 personas. El promedio general de personas por finca en este comité es de 2,9, el más bajo entre los tres comités, evidenciando una tendencia marcada hacia hogares reducidos.

En tercer lugar, el comité Ko'erory presenta un panorama distinto, con un mayor predominio de hogares medianos y grandes. El 70,6% de las fincas tiene 3-4 personas, seguido por un 23,5% que corresponde a hogares de mayor tamaño con 5-6 personas. Solo el 5,9% de las fincas corresponde a núcleos familiares pequeños, con 1-2 personas. El promedio general en este comité es de 3,9, el

más alto entre los comités, destacando una tendencia hacia familias más numerosas.

Por último, el total de AMUCAP, muestra un equilibrio entre las distintas configuraciones familiares. El 55,8% de las fincas corresponde a hogares medianos, mientras que el 27,9% corresponde a familias pequeñas y el 16,3% a familias más numerosas. El promedio general de personas por finca es de 3,3, lo que representa un punto intermedio entre las tendencias observadas en los tres comités.

Es así que el comité 4 de mayo se caracteriza por la mayor proporción de hogares pequeños, mientras que Ko'erory destaca por sus núcleos familiares más amplios. El comité Renacer y el total consolidado de AMUCAP presentan una tendencia intermedia, con una marcada presencia de hogares medianos. Estas diferencias en el tamaño de las familias pueden influir en aspectos clave como la organización del trabajo productivo, la distribución de responsabilidades y la dinámica interna de cada finca.

1.2.1. Presencia de hijos en el hogar

En una segunda etapa del procesamiento de datos, se buscó profundizar en la identificación de la presencia de hijos en el hogar dentro de las fincas relevadas. Esta indagación tuvo como objetivo no solo conocer si los hijos residían en las fincas, sino también obtener información complementaria sobre aspectos como sus edades y su situación migratoria. Sin embargo, debido a los cambios ocurridos entre el momento del relevamiento inicial y la etapa de revisión de la información, fue difícil acceder a estos datos adicionales. Esta limitación restringió la posibilidad de obtener un panorama más detallado sobre la realidad de estos jóvenes y su vinculación con la dinámica productiva de las fincas. Los datos obtenidos (Tabla 14) revelan diferencias marcadas entre los comités que conforman AMUCAP.

Tabla 14. Presencia de hijos en el hogar y su participación en el trabajo de la finca, AMUCAP.

	Renacer	4 de mayo	Ko'erory	Total
	Presencia de hijos en el hogar			
Presente	75,0%	50,0%	94,1%	76,7%
No presente	25,0%	50,0%	5,9%	23,3%
Total de fincas	16	10	17	43
	Hijo/a apoya en finca			
Apoyo en finca	83,3%	40,0%	62,5%	66,7%
No apoya	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Sin dato	16,7%	60,0%	37,5%	33,3%
Total de fincas	12	5	16	33

Fuente: elaboración propia.

Iniciando con el comité Renacer, el 75% de las fincas reporta la presencia de hijos en el hogar, mientras que el 25% indica que no los hay. Entre aquellas fincas con hijos presentes, el 83,3% afirma que estos colaboran en el trabajo agrícola, destacándose una alta participación familiar en las tareas productivas. Sin embargo, en el 16,7% de las fincas no se cuenta con información precisa sobre el grado de colaboración de los hijos.

Por su parte, en el comité 4 de mayo, solo el 50% de las fincas reporta la presencia de hijos en el hogar, mientras que la otra mitad indica que no los hay.

En cuanto a su participación productiva, el 40% de las fincas con hijos informa que estos colaboran en el trabajo agrícola, mientras que en el 60% de los casos se carece de información sobre este aspecto. Este alto porcentaje de datos faltantes sugiere que el registro de esta variable fue limitado o que existen dificultades para identificar el grado de involucramiento de los hijos en las actividades productivas.

En el comité Ko'erory, se registra el mayor porcentaje de fincas con hijos presentes, alcanzando el 94,1%. De estas, el 62,5% indica que los hijos colaboran en el trabajo agrícola, mientras que en el 37,5% de los casos no se cuenta con datos sobre esta colaboración. Este panorama indica que, si bien la mayoría de las fincas de Ko'erory cuenta con hijos en el hogar, la información sobre su nivel de participación productiva aún presenta vacíos importantes.

Al consolidar los datos de los tres comités, el 76,7% de las fincas de AMUCAP reporta la presencia de hijos en el hogar, mientras que el 23,3% indica que no los hay. En cuanto a la colaboración en el trabajo agrícola, el 66,7% de las fincas con hijos señala que estos participan activamente en las tareas productivas, mientras que en el 33,3% de los casos no se cuenta con información precisa sobre este aspecto.

Por lo tanto, el comité Ko'erory se destaca por tener la mayor proporción de fincas con hijos en el hogar, mientras que en el comité 4 de mayo esta presencia es considerablemente menor. Respecto a la participación de los hijos en el trabajo agrícola, el comité Renacer muestra el mayor nivel de involucramiento familiar en las tareas productivas. Sin embargo, la alta proporción de datos faltantes en el comité 4 de mayo y en parte del comité Ko'erory limita el análisis preciso de este aspecto en ciertas áreas, resaltando la necesidad de reforzar el relevamiento de esta información para obtener un panorama más claro sobre el rol de los hijos en la dinámica productiva de las fincas.

1.3. Condiciones para la producción

La presente sección se adentra a las condiciones generales de las fincas para la producción. Desde la situación del terreno en términos de dimensiones y propiedad, así como las principales tendencias en términos de prácticas productivas, dedicación exclusiva a la producción y existencia de prácticas para la producción sostenible.

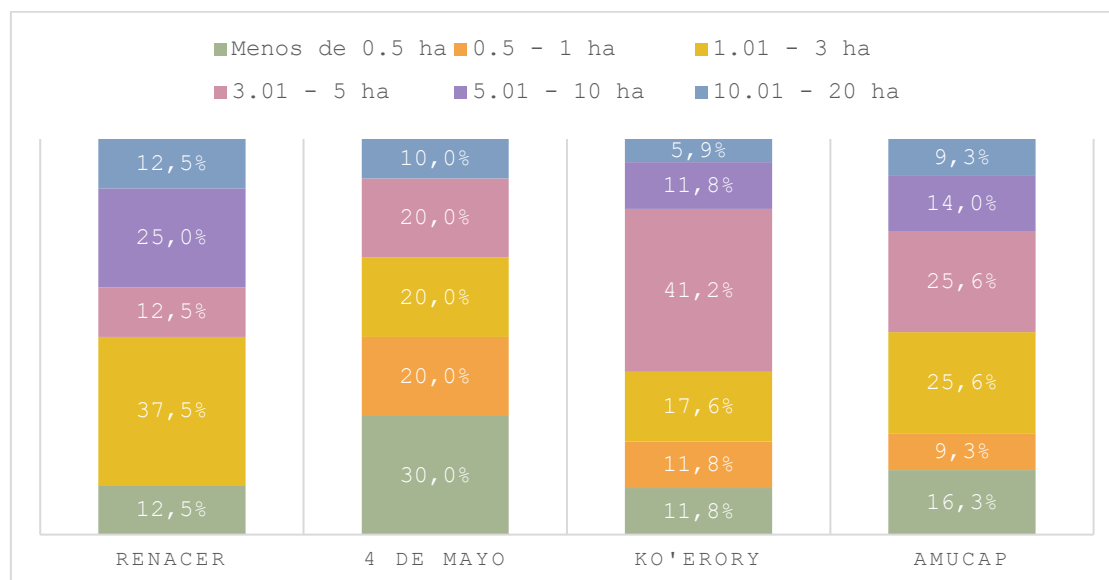
1.3.1. Situación del terreno

En cuanto a las dimensiones de las fincas (Figura 59), se observa que en el comité Renacer, existe una distribución relativamente equilibrada en la extensión de las fincas. Predominan las fincas de entre 1,01 y 3 ha (37,5%) y las de 5,01 a 10 ha (25%), mientras que las unidades más pequeñas, de menos de 0,5 ha, representan solo el 12,5% del total. Asimismo, el 12,5% corresponde a fincas de mayor extensión, con superficies de 10,01 a 20 ha.

En cuanto al comité 4 de mayo, la distribución de las dimensiones es más dispersa. Se destaca una proporción considerable de fincas pequeñas, con el 30% en el segmento de menos de 0,5 ha, seguido de un 20% en cada uno de los rangos intermedios (entre 0,5 ha y 5 ha). Las fincas de mayor extensión, superiores a 10 ha, representan solo el 10% del total.

En el comité Ko'erory, se destaca una marcada concentración en el segmento de 3,01 a 5 ha, que representa el 41,2% del total. El resto de las fincas se distribuye en proporciones menores entre las distintas categorías, con un 11,8% de unidades tanto en el segmento de menos de 0,5 ha, como en las de 0,5 a 1 ha, 5,01 a 10 ha y en aquellas de mayor extensión (10,01 a 20 ha).

Figura 59 En. Distribución de las fincas según su dimensión (en hectáreas), AMUCAP



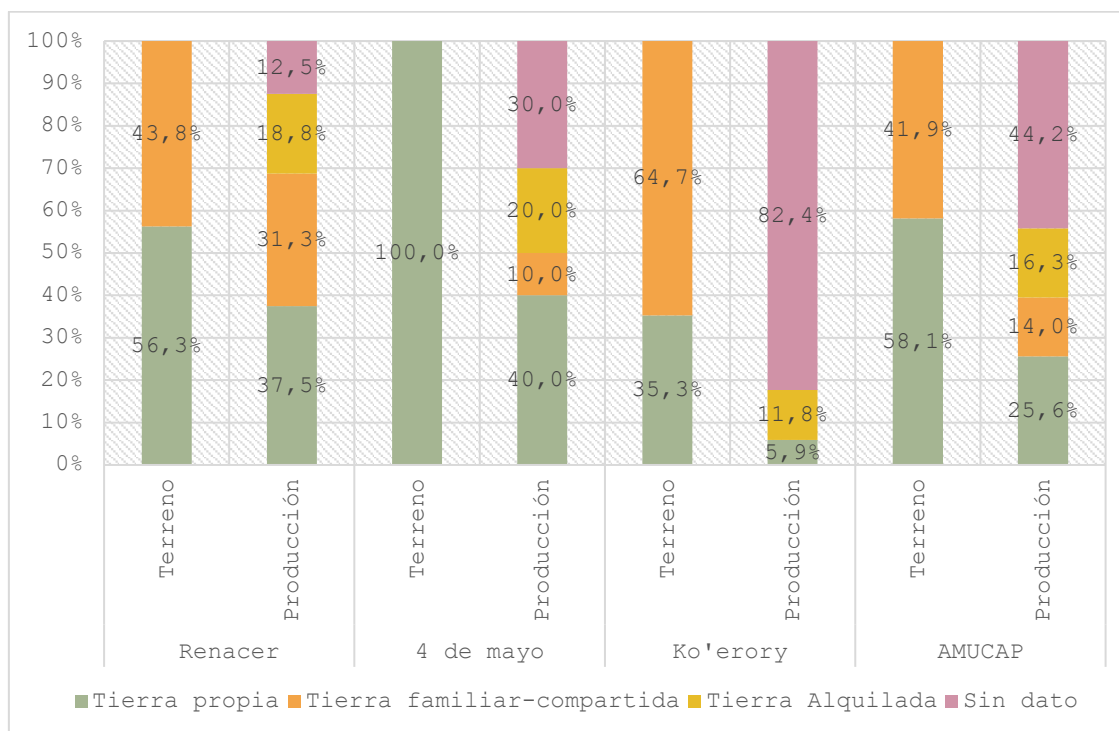
Fuente: elaboración propia.

Por lo tanto, el total de AMUCAP presenta una distribución equilibrada, con el 25,6% de las fincas tanto en el rango de 1,01 a 3 ha como en el de 3,01 a 5 ha, consolidándose así como los rangos predominantes. Se destaca también una proporción significativa de fincas pequeñas, con el 16,3% en el segmento de menos de 0,5 ha y el 9,3% en el segmento de 0,5 a 1 ha.

Este panorama sugiere que las fincas de tamaño mediano representan la escala productiva más extendida en la región, mientras que las fincas pequeñas emergen con mayor fuerza en el comité 4 de mayo, y las unidades grandes son menos comunes en el conjunto de AMUCAP. Esta diversidad en las dimensiones puede influir directamente en las estrategias productivas y en las necesidades de asesoramiento técnico o recursos.

En cuanto a tenencia de la tierra, la Figura 60 nos muestra que en el comité Renacer, se observa que la mayoría de las fincas se ubican en tierra propia (56,3%), aunque una proporción significativa (43,8%) produce en terrenos familiar-compartidos. En relación con la producción, se destaca que el 18,8% de las fincas realiza actividades agrícolas en terrenos alquilados, lo que evidencia la adopción de esta estrategia productiva para ampliar las áreas de cultivo.

Figura 60. Tipo de terreno y su relación con la producción agrícola, AMUCAP



Fuente: elaboración propia.

Mientras que en el comité 4 de mayo, todas las fincas están asentadas sobre tierra propia, lo que muestra un modelo de tenencia claramente consolidado. No obstante, el 20% de las fincas produce en terrenos alquilados, lo que indica que, pese a la tenencia segura de sus predios, algunas unidades optan por ampliar su producción mediante el alquiler de tierras adicionales.

En el comité Ko'erory, el panorama es más diverso. El 35,3% de las fincas se encuentra en tierra propia, mientras que un alto porcentaje (64,7%) ocupa terrenos familiar-compartidos. En términos productivos, se destaca que el 11,8% de las fincas realiza actividades agrícolas en terrenos alquilados, lo que evidencia que esta práctica también se encuentra presente en este comité.

Por lo tanto, para el total de AMUCAP se observa que el 58,1% de las fincas se encuentra en tierra propia, mientras que el 41,9% lo hace en terrenos familiar-compartidos. En cuanto a la producción, el 16,3% de las fincas implementa la estrategia de producir en terrenos alquilados, lo que destaca que esta práctica es una herramienta significativa para complementar la capacidad productiva del comité.

La adopción de la producción en terrenos alquilados se presenta como una estrategia recurrente, especialmente en aquellos comités con una proporción significativa de fincas pequeñas o intermedias. Este dato refleja que el alquiler de tierras constituye una alternativa clave para ampliar la escala productiva, especialmente en comités como Renacer y 4 de mayo, donde este tipo de práctica alcanza el 18,8% y el 20%, respectivamente.

1.3.2. Perfil productivo general

El presente análisis fue elaborado en una segunda etapa del relevamiento mediante el aporte del equipo técnico, con el objetivo de profundizar en el perfil

productivo general de las fincas y la condición laboral de su principal referente. Esta etapa permitió obtener información detallada sobre el grado de dedicación exclusiva a la finca, los principales rubros de actividad y la presencia de trabajos temporales como complemento económico.

Mediante la Tabla 15 se observa que en el comité Renacer, el 68,8% de las fincas se dedica exclusivamente al trabajo en finca. Dentro de los rubros productivos, la agricultura es la actividad principal para el 50% de las familias, en tanto que el otro 50% integra la producción agrícola con la cría de animales.

Entre los detalles de producción, cuatro fincas reportan la producción de queso como rubro destacado (25%), dos reportan la miel (12,5%) y por último una reporta la producción de comida y otra la producción de carbón (6,25% cada uno). Respecto a las changas, el 50% de las fincas del comité reporta que sus integrantes trabajan en empleos temporales, lo que muestra que esta estrategia económica es relevante para una parte importante de las familias.

Este patrón revela que la economía del comité Renacer combina tanto la producción agropecuaria como actividades externas, lo que refleja una diversificación de estrategias económicas para garantizar la estabilidad financiera de las familias productoras.

Tabla 15. Perfil productivo general y condiciones laborales en las fincas, AMUCAP

	Renacer	4 de mayo	Ko'erory	Total
Total de fincas	16	10	17	43
	Trabajo exclusivo en finca			
Si	68,8%	60,0%	29,4%	51,2%
No	31,3%	20,0%	70,6%	44,2%
Sin dato	0,0%	20,0%	0,0%	4,7%
	Rubro principal			
Agricultura	50,0%	80,0%	41,2%	53,5%
Animal	0,0%	10,0%	0,0%	2,3%
Agricultura y animal	50,0%	10,0%	52,9%	41,9%
Independiente	0,0%	0,0%	5,9%	2,3%
	Trabaja en empleos temporales (changas)			
Si	50,0%	50,0%	35,3%	44,2%
No	50,0%	50,0%	64,7%	55,8%

Fuente: elaboración propia.

En cuanto al comité 4 de mayo, el 80% de las fincas se dedica principalmente a la agricultura, lo que refleja una marcada especialización agrícola en esta comunidad. Un 10% de las fincas combina la producción agrícola con la producción animal. Esta especialización agrícola se complementa con un 50% de fincas que implementan trabajos temporales (changas) como estrategia económica adicional, mostrando que la diversificación económica es clave en esta comunidad. Entre detalles de la producción, se destacan dos personas como comerciantes (20%) y una en la producción de queso (10%).

En relación con el trabajo en changas, el 50% de las fincas reporta que sus integrantes complementan sus ingresos con este tipo de actividad, mientras que el otro 50% no implementa esta estrategia. El perfil productivo del comité se caracteriza por una destacada especialización agrícola, con una proporción significativa de fincas que complementan sus ingresos con changas. Esta combinación puede ser clave para sostener económicamente a las familias productoras.

Por último, el comité Ko'erory muestra una realidad productiva diferente. Solo el 29,4% de las fincas se dedica exclusivamente a la producción agropecuaria, mientras que el 70,6% complementa esta actividad con otros trabajos. Este alto porcentaje refleja una menor dependencia de la finca como única fuente de ingresos. En cuanto a los rubros productivos, el 41,2% de las fincas se dedica a la agricultura, mientras que el 52,9% combina la producción agrícola con la producción animal. Además, el 5,9% de las fincas reportó que su principal actividad se encuentra en el sector público.

Respecto a las changas, solo el 35,3% de las fincas reporta que sus integrantes recurren a este tipo de trabajo, mientras que el 64,7% no implementa esta alternativa económica. Este panorama revela que el comité Ko'erory se destaca por una menor dedicación exclusiva a la finca y una mayor diversificación en sus fuentes de ingresos. La combinación de actividades agropecuarias, trabajos independientes y changas sugiere que las familias de este comité adoptan múltiples estrategias económicas para garantizar su sustento.

En conjunto, el comité AMUCAP presenta un panorama productivo diverso. El 51,2% de las fincas se dedica exclusivamente al trabajo en finca, mientras que el 44,2% combina esta actividad con otras fuentes laborales. En términos de rubros productivos, la agricultura se destaca como la principal actividad económica en el 53,5% de las fincas. Respecto a las changas, el 44,2% de las fincas recurre a este tipo de actividad, consolidándose como una estrategia económica relevante en el comité. Este panorama evidencia que, si bien la producción agropecuaria continúa siendo central, la diversificación económica es clave en buena parte de las familias productoras de AMUCAP.

1.3.3. Situación respecto a prácticas sostenibles

Con relación a las prácticas de producción sostenible se cuentan con dos datos: la presencia de reservas de árboles y la adopción de prácticas agroecológicas para la producción. Es importante destacar que el dato sobre las reservas de árboles varía debido a que no fue relevado en la totalidad de los instrumentos de trabajo de campo, mientras que la información sobre agroecología se obtuvo posteriormente mediante el reporte directo del equipo técnico.

Como lo muestra la Tabla 16 en el comité Renacer, el 43,8% de las fincas cuenta con reservas de árboles. Esto indica que la conservación ambiental a través de reservas forestales está presente, pero aún no es una práctica extendida en la mayoría de las fincas. Respecto a la adopción de prácticas agroecológicas, el porcentaje de adopción es bajo, ya que solo el 18,8% de las fincas reporta implementar este tipo de manejo. No se registraron casos de adopción parcial o en proceso de implementación, mientras que el 81,3% de las fincas no adopta estas prácticas.

Mientras que en el comité 4 de mayo, el 70% de las fincas cuenta con reservas de árboles, lo que representa una adopción destacada en comparación con los otros comités. Esto sugiere una mayor conciencia ambiental o condiciones favorables para la conservación de espacios naturales. En cuanto a las prácticas agroecológicas, se observa una adopción diversificada. Solo el 20% de las fincas implementa plenamente estas prácticas, mientras que un 10% se encuentra en proceso de adopción y un significativo 40% las implementa parcialmente. Esto

demuestra que, aunque la adopción completa aún es limitada, hay un avance considerable en la transición hacia modelos productivos más sostenibles.

Tabla 16. Prácticas de producción sostenible en las fincas, AMUCAP

	Renacer	4 de mayo	Ko'erory	AMUCAP
Total de fincas	16	10	17	43
	Posee reserva de árboles			
Si	43,8%	70,0%	47,1%	51,2%
No	56,3%	30,0%	52,9%	48,8%
	Aplica prácticas agroecológicas			
Si	18,8%	20,0%	0,0%	11,6%
En proceso	0,0%	10,0%	5,9%	4,7%
Parcialmente	0,0%	40,0%	47,1%	27,9%
No	81,3%	30,0%	47,1%	55,8%

Fuente: elaboración propia

Por último, en el comité Ko'erory, el 47,1% de las fincas cuenta con reservas de árboles, mientras que el 52,9% no las posee. Respecto a las prácticas agroecológicas, no se registraron fincas que implementen plenamente este tipo de manejo. Sin embargo, el 5,9% de las fincas se encuentra en proceso de adopción y un importante 47,1% implementa prácticas agroecológicas de manera parcial. El 47,1% restante no adopta este enfoque productivo.

Por lo tanto, en el total de AMUCAP, el panorama general indica que, si bien la conservación mediante reservas de árboles es significativa (51,2%), la adopción de prácticas agroecológicas es aún limitada (11,6%) y mayoritariamente parcial o en proceso de implementación (32,6%). Esto pone de manifiesto la necesidad de continuar promoviendo la sostenibilidad en los sistemas productivos, con especial énfasis en estrategias que faciliten la adopción efectiva de prácticas agroecológicas.

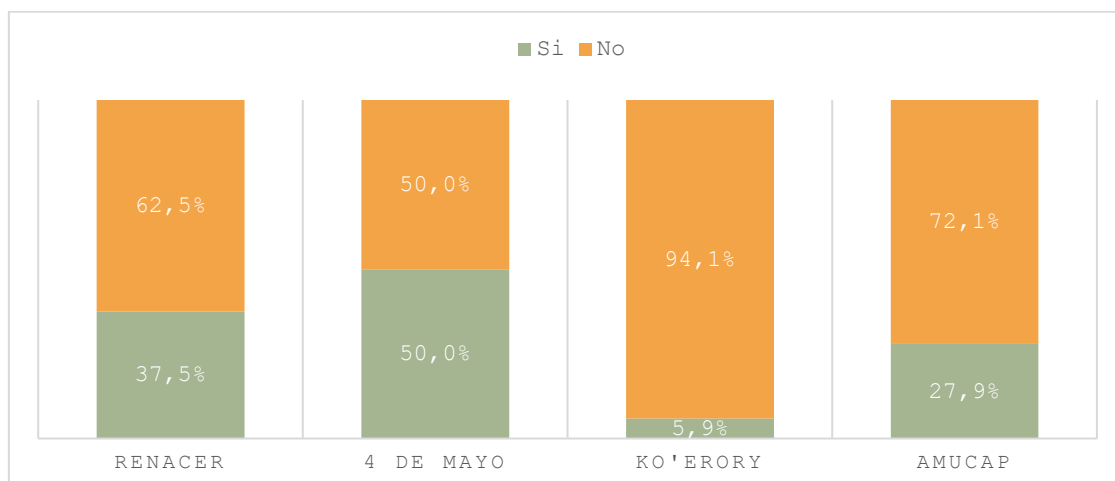
1.3.4. Recomendaciones para la producción

El análisis de las recomendaciones técnicas se elaboró a partir de dos fuentes principales: las expresiones directas de los encuestados y las observaciones realizadas por el equipo técnico durante el trabajo de campo. Esta combinación de información permitió identificar tanto las necesidades manifestadas por los productores como aquellas problemáticas detectadas a partir de la evaluación directa de las fincas y sus condiciones productivas.

En primer lugar, en el comité Renacer, solo el 37,5% de las fincas recibió recomendaciones técnicas, mientras que el 62,5% no fue identificado con observaciones específicas. Esta baja proporción de recomendaciones puede estar influenciada por inconsistencias en el relevamiento de datos, como se mencionó previamente en el caso de OÑONDIVEPA.

Entre las recomendaciones más frecuentes en este comité, se destaca la necesidad de asesoría técnica en el 31,3% de las fincas, seguida de la provisión de insumos en el 25% de los casos. También se identificaron necesidades vinculadas al manejo del suelo (18,8%) y a la implementación de la rotación de cultivos en un 25% de las fincas. Lo que sugiere que estas fincas requieren un acompañamiento especializado para optimizar sus prácticas productivas.

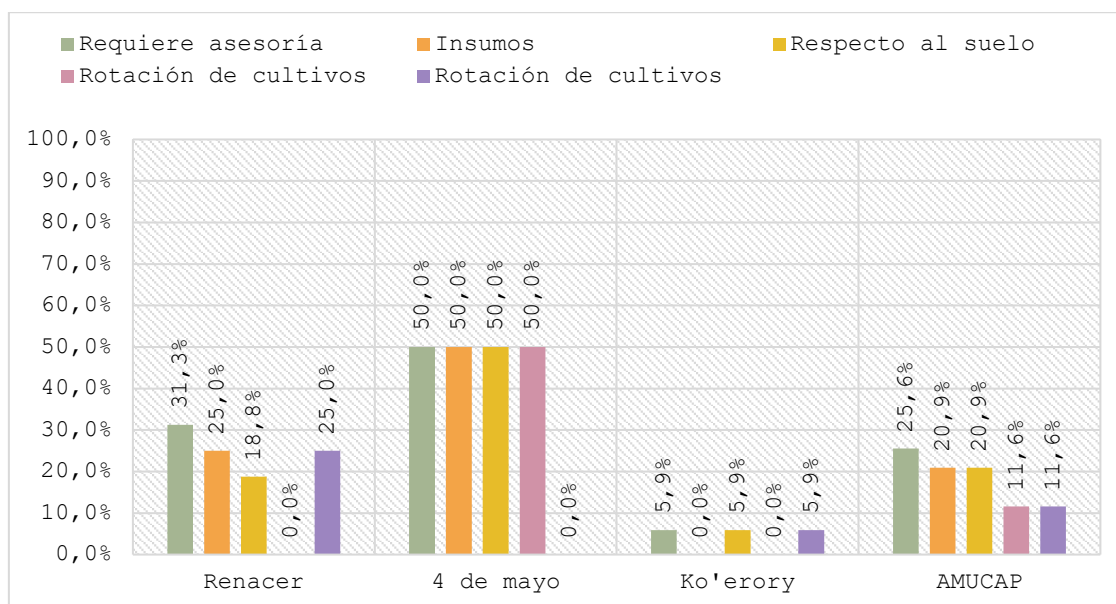
Figura 61. Fincas con recomendaciones técnicas, AMUCAP.



Fuente: elaboración propia

En el comité 4 de mayo, el 50% de las fincas recibió recomendaciones técnicas, mientras que el otro 50% no fue identificado con observaciones, probablemente debido a inconsistencias en el relevamiento. El 50% de las fincas mencionó requerir asesoría técnica, así como insumos y recomendaciones vinculadas al manejo del suelo, evidenciando una problemática común en estos aspectos. Además, se destaca que la totalidad de las recomendaciones incluyó la sugerencia de implementar la rotación de cultivos como estrategia clave para la mejora del manejo productivo. Indicando que las fincas en esta comunidad requieren intervenciones integrales para optimizar su producción.

Figura 62. Tipo de recomendaciones técnicas identificadas por fincas, AMUCAP.



Fuente: elaboración propia

Por último, el comité Ko'erory presenta el porcentaje más bajo de fincas con recomendaciones técnicas, ya que solo el 5,9% de las fincas recibió este tipo de observaciones, esta ausencia masiva de datos responde principalmente a inconsistencias en el relevamiento, similar a lo observado en otros comités. En las pocas fincas que sí recibieron recomendaciones, las necesidades

identificadas se centraron principalmente en la asesoría técnica y en el manejo del suelo, ambas mencionadas en el 5,9% de los casos.

Este panorama revela que la escasez de recomendaciones en Ko'erory responde principalmente a fallas en el registro de datos, por lo que resulta fundamental profundizar el relevamiento técnico para identificar mejor las necesidades reales de las fincas en esta comunidad.

En conclusión, las recomendaciones técnicas en el conjunto de AMUCAP presentan un bajo nivel de registro, lo que subraya la necesidad de mejorar el proceso de relevamiento en futuras instancias. Sin embargo, entre las recomendaciones registradas, destacan las vinculadas a la asesoría técnica, la provisión de insumos y el manejo del suelo, aspectos clave para fortalecer la producción agropecuaria en la región.

1.4. Síntesis

1.4.1. Renacer

Las fincas del comité Renacer se caracterizan por mantener una estructura productiva relativamente homogénea, con un fuerte predominio de la agricultura como actividad principal y una marcada presencia de fincas de tamaño mediano. Esta uniformidad en el perfil productivo se acompaña de una estructura familiar que, aunque tradicional en su organización basada principalmente en parejas, presenta también una proporción significativa de referentes en condición de soltería. En este sentido, el comité cuenta con una distribución relativamente equilibrada entre referentes varones (13) y mujeres (14), lo que refuerza la idea de un modelo organizativo con mayor equidad de género en comparación con otras comunidades relevadas.

En cuanto al perfil etario, se observa una comunidad con referentes de mayor edad, especialmente entre los varones, donde el 38% se encuentra en el grupo de 60 años o más. Entre las mujeres, esta proporción es menor, alcanzando solo el 14%. Esto indica una comunidad que, si bien cuenta con referentes experimentados, también incorpora perfiles más jóvenes en la gestión productiva.

La participación comunitaria muestra una dinámica interesante, con una participación total de las mujeres en el comité (100%) y una participación masculina más moderada, alcanzando el 62%. Esta presencia femenina activa en el ámbito organizativo destaca el papel que las mujeres cumplen en la toma de decisiones y la vida comunitaria dentro del comité.

En términos de composición familiar, predominan los hogares pequeños y medianos, con una proporción importante de fincas compuestas por 3 a 4 personas (56,3%). La mayoría de estas fincas cuenta con hijos presentes (75%), y se destaca que en el 83,3% de estos casos, los hijos colaboran activamente en las tareas agrícolas, lo que evidencia una integración significativa del núcleo familiar en las prácticas productivas.

Desde el punto de vista productivo, las fincas del comité Renacer se caracterizan principalmente por sus dimensiones medianas, con el 62,5% de las unidades productivas ubicadas en el rango de 3 a 10 hectáreas. Sin embargo, también se observan fincas más pequeñas y algunas unidades que superan las 10

hectáreas, lo que aporta cierta diversidad en el perfil productivo del comité. En cuanto a la tenencia del terreno, predomina el trabajo en tierras propias (56,3%), aunque se registra una proporción significativa de fincas que complementan su producción en terrenos alquilados (18,8%), lo que evidencia una estrategia flexible en el manejo del suelo.

La agricultura es el principal rubro productivo, siendo la actividad predominante en el 68,8% de las fincas. No obstante, se destaca que un 18,8% de las fincas se dedica a actividades independientes como principal fuente de ingresos, lo que evidencia una diversificación parcial en las estrategias económicas. Además, la mitad de las fincas complementa sus ingresos mediante trabajos temporales o *changas*, lo que refuerza la idea de una economía diversificada para afrontar las necesidades del hogar.

En términos de sostenibilidad, el comité Renacer presenta un panorama mixto. Si bien el 43,8% de las fincas cuenta con reservas de árboles, lo que constituye una proporción moderada, la adopción de prácticas agroecológicas es considerablemente baja, alcanzando solo el 18,8% de las fincas. Esta baja adopción de prácticas sostenibles representa un desafío importante para la comunidad en términos de preservación ambiental y manejo eficiente del suelo.

Las recomendaciones técnicas registradas también resultaron limitadas, identificándose necesidades en apenas el 37,5% de las fincas. Entre las principales demandas se destacaron la necesidad de asesoría técnica (31,3%), el acceso a insumos (25%) y observaciones sobre el manejo del suelo. Esta escasez de recomendaciones se vincula, en parte, a la falta de información completa en los instrumentos de relevamiento.

En conclusión, el comité Renacer se distingue por una estructura familiar relativamente tradicional, con una base productiva centrada en la agricultura y una proporción significativa de fincas que complementan sus ingresos mediante trabajos temporales. La activa participación femenina y el alto nivel de colaboración familiar en las tareas agrícolas son elementos positivos que fortalecen la organización interna del comité. Sin embargo, la baja adopción de prácticas agroecológicas y la escasa información sobre necesidades técnicas resaltan la importancia de promover un mayor acompañamiento técnico y fomentar estrategias sostenibles que fortalezcan la producción agrícola y la conservación ambiental en esta comunidad.

1.4.2. 4 de mayo

El comité 4 de mayo se caracteriza por una notable diversidad en sus estrategias productivas, reflejando un perfil flexible que combina distintas formas de sustento económico. Aunque la agricultura se mantiene como la actividad principal en la mayoría de las fincas, se observa una significativa presencia de sistemas mixtos y actividades independientes que complementan esta producción. Esta combinación de estrategias permite a las familias campesinas diversificar sus ingresos y afrontar mejor los desafíos económicos del entorno rural.

La estructura familiar del comité muestra una leve predominancia femenina, con 7 referentes varones y 10 referentes mujeres. El modelo familiar más común es el basado en parejas, aunque se registraron tres referentes mujeres en condición de soltería. En términos etarios, el promedio de edad de los referentes es de 57 años para el primer referente y 51 años para el segundo, con una proporción

significativa de adultos mayores. El 43% de los varones y el 30% de las mujeres se ubican en el grupo de 60 años o más, lo que revela un perfil de referentes con experiencia consolidada en la gestión productiva.

En el ámbito comunitario, la participación femenina es total (100%), mientras que la participación masculina se reduce al 29%, lo que evidencia una destacada presencia femenina en la toma de decisiones y en el funcionamiento del comité. Esta dinámica organizativa refuerza el papel activo que cumplen las mujeres en la vida comunitaria y productiva de 4 de mayo.

Respecto a la composición de los hogares, se observa que el 50% de las fincas cuenta con hijos presentes, aunque solo el 40% de estos colabora directamente en las tareas agrícolas, lo que sugiere una menor vinculación generacional en la producción.

En cuanto a las dimensiones productivas, el comité se caracteriza por una mayor proporción de fincas pequeñas, con el 30% de las unidades productivas menores a 0,5 hectáreas. No obstante, también se registra una importante presencia de fincas medianas, lo que aporta diversidad en las escalas productivas del comité. En lo que respecta a la tenencia del terreno, se observa un patrón similar, predominando las unidades pequeñas junto con un grupo relevante de fincas de tamaño intermedio.

La actividad agrícola es predominante en el 90% de las fincas, mientras que el 10% de los hogares combina esta actividad con la ganadería, promoviendo una diversificación parcial en las prácticas productivas. Además, la mitad de las fincas complementa sus ingresos con trabajos temporales o *changas*, lo que indica que estas prácticas constituyen una estrategia económica relevante para garantizar la estabilidad económica de las familias.

El comité 4 de mayo se distingue por su importante adopción de prácticas sostenibles, especialmente en lo que respecta a la conservación del entorno natural. El 70% de las fincas cuenta con reservas de árboles, un porcentaje considerablemente mayor en comparación con otros comités. En cuanto a las prácticas agroecológicas, el 40% de las fincas las implementa parcialmente, mientras que solo el 20% las aplica de forma completa, lo que evidencia que aún persisten desafíos en la consolidación de prácticas productivas ambientalmente responsables.

En términos de necesidades técnicas, el 50% de las fincas recibió recomendaciones, principalmente relacionadas con el manejo del suelo, la provisión de insumos y la necesidad de asesoría técnica especializada. Estas demandas reflejan la importancia de fortalecer el acompañamiento técnico para consolidar las prácticas sostenibles y garantizar una mayor eficiencia en la producción.

En conclusión, el comité 4 de mayo refleja un perfil productivo flexible, en el que la diversidad de estrategias productivas y la significativa adopción de prácticas sostenibles contribuyen a mejorar la estabilidad económica y ambiental de las fincas. Sin embargo, la limitada adopción de prácticas agroecológicas completas y las necesidades técnicas vinculadas al manejo del suelo y el acceso a insumos evidencian la necesidad de continuar promoviendo el fortalecimiento técnico y organizativo en esta comunidad.

1.4.3. Ko'erory

El comité Ko'erory se caracteriza por una estructura productiva heterogénea, marcada por una combinación de actividades agrícolas con otras formas de generación de ingresos, como trabajos independientes. Esta diversidad productiva se acompaña de una significativa proporción de fincas con dimensiones más extensas, lo que diferencia a esta comunidad de otros comités relevados. Sin embargo, esta flexibilidad en las estrategias económicas no se traduce en una alta adopción de prácticas sostenibles, evidenciando la necesidad de fomentar enfoques productivos más responsables con el ambiente.

En cuanto a la organización familiar, el comité Ko'erory presenta una leve predominancia femenina entre sus referentes, con 14 varones y 16 mujeres identificadas. El modelo organizativo predominante es el basado en parejas, aunque se registraron tres referentes mujeres y un referente varón en estado de soltería. En términos etarios, el promedio de edad se sitúa en 48 años para el primer referente y 45 años para el segundo, lo que indica una estructura con una presencia intermedia de adultos mayores. Dentro de este grupo, el 29% de los varones y el 19% de las mujeres tienen 60 años o más, lo que sugiere que la comunidad cuenta con referentes que combinan experiencia con perfiles más jóvenes.

En el ámbito comunitario, se observa una marcada disparidad de género en la participación dentro del comité. Mientras que la totalidad de las referentes mujeres participa activamente (100%), la participación masculina se reduce significativamente, alcanzando apenas el 7%. Esta diferencia podría reflejar una mayor carga organizativa en las mujeres, lo que requiere atención en términos de equidad y redistribución de responsabilidades en el ámbito comunitario.

En relación con la composición familiar, predominan los hogares medianos y numerosos, ya que el 70,6% de las fincas está conformado por 3-4 personas o más. Asimismo, el 94,1% de las fincas cuenta con hijos presentes en el hogar; sin embargo, solo el 62,5% de estos colabora activamente en las tareas agrícolas, lo que sugiere una menor participación familiar en el trabajo productivo en comparación con otros comités.

En el ámbito productivo, las fincas del comité Ko'erory presentan una importante diversidad en sus dimensiones, predominando aquellas de tamaño mediano, especialmente en el rango de 3 a 5 hectáreas (41,2%). En términos de tenencia del terreno, se observa que el 64,7% de las fincas trabaja en tierras familiares-compartidas, lo que constituye una estrategia productiva distintiva en esta comunidad, favoreciendo el uso colectivo de los recursos productivos.

En cuanto a los rubros productivos, el 52,9% de las fincas se dedica principalmente a la agricultura, mientras que un 29,4% se enfoca en actividades independientes, lo que evidencia una tendencia significativa hacia la diversificación económica. Sin embargo, la adopción de empleos temporales o *changas* como fuente complementaria de ingresos es menos común en este comité, alcanzando solo al 35,3% de las fincas.

En términos de sostenibilidad, el comité Ko'erory presenta importantes desafíos. Solo el 47,1% de las fincas cuenta con reservas de árboles, lo que representa una adopción moderada de esta práctica en comparación con otros comités. Además, se observa una baja adopción de prácticas agroecológicas, ya que

ninguna finca informó implementar este enfoque de manera completa, y solo el 5,9% de las fincas se encuentra en proceso de transición hacia este tipo de manejo. Esta escasa adopción de prácticas sostenibles pone en evidencia la necesidad de promover estrategias que fortalezcan el cuidado del entorno y la eficiencia productiva.

En lo que respecta a las recomendaciones técnicas, el comité Ko'erory mostró un bajo número de registros, con solo el 5,9% de las fincas identificadas con alguna necesidad específica. Esta escasez de recomendaciones no necesariamente refleja una falta de demandas técnicas reales, sino que podría estar vinculada a inconsistencias en el relevamiento de información, lo que limita el alcance del análisis de necesidades en esta comunidad.

En conclusión, el comité Ko'erory presenta un panorama desafiante en términos de adopción de prácticas sostenibles y manejo productivo. La limitada aplicación de prácticas agroecológicas, sumada a la escasa identificación de necesidades técnicas, resalta la urgencia de implementar un acompañamiento técnico más cercano y continuo. Fortalecer el acceso a conocimientos agroecológicos, promover el manejo responsable del suelo y fomentar la adopción de prácticas productivas sostenibles resultan aspectos clave para garantizar la estabilidad económica y ambiental del comité a mediano y largo plazo.

1.4.4. AMUCAP

El total de la organización AMUCAP, que integra los datos de los comités Renacer, 4 de mayo y Ko'erory, presenta un panorama intermedio en varios aspectos productivos y sociales. El 51,2% de las fincas se dedica exclusivamente a la producción agropecuaria, mientras que el 44,2% complementa esta actividad con trabajos externos, lo que evidencia una significativa diversificación de fuentes de ingreso. El promedio de personas por finca es de 3,3, destacándose una tendencia hacia hogares pequeños y medianos, con menor proporción de fincas con núcleos familiares numerosos.

En términos ambientales, el 51,2% de las fincas cuenta con reservas de árboles, reflejando una adopción moderada de esta práctica. En cuanto a las prácticas agroecológicas, solo el 11,6% de las fincas las implementa plenamente, mientras que el 27,9% las aplica parcialmente, lo que indica que la transición hacia sistemas más sostenibles aún es limitada y requiere mayores esfuerzos de acompañamiento técnico.

Respecto a las recomendaciones técnicas, el 27,9% de las fincas recibió observaciones, siendo la asesoría técnica, la provisión de insumos y el manejo del suelo las principales necesidades identificadas. La baja proporción de recomendaciones registradas puede estar asociada, en parte, a inconsistencias en el relevamiento, destacando la necesidad de mejorar los instrumentos de detección de necesidades productivas.

En conjunto, AMUCAP refleja una dinámica productiva que combina elementos tradicionales con ciertas prácticas diversificadas. No obstante, la baja adopción de prácticas agroecológicas y la limitada identificación de necesidades técnicas subrayan la importancia de fortalecer la promoción de enfoques sostenibles y brindar un mayor acompañamiento técnico para optimizar la producción y mejorar la sostenibilidad del comité.

2.Principales rubros de producción

En Paraguay, las actividades agrícolas en las chacras, destinadas principalmente a la producción comercial o de subsistencia en grandes superficies, son tradicionalmente realizadas por varones. Estos trabajos suelen implicar mayor esfuerzo físico y utilización de maquinaria o herramientas manuales más pesadas. Por otro lado, las tareas relacionadas con la huerta familiar o doméstica, generalmente vinculadas al cultivo de verduras, hortalizas, plantas medicinales y aromáticas en áreas más pequeñas y cercanas a las viviendas, son mayoritariamente asumidas por las mujeres. Esta división de tareas refleja patrones culturales arraigados en las comunidades rurales, donde los roles de género están claramente diferenciados según el tipo de actividad agrícola realizada.

A continuación, se realiza un desglose de la producción de las fincas, según los datos disponibles, de ambos espacios. Iniciando por el trabajo en la chacra, seguido por el trabajo en huerta. Por último, se presentan los datos básicos sobre la disponibilidad de árboles frutales y plantas medicinales en las fincas de los comités que componen a AMUCAP.

2.1. Producción de la Chacra

La Tabla 17 permite visualizar datos básicos sobre la producción de las chacras, proporcionando información clave para comprender la distribución productiva en los comités que conforman AMUCAP. El valor mínimo representa la menor cantidad de productos identificada en una finca dentro de cada comité, lo que señala el límite inferior en términos de diversidad productiva. La moda, por su parte, corresponde a la cantidad de productos más frecuente, lo que permite identificar el nivel productivo típico en cada comité. Finalmente, la media refleja el promedio general de productos por finca, proporcionando una visión global que integra tanto los valores bajos como los más elevados dentro del conjunto de datos. Esta combinación de indicadores permite no solo identificar patrones de producción predominantes, sino también detectar posibles brechas o desigualdades productivas dentro de la organización.

Tabla 17. Mínimo, moda, media y máximo respecto a la producción en chacra por fincas, AMUCAP

	Mínimo	Moda	Media	Máximo	Fincas
<i>Renacer</i>	2,00	3,00	4,50	9,00	16
<i>4 de mayo</i>	2,00	5,00	4,40	6,00	10
<i>Ko'erory</i>	1,00	5,00	5,19	11,00	16
<i>AMUCAP</i>	1,00	5,00	4,74	11,00	42

Fuente: elaboración propia

En el comité Renacer, la media productiva se sitúa en 4,50 productos, con una moda de 3 productos, lo que indica que el grupo más numeroso de fincas maneja una diversidad baja a media. El rango productivo se extiende desde 2 hasta 9 productos, lo que refleja una dispersión moderada, con algunas fincas que logran una diversificación significativa, pero con una base mayoritaria en niveles intermedios.

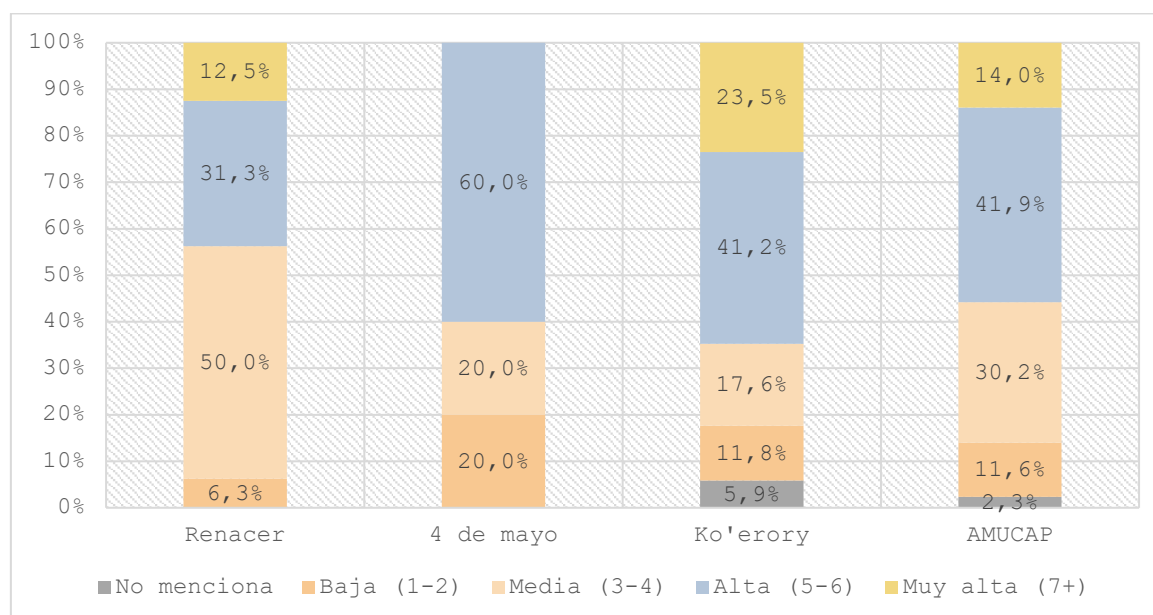
Este comportamiento parece vinculado a la estructura territorial del comité, donde predomina un grupo de fincas en el rango de 1 a 3 hectáreas (37,5%) y otro sector importante en el rango de 5 a 10 hectáreas (25%). Esta distribución indica que, si bien existe un grupo con suficiente espacio para manejar una diversidad agrícola moderada, la ausencia de fincas de gran extensión parece limitar la posibilidad de alcanzar una diversificación más amplia. La presencia de un pequeño porcentaje de fincas en terrenos muy reducidos (12,5% en menos de 0,5 ha) también puede influir en que algunos productores tengan dificultades para diversificar.

En cuanto a la distribución por categorías la Figura 63 confirma esta tendencia, ya que el 50% de las fincas se encuentra en el nivel de diversidad media (3-4 productos), seguido por un 31,3% en el nivel de diversidad alta (5-6 productos), mientras que solo un 12,5% alcanza la categoría de diversidad muy alta (7 o más productos). Un pequeño porcentaje del 6,3% se encuentra en el nivel de diversidad baja (1-2 productos), lo que revela que las fincas con menor diversificación representan una proporción reducida.

El comité 4 de mayo presenta un perfil productivo más contenido. La media productiva se sitúa en 4,40 productos, con una moda de 5 productos, lo que indica que el grupo más numeroso de fincas maneja una diversidad alta. Sin embargo, el máximo registrado en este comité es de 6 productos, evidenciando que no existen fincas que logren una diversificación muy amplia. Lo que sugiere un techo productivo limitado.

Este comportamiento parece estar condicionado por su estructura territorial, donde predominan fincas de menor extensión: el 30% de las fincas se encuentra en terrenos menores a 0,5 hectáreas, mientras que otro 40% se distribuye en fincas de 0,5 a 3 hectáreas. Esta marcada presencia de fincas pequeñas restringe el potencial para incorporar una mayor variedad de cultivos, lo que explica por qué ninguna finca alcanza la categoría de diversidad muy alta.

Figura 63. Diversidad productiva por fincas según agrupación de productos, AMUCAP



Fuente: elaboración propia

La distribución por categorías refuerza esta tendencia, ya que el 60% de las fincas se encuentra en el nivel de diversidad alta (5-6 productos), siendo el grupo dominante. Solo un 20% se ubica en la categoría de diversidad media (3-4 productos) y otro 20% en el nivel de diversidad baja (1-2 productos). No se registran fincas con diversidad muy alta ni que no mencionen información productiva, lo que refleja una estructura más homogénea y con menor variabilidad en comparación con otros comités.

El comité Ko'erory presenta el perfil productivo más alto en términos de promedio y dispersión. La media productiva es de 5,19 productos, con una moda de 5 productos, lo que indica que el grupo mayoritario se encuentra en el nivel de diversidad alta. Además, el máximo registrado es de 11 productos, el valor más alto dentro de este conjunto, lo que revela la existencia de fincas que logran alcanzar una notable diversificación.

Este comportamiento se alinea con su estructura territorial, ya que una parte significativa de las fincas se encuentra en el rango de 3 a 5 hectáreas (41,2%), lo que proporciona un espacio adecuado para gestionar una producción diversificada. Además, la presencia de fincas en el rango superior de 10 a 20 hectáreas (5,9%) contribuye a que un grupo selecto de productores pueda manejar un mayor número de cultivos, lo que explica la notable proporción de fincas en el nivel de diversidad muy alta. Por otro lado, la presencia de fincas pequeñas (11,8% en menos de 0,5 ha) podría estar relacionada con el pequeño grupo que se encuentra en el nivel de diversidad baja (11,8%).

En cuanto a la distribución por categorías, el 41,2% de las fincas se sitúa en el nivel de diversidad alta (5-6 productos), seguido por un 23,5% en el nivel de diversidad muy alta (7 o más productos), lo que demuestra una significativa proporción de fincas altamente diversificadas. Al mismo tiempo, un 17,6% de las fincas se ubica en el nivel de diversidad media (3-4 productos), mientras que un 11,8% se encuentra en el nivel de baja diversidad (1-2 productos). Es importante destacar que el 5,9% de las fincas no menciona información productiva, lo que representa un pequeño sector sin datos claros.

AMUCAP presenta un comportamiento productivo destacado por su equilibrio en todos los niveles de diversidad. La media productiva se sitúa en 4,74 productos, con una moda de 5 productos, lo que revela que el grupo mayoritario se encuentra en el nivel de diversidad alta (5-6 productos). El máximo registrado en AMUCAP llega a 11 productos, lo que indica que algunas fincas logran alcanzar una diversificación significativa, mientras que el mínimo registrado es de 1 producto, lo que revela la existencia de casos con baja capacidad productiva.

2.5.1. Tipos de productos por chacra

La presente sección detalla la distribución y manejo de los distintos grupos de productos cultivados en las chacras de las organizaciones analizadas. Para facilitar el análisis, los cultivos se agruparon en categorías que reflejan tanto sus características productivas como su relevancia dentro de los sistemas agrícolas locales. Esta categorización permite comprender de forma más clara la diversidad productiva en cada organización y sus respectivos comités, destacando tanto la presencia de cultivos tradicionales como la inclusión de alternativas productivas.

Los indicadores se construyeron considerando la presencia de productos específicos dentro de cada categoría. En el caso de las raíces y tubérculos, se incluyen cultivos ampliamente reconocidos en las chacras locales, como la mandioca, la batata y la batata morada, productos que tienen un fuerte valor alimentario y cultural. En el grupo de hortalizas, se contemplan especies como el tomate, la calabaza, el zapallo, el andai, la cebolla y el bulbo rojo, cultivos que, aunque menos extendidos, contribuyen a la diversificación productiva y nutricional.

El grupo de legumbres abarca productos como el poroto, la arveja, el alverjón y el poroto San Francisco, todos ellos con un papel destacado en la dieta familiar y, en algunos casos, con potencial comercial. Por otro lado, las oleaginosas incluyen el maní y el sésamo, cultivos que se destacan tanto por sus usos alimentarios como por su valor económico en mercados locales y regionales.

En el caso de las frutas de chacra, se incluyeron cultivos como el melón y la sandía, que, aunque menos extendidos que otros grupos, son relevantes como productos estacionales con potencial comercial. Finalmente, la categoría de cereales y granos agrupa variedades como el maíz rojo, el maíz blanco, el maíz transgénico, el avati pororo y el maíz locro, cultivos que forman parte fundamental de la producción agrícola en las comunidades estudiadas. Por último, se incorpora la categoría "Otros", que incluye productos menos tradicionales como el pasto Camerún, el orégano, la caña dulce y el algodón, elementos que diversifican las prácticas agrícolas en algunas fincas.

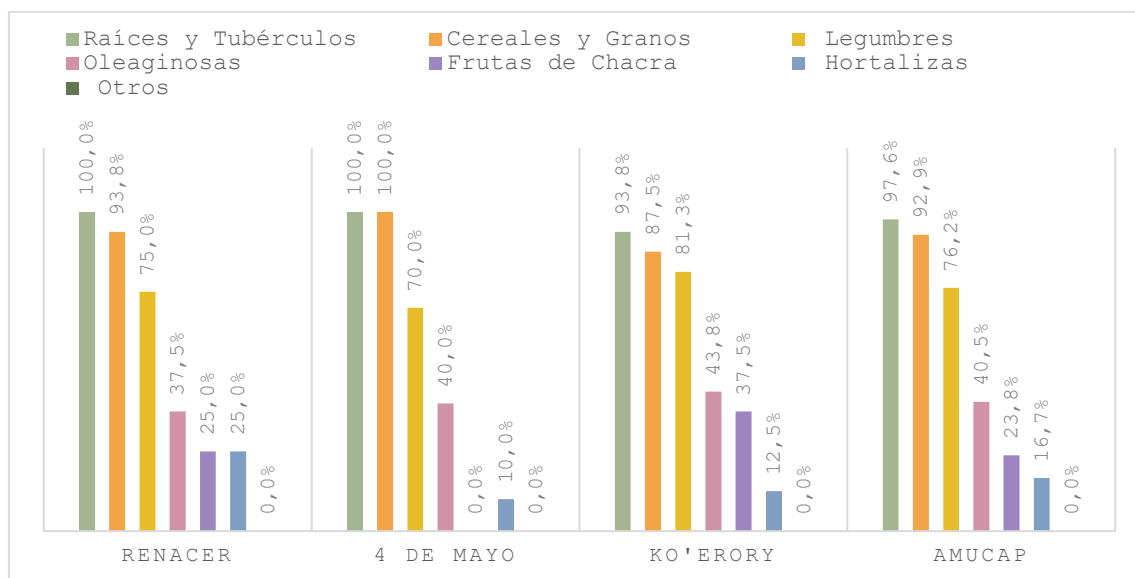
Esta clasificación permite no solo identificar la presencia de cada tipo de cultivo en las fincas de las organizaciones analizadas, sino también evaluar el alcance de su manejo productivo y comercial, facilitando así la interpretación de los datos en función de la diversidad agrícola y las dinámicas productivas locales.

a) Diversidad de productos en chacra

La Figura 64 permite ver qué el comité Renacer tiene una marcada preferencia por cultivos tradicionales, destacándose las raíces y tubérculos, presentes en el 100% de las fincas, lo que evidencia que este cultivo es un pilar fundamental en la producción agrícola local. Los cereales y granos también tienen una presencia significativa, alcanzando el 93,8%, lo que refuerza la importancia de estos rubros en la seguridad alimentaria del grupo.

Las legumbres están presentes en el 75% de las fincas, lo que indica una adopción moderada en comparación con otros comités. En cambio, las oleaginosas alcanzan solo el 37,5%, lo que revela que este cultivo es manejado como un complemento en una parte menor del grupo. Tanto las frutas de chacra como las hortalizas se encuentran en el 25% de las fincas, reflejando una diversificación moderada en estos rubros. No se reportan cultivos en la categoría "Otros", consolidando un esquema productivo tradicional.

Figura 64. Detalle de la producción por tipo de producto por fincas, AMUCAP



Fuente: elaboración propia

Así también el comité 4 de mayo presenta una base productiva sólida, con las raíces y tubérculos y los cereales y granos presentes en el 100% de las fincas, consolidándose como los cultivos principales del grupo. Las legumbres tienen una adopción del 70%, destacándose como un rubro secundario pero relevante en la estructura productiva del comité.

Las oleaginosas están presentes en el 40% de las fincas, indicando que este cultivo se maneja como un complemento en una parte menor del grupo. En este comité no se registran cultivos de frutas de chacra, y las hortalizas se encuentran en solo el 10% de las fincas, lo que refleja un esquema productivo más enfocado en rubros tradicionales y menos diversificado.

Por último, el comité Ko'erory es el más diversificado dentro de AMUCAP. Aunque las raíces y tubérculos siguen siendo el cultivo predominante, con una presencia del 93,8%, este valor es inferior al de los otros comités, reflejando una mayor inclinación hacia cultivos alternativos. Los cereales y granos están presentes en el 87,5% de las fincas, mostrando una adopción considerable, pero algo menor que en los demás comités.

Las legumbres tienen una adopción del 81,3%, el valor más alto registrado en AMUCAP, destacando que este comité ha desarrollado una inclinación particular hacia este tipo de cultivo. Además, las oleaginosas están presentes en el 43,8% de las fincas, siendo el valor más alto para este rubro en la organización. Las frutas de chacra tienen una presencia del 37,5%, lo que destaca a Ko'erory como el grupo con mayor inclinación hacia cultivos complementarios. Las hortalizas, con un 12,5% de adopción, tienen una presencia limitada, y no se registran cultivos en la categoría "Otros".

En términos generales, AMUCAP presenta una base productiva ampliamente dominada por cultivos tradicionales. Las raíces y tubérculos son el rubro más extendido, presente en el 97,6% de las fincas, destacando su rol central en la seguridad alimentaria y productiva de la organización. Los cereales y granos también tienen una fuerte presencia, alcanzando el 92,9%, consolidándose como un rubro clave.

Las legumbres tienen una adopción del 76,2%, destacándose como un rubro complementario ampliamente manejado. En comparación, las oleaginosas alcanzan el 40,5%, mientras que las frutas de chacra están presentes en solo el 23,8%, destacando que estos cultivos funcionan más como complementos. Las hortalizas tienen una adopción del 16,7%, indicando que este cultivo se maneja en pequeña escala. No se reportan fincas con cultivos en la categoría "Otros", lo que revela un enfoque productivo relativamente conservador.

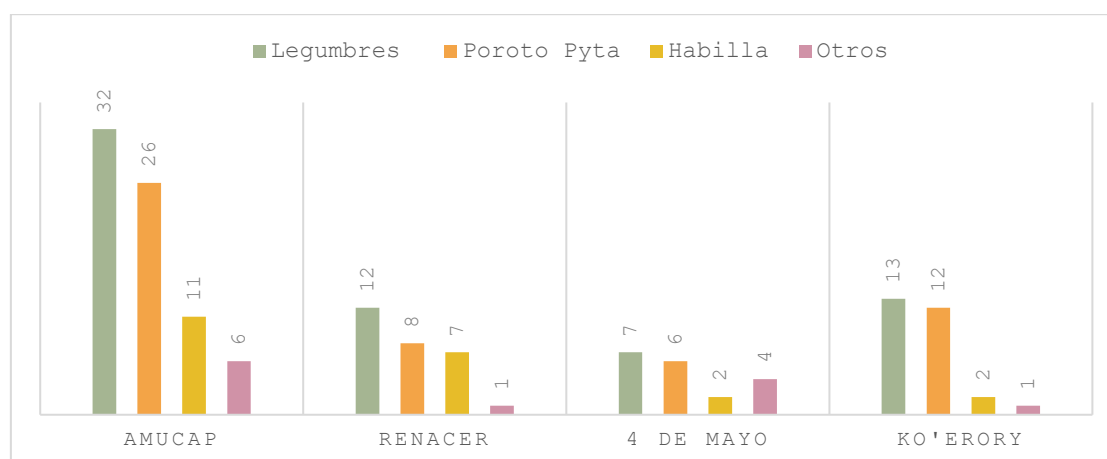
b) Las legumbres en AMUCAP

La producción y comercialización de legumbres en la organización AMUCAP refleja una alta presencia de este rubro en sus tres comités, con diferencias notables en la distribución de cultivos específicos y en sus destinos comerciales (Figura 65).

Iniciando con el comité Renacer, la producción de legumbres se encuentra en 12 fincas, siendo el poroto pyta el cultivo predominante, presente en 8 fincas, mientras que la Habilla se maneja en 7 fincas, consolidándose como un rubro diversificado dentro del grupo. Además, se registra 1 finca que cultiva productos en la categoría "Otros" (arveja), reflejando una incursión mínima en cultivos menos tradicionales.

En el comité 4 de mayo, la producción de legumbres se encuentra en 7 fincas, con el poroto pyta presente en 6 fincas, consolidándose como el cultivo principal. La habilla se encuentra en solo 2 fincas, reflejando una adopción más limitada. La presencia de cultivos en la categoría "Otros" en 4 fincas (arveja) destaca que este comité tiene una mayor apertura hacia cultivos no tradicionales.

Figura 65. Detalle de la producción de legumbres según tipo de cultivo por fincas, AMUCAP



Fuente: elaboración propia

Por último, en el comité Ko'erory, las legumbres están presentes en 13 fincas, siendo el poroto pyta el cultivo predominante con presencia en 12 fincas, mientras que la habilla se encuentra en solo 2 fincas. La presencia de 1 finca con cultivos en la categoría "Otros" con el poroto San Francisco y poroto hu'i, refleja una mínima exploración en productos alternativos.

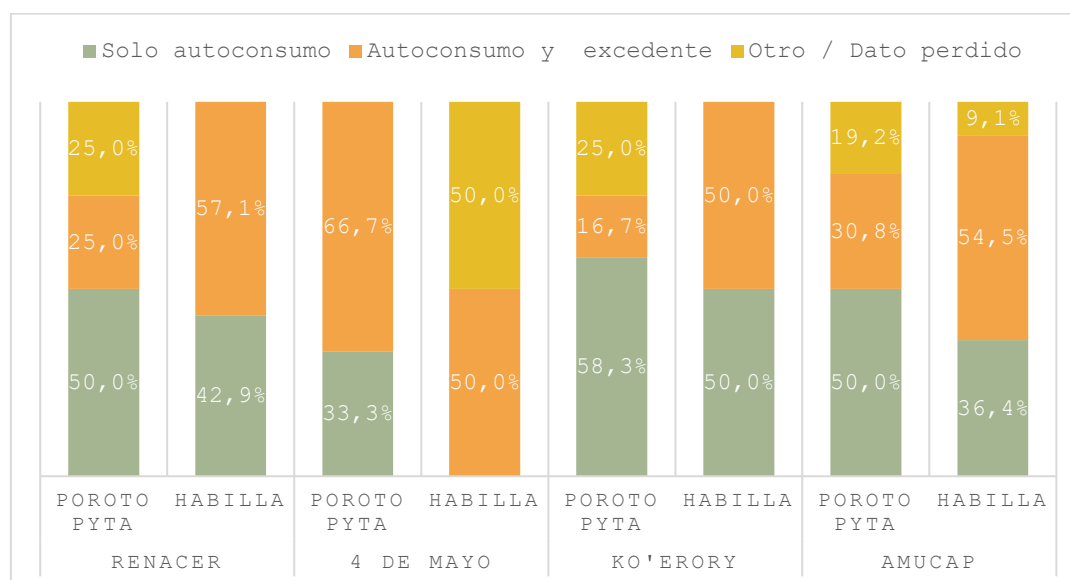
En cuanto a los datos sobre consumo y venta, la Figura 66 muestra que en el comité Renacer, el poroto pyta se destina principalmente al autoconsumo (50%), mientras que el 25% se maneja como autoconsumo con excedente y otro 25%

se encuentra en la categoría "Otro/Dato perdido". La habilla, en cambio, tiene una mayor proporción destinada al autoconsumo con excedente (57,1%), mientras que el 42,9% se destina únicamente al autoconsumo.

Mientras que en el comité 4 de mayo, el poroto pyta presenta una mayor inclinación hacia el autoconsumo con excedente, con el 66,7% de las fincas manejándolo bajo esta modalidad y el 33,3% dedicado solo al autoconsumo. La habilla se divide en dos grupos: el 50% que la maneja como autoconsumo con excedente y el otro 50% que se encuentra en la categoría "Otro/Dato perdido", indicando vacíos en la documentación comercial.

Por último, el comité Ko'erory, destina el poroto pyta mayoritariamente al autoconsumo (58,3%), mientras que el 16,7% se maneja como autoconsumo con venta del excedente y el 25% se encuentra en la categoría "Otro/Dato perdido". En el caso de la habilla, el 50% de las fincas la destina exclusivamente al autoconsumo, mientras que el otro 50% la maneja como autoconsumo con excedente, sin registros en la categoría "Otro/Dato perdido".

Figura 66. Detalles sobre autoconsumo y comercialización de los principales productos, AMUCAP



Fuente: elaboración propia

En el total de AMUCAP, el poroto pyta se destina mayormente al autoconsumo (50%), seguido del autoconsumo con venta del excedente (30,8%) y un 19,2% con registros perdidos. En el caso de la habilla, el 54,5% se destina al autoconsumo con venta del excedente, el 36,4% exclusivamente al autoconsumo y solo el 9,1% se encuentra en la categoría "Otro/Dato perdido", reflejando un manejo comercial relativamente claro en este cultivo.

c) Los cereales en AMUCAP

La producción y comercialización de cereales en la organización AMUCAP revela una adopción significativa de este rubro, con una amplia presencia en los comités. El cultivo del maíz chipa/maíz blanco y el avati pyta/maíz rojo se consolidan como los cereales predominantes. Si se destaca que son los comités de esta organización los únicos que reportan la presencia del maíz transgénico.

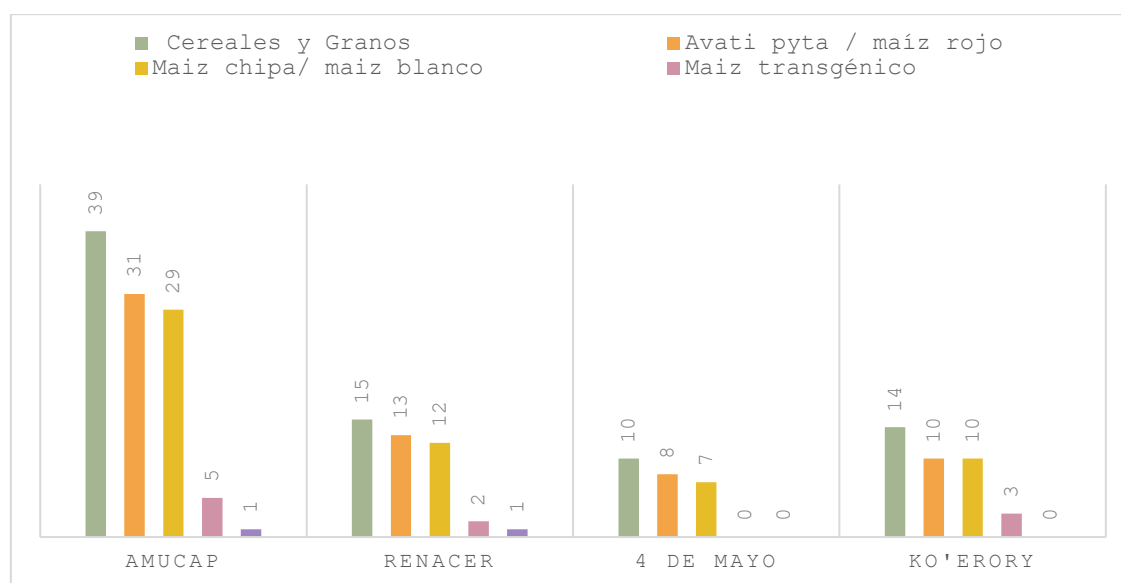
A continuación, se detalla el comportamiento específico de cada comité y el panorama general de la organización, según lo muestra la Figura 67.

En el comité Renacer, la producción de cereales está presente en 15 fincas, destacando el avati pyta/maíz rojo como el principal cultivo, con presencia en 13 fincas, seguido del maíz chipa/maíz blanco en 12 fincas. También se reporta la presencia de maíz transgénico en 2 fincas, un dato preocupante considerando que la organización promueve la producción agroecológica. Además, se identifica 1 finca con cultivos en la categoría "Otros".

En el comité 4 de mayo, la producción de cereales se encuentra en 10 fincas, con el avati pyta/maíz rojo presente en 8 fincas y el maíz chipa/maíz blanco en 7 fincas. En este comité no se reportan cultivos transgénicos ni en la categoría "Otros", lo que sugiere un manejo más tradicional.

El comité Ko'erory presenta una adopción similar, con 14 fincas que manejan cereales. Tanto el avati pyta/maíz rojo como el maíz chipa/maíz blanco están presentes en 10 fincas cada uno. Sin embargo, se reporta la presencia de maíz transgénico en 3 fincas, lo que genera inquietud debido al enfoque agroecológico de la organización.

Figura 67. Detalle de la producción de legumbres según tipo de cultivo por fincas, AMUCAP



Fuente: elaboración propia

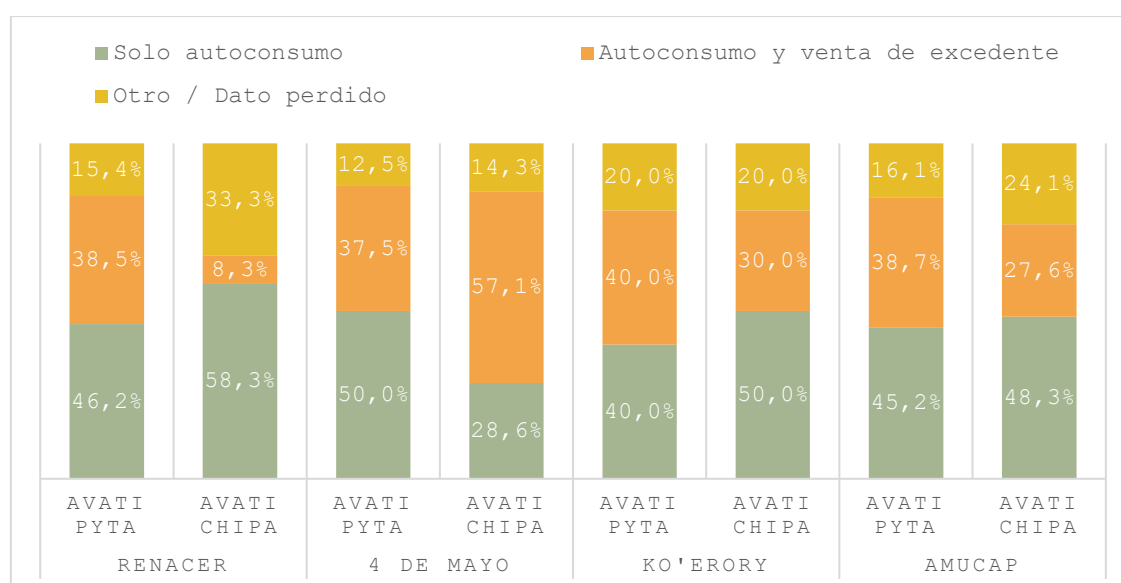
Por lo tanto, en AMUCAP, los cereales están presentes en 39 fincas, destacando el avati pyta/maíz rojo como el cultivo más extendido, con 31 fincas, seguido por el maíz chipa/maíz blanco en 29 fincas. El maíz transgénico, presente en 5 fincas, representa una contradicción significativa en el contexto de una organización que promueve prácticas agroecológicas.

En cuanto al consumo y venta de los productos, la Figura 68 muestra que en el comité Renacer, el avati pyta/maíz rojo se destina principalmente al autoconsumo (46,2%), seguido del autoconsumo con excedente (38,5%) y un 15,4% en la categoría "Otro/Dato perdido". El maíz chipa/maíz blanco, por su parte, se destina mayoritariamente al autoconsumo (58,3%), con solo el 8,3% manejado bajo la venta según el excedente y un significativo 33,3% en la categoría "Otro/Dato perdido".

En el comité 4 de mayo, el avati pyta/maíz rojo se distribuye de forma similar, con un 50% destinado exclusivamente al autoconsumo, un 37,5% al autoconsumo y venta del excedente y el 12,5% en la categoría "Otro/Dato perdido". El maíz chipa/maíz blanco se destaca por una mayor orientación comercial, con el 57,1% de las fincas que lo manejan bajo la modalidad de autoconsumo con la venta del excedente, mientras que el 28,6% se destina solo al autoconsumo y el 14,3% se encuentra en la categoría "Otro/Dato perdido".

Por último, en el comité Ko'erory, el avati pyta/maíz rojo se destina de forma equilibrada entre el autoconsumo (40%) y el autoconsumo con la venta del excedente (40%), con un 20% en la categoría "Otro/Dato perdido". El maíz chipa/maíz blanco sigue un patrón similar, con el 50% destinado al autoconsumo, el 30% a la venta del excedente y el 20% sin registros claros.

Figura 68. Detalles sobre autoconsumo y comercialización de los principales productos, AMUCAP



Fuente: elaboración propia

En el total de AMUCAP, el avati pyta/maíz rojo se destina mayoritariamente al autoconsumo (45,2%) y el 38,7% se maneja con ventas del excedente, aunque el 16,1% sin registros claros genera vacíos en la comprensión del manejo comercial. El maíz chipa/maíz blanco se destina principalmente al autoconsumo (48,3%) y el 27,6% a la venta de excedentes, mientras que el 24,1% se encuentra en la categoría "Otro/Dato perdido", revelando dificultades en el seguimiento comercial de este cultivo.

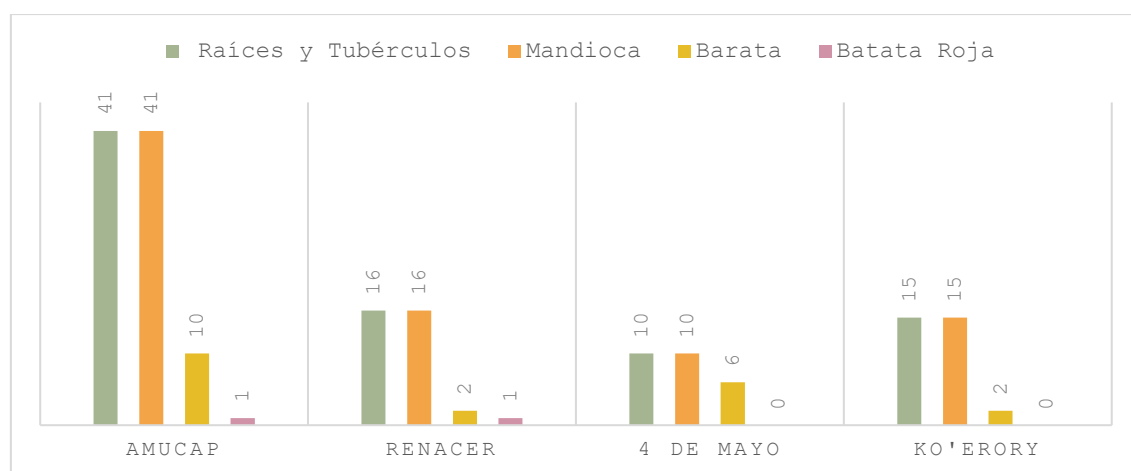
d) Las raíces y tubérculos en AMUCAP

La producción y comercialización de raíces y tubérculos en la organización AMUCAP destaca por la amplia presencia de la mandioca como cultivo predominante, acompañado en menor escala por la batata y la batata roja. El comportamiento productivo y comercial presenta diferencias notables entre los comités Renacer, 4 de mayo y Ko'erory. A continuación, se detalla el análisis específico de cada comité y el panorama general de la organización, según los datos expuestos en la Figura 69.

En el comité Renacer, la producción de raíces y tubérculos está presente en 16 fincas, consolidándose como uno de los rubros más extendidos en este grupo. La mandioca se cultiva en la totalidad de estas fincas, destacándose como el principal cultivo del rubro. Esta presencia uniforme evidencia que la mandioca cumple un papel fundamental en la seguridad alimentaria del comité, así como en la economía familiar.

La batata se encuentra en solo 2 fincas, lo que indica que su adopción es considerablemente menor en comparación con la mandioca, siendo manejada como un cultivo complementario en un grupo reducido de productores. La batata roja está presente en solo 1 finca, reflejando que este cultivo se maneja de forma muy puntual, posiblemente como una práctica experimental o asociada a necesidades específicas del productor.

Figura 69. Detalle de la producción de raíces y tubérculos según tipo de cultivo por fincas, AMUCAP



Fuente: elaboración propia.

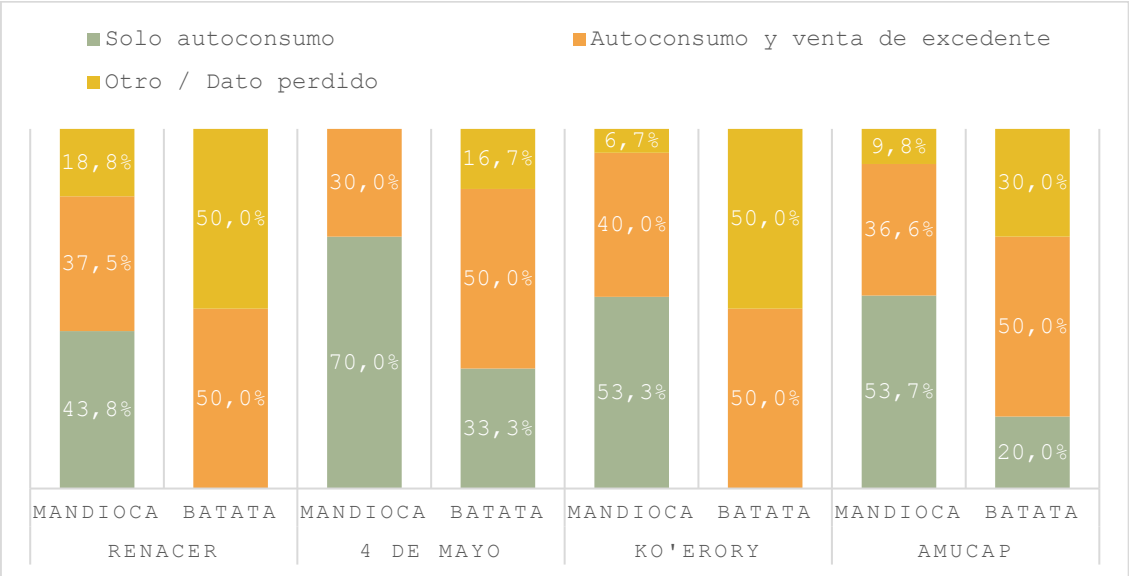
En el comité 4 de mayo, la producción de raíces y tubérculos se encuentra en 10 fincas, con la mandioca como cultivo predominante, presente en todas las fincas que manejan este rubro. Esta amplia adopción refleja que este cultivo es central en las prácticas agrícolas del grupo. La batata se encuentra en 6 fincas, lo que representa una adopción considerablemente mayor en comparación con Renacer, posicionando este cultivo como un complemento productivo relevante en este comité. No se registran fincas que manejen batata roja en este grupo.

Por su parte, el comité Ko'erory presenta la mayor cantidad de fincas que manejan raíces y tubérculos dentro de AMUCAP, con 15 fincas que producen este rubro. La mandioca está presente en todas estas fincas, destacando su importancia como el cultivo base en este comité. La batata está presente en solo 2 fincas, lo que indica que, al igual que en Renacer, este cultivo tiene una adopción limitada. No se reportan fincas que manejen batata roja en este comité.

En AMUCAP, las raíces y tubérculos están presentes en 41 fincas, consolidando este rubro como uno de los pilares productivos de la organización. La mandioca es el cultivo dominante, presente en todas las fincas que manejan este grupo, confirmando su rol esencial en la producción agrícola de la organización. La batata se encuentra en 10 fincas, mientras que la batata roja aparece solo en 1 finca, lo que refleja su escasa adopción.

En relación a la venta y consumo de los productos en Chacra, la Figura 70 permite ver qué en el comité Renacer, la mandioca se destina mayoritariamente al autoconsumo (43,8%), aunque una proporción considerable (37,5%) logra generar excedentes para la venta. Sin embargo, el 18,8% se encuentra en la categoría "Otro/Dato perdido", lo que genera incertidumbre sobre el destino de una parte de la producción. En cuanto a la batata, el 50% se maneja como autoconsumo con venta del excedente, mientras que el otro 50% se encuentra en la categoría "Otro/Dato perdido", reflejando vacíos importantes en la documentación comercial de este cultivo.

Figura 70. Detalles sobre autoconsumo y comercialización de los principales productos, AMUCAP



Fuente: elaboración propia.

En cuanto al comité 4 de mayo, el destino de la mandioca se inclina fuertemente hacia el autoconsumo (70%), mientras que el 30% se maneja como autoconsumo con venta del excedente, destacando un manejo comercial más organizado y sin registros perdidos. La batata, en cambio, se distribuye entre el autoconsumo (33,3%) y el autoconsumo con excedente (50%), con un 16,7% en la categoría "Otro/Dato perdido", reflejando una menor claridad en el destino de este cultivo.

En el comité Ko'erory, la mandioca muestra un mayor potencial comercial, con el 53,3% destinado exclusivamente al autoconsumo y el 40% bajo la modalidad de autoconsumo con venta del excedente, destacando una mayor capacidad de generar productos para la venta en comparación con los otros comités. Solo el 6,7% se encuentra en la categoría "Otro/Dato perdido". En cuanto a la batata, el 50% se maneja como autoconsumo con venta del excedente, mientras que el otro 50% se encuentra en la categoría "Otro/Dato perdido", lo que genera vacíos importantes en la documentación comercial.

Por lo tanto, en AMUCAP, la mandioca se destina principalmente al autoconsumo (53,7%) y al autoconsumo con la venta del excedente (36,6%), con un bajo porcentaje de datos perdidos (9,8%), lo que indica que su manejo comercial está relativamente bien documentado. La batata, en cambio, presenta una distribución más dispersa, con el 50% en autoconsumo con venta del

excedente, el 20% en autoconsumo exclusivo y un elevado 30% en la categoría "Otro/Dato perdido", destacando la necesidad de mejorar el registro de su comercialización.

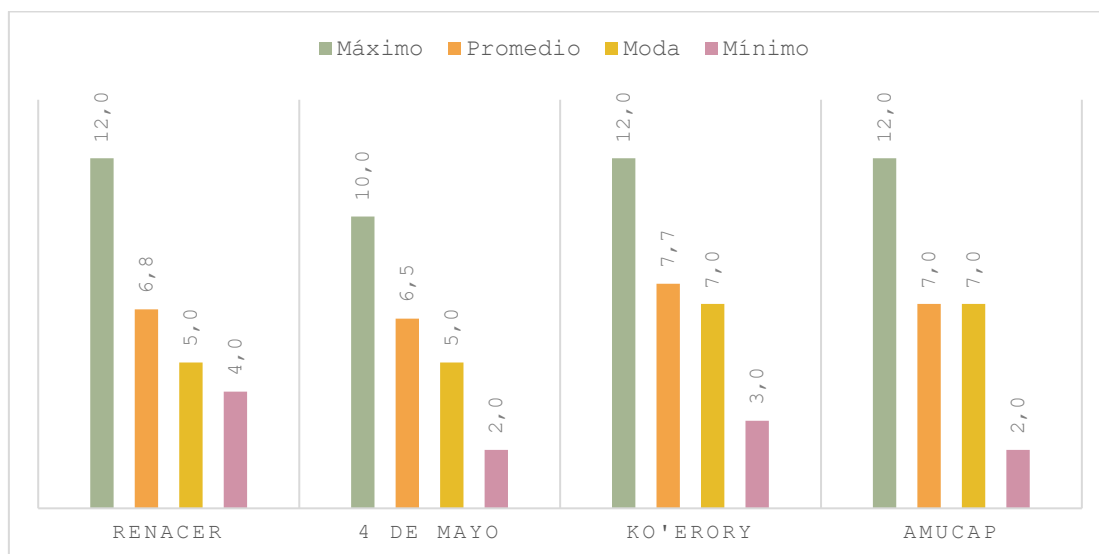
2.2. Producción de la huerta

La organización AMUCAP, que agrupa a los comités Renacer, 4 de mayo y Ko'erory, presenta un panorama productivo con rendimientos moderados y altos niveles de participación comunitaria (Figura 71), aunque con algunas variaciones internas que requieren atención.

El comité Renacer presenta una media de producción de 6,8, con valores que oscilan entre 4 y 12. La moda es 5, lo que indica que un número considerable de fincas se sitúa en niveles productivos cercanos a este valor, por debajo del promedio general. El rango de producción es de 8 unidades, lo que refleja cierta dispersión en los resultados, aunque sin casos extremos. La participación comunitaria es del 69%, con 11 de las 16 fincas activas en la producción de huertas. Esta participación es relativamente baja en comparación con otros comités de la organización, lo que podría estar limitando el potencial productivo general. Fomentar la integración de las fincas no productivas mediante capacitaciones técnicas o incentivos productivos podría elevar tanto el rendimiento promedio como la sostenibilidad del comité.

En el caso del comité 4 de mayo, la media de producción es de 6,5, con un mínimo de 2 y un máximo de 10. La moda es 5, lo que indica que una parte significativa de las fincas produce cerca de este valor. El rango de 8 refleja una dispersión moderada, lo que sugiere que hay cierta variabilidad en los rendimientos, pero sin casos extremos muy pronunciados. Este comité cuenta con el 100% de sus fincas involucradas en la producción de huertas, un indicador positivo que evidencia una fuerte integración comunitaria y un alto grado de compromiso con la actividad agrícola. Sin embargo, la media de producción es ligeramente inferior a la del resto de los comités, por lo que sería conveniente identificar las prácticas agrícolas o factores ambientales que limitan el rendimiento para mejorar los resultados globales.

Figura 71. Promedios de producción en huerta por fincas, AMUCAP



Fuente: elaboración propia.

El comité Ko'erory se destaca por tener la media de producción más alta, alcanzando un valor de 7,7. La producción mínima es de 3 y la máxima de 12, mientras que la moda es 7, lo que indica que muchas fincas se sitúan cerca de este valor, en la franja media-alta del rendimiento. El rango de 9 refleja una dispersión algo mayor que en los otros comités, lo que sugiere que existen diferencias significativas entre las fincas más y menos productivas. La participación en este comité es del 59%, con 10 de las 17 fincas involucradas en la producción. Esta es la tasa de participación más baja dentro de la organización, lo que podría estar limitando el potencial agrícola total del comité. Identificar las razones por las que 7 fincas no están involucradas en la producción puede ser clave para fortalecer la productividad general.

En el panorama general de la organización AMUCAP, que refleja la suma de los tres comités, se observa una media de producción de 7,0, con valores que oscilan entre 2 y 12. La moda es 7, lo que indica que una parte significativa de las fincas alcanza rendimientos cercanos a este valor, en la franja media del espectro productivo. El rango de 10 es el más amplio entre los comités, lo que refleja una dispersión considerable. En términos de participación, AMUCAP cuenta con la mayor cantidad absoluta de fincas involucradas en la producción (31) y también con el mayor número total de fincas (43), alcanzando una tasa de participación del 72%. Si bien esta cifra es positiva, el hecho de que 12 fincas no estén produciendo representa una oportunidad para ampliar la base productiva del conjunto.

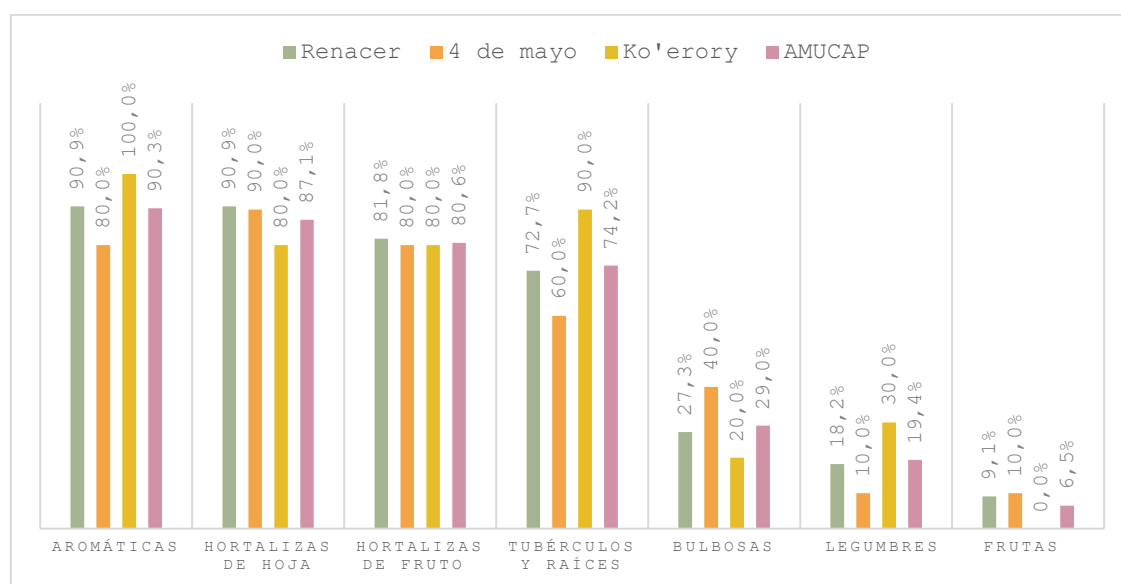
En términos comparativos, el comité Ko'erory se destaca por tener el mejor rendimiento promedio, mientras que el comité 4 de mayo es el único que cuenta con el 100% de sus fincas activas en la producción, un aspecto clave en la sostenibilidad comunitaria. El panorama general de AMUCAP destaca por tener una base productiva amplia, aunque con una tasa de participación que, si bien elevada, podría incrementarse para fortalecer el potencial agrícola de la organización. Por su parte, el comité Renacer presenta la tasa de participación más baja, lo que limita sus posibilidades de alcanzar mejores resultados.

Por otro lado, al observar la diversidad de la producción de las huertas por grupos de cultivo (Figura 72) donde AMUCAP presenta un panorama productivo caracterizado por una base sólida de cultivos esenciales, aunque con ciertas limitaciones en la diversificación, especialmente en el rubro frutícola y de legumbres.

El comité Renacer muestra una diversificación productiva equilibrada, con una adopción amplia de cultivos clave. El 90,9% de las fincas cultiva hortalizas de hoja y aromáticas, lo que refleja que estos productos son una base importante en su sistema agrícola. La producción de hortalizas de fruto alcanza el 81,8%, consolidándose como un rubro fuerte dentro del comité. La producción de tubérculos y raíces es destacable, con el 72,7% de adopción, lo que asegura una fuente constante de alimentos básicos ricos en carbohidratos. En cambio, la producción de frutas es muy limitada, con solo el 9,1% de las fincas involucradas en este rubro, lo que indica que este tipo de cultivo no está siendo prioritario. La producción de legumbres también es baja, alcanzando solo el 18,2%, lo que podría limitar la diversidad proteica en la dieta familiar. En cuanto a las bulbosas, la adopción llega al 27,3%, reflejando que este rubro ocupa un lugar complementario dentro de la producción.

Mientras que el comité 4 de mayo presenta un perfil productivo similar al de Renacer, aunque con algunos matices. El 90% de las fincas produce hortalizas de hoja, consolidando este cultivo como uno de los principales. La producción de aromáticas es también alta, alcanzando el 80%, lo que refuerza la importancia de este tipo de cultivo en las fincas. La presencia de hortalizas de fruto es destacable, con un 80% de adopción. La producción de tubérculos y raíces es menor que en Renacer, alcanzando solo el 60%, lo que podría generar una menor seguridad alimentaria en cuanto a productos ricos en almidones. La producción de frutas es reducida, con solo el 10% de las fincas involucradas en este rubro. En cuanto a las legumbres, la adopción es la más baja del comité, con solo el 10% de las fincas dedicadas a este tipo de cultivo. En cambio, la producción de bulbosas es mayor que en otros comités, alcanzando el 40%, lo que demuestra un interés relativamente mayor en este rubro.

Figura 72. Diversidad de la producción en huerta por fincas según grupos de productos, AMUCAP



Fuente: elaboración propia.

Por último, el comité Ko'erory se distingue por tener la mayor adopción de tubérculos y raíces, con el 90% de las fincas dedicadas a este cultivo, lo que refleja su importancia como fuente de alimentos básicos. La producción de hortalizas de hoja alcanza el 80%, una cifra algo menor que en los otros comités, pero que aún representa una adopción mayoritaria. El 100% de las fincas cultiva aromáticas, siendo el único comité dentro de la organización que alcanza esta cobertura completa, lo que destaca el valor que este rubro tiene para el grupo. La producción de hortalizas de fruto es alta, con el 80% de adopción. En contraste, no se registra producción de frutas, lo que limita la diversificación de alimentos ricos en vitaminas y minerales. La producción de legumbres alcanza el 30%, siendo la cifra más alta en este rubro dentro de la organización, aunque aún baja en términos generales. La producción de bulbosas es reducida, con solo el 20% de adopción, lo que indica que este rubro tiene un rol complementario en el comité.

La organización AMUCAP cuenta con una base productiva sólida y diversificada en cultivos de ciclo corto, destacándose especialmente en hortalizas de hoja, aromáticas y hortalizas de fruto. Sin embargo, la baja presencia de frutas y

legumbres limita la diversificación nutricional y el potencial comercial de las fincas.

2.2.1. Detalles de grupos mayoritarios producidos en huerta

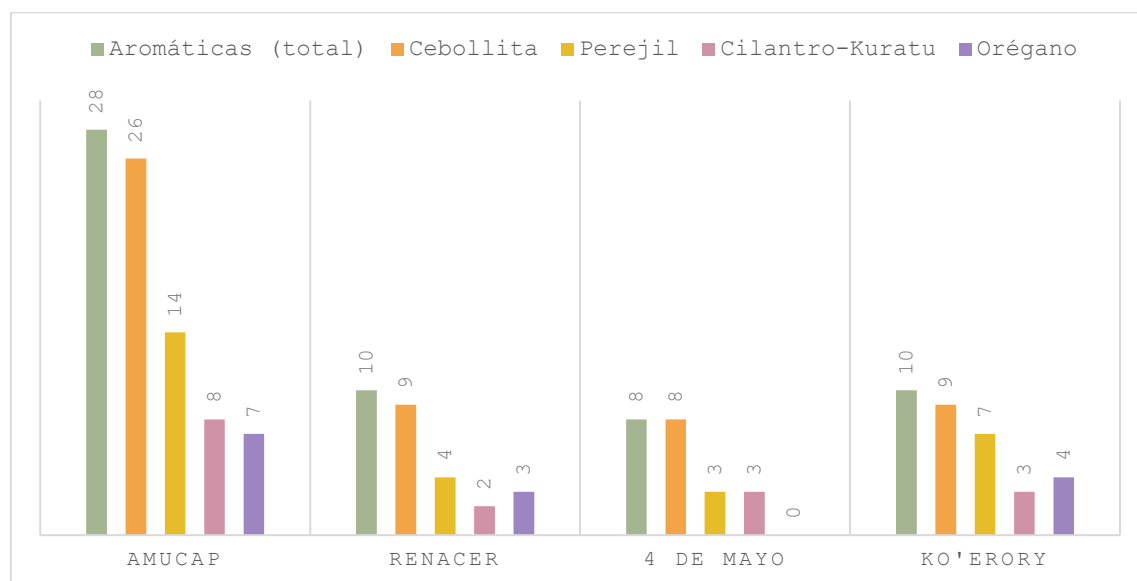
A continuación, se detalla la adopción y distribución de estos productos en las fincas que reportaron tener huerta, considerando únicamente aquellos que están presentes en al menos el 50% de dichas fincas. El estudio aborda tanto la distribución de los cultivos más representativos como la presencia de especies menos frecuentes agrupadas en la categoría “otros”.

a) Productos aromáticos

El análisis del rubro de aromáticas revela una adopción amplia de cultivos tradicionales, aunque con diferencias significativas en la diversificación interna entre comités (Figura 73).

En primer lugar, el comité Renacer cuenta con 10 fincas productoras de aromáticas. La cebollita es el cultivo dominante, presente en 9 fincas, lo que evidencia una clara concentración en este producto. El perejil y el orégano tienen una adopción más limitada, con presencia en 4 y 3 fincas respectivamente. El cilantro-kuratu es el cultivo menos adoptado en este comité, con solo 2 fincas productoras. Esta distribución refleja que, aunque existe cierta diversificación, el comité Renacer se basa principalmente en la producción de cebollita

Figura 73. Producción de aromáticas en huerta por finca, AMUCAP



Fuente: elaboración propia.

El comité 4 de mayo cuenta con 8 fincas productoras de aromáticas, lo que representa la menor adopción en este rubro dentro de los comités. La cebollita es el cultivo más extendido, presente en 8 fincas, consolidándose como el principal exponente del rubro. El perejil y el cilantro-kuratu están presentes en solo 3 fincas cada uno, lo que indica una diversificación reducida. El orégano, en cambio, no tiene presencia en este comité, lo que evidencia que esta especie no ha sido incorporada a la producción de este grupo.

Por último, el comité Ko'erory cuenta con 10 fincas productoras de aromáticas, igualando en adopción total a Renacer. La cebollita es el cultivo más extendido, presente en 9 fincas, al igual que en Renacer. El perejil se encuentra en 7 fincas, lo que representa la mayor adopción de este cultivo dentro de los tres comités. El cilantro-kuratu está presente en 3 fincas, al igual que en 4 de mayo, mientras que el orégano se encuentra en 4 fincas, siendo el comité con mayor adopción de este cultivo dentro de la organización. Esta distribución revela que Ko'erory es el comité con mayor diversificación en el rubro de aromáticas.

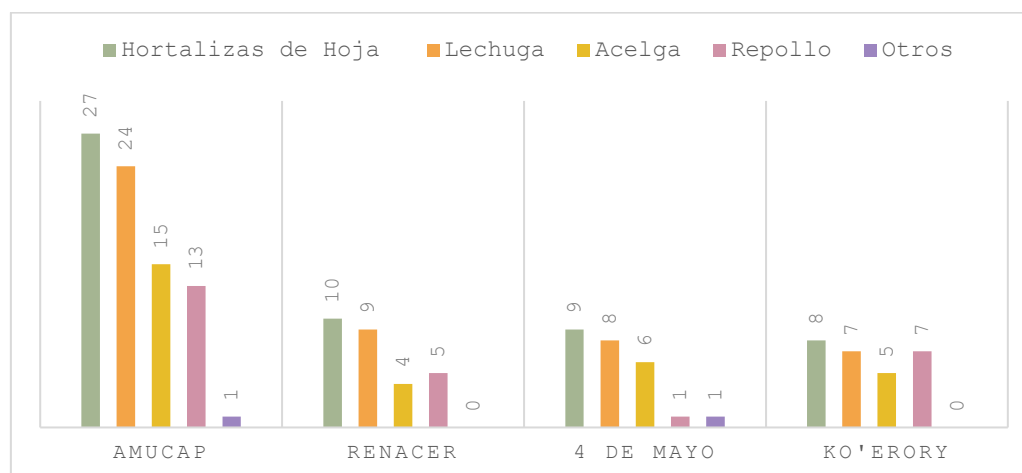
Es así que en AMUCAP, el rubro de aromáticas está presente en 28 fincas productoras, lo que representa la adopción más alta dentro de esta categoría en comparación con otras organizaciones evaluadas. La cebollita es el cultivo dominante, presente en 26 fincas, consolidándose como el principal producto en este rubro. El perejil se encuentra en 14 fincas, mostrando una adopción significativa pero concentrada principalmente en los comités Ko'erory y Renacer. El cilantro-kuratu está presente en 8 fincas, lo que indica una adopción limitada pero equitativamente distribuida entre los tres comités. El orégano es el cultivo menos extendido dentro del grupo, con presencia en 7 fincas, destacándose especialmente en el comité Ko'erory.

b) Hortalizas de hojas

En el rubro de hortalizas de hoja (Figura 74), el comité Renacer cuenta con 10 fincas dedicadas a este tipo de cultivo. La lechuga es el principal exponente en este grupo, presente en 9 fincas, lo que refleja su importancia dentro del comité. La acelga está presente en 4 fincas, ocupando un rol complementario, mientras que el repollo se encuentra en 5 fincas. La categoría "otros" no tiene presencia, lo que indica una producción concentrada en cultivos tradicionales.

El comité 4 de mayo presenta un comportamiento productivo similar en este rubro, con 9 fincas productoras de hortalizas de hoja. La lechuga se destaca nuevamente como el cultivo principal, con 8 fincas involucradas, mientras que la acelga está presente en 6 fincas, reflejando una adopción más significativa que en Renacer. El repollo, en cambio, se encuentra solo en 1 finca, evidenciando que este comité ha dado menor prioridad a este cultivo. La categoría "otros" está presente en una finca, lo cual sugiere una leve apertura a nuevas opciones productivas.

Figura 74. Producción de hortalizas de hoja en huerta por finca, AMUCAP



Fuente: elaboración propia.

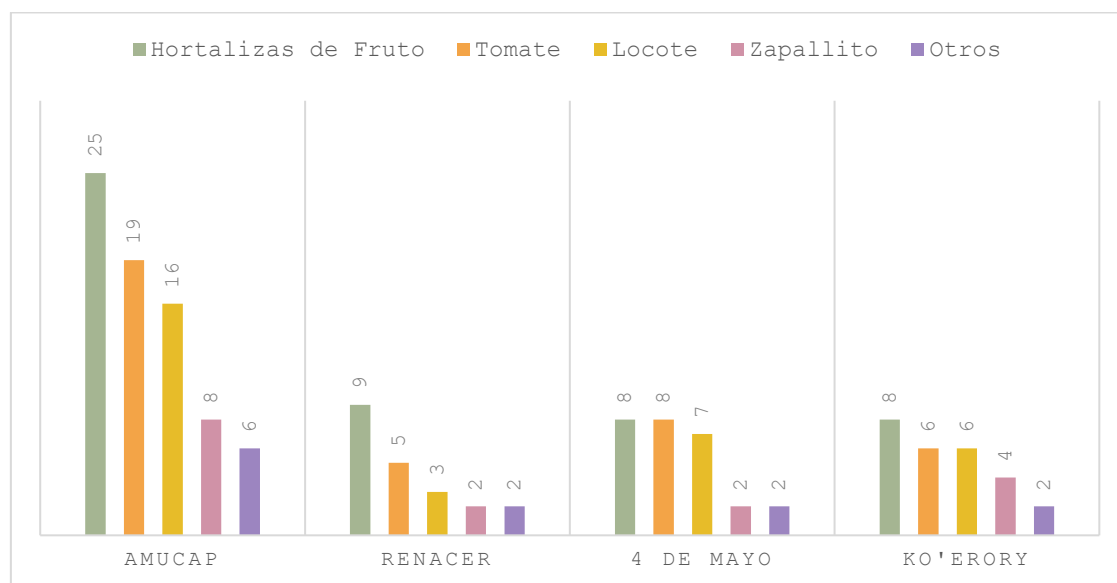
Mientras que el comité Ko'erory cuenta con 8 fincas dedicadas a la producción de hortalizas de hoja, con una distribución más equilibrada entre los cultivos principales. La lechuga es el producto más representativo, con 7 fincas productoras, mientras que la acelga y el repollo se encuentran en 5 y 7 fincas respectivamente, mostrando una distribución más uniforme. No se registran fincas dedicadas al grupo "otros", lo que indica que la producción se concentra en cultivos tradicionales.

Por lo tanto, en AMUCAP se observa que la lechuga es el cultivo más destacado, presente en 24 fincas, seguida por la acelga, con 15 fincas productoras, y el repollo, con 13 fincas. La categoría "otros" se encuentra en solo una finca, lo que indica que, aunque la adopción de hortalizas de hoja es significativa, la diversificación dentro del rubro sigue siendo limitada.

c) Hortalizas de fruto

En cuanto al rubro de hortalizas de fruto (Figura 75), el comité Renacer cuenta con 9 fincas productoras. El tomate es el cultivo más extendido en este grupo, presente en 5 fincas, mientras que el locote se encuentra en solo 3. El zapallito está presente en solo 2 fincas, al igual que el grupo "otros" (calabaza y papa), lo que indica una diversificación limitada en este rubro.

Figura 75. Producción de hortalizas de fruto en huerta por finca, AMUCAP



Fuente: elaboración propia.

El comité 4 de mayo presenta un comportamiento más equilibrado en este grupo, con 8 fincas productoras. El tomate y el locote tienen una adopción destacable, con 8 y 7 fincas productoras respectivamente. El zapallito está presente en 2 fincas, mientras que el grupo "otros" se encuentra en 2 fincas (calabaza y zucchini), lo que refleja un leve esfuerzo por ampliar la variedad en este rubro.

El comité Ko'erory cuenta con 8 fincas dedicadas a la producción de hortalizas de fruto, con el tomate presente en 6 fincas y el locote en la misma cantidad. El zapallito está presente en 4 fincas, lo que representa la mayor adopción de este cultivo dentro de la organización. La categoría "otros" se encuentra en 2 fincas, evidenciando una ligera diversificación (zapallo de tronco y calabaza).

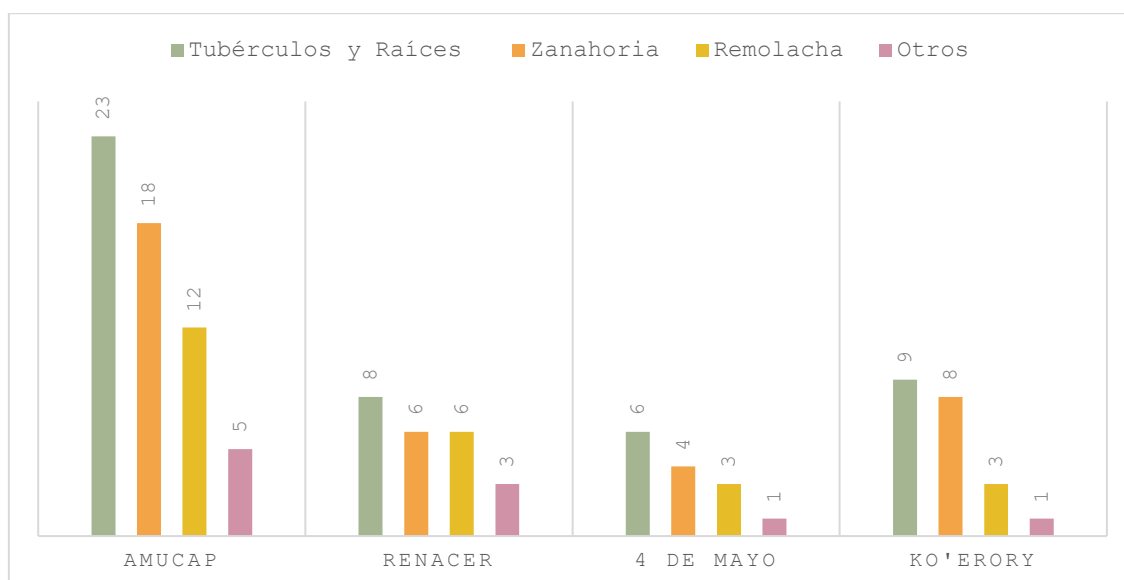
Por lo tanto, en AMUCAP, el tomate se encuentra en 19 fincas, el locote en 16 y el zapallito en 8 fincas. La categoría “otros” se encuentra en 6 fincas, reflejando que esta organización presenta la mayor diversificación en este rubro.

d) *Tubérculos y raíces*

Por último, la Figura 76 permite ver que en el rubro de tubérculos y raíces, el comité Renacer cuenta con 8 fincas productoras, donde la zanahoria y la remolacha son cultivos destacados, presentes cada uno en 6 de las fincas. El grupo “otros” se encuentra en 3 fincas, lo que indica un leve interés en diversificar este rubro.

El comité 4 de mayo cuenta con 6 fincas dedicadas a la producción de tubérculos y raíces. En este grupo, la zanahoria es el cultivo más adoptado, presente en 4 fincas, seguido por la remolacha, que se encuentra en 3 fincas. La categoría “otros” está presente en solo 1 finca, lo que refleja que este comité se enfoca principalmente en cultivos convencionales dentro de este rubro.

Figura 76. Producción de tubérculos y raíces en huerta por finca, AMUCAP



Fuente: elaboración propia.

Mientras que el comité Ko'erory cuenta con 9 fincas productoras de tubérculos y raíces, lo que representa la mayor adopción en este rubro dentro de los comités. La zanahoria es el cultivo dominante, con 8 fincas productoras, mientras que la remolacha está presente en solo 3 fincas. El grupo “otros” está presente en solo una finca (rabanito), lo que indica que la diversificación en este rubro sigue siendo limitada.

Por lo tanto, en AMUCAP, la zanahoria es el cultivo predominante, presente en 18 fincas, seguida de la remolacha, que se encuentra en 12 fincas. El grupo “otros” está presente en 5 fincas, lo que indica un leve esfuerzo por diversificar esta categoría.

2.3. Disponibilidad de árboles frutales

El análisis de la cantidad de árboles en fincas pertenecientes a los comités Renacer, 4 de mayo y Ko'erory, que forman parte de la organización AMUCAP

(Tabla 18), revela una considerable variabilidad tanto en la densidad arbórea como en la disponibilidad de datos, lo que dificulta obtener una imagen completa del manejo productivo en esta comunidad.

En el caso del comité Renacer, se observa que el 43,8% de las fincas no cuenta con datos sobre la cantidad de árboles, lo que limita la evaluación precisa del panorama general. Entre las fincas que sí reportan información, se aprecia una media de 8,1 árboles por finca, con valores que oscilan entre 3 y 11 árboles. La mayor parte de las fincas con datos se encuentra en el rango de 7 a 10 árboles, lo que indica una tendencia hacia una cobertura arbórea moderada. Sin embargo, la presencia de algunas fincas con apenas 1 a 3 árboles o en el rango de 4 a 6 sugiere que ciertos espacios productivos presentan una integración limitada del componente arbóreo, ya sea por restricciones de espacio, prácticas agrícolas más intensivas o dificultades para establecer especies arbóreas.

Tabla 18. Distribución de la cantidad de árboles en fincas por organización, AMUCAP.

	Renacer	4 de mayo	Ko'erory	AMUCAP
Total de fincas	16	10	17	43
Con árboles (datos)	9	3	8	20
	Datos			
Mínimo	3,0	1,0	3,0	1,0
Media	8,1	11,7	7,6	8,5
Máximo	11,0	19,0	11,0	19,0
	Por grupos			
Sin dato	43,8%	70,0%	52,9%	53,5%
1-3 árboles	6,3%	10,0%	5,9%	7,0%
4-6 árboles	6,3%	0,0%	5,9%	4,7%
7-10 árboles	37,5%	0,0%	29,4%	25,6%
11-15 árboles	6,3%	10,0%	5,9%	7,0%
Más de 15 árboles	0,0%	10,0%	0,0%	2,3%

Fuente: elaboración propia

Por su parte, el comité 4 de mayo destaca por la alta proporción de fincas sin datos, que alcanza el 70% del total, lo que plantea serias dificultades para interpretar el manejo del componente arbóreo en esta unidad. Entre las fincas que sí reportan información, se observa una media superior a la de otros comités, con 11,7 árboles por finca, y un rango que va desde apenas 1 hasta 19 árboles. Esta amplia dispersión refleja la existencia de casos aislados de fincas con una cobertura arbórea muy elevada, aunque es difícil saber si este patrón se repite en el resto de las fincas debido a la falta de información. La presencia de fincas con más de 15 árboles, aunque minoritaria, indica que ciertos productores han optado por un manejo forestal más intensivo, lo que puede responder a estrategias productivas orientadas a la generación de productos maderables, frutales o de protección del suelo.

En el comité Ko'erory, el panorama también presenta una considerable proporción de fincas sin datos, alcanzando el 52,9%. Entre las fincas que sí tienen información disponible, se observa una media de 7,6 árboles por finca, con un rango que va de 3 a 11 árboles. Al igual que en el comité Renacer, la mayor parte de estas fincas se encuentra en el rango de 7 a 10 árboles, aunque

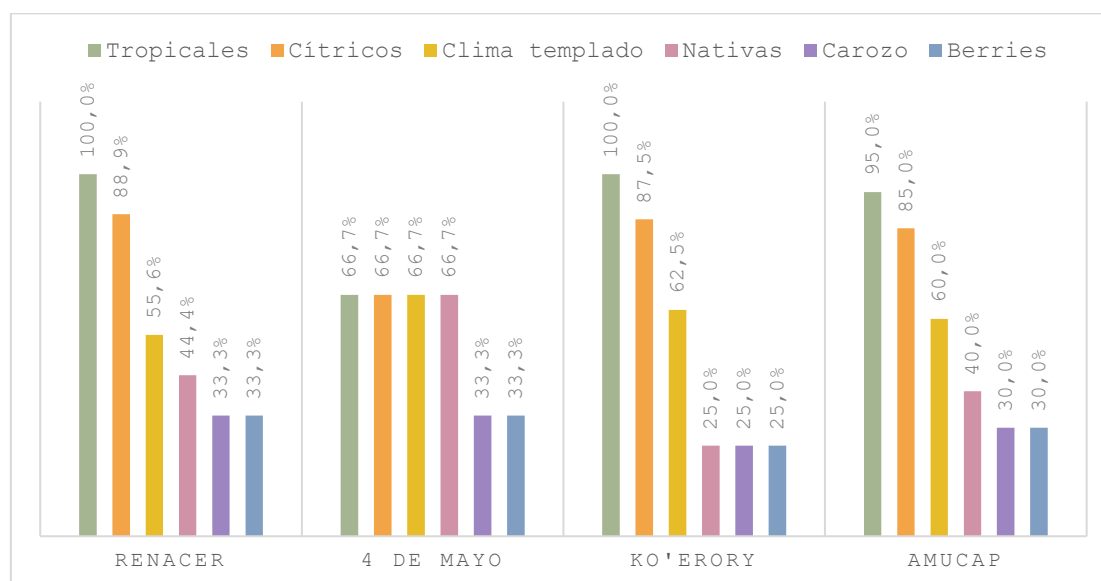
también se identifican algunos casos con densidad arbórea baja, particularmente en el segmento de 1 a 3 árboles. Esta distribución sugiere que, aunque una parte significativa de las fincas ha adoptado una cobertura arbórea moderada, existen casos donde esta práctica aún es incipiente o enfrenta limitaciones productivas.

A nivel general, dentro de la organización AMUCAP se observa una clara tendencia hacia la concentración en el rango de 7 a 10 árboles en aquellas fincas que reportan datos, lo que parece reflejar un manejo que equilibra la presencia arbórea con las prácticas agrícolas tradicionales. Esta condición puede ser favorable para la protección del suelo, la mejora del microclima y la diversificación productiva. Sin embargo, la considerable proporción de fincas sin información, que en promedio alcanza el 53,5%, representa una limitación significativa para evaluar el panorama completo. Esta ausencia de datos podría responder tanto a dificultades en el relevamiento de información como a la existencia de fincas con muy baja presencia de árboles, lo que indicaría una oportunidad para promover un mayor uso del componente arbóreo en estas comunidades.

a) Detalle por grupos de árboles

En cuanto a la diversidad presente en aquellas fincas que reportan datos, la Figura 77 permite ver que en el comité Renacer, los árboles tropicales están presentes en el 100% de las fincas con datos, lo que indica que esta categoría ocupa un rol clave en el sistema productivo local. Los cítricos también tienen una presencia significativa, alcanzando el 88,9% de las fincas. Los árboles de clima templado se encuentran en un 55,6% de las fincas, lo que indica una adopción moderada, mientras que las especies nativas, aunque presentes en el 44,4% de las fincas, muestran una integración más limitada. Los árboles de carozo y los berries tienen una presencia reducida, alcanzando apenas el 33,3% de las fincas, lo que revela que estas categorías no forman parte importante del sistema productivo del comité.

Figura 77. Disponibilidad de árboles por grupos, AMUCAP



Fuente: elaboración propia

Mientras que en el comité 4 de mayo, se observa una notable reducción en la presencia de árboles tropicales y cítricos, ya que ambas categorías están presentes solo en el 66,7% de las fincas con datos. La presencia de especies nativas, árboles de carozo y berries también se sitúa en el 33,3%, lo que refleja que ninguna categoría predomina claramente en este comité. Esta mayor dispersión en la adopción de especies sugiere un sistema productivo más fragmentado, en el que la cobertura arbórea se distribuye en pequeñas cantidades entre diversos tipos de árboles sin una categoría claramente dominante.

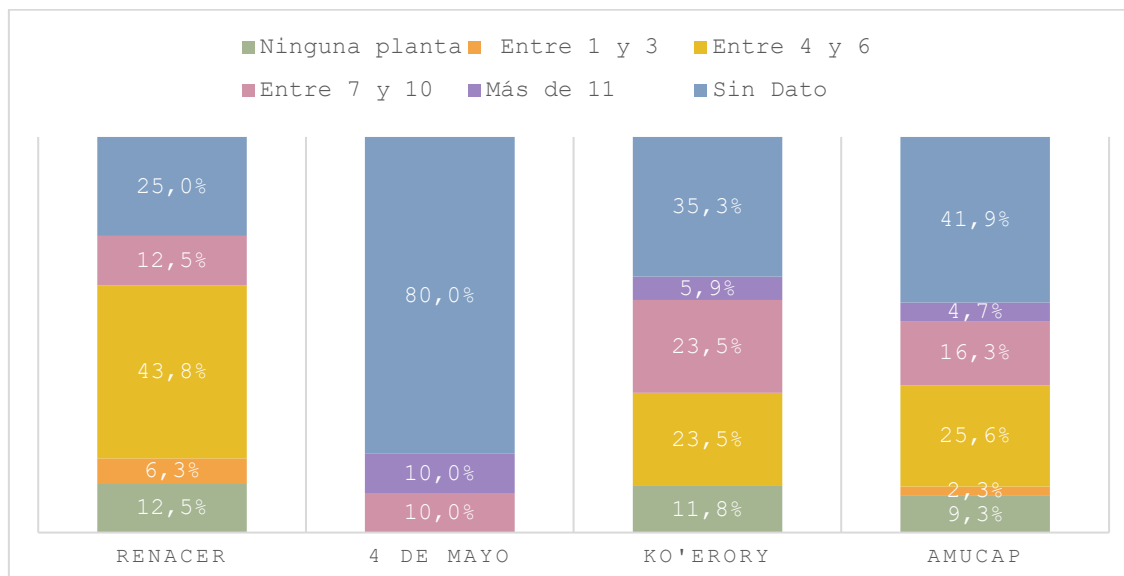
Por último, en el comité Ko'erory, los árboles tropicales están presentes en el 100% de las fincas, confirmando su papel central en el sistema productivo de esta comunidad. Los cítricos también alcanzan una presencia significativa del 87,5%. En contraste, los árboles de clima templado están presentes en el 62,5% de las fincas, mientras que las especies nativas muestran una presencia más limitada, alcanzando apenas el 25%. Al igual que en Renacer y 4 de mayo, los árboles de carozo y los berries tienen una presencia reducida, limitándose al 25% de las fincas.

Los datos muestran que para AMUCAP los árboles tropicales son la categoría más adoptada, con una presencia del 95% en las fincas con información, lo que indica que ocupan un lugar fundamental en los sistemas productivos de esta organización. Los cítricos también tienen una presencia alta, alcanzando el 85%, consolidándose como una categoría importante, aunque con una menor densidad que los árboles tropicales. En cambio, las especies nativas tienen una integración más limitada, alcanzando apenas el 40%, lo que sugiere que estas comunidades no han desarrollado una adopción significativa de este tipo de vegetación. Los árboles de carozo y los berries tienen una presencia baja en toda la organización, alcanzando solo el 30%, lo que indica que estas categorías tienen un rol secundario en el contexto productivo de AMUCAP.

2.4. Presencia de plantas medicinales

El análisis de la presencia de plantas medicinales en las fincas pertenecientes a los comités Renacer, 4 de mayo y Ko'erory, que conforman el panorama general de la organización AMUCAP (Figura 78), revela importantes diferencias en la adopción y manejo de este tipo de especies. Aunque no se cuenta con un desglose detallado de las especies específicas presentes, los datos disponibles permiten identificar tendencias generales en términos de la cantidad de plantas medicinales por finca.

Figura 78. Cantidad de plantas medicinales reportadas por comités, OÑONDIVEPA



Fuente: elaboración propia.

En el comité Renacer, se observa que el grupo más numeroso de fincas se encuentra en el rango de 4 a 6 plantas medicinales, representando el 43,8% del total. Esto sugiere que en esta comunidad las plantas medicinales se manejan principalmente en cantidades moderadas, probablemente para autoconsumo o como parte de prácticas tradicionales. Un 12,5% de las fincas cuenta con una diversidad mayor, entre 7 y 10 plantas medicinales, lo que indica que en ciertos espacios estas especies juegan un papel destacado dentro del sistema productivo. En contraste, el 6,3% de las fincas reporta tener solo entre 1 y 3 plantas medicinales, mientras que un 12,5% no cuenta con ninguna. Un aspecto preocupante es que el 25% de las fincas no tiene información disponible, lo que introduce cierta incertidumbre respecto a la verdadera extensión del uso de plantas medicinales en este comité.

En el comité 4 de mayo, el panorama es significativamente diferente. El 80% de las fincas no cuenta con información sobre la presencia de plantas medicinales, lo que representa una limitación importante para evaluar la adopción de estas especies en esta comunidad. Entre las sí reportan información, se observa una notable presencia de fincas con una amplia diversidad de plantas medicinales: el 10% de las fincas cuenta con entre 7 y 10 especies, mientras que otro 10% cuenta con más de 11 plantas medicinales. Esta distribución sugiere que, aunque el acceso a información es limitado, en las fincas donde se manejan plantas medicinales parece existir un esfuerzo por integrar una variedad significativa de especies, posiblemente vinculadas a un conocimiento tradicional más arraigado o a prácticas productivas específicas.

En el comité Ko'erory, se observa una distribución más equilibrada en la cantidad de plantas medicinales. El 23,5% de las fincas se encuentra en el rango de 4 a 6 plantas medicinales, mientras que una proporción igual (23,5%) cuenta con entre 7 y 10 especies. Además, un 5,9% de las fincas presenta una notable diversidad superior a 11 plantas medicinales, lo que indica que en ciertos espacios estas especies tienen un rol importante. A pesar de este panorama relativamente diverso, el 11,8% de las fincas reporta no contar con ninguna

planta medicinal, y un 35,3% carece de información registrada, lo que limita la evaluación completa del uso de estas especies en esta comunidad.

El panorama general de la organización AMUCAP, que refleja el promedio de estos tres comités, revela que el grupo más numeroso de fincas se encuentra en el rango de 4 a 6 plantas medicinales, representando el 25,6% del total. Además, el 16,3% de las fincas cuenta con entre 7 y 10 plantas medicinales, mientras que un 4,7% reporta manejar una amplia diversidad superior a 11 especies. Por otro lado, el 9,3% de las fincas no cuenta con plantas medicinales, mientras que el 2,3% presenta solo entre 1 y 3 especies. El aspecto más destacado es que el 41,9% de las fincas no cuenta con información disponible sobre este aspecto, lo que representa una limitación considerable para evaluar con precisión la presencia de plantas medicinales en la organización.

Este panorama revela que, aunque las plantas medicinales están presentes en una proporción significativa de las fincas de AMUCAP, la información incompleta en un alto porcentaje de fincas limita la posibilidad de evaluar su verdadero impacto dentro del sistema productivo. La predominancia de fincas con entre 4 y 6 especies sugiere que estas plantas se manejan principalmente en cantidades moderadas, posiblemente destinadas al autoconsumo o como parte de prácticas tradicionales de salud. Sin embargo, la presencia de fincas con una diversidad superior a 7 plantas en los tres comités indica que, en ciertos casos, estas especies pueden jugar un papel destacado, ya sea como fuente complementaria de ingresos, para el intercambio comunitario o como parte de un conocimiento tradicional bien consolidado.

2.5. Síntesis

2.5.1. Renacer

El comité Renacer presenta un perfil productivo moderadamente diversificado, con una tendencia estable en la cantidad de productos manejados por finca. En la chacra, la media de productos por finca es de 4,50, con una moda de 3, lo que revela una concentración en niveles intermedios de diversidad. El rango se extiende desde 2 hasta 9 productos, lo que indica la presencia de fincas con amplia diversificación, aunque la mayoría se encuentra en un punto medio.

Los cultivos predominantes son raíces y tubérculos (100%), cereales y granos (93,8%) y legumbres (75%). En contraste, las oleaginosas solo están presentes en el 37,5% de las fincas, mientras que las frutas de chacra y las hortalizas tienen una adopción reducida (25%).

En cuanto a la huerta, el comité presenta una media de 6,8 productos por finca y una moda de 5, con una participación del 69% de las fincas en esta actividad. Predominan las hortalizas de hoja (90,9%), las aromáticas (90,9%) y las hortalizas de fruto (81,8%), mientras que las bulbosas tienen una menor adopción (27,3%). La producción de frutas y legumbres es escasa, limitando la diversificación nutricional.

Respecto a los árboles frutales, el comité Renacer maneja una media de 8,1 árboles por finca, con una mayor concentración en el rango de 7 a 10 árboles. Los árboles tropicales y cítricos son los rubros dominantes, presentes en el 100% y 88,9% de las fincas con datos, respectivamente.

En relación con las plantas medicinales, el 43,8% de las fincas maneja entre 4 y 6 especies, mientras que un 12,5% alcanza una diversidad mayor (7 a 10 especies). Un 25% de las fincas carece de datos, lo que genera incertidumbre sobre la adopción real de este rubro.

El comité Renacer se caracteriza por una base productiva tradicional, con una destacada presencia de cultivos básicos como raíces, tubérculos y cereales. Sin embargo, la baja adopción de frutas, legumbres y oleaginosas limita el potencial de diversificación. Promover la inclusión de estos cultivos, junto con un mayor manejo agroecológico en huertas, podría fortalecer la seguridad alimentaria y el potencial económico del comité.

2.5.2. 4 de mayo

El comité 4 de mayo presenta un perfil productivo moderadamente diversificado, con una media de 4,40 productos por finca y una moda de 5, lo que indica una concentración en niveles intermedios a altos de diversidad. El máximo registrado es de 6 productos, lo que revela un techo productivo limitado.

Los cultivos principales son raíces y tubérculos (100%) y cereales y granos (100%), consolidando un esquema productivo basado en rubros tradicionales. Las legumbres están presentes en el 70% de las fincas, mientras que las oleaginosas alcanzan solo el 40%. No se registran cultivos de frutas de chacra y las hortalizas están presentes en solo el 10% de las fincas.

En cuanto a la huerta, el comité presenta una media de 6,5 productos por finca y una moda de 5. Todas las fincas están involucradas en esta actividad, destacándose por su alto grado de participación. Las hortalizas de hoja (90%) y las aromáticas (80%) son los rubros más frecuentes. Sin embargo, las legumbres y las frutas tienen una adopción muy baja (10% cada uno), limitando la diversificación del sistema agrícola.

En relación con los árboles frutales, el 70% de las fincas no cuenta con información, lo que dificulta evaluar este componente productivo. Entre las fincas con datos, se observa una media de 11,7 árboles por finca, con una notable dispersión que va desde 1 hasta 19 árboles. Esta heterogeneidad sugiere la presencia de fincas con manejos más intensivos del componente arbóreo.

Respecto a las plantas medicinales, el 80% de las fincas no cuenta con información, dificultando la evaluación de este rubro. Entre las fincas que reportan datos, el 10% maneja entre 7 y 10 especies, mientras que otro 10% maneja más de 11 especies, lo que destaca la existencia de fincas con una notable diversificación en este rubro.

El comité 4 de mayo se caracteriza por un manejo productivo basado en cultivos tradicionales, con una adopción destacada de cereales, raíces y tubérculos. Sin embargo, la baja diversificación en frutas, legumbres y plantas medicinales limita el potencial nutricional y comercial del comité. Fortalecer la adopción de estos rubros, junto con una mayor integración del componente arbóreo, podría contribuir a una producción más sostenible.

2.5.3. Ko'erory

El comité Ko'erory se destaca por ser el grupo más diversificado dentro de AMUCAP. La media de productos por finca es de 5,19, con una moda de 5 y un

máximo de 11 productos, lo que revela la existencia de fincas con alta diversificación.

En la chacra, los cultivos predominantes son raíces y tubérculos (93,8%), cereales y granos (87,5%) y legumbres (81,3%). Las oleaginosas están presentes en el 43,8% de las fincas, siendo el comité con mayor adopción de este rubro. Además, las frutas de chacra tienen una presencia del 37,5%, destacándose como el grupo con mayor inclinación hacia cultivos complementarios.

En cuanto a la huerta, el comité presenta una media de 7,7 productos por finca y una moda de 7, con una participación del 59% de las fincas en esta actividad. Predominan las aromáticas (100%), seguidas de las hortalizas de hoja (80%) y las hortalizas de fruto (80%). En contraste, no se registra producción de frutas y la adopción de legumbres es baja (30%).

Respecto a los árboles frutales, el comité Ko'erory maneja una media de 7,6 árboles por finca, con una mayor concentración en el rango de 7 a 10 árboles. Los árboles tropicales y cítricos tienen una alta adopción (100% y 87,5%, respectivamente), mientras que las especies nativas y los árboles de carozo tienen una adopción reducida (25% cada uno).

En relación con las plantas medicinales, el comité Ko'erory destaca por su diversidad, con el 23,5% de las fincas manejando entre 4 y 6 especies, otro 23,5% manejando entre 7 y 10 especies y un 5,9% con más de 11 especies. Sin embargo, el 35,3% de las fincas no cuenta con datos, limitando la evaluación completa de este rubro.

El comité Ko'erory se destaca por su amplia diversificación productiva, con una fuerte presencia de legumbres, oleaginosas y frutas de chacra. Sin embargo, la baja adopción de frutas en huerta y la limitada participación en la producción de plantas medicinales representan oportunidades clave para fortalecer la sostenibilidad productiva del grupo.

2.5.4. AMUCAP

La organización AMUCAP presenta una estructura productiva diversa, con una media de 4,74 productos por finca y una moda de 5. Predominan los cultivos tradicionales como raíces y tubérculos (97,6%), cereales y granos (92,9%) y legumbres (76,2%). Las oleaginosas están presentes en el 40,5% de las fincas, mientras que las frutas de chacra y las hortalizas tienen una adopción reducida (23,8% y 16,7%, respectivamente).

En la huerta, AMUCAP destaca por la alta adopción de hortalizas de hoja (85,7%) y aromáticas (100%), mientras que las frutas y las legumbres presentan una presencia más baja. La escasa adopción de frutas en huerta limita la diversificación alimentaria de las fincas.

En relación con los árboles frutales, se observa una concentración en el rango de 7 a 10 árboles por finca (66,7%), con una media general de 8,5 árboles por finca. Los árboles tropicales y cítricos tienen la mayor adopción (95% y 85%, respectivamente), mientras que las especies nativas y los árboles de carozo tienen una menor presencia.

Respecto a las plantas medicinales, AMUCAP refleja una adopción moderada, con el 25,6% de las fincas manejando entre 4 y 6 especies. Sin embargo, el 41,9% de las fincas no cuenta con datos, lo que dificulta la evaluación completa de este rubro.

AMUCAP se caracteriza por una base productiva sólida en cultivos tradicionales, aunque con importantes oportunidades para ampliar la diversificación en frutas, legumbres y plantas medicinales. Incorporar estos rubros, junto con la mejora en el manejo agroecológico, puede fortalecer la seguridad alimentaria y el desarrollo económico de la organización.

3. Recomendaciones

En función de las características productivas, ambientales y organizativas identificadas en los comités Renacer, 4 de mayo y Ko'erory, se proponen las siguientes recomendaciones para fortalecer la sostenibilidad productiva y mejorar las condiciones técnicas en las fincas del comité AMUCAP. Las sugerencias presentadas buscan abordar tanto las particularidades de cada comité como las necesidades transversales que afectan a la organización en su conjunto.

1. Comité Renacer

Las recomendaciones para el comité Renacer se enfocan en ampliar la diversificación productiva y optimizar el manejo de recursos en función de sus limitaciones en cultivos complementarios y su alta dependencia de rubros tradicionales.

Aspectos prioritarios a fortalecer:

- **Fortalecer la adopción de prácticas agroecológicas:**
 - Implementar talleres prácticos que promuevan el uso de abonos orgánicos, compostaje y técnicas de manejo del suelo que minimicen el uso de agroquímicos.
 - Promover el uso de barreras vivas, asociaciones de cultivos y la incorporación de plantas repelentes para el control de plagas.
 - Incentivar el intercambio de experiencias con productores que ya implementan prácticas agroecológicas.
- **Optimizar el manejo del suelo y la rotación de cultivos:**
 - Desarrollar capacitaciones específicas para mejorar la fertilidad del suelo, especialmente para aquellas fincas que actualmente dependen del alquiler de tierras.
 - Proveer insumos orgánicos (como humus de lombriz, compost y bioinsumos) para promover alternativas sostenibles.
- **Consolidar la participación de los hijos en la producción:**
 - Implementar espacios formativos adaptados a jóvenes, con énfasis en el uso de tecnologías agrícolas y prácticas sostenibles para motivar su involucramiento activo.
 - Incentivar la integración de jóvenes en la comercialización de productos agrícolas para ampliar sus oportunidades económicas.
- **Fortalecer los prospectos productivos**
 - Ampliar la adopción de frutas y hortalizas en chacra y huerta.
 - Fortalecer el manejo de plantas medicinales para mejorar el autoconsumo y generar oportunidades comerciales.
 - Promover la adopción de cultivos comerciales como el sésamo y el maní, que pueden ser gestionados de forma sostenible.

Puntos clave para implementar:

- Desarrollar capacitaciones sobre técnicas de rotación de cultivos y manejo agroecológico del suelo.
- Incentivar el involucramiento de referentes jóvenes para garantizar la continuidad productiva.

- Promover la transmisión de conocimientos entre generaciones para consolidar prácticas tradicionales combinadas con innovaciones productivas.

Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas (FODA):

- **Fortalezas:** La presencia de fincas con diversidad media y alta ofrece una base sólida para ampliar la producción de rubros complementarios. Fuerte involucramiento de los hijos en el trabajo productivo.
- **Oportunidades:** La adopción progresiva de cultivos comerciales como el sésamo y el maní puede fortalecer la economía familiar.
- **Debilidades:** La baja adopción de prácticas agroecológicas limita la sostenibilidad del sistema productivo.
- **Amenazas:** El envejecimiento de referentes productivos sin relevo generacional inmediato podría afectar la continuidad de las prácticas agrícolas.

Si se implementan las recomendaciones propuestas, el comité Renacer podría fortalecer su modelo productivo con una mayor diversificación, asegurando tanto la seguridad alimentaria como la generación de excedentes comerciales. La incorporación de jóvenes en las prácticas agrícolas será clave para garantizar el sostenimiento a largo plazo de este proceso.

2. Comité 4 de mayo

El comité 4 de mayo se caracteriza por una base productiva sólida en cultivos tradicionales, pero con vacíos en la diversificación agrícola. Las recomendaciones para este comité apuntan a reforzar la incorporación de rubros complementarios y mejorar el manejo de recursos en fincas de menor tamaño.

Aspectos prioritarios a fortalecer:

- **Fortalecer la adopción plena de prácticas agroecológicas:**
 - Ampliar la implementación de bioinsumos y técnicas ecológicas en fincas que actualmente solo las aplican parcialmente.
 - Promover el establecimiento de parcelas demostrativas agroecológicas dentro del comité para facilitar la transferencia de conocimientos.
- **Ampliar la adopción de cultivos comerciales sostenibles:**
 - Promover la producción de hierbas medicinales, aromáticas y productos de alto valor agregado que puedan comercializarse en ferias locales.
 - Incentivar la elaboración de productos derivados, como infusiones o deshidratados, para diversificar las fuentes de ingreso.
 - Promover la adopción de hortalizas menos extendidas, como zapallito, zucchini y andai.

Puntos clave para implementar:

- Facilitar la incorporación de jóvenes como colaboradores en las unidades productivas.
- Gestionar programas de acceso a insumos agrícolas para reducir las dificultades de abastecimiento detectadas en este comité.

- Fortalecer el acompañamiento técnico en prácticas agroecológicas para consolidar las iniciativas ya en curso.

Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas (FODA):

- **Fortalezas:** La elevada tasa de adopción de hortalizas de hoja y aromáticas crea una base favorable para expandir otros rubros complementarios.
- **Oportunidades:** La disponibilidad de espacios pequeños, pero bien manejados permite optimizar cultivos de ciclo corto con demanda comercial.
- **Debilidades:** La menor participación de jóvenes en las tareas agrícolas limita el potencial de relevo generacional.
- **Amenazas:** El acceso insuficiente a insumos agrícolas podría estancar el crecimiento productivo.

El comité 4 de mayo tiene el potencial de convertirse en un referente en la producción diversificada en espacios pequeños, fortaleciendo la seguridad alimentaria y consolidando la venta de excedentes. El acompañamiento técnico constante y el acceso oportuno a insumos serán clave para este desarrollo.

3. Comité Ko'erory

El comité Ko'erory destaca por su mayor diversificación productiva dentro de AMUCAP, pero aún presenta vacíos en la adopción de ciertos rubros estratégicos. Las recomendaciones para este comité se enfocan en consolidar la diversificación y ampliar la adopción de prácticas agroecológicas.

Aspectos prioritarios a fortalecer:

- Promover la adopción de frutas en huerta y chacra para mejorar la oferta alimentaria y las oportunidades comerciales.
- Fortalecer el manejo de plantas medicinales en fincas con baja adopción de este rubro.
- Implementar técnicas de manejo agroecológico del suelo para reducir la dependencia de insumos químicos.

Puntos clave para implementar:

- Reforzar la capacitación técnica para jóvenes interesados en asumir el manejo productivo.
- Promover la creación de redes familiares que faciliten el trabajo colaborativo en fincas de menor extensión.
- Fomentar el desarrollo de sistemas agroforestales para optimizar el uso del espacio productivo.

Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas (FODA):

- **Fortalezas:** La mayor diversificación productiva ofrece una base sólida para ampliar la adopción de nuevos rubros productivos.
- **Oportunidades:** La introducción de sistemas agroforestales puede mejorar la protección del suelo y fortalecer la sostenibilidad ambiental.
- **Debilidades:** La escasa adopción de prácticas agroecológicas y el bajo involucramiento masculino en las tareas productivas limitan el potencial del grupo.

- **Amenazas:** La falta de un registro claro sobre las necesidades técnicas de las fincas podría dificultar la implementación de mejoras productivas.

El comité Ko'erory cuenta con el potencial de consolidarse como un referente en diversificación productiva, especialmente si fortalece la adopción de prácticas agroecológicas. La creación de redes familiares para facilitar el trabajo colaborativo será clave para optimizar el rendimiento agrícola del comité.

4. AMUCAP

Dado que los tres comités comparten patrones productivos y enfrentan limitaciones similares, se proponen las siguientes recomendaciones generales para fortalecer la organización en su conjunto:

Aspectos prioritarios a fortalecer:

- Fomentar la diversificación productiva, especialmente en frutas, oleaginosas y plantas medicinales.
- Impulsar la adopción de prácticas agroecológicas mediante capacitaciones y acompañamiento técnico.
- Mejorar el registro de datos productivos y comerciales para optimizar el seguimiento del rendimiento de las fincas.
- Ampliar el enfoque comercial, promoviendo la participación en ferias agroecológicas y mercados locales.
- Fortalecer el acompañamiento técnico mediante visitas regulares a las fincas y asesoría personalizada.

Puntos clave para implementar:

- Implementar un sistema de relevamiento detallado para identificar necesidades técnicas específicas en cada finca.
- Diseñar programas que promuevan la participación activa de jóvenes en la producción agropecuaria para garantizar la continuidad generacional.
- Desarrollar campañas de sensibilización sobre la importancia del manejo sostenible del suelo y la conservación de reservas forestales.
- Promover el fortalecimiento de redes familiares para facilitar el trabajo colaborativo y la organización comunitaria.

Las recomendaciones presentadas ofrecen un marco integral para consolidar el perfil productivo de AMUCAP, equilibrando la adopción de nuevas prácticas con el fortalecimiento de los saberes tradicionales. La implementación de estas acciones permitirá mejorar la seguridad alimentaria, ampliar las oportunidades comerciales y garantizar una producción agrícola sostenible en el tiempo.

Con una estrategia orientada a la diversificación, el manejo agroecológico y el fortalecimiento comunitario, AMUCAP se encuentra en condiciones de avanzar hacia un modelo productivo más resiliente, capaz de responder a los desafíos ambientales y sociales que enfrentan sus comités. Con el compromiso activo de sus integrantes, la organización podrá consolidar una red productiva sólida que contribuya tanto al bienestar de las familias agricultoras como al desarrollo sostenible de sus comunidades.

Reflexión final

El presente informe ha permitido identificar aspectos clave del funcionamiento organizativo y productivo de los comités COSOR, Oñondivepa y AMUCAP, destacando tanto fortalezas como desafíos que requieren atención para garantizar la sostenibilidad y el fortalecimiento comunitario. A partir del análisis se concluye que, si bien se ha avanzado en algunos aspectos organizativos y productivos, persisten brechas que limitan el desarrollo pleno de estas comunidades.

Una de las principales conclusiones es que, a pesar de la diversidad productiva presente en los tres comités, las prácticas agroecológicas aún no se encuentran plenamente incorporadas en las fincas. Si bien se reporta la adopción por cierto número de fincas por comité, estas prácticas siguen siendo incipientes y no forman parte de una estrategia integrada que permita una transición sostenible en el conjunto de las fincas.

La limitada adopción de estas técnicas puede estar vinculada a la falta de conocimientos específicos, al predominio de prácticas agrícolas convencionales o a la percepción de que la agroecología implica mayores riesgos productivos. Por ello, se destaca la necesidad de fortalecer el acompañamiento técnico para la implementación de prácticas agroecológicas, promoviendo tanto la formación teórica como la experiencia práctica a través de espacios demostrativos y modelos de éxito.

En cuanto a la diversidad productiva, se identificó que los comités manejan una variedad considerable de cultivos y rubros productivos. Sin embargo, en muchos casos esta diversidad no se traduce en una verdadera complementariedad que permita optimizar el uso del suelo, mejorar la fertilidad o ampliar las fuentes de ingresos. En este sentido, es fundamental que la diversificación productiva se enfoque en estrategias planificadas que articulen cultivos de ciclo corto con frutales, plantas medicinales y otros rubros que contribuyan tanto a la seguridad alimentaria como a la comercialización. Promover esta diversificación permitiría además captar el interés de los jóvenes, quienes podrían involucrarse más activamente en la producción si se incorporan prácticas innovadoras o la elaboración de productos con valor agregado, como conservas, deshidratados o derivados de plantas medicinales.

En el plano organizativo, se observa que, aunque los comités cuentan con una cantidad equilibrada de referentes varones y mujeres, existen brechas significativas en la participación activa de las mujeres en ciertos comités. Esta disparidad no solo responde a factores culturales, sino también a la persistencia de una división tradicional del trabajo en las fincas, donde las mujeres suelen asumir roles más vinculados a tareas de cuidado o de apoyo productivo invisibilizado (huerta).

En este contexto, es fundamental que las estrategias para promover la participación femenina no se limiten únicamente a fortalecer a las mujeres como individuos, sino que apunten a transformar las dinámicas internas de las fincas y

comités, promoviendo una construcción colectiva del conocimiento y la toma de decisiones dentro del comité y la unidad productiva (finca).

Por otro lado, la participación de jóvenes en los espacios organizativos y productivos parece ser aún limitada, lo que podría afectar la continuidad generacional en la gestión de las fincas. Resulta clave diseñar estrategias que fomenten el involucramiento juvenil, generando espacios en los que puedan participar activamente en la planificación productiva, en la adopción de prácticas sostenibles y en la construcción de alternativas económicas que respondan a sus intereses y necesidades.

En función de estos hallazgos, se proponen las siguientes recomendaciones para fortalecer las capacidades productivas y organizativas de los comités:

- **Respecto al relevamiento de datos:** es fundamental mejorar el diseño de los instrumentos de recolección de datos para futuras intervenciones. Se recomienda uniformizar el formato de encuesta, estableciendo objetivos claros y realistas que respondan tanto a las necesidades técnicas como a la demanda de tiempo en el trabajo de campo. Asimismo, se sugiere implementar un piloto del instrumento antes de su aplicación final, lo que permitirá evaluar su comprensión por parte de los productores y ajustar el formato si es necesario. Esto debe complementarse con una capacitación específica a los técnicos de campo, especialmente en el uso de instrumentos abiertos que requieren mayores criterios de interpretación, de modo a facilitar el procesamiento de datos y garantizar la comparabilidad de la información.
- **En cuanto al fortalecimiento de la participación:** para fomentar la equidad en la toma de decisiones, se recomienda realizar un diagnóstico participativo que permita identificar cómo se organizan las decisiones productivas dentro de las fincas, reconociendo los aportes de mujeres, varones y jóvenes. Incluyendo la división sexual del trabajo y visiones alrededor de la labor productiva de cada miembro de la finca, así como su pertenencia a una organización. Esto facilitará la identificación de dinámicas invisibilizadas, especialmente aquellas relacionadas con el manejo financiero, la organización del trabajo agrícola y las actividades complementarias. A partir de este diagnóstico, se podría promover espacios de toma de decisiones comunitaria que garanticen la participación equitativa de todos los actores, evitando que las mujeres se limiten únicamente a roles operativos y fomentando que jóvenes y adultos mayores compartan responsabilidades en la planificación productiva; pudiendo incluso apuntar a una mejor organización comunitaria.
- **En términos productivos:** se recomienda promover una mayor diversificación que combine cultivos tradicionales con nuevas alternativas que generen ingresos adicionales. Para ello, se sugiere incentivar la adopción de cultivos complementarios como hortalizas, frutas y plantas medicinales, con un énfasis particular en aquellos rubros que tengan mayor aceptación comercial o que permitan la elaboración de productos

con valor agregado. Esta diversificación debe planificarse considerando las condiciones específicas de las fincas y las características climáticas de la zona, asegurando que las prácticas sean viables y sostenibles en el contexto productivo local.

- **Promover la elaboración y comercialización de productos secundarios:** tales como conservas, deshidratados o derivados de plantas medicinales. Estas alternativas no solo amplían las oportunidades económicas para las familias productoras, sino que también representan una vía eficaz para captar el interés de la población joven. Incorporar a los jóvenes en la elaboración de estos productos puede motivar su involucramiento en la dinámica productiva, especialmente si se promueven espacios de formación y emprendimiento que les permitan explorar técnicas innovadoras, incorporar herramientas digitales para la comercialización y conectar con mercados locales. Esta estrategia favorece además la transmisión de conocimientos intergeneracional y fortalece la autonomía económica de los comités.
- **La adopción de prácticas agroecológicas:** se recomienda implementar un plan de formación integral que combine talleres teóricos con experiencias prácticas en fincas demostrativas, facilitando que los productores adopten gradualmente estas prácticas sin que esto implique un riesgo económico significativo. Además, se sugiere impulsar el establecimiento de sistemas agroforestales que combinen árboles frutales, especies nativas y cultivos agrícolas, promoviendo así la protección del suelo, la conservación del entorno natural y la generación de productos diversificados para el mercado.
- **Fortalecer las alianzas estratégicas que impulsen el desarrollo de las comunidades rurales:** es fundamental establecer colaboraciones con actores municipales y estatales que puedan ofrecer apoyo técnico, financiamiento y asesoría en la mejora de prácticas productivas. En este sentido, se recomienda que las organizaciones locales identifiquen si sus distritos están priorizados dentro del Sistema de Protección Social (SPS) “¡Vamos!”, el cual articula acciones del sector público en tres pilares clave: Integración Social, Inserción Laboral y Productiva, y Previsión Social. La coordinación con instituciones como el Ministerio de Desarrollo Social (MDS) y el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) facilitaría el acceso a recursos y programas destinados a mejorar las condiciones de vida en las comunidades rurales, así como a fortalecer prácticas productivas sostenibles. Específicamente, el trabajo con el MAG puede aprovechar programas de la Dirección de Educación Agraria (DEA), que promueve la formación técnica en el ámbito agropecuario, y la Dirección de Género y Juventud Rural, que lidera la implementación de políticas de igualdad de género e interculturalidad en el sector agrícola.

- **Establecer una articulación más estrecha con gobiernos municipales y departamentales:** estas instancias cumplen un rol clave en el desarrollo territorial y pueden facilitar el acceso a recursos y programas específicos para el sector agropecuario. Estas alianzas permitirían canalizar de forma más efectiva las necesidades y propuestas de las comunidades rurales, asegurando que las políticas públicas se ajusten a sus realidades.
- **Necesidad de incorporar un enfoque especial en la juventud rural:** para lo cual es indispensable identificar sus deseos, expectativas y posibilidades. Promover espacios de participación juvenil en la toma de decisiones productivas, así como su involucramiento en la adopción de nuevas prácticas sostenibles, resulta clave para garantizar el relevo generacional y la continuidad de las iniciativas comunitarias. El impulso de programas de liderazgo juvenil, junto con la promoción de productos secundarios (como conservas, deshidratados o productos derivados de plantas medicinales), representa una oportunidad concreta para captar el interés de los jóvenes e integrarlos en la dinámica productiva local.

Estas recomendaciones buscan promover un fortalecimiento integral de los comités, que contemple tanto el plano productivo como el organizativo, impulsando la equidad de género, el protagonismo juvenil y la adopción de prácticas sostenibles que garanticen el bienestar de las comunidades en el largo plazo.

Finalmente, es importante destacar que, si bien no todos los datos relevados fueron procesados en el presente informe, la información disponible ofrece un panorama amplio y detallado sobre las dinámicas productivas, organizativas y comunitarias de los comités analizados. Esta base de datos representa un insumo valioso que puede ser explorado en mayor profundidad según las necesidades técnicas que se presenten en el futuro. La posibilidad de procesar información adicional permitirá obtener análisis específicos para abordar temáticas como la participación de jóvenes en el trabajo agrícola, la adopción de prácticas agroecológicas, o la diversificación productiva.

En este sentido, se recomienda que el equipo de Decidamos considere el desarrollo de nuevas líneas de análisis que permitan profundizar en aspectos clave para la sostenibilidad productiva y comunitaria de COSOR, OÑONDIVEPA y AMUCAP.